Historia de la SEGUNDA GUERRA MUNDIAL


Salvat

Historia de la SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Salvat

Volumen 2

Salvat, S.A. de Ediciones



Dirección: Juan Salvat
Director editorial: Joaqu´n Navarro
Coordinación: José M.a Balbás
Publicado por: Salvat, S.A. de EdicionesArrieta, 25. Pamplona, España
Éditions ALPHÉE, S.A., Monaco-Ville,Principado de Monaco, 1966B Éditions Atlas, Par´s, 1977
Salvat, S.A. de Ediciones, Pamplona, 1979
Edición basada en el texto original del Teniente Coronel Eddy Bauer
Documentación: IDÉES ET ÉDITIONS, Par´s
Impresión: Gráficas Estella, S.A. Estella (Navarra) 1979
Depósito Legal: NA. 394-1979
ISBN: tomo 2
ISBN: , obra completa
Printed in Spain
Dirección en Colombia: Salvat Editores Colombiana, S.A.Carrera 10, n.° 19-65, 4.° piso Edificio Camacol-
Apartado aéreo 6552 BOGOTÁ.D
Dirección en Ecuador: Salvat Editores Ecuatoriana, S.A.Carrión 334 y 6 de diciembre Casilla 2957 -QUITO

OCR y confección del Indice del Tomo 2: The Doctor
Escaneo Original: The Doctor, Ender63, P Aconte, Matsu, Kepler, FV, y otras fuentes anónimas

1

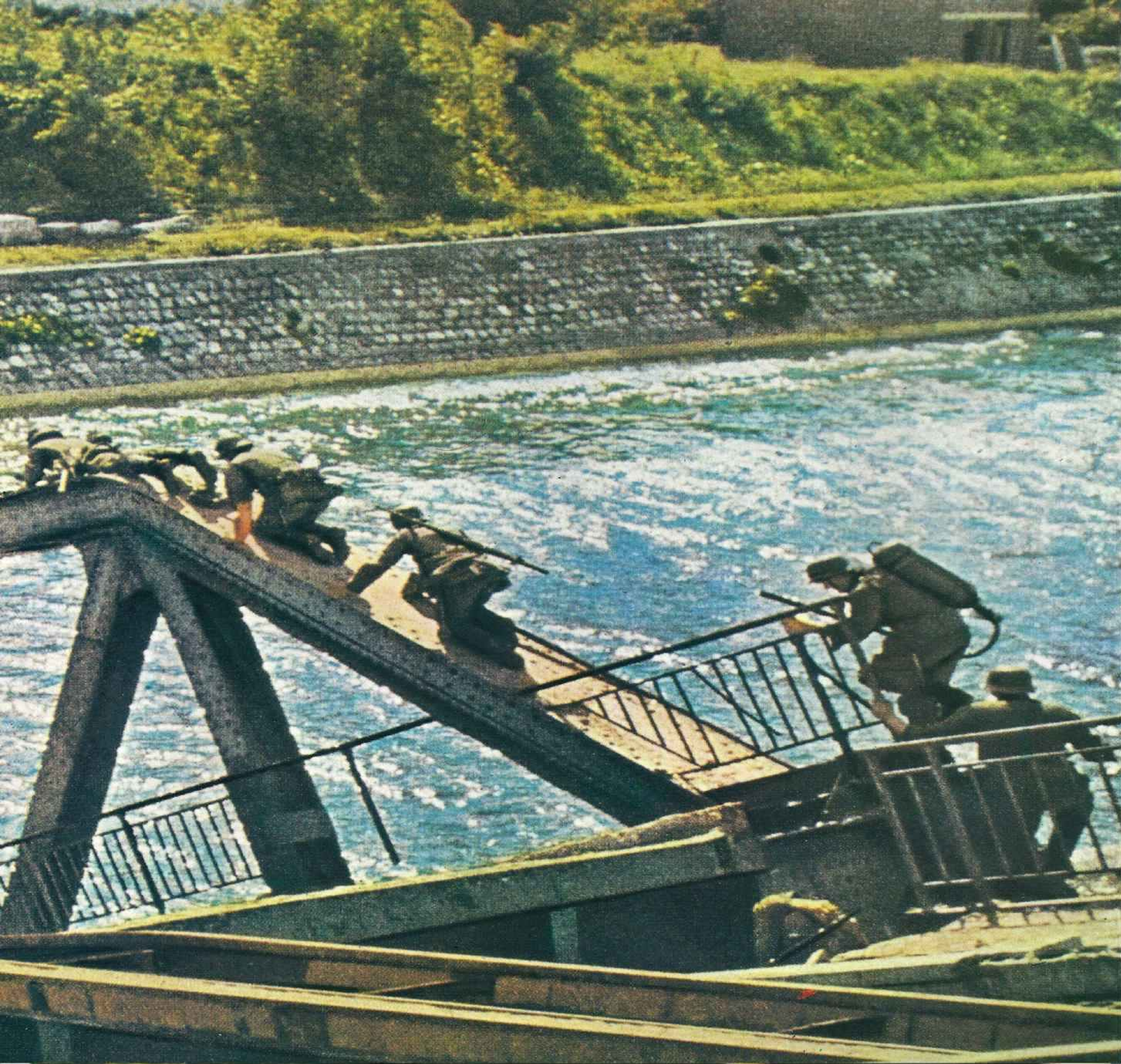


Hugo Jaeger - Time Life inc.

ÍNDICE DE CAPÍTULOS DEL TOMO II



ÍNDICE CARTOGRÁFICO



ÍNDICE DE BIOGRAFÍAS

INDICE DE MODELOS A ESCALA:

Ex Libris, Scan, Digit



The Doctor

Historia de la SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Salvat

Eddy Bauer, rector de la universidad de Neuchâtel,
historiador de reconocido prestigio y competente oficial del Ejército suizo,
es el autor de esta Historia de la Segunda Guerra Mundial.
La obra está escrita con objetividad y rigor científico, contrastando cada suceso bélico con la situación económica, social y política del momento en que tuvo lugar.
Una afirmación con cierto valor de axioma asegura que la verdad siempre acaba por triunfar. Nunca como en nuestros días, los medios de comunicación social habían permitido imponer a los pueblos determinados juicios y ocultarles, muchas veces, la verdad. Joseph Goebbels, principal responsable de la propaganda del Tercer Reich, era ya consciente del poder de persuasión de la radio y de su naturaleza de instrumento –diabólico en sus manos– para manipular hasta la exasperación el espíritu bélico de todo un pueblo.
La nacionalidad neutral de Bauer le ha permitido enfrentarse objetivamente y con claridad de juicio a las incógnitas más apasionantes que plantea la Segunda Guerra Mundial: ¿Por qué estalló? ¿Por qué Hitler prescindió de sus mejores generales? ¿Por qué Churchill envió a Dieppe 6.000 hombres a una muerte segura? ¿Por qué Stalin pactó con Hitler? ¿Por qué Roosevelt, al parecer, deseaba el ataque a Pearl Harbor?
Para hallar una respuesta satisfactoria a estas cuestiones, Eddy Bauer ha examinado minuciosamente la documentación existente en los archivos alemanes y en los de los demás países beligerantes, matizando sus conclusiones, en lo que concierne a estados de ánimo o situaciones personales, con citas de los diarios de Churchill, Eisenhower, Rommel, Yamamoto, etc.
En cierto modo, lo que el autor ha pretendido es dar al lector nuevos argumentos que le permitan una interpretación correcta, por desapasionada, de los hechos.
Y lo ha conseguido. Porque la riqueza de la información acumulada, y el orden lógico con que ha sido yuxtapuesta o contrapuesta, permite a los lectores formarse una opinión propia acerca de los orígenes, causas y desarrollo del segundo conflicto bélico mundial, que involucró a 56 países y costó la vida de 36 millones de seres humanos.

1939
De Munich a Praga – Dantzig y Albania – El Pacto de Acero y el tratado soviético-alemán
Las campañas de Polonia y Finlandia
1940
Finlandia y Noruega – La invasión de Francia – La resistencia inglesa y las operaciones navales
1941
Rommel y África – La guerra en los Balcanes – El ataque a la Unión Soviética – Pearl Harbor
1942
La expansión japonesa – La guerra submarina – Stalingrado – El Alemein – Guadalcanal
1943
Los preparativos americanos – El desembarco en Sicilia – La caída de Mussolini – Kursk: la más importante batalla de carros blindados – Los bombardeos de Alemania
1944
Teherán – El apoyo soviético – Las V2 – La apertura de un segundo frente en Normandía – Varsovia
1945
Alemania al alcance de los Aliados – Yalta – La victoria de Europa – Filipinas – Potsdam – Hiroshima
El importante papel jugado por la Resistencia


Zeitgeschichtliches - Bildarchiv Hoffmann

△ Los primeros éxitos de la ofensiva alemana contra Polonia desencadenan el entusiasmo de un ejército que espera desde hace tiempo «la alegre guerra». Entre risas, los soldados arrancan las barreras de la frontera entre Alemania y Polonia.

Capítulo 9
Aniquilamiento de Polonia
La campaña de Finlandia
Éxitos de la Armada británica

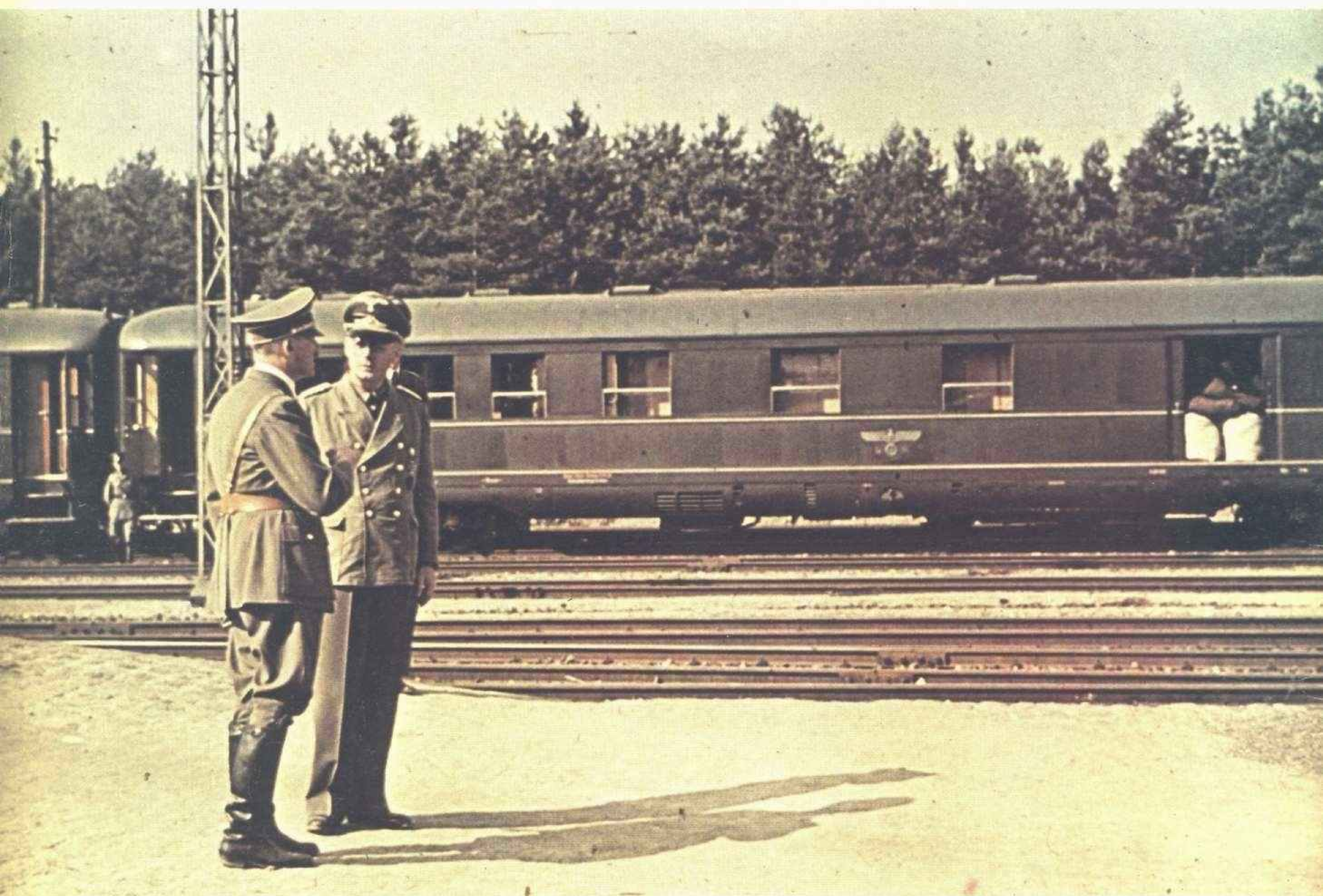
Hitler rompe el cerco

El comienzo del *Fall Weiss* fue ordenado sin que el embajador de Polonia en Berlín hubiera recibido comunicación de las últimas propuestas formuladas por Hitler con miras a un arreglo pacífico de las cuestiones de Dantzig y el Corredor. Lo que demuestra que el plan sólo había sido elaborado de cara a la opinión pública nacional e internacional. Por otra parte, la agresión alemana se llevaba a cabo mientras Roma sometía a París y Londres un proyecto de conferencia que procedería al «examen de las cláusulas del tratado de Versalles, causa de todos los problemas actuales» (1).

Rompiendo el cerco de este modo, el dueño supremo del Tercer Reich había actuado a partir de constataciones razonadas en cuanto a la posibilidad de las potencias occidentales de proporcionar a Polonia una ayuda eficaz y rápida, pero de esta apreciación justa había sacado falsas conclusiones.

El 1 de septiembre, ante el anuncio de que las fuerzas del Reich estaban dispuestas a atacar Polonia, Londres y París proclamaban la movilización ge-

Hugo Jaeger - Time Life inc.



△ Hitler y Ribbentrop ante el tren especial que les sirvió de cuartel general durante la campaña relámpago de Polonia.

▷ Viernes, 1 de septiembre de 1939: los carteles anuncian la movilización general en Francia.

▷ En la estación del Este, de París, los que se separan permanecen acongojados.

neral y encargaban a sus embajadores de apercibir a la Wilhelmstrasse en términos idénticos: o Alemania suspendía su acción, y retiraba inmediatamente sus tropas del territorio polaco, o Inglaterra (y Francia, respectivamente) «cumpliría sin vacilación sus obligaciones hacia Polonia» (2). Neville Henderson llevó a cabo su misión a las 17 horas, y el embajador Coulondre hizo lo mismo cinco horas más tarde.

La retirada de las tropas alemanas de la frontera germano-polaca fue presentada, de común acuerdo, como condición previa para la reunión de la conferencia a cinco preconizada por Mussolini. Esta exigencia, por comprensible que fuera, condujo al Duce a abandonar su proyecto; de hecho, no se comprende cómo podría haber recomendado una solución semejante a su aliado del Eje. A pesar del deseo formalmente expresado por Hitler, el conde Ciano no dejó de dar a entender a los embajadores de Gran Bretaña y Francia que Italia se inclinaría, si no por la neutralidad, sí al menos por la no beligerancia. La prudencia le aconsejaba actuar así, ya que no faltaban exilados italianos en Londres y París que recomendaban a los Gobiernos francés e inglés «clarificar» la posición de Mussolini dirigiéndole un ultimátum, apremiándole a abrir sus fronteras a los occidentales e incluso a consignar su flota. El domingo 3 de septiembre, a las 11 horas, Inglaterra se declaraba en estado de guerra con Alemania. A mediodía, el embajador de Francia en Berlín se entrevistaba con von Ribbentrop y, ante la negativa de éste a suspender las operaciones contra Polonia, le manifestaba que a partir de las 17 horas Francia se hallaría también en estado de guerra con el Tercer Reich.

El intervalo entre estas dos declaraciones suscitó agrios comentarios tanto



Roger-Viollet

en París como en Londres. El Almirantazgo británico deseaba que se acelerara la apertura de las hostilidades, de forma que se pudiera interceptar todavía en alta mar a la navegación comercial del enemigo e impedir a los submarinos alemanes salir al mar del Norte. Por el contrario, el Estado Mayor del Ejército francés pedía que se le dejara el tiempo necesario para sustraer las primeras operaciones de la movilización a la acción de la aviación contraria. Georges Bonnet hizo presión cerca de Édouard Daladier y consiguió que la declaración de guerra, fijada para el 4 de septiembre a las 21 horas, fuera adelantada al 3 de septiembre a las 17 horas.

Lo cierto es que, en el momento en que el embajador Coulondre apelaba al juicio de la historia para definir al agresor, el Ejército polaco se encontraba en combate desde hacía sesenta horas y treinta minutos...

Roger-Viollet

FUERZAS EN PRESENCIA EL

		Inglaterra	Francia	Alemania
TERRESTRES	D.I. (activo)[A]	4	23	39
	D.I. (reserva)[A]	5	51	53
	D.I.M.[B]	1	7	4
	D.B. o Pz.D.[C]	—	—	6
	D.L.M. o L.D.[D]	—	2	4
	D.C.[E]	—	3	—
	TOTALES	10[1]	86-63[2]	106-109[3]
NAVALES	Acorazados y cruceros de combate	15 (9)	7 (4)	5[1] (2)
	Portaaviones	7 (6)	2 (2)	(2)
	Cruceros	64 (19)	19 (3)	8 (3)[2]
	Contratorpederos y destructores	184 (32)	32 (4)	22 (12)
	Torpederos	(20)	38 (26)	12 (22)
	Submarinos	58 (24)	77 (25)	57 (40)
AEREAS	Cazas	560	600 (480)[1]	1.179[2]
	Bombarderos	850 (480)[1]	200 (0)[1]	1.516

DE SEPTIEMBRE DE 1939

Polonia

30

9

—

—

—

—

39-46[4]

A) Divisiones de infantería, inclusive las D. I. de montaña.
B) Divisiones de infantería motorizada.
C) Divisiones blindadas o Panzerdivisionen.
D) Divisiones ligeras motorizadas o Leichte Divisionen.
E) Divisiones de caballería.

1) Entran en línea a partir del 2 de octubre de 1939.
2) Segunda cifra: incluidas las 23 D. I. (5 activas) destinadas a los eventuales frentes de los Alpes (9) y al norte de África (14).
3) Segunda cifra: incluidas 1 brigada blindada, 1 brigada de caballería y 23.000 Waffen S.S., constituyendo 4 regimientos de infantería motorizada.
4) Segunda cifra: incluidas 3 brigadas de infantería de montaña, 2 brigadas motorizadas y 11 brigadas de caballería.
(El cuadro no incluye las tropas de las fortificaciones)

—

—

—

2

4

5

Las cifras entre paréntesis se refieren a la cantidad de unidades en construcción cuando se declaró la guerra. Gran cantidad de ellas serían abandonadas.

1) Incluidos tres «acorazados de bolsillo», de 10.000 tm, armados con 6 piezas de 280 mm en dos torres triples y con 8 de 150 mm.

2) Uno de los dos, sin terminar, sería cedido a la Unión Soviética en virtud de los acuerdos germano-soviéticos, y remolcado hasta Leningrado en 1940.

270 (30)[1]

170 (130)[1]

(El cuadro excluye la aviación naval y se refiere únicamente a los aparatos de combate)
1) Entre paréntesis, los aparatos de primera clase, es decir, los únicos equivalentes a los alemanes destinados a idéntica misión.
2) Setecientos setenta y un Messerschmitt ME 109, y 408 bimotores Messerschmitt ME 110, llamados «destroyers».

▷ El almirante Dönitz temía que los ingleses se presentaran de pronto en Narvik, Trondheim y Bergen.



ción de los dos portaaviones mencionados en el cuadro.

En cuanto a los 57 submarinos magistralmente adiestrados por el almirante Dönitz, es preciso deducir 35 unidades costeras, capaces en verdad de disputar al enemigo las aguas del mar del Norte, pero no ciertamente de interceptar el tráfico marítimo en el Atlántico. Por si fuera poco, después de varias semanas de operaciones, el comandante en jefe de los *U-Boote* iba a encontrarse ante una desastrosa sorpresa técnica en sus torpedos.

El espacio aéreo, por el contrario,

KARL DÖNITZ

Nació en 1891. Cadete en la marina imperial alemana en 1910, estuvo al mando de un sumergible durante la primera Guerra Mundial. En 1918 fue hecho prisionero por los ingleses en aguas de Malta.

Acabada la guerra, su carrera se convertiría en meteórica. En 1935 dirige los planes de construcción de la nueva flota submarina alemana. Contraalmirante en 1939 y vicealmirante en 1940, Dönitz organizó la guerra submarina contra Inglaterra hasta 1943, año en que sucedería a Raeder en el mando supremo de la Armada.

La confianza depositada en él por Hitler llegó hasta el punto de nombrarle como su posible sucesor eventual en su testamento político. Después del fin trágico del canciller, bajo los escombros de su refugio, Dönitz se esforzaría por obtener la paz con los Aliados occidentales, para poder continuar así la lucha en el Este. Pero fue obligado a capitular sin condiciones en mayo de 1945. Juzgado y condenado por el tribunal de Nuremberg a diez años de prisión, estuvo encarcelado en la fortaleza de Spandau y permaneció en ella hasta 1956. En 1959 publicó sus Memorias.

Las fuerzas en presencia

El cuadro de las fuerzas enfrentadas pone de relieve, con fecha 3 de septiembre de 1939, los elementos de superioridad y de inferioridad presentes en las dos partes del conflicto provocado por la agresión alemana y la respuesta occidental.

En el campo aliado el citado cuadro evidencia una enorme superioridad naval. Sin duda alguna los buques de guerra ingleses y franceses estaban insuficientemente armados para oponerse con eficacia a los bombarderos en picado, o *Stuka*, de la *Luftwaffe*, como lo demostrará la campaña de Noruega (abril de 1940). Sin embargo, ello no impide constatar que, con 514 unidades contra 104, los enemigos del Reich tenían la mejor parte, máxime cuando los imperativos inmediatos de la producción de guerra obligaban al gran almirante Raeder a abandonar la ejecución del «plan Z», e incluso la finaliza-

pertenecía sin ninguna duda a la *Luftwaffe*, que el día del inicio de las hostilidades alineaba en sus aeródromos 4.333 aparatos, la mayor parte de ellos de primera línea, entre los cuales se incluyen, ciertamente, 552 trimotores de transporte *Junkers JU 52*. La defensa antiaérea del Reich y de las tropas en operaciones, sin contar los cazas, era asegurada por una artillería sin igual en Europa: 9.000 piezas, 2.600 de ellas de 88 y 105 mm.

La impunidad asegurada de este modo permitiría a Hitler bombardear sin misericordia, desde el alba del «día D», las grandes ciudades polacas.

▷ En la página siguiente, desde el principio de la guerra los dos bandos adoptaron el sistema de navegación en convoy para protegerse de los submarinos.



Bundesarchiv, Koblenz



Suddeutscher Verlag



Suddeutscher Verlag

Pero además, y sobre todo, 9 grupos de bombarderos en picado, o *Stukas Junkers JU 87*, suponían entre sus manos lo que se podría llamar una reserva general de artillería volante, con todas las ventajas de movilidad, potencia de tiro y precisión. Adiestrados para cooperar en campaña con las fuerzas blindadas y motorizadas del ejército, permitieron a dichas fuerzas utilizar de lleno su capacidad de autonomía, eximiéndolas de marcar los tiempos de seguro necesarios a la artillería clásica para alcanzar a los carros de combate.

En el otro bando, la aviación polaca era de hecho inexistente. En Francia, el general Vuillemin no disponía de ningún bombardero moderno capaz de hacer frente a los cazas y a la defensa antiaérea enemigos. En cuanto a la R.A.F., a la que se atribuían 3.600 aparatos, hay que deducir de sus formaciones una gran proporción de máquinas totalmente inútiles, y considerar que le correspondía estar dispuesta para cumplir toda clase de misiones extraeuropeas.

Por otra parte, ningún plan de conjunto coordinaba la acción de las alas francesas y británicas, a no ser la resolución de los dos Gobiernos de impedir recíprocamente cualquier acción de bombardeo sobre el territorio enemigo, por miedo a que el adversario común se entregase a represalias masivas, bien en Francia, bien en Inglaterra. Por último, con los medios disponibles durante el otoño de 1939, el *Bomber Command* hubiera sido totalmente incapaz de infligir a Alemania algo más que ligeros «picotazos».

Por lo demás, no existía un perfecto acuerdo en el seno del comité de guerra, y las rencillas personales, veladas en tiempo ordinario por la cortesía oficial, se manifestaban insidiosamente desde el momento en que se trataba de ponerse de acuerdo sobre los planes a seguir. «El 3 de abril —escribía Pertinax—, el general Weygand pronunció un largo monólogo. Quería crear un frente balcánico, creyendo que las cien divisiones repartidas en los Estados de la península favorables a los Aliados podían ser agrupadas bajo la dirección francesa. Mientras Weygand lee su informe, Daladier murmura y se encoge

de hombros. Gamelin no pronuncia una palabra, pero eleva los ojos al techo. Todo esto le parece absurdo y peligroso. Evidentemente —explica en privado—, sería deseable que Alemania tuviera que combatir en diversos frentes. Pero la hora de la ofensiva occidental sonará pronto...» (3).

En lo referente a las fuerzas terrestres, es necesario remarcar que las cifras antes citadas corresponden a la situación de los ejércitos beligerantes después de la conclusión de sus operaciones de movilización y concentración.

De acuerdo con el desarrollo de la iniciativa política que se ha atribuido Adolf Hitler, en la *Wehrmacht* todo está a punto el 1 de septiembre de 1939 a las 4 horas 30 minutos, mientras que la movilización general polaca no fue proclamada hasta la víspera a las 11 horas, y la movilización francesa, decretada tras la primera noticia del ataque alemán, no se iniciará hasta el 2 de septiembre. De este desajuste resultó que el mariscal Rydz-Smigly nunca tuviera en sus manos todos los medios que le habría proporcionado la ejecución normal de su plan de concentración y que, cuando el general Gamelin hubo reunido los suyos, Polonia había recibido ya el golpe mortal.

◁ En la página anterior, la Luftwaffe aniquila los nudos de comunicación y los núcleos de resistencia del enemigo, y ametralla sin piedad a soldados y civiles en los caminos.

◁ El 1 de septiembre todas las fuerzas blindadas y motorizadas alemanas se lanzan a la batalla. En la ilustración, un tren blindado avanza hacia Lodz.

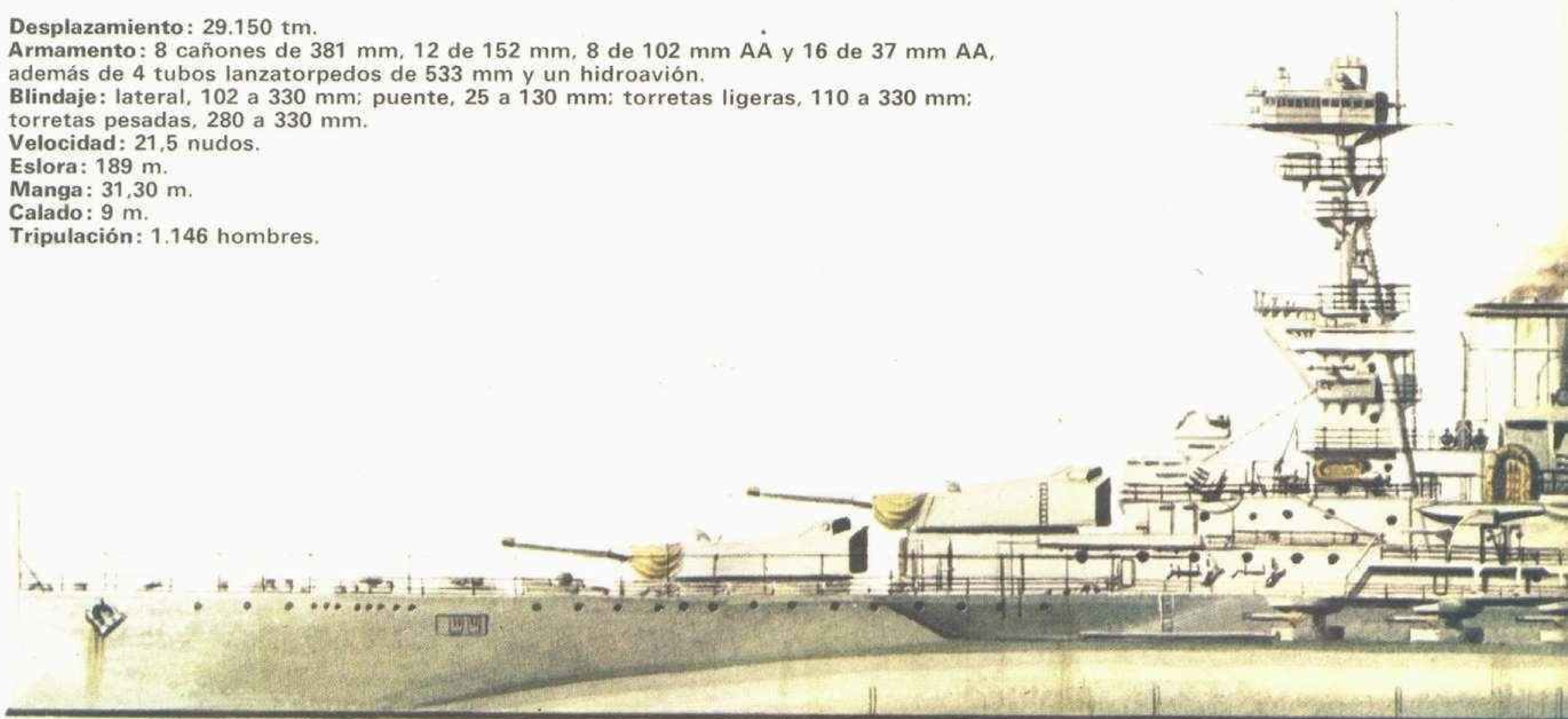
▽ Desde los primeros éxitos alemanes en Polonia, Hitler inspecciona las zonas de operaciones para estimar la importancia de sus victorias.

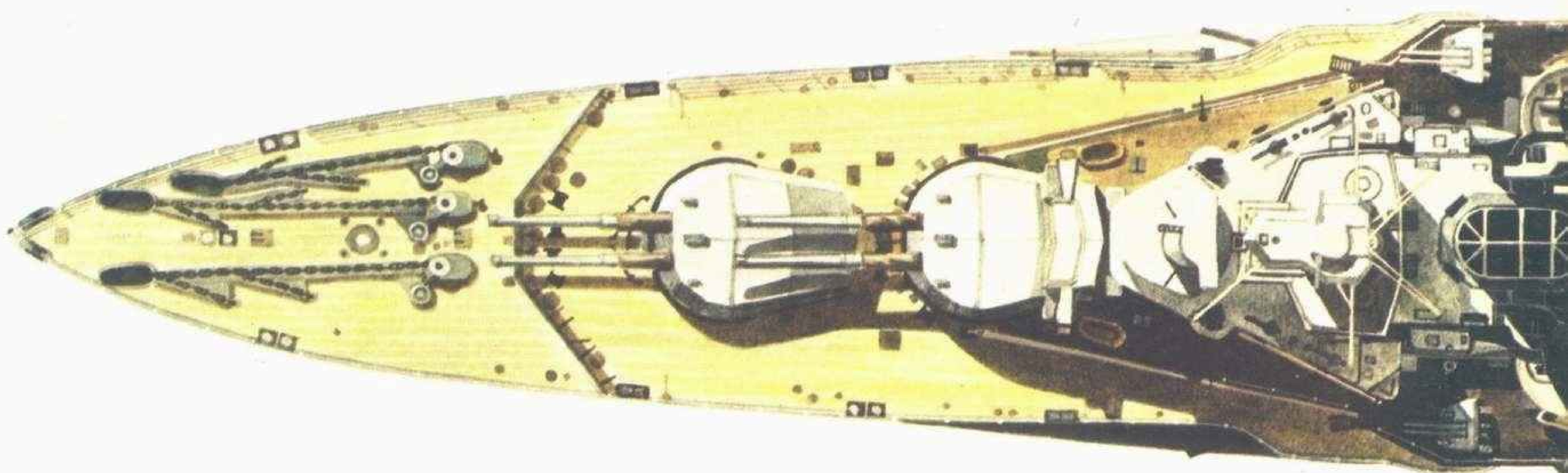


Roger-Viollet

Royal Oak, nave de línea británica

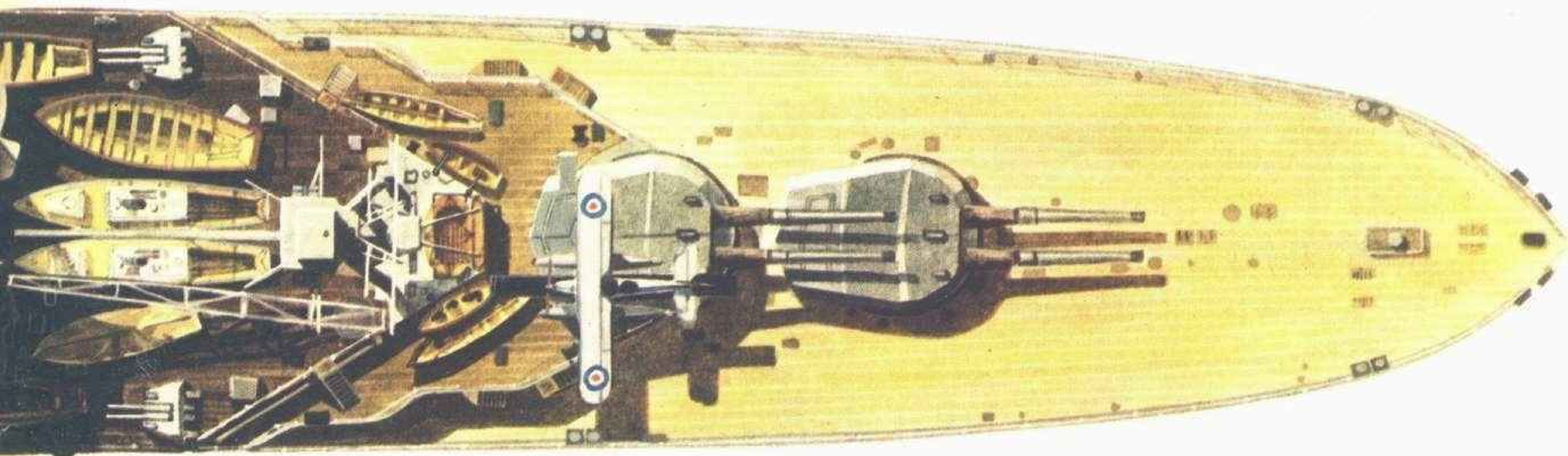
Desplazamiento: 29.150 tm.
Armamento: 8 cañones de 381 mm, 12 de 152 mm, 8 de 102 mm AA y 16 de 37 mm AA, además de 4 tubos lanzatorpedos de 533 mm y un hidroavión.
Blindaje: lateral, 102 a 330 mm; puente, 25 a 130 mm; torretas ligeras, 110 a 330 mm; torretas pesadas, 280 a 330 mm.
Velocidad: 21,5 nudos.
Eslora: 189 m.
Manga: 31,30 m.
Calado: 9 m.
Tripulación: 1.146 hombres.







En la madrugada del 14 de octubre de 1939, el U-47 mandado por el teniente de navío Günther Prien torpedeó y hundió el acorazado Royal Oak en la rada de Scapa Flow, considerada como totalmente segura por las fuertes corrientes allí generadas y por los tortuosos canales de acceso. El U-47 lanzó una primera salva de tres torpedos, seguida de otros tres 20 minutos más tarde. En total obtuvo tres impactos. El acorazado se hundió arrastrando con él a 832 tripulantes, entre ellos el contraalmirante H. F. C. Blagrove.



Submarino alemán U-47

Desplazamiento: 753-857 tm (en superficie y sumergido).
Armamento: 5 tubos lanzatorpedos de 533 mm (4 en la roda y 1 a popa), con 15 torpedos o 14 minas.
Velocidad: 17,25 nudos en superficie; 8 nudos sumergido.
Autonomía: 8.700 millas marinas a 10 nudos, en superficie; 90 millas marinas a 4 nudos, sumergido.
Eslora: 66,50 m.
Manga: 6,20 m.
Calado: 4,80 m.
Tripulación: 44 hombres, entre ellos 4 oficiales.



Süddeutscher Verlag

△ La infantería alemana, con armas y equipos modernos, sigue a los Panzer y limpia sistemáticamente el terreno conquistado

Desastrosas lagunas en la organización militar francesa

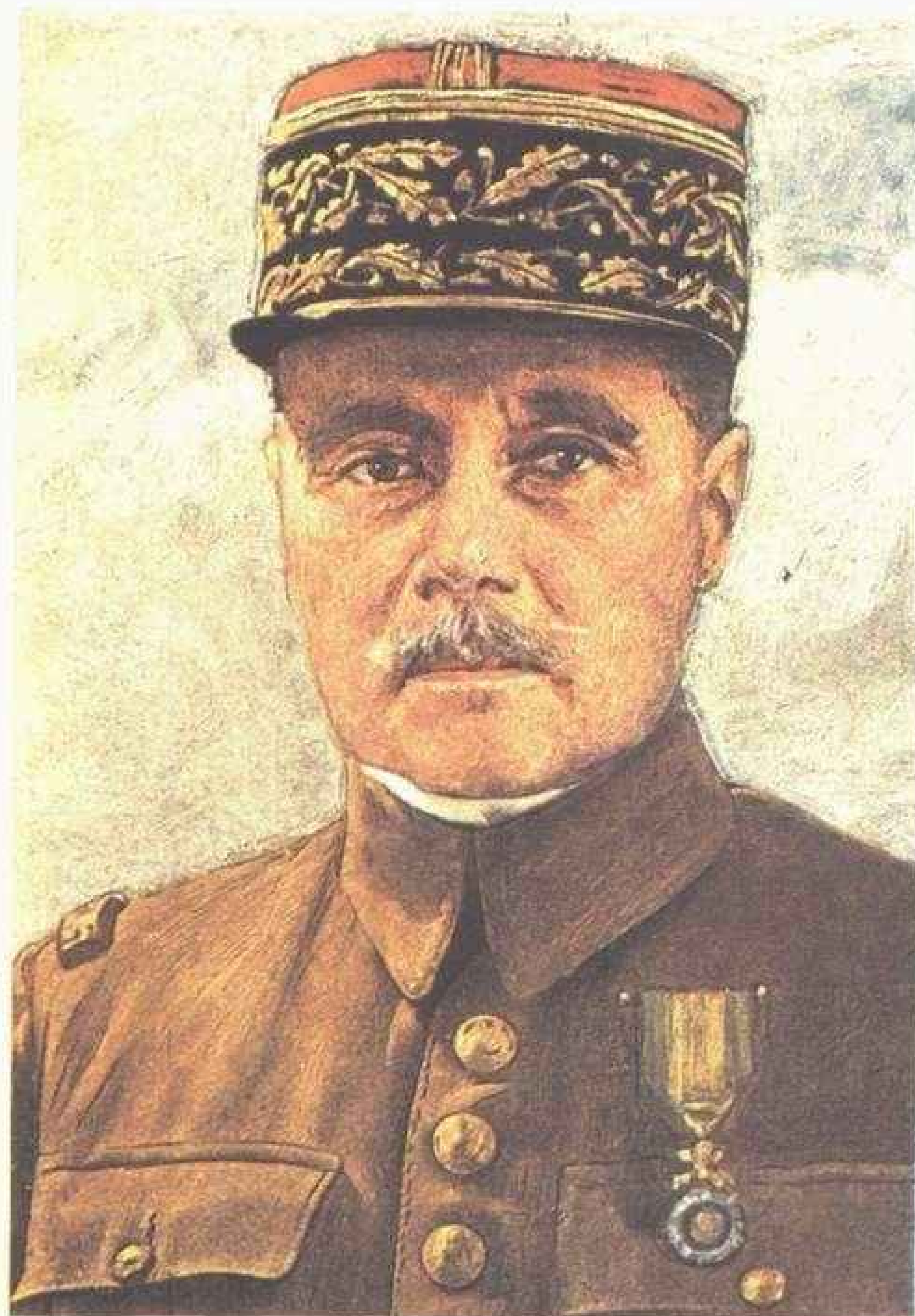
Las 53 divisiones en activo del Ejército alemán estaban modernamente armadas y equipadas. Este no era el caso del material de las 28 divisiones francesas en activo, destinadas al teatro de operaciones del noreste. En cuanto al activo polaco, sus armas, vetustas, se remontaban en su mayor parte a 1920, e incluso a fechas anteriores. En la *Wehrmacht*, las grandes unidades de reserva presentaban ciertas lagunas en el armamento, principalmente en artillería. Pero, en el campo opuesto, la situación era todavía menos brillante, particularmente en las divisiones de reserva tipo «B», que fueron movilizadas de un modo muy incompleto bajo todos los aspectos.

Sin embargo, es en la categoría de las grandes unidades motorizadas y blindadas donde el contraste parecía mayor. Si el Ejército francés disponía de 7 divisiones motorizadas, mientras que los alemanes alineaban 4, a las cuales se añadirá el valor de una quinta parte representada por 23.000 *Waffen S.S.*, el general Gamelin no contaba en su orden de batalla con nada capaz de contrarrestar las 6 divisiones blindadas movilizadas por su adversario, von Brauchitsch. Las 2 divisiones ligeras mecanizadas, o D.L.M., del Ejército francés equivalían, en efecto, aproximadamente, a las 4 *Leichte Divisionen* (L.D.) o divisiones ligeras de la *Wehrmacht*.

Francia se preocupaba en aquel momento de agrupar bajo una dirección común a los carros de combate pesados de nueva construcción, pero como no se podría dotarlos de ningún apoyo aéreo digno de este nombre, el general Gamelin se había negado a agruparlos en divisiones. Por el contrario, en Alemania no se contentaban con el encuadramiento superior de la *Panzerdivi-*

sion (Pz. D.). Desde el inicio de las hostilidades en Polonia, Guderian, Hoepner, Hoth, von Kleist y von Wietersheim se destacaron, dirigiendo el combate, por la utilización de verdaderos cuerpos de ejército motorizados.

Se volverá a incidir a su debido tiempo en las cuestiones planteadas por esta laguna, tan característica como desastrosa, de la organización militar francesa, sobre las controversias engendradas por ella, sobre las conclusiones diversas y, en fin, sobre todas las cosas en que debe fijarse la historia bien in-



MAURICE-GUSTAVE GAMELIN

Nacido en 1872, Maurice-Gustave Gamelin se graduaría en Saint-Cyr en 1893. La guerra de 1914 le sorprendió como colaborador de Joffre, y en este puesto, donde demostraría destacables cualidades de estratega, tomó parte en la victoria el Marne y en las operaciones posteriores.

General de brigada, primero, y de división, más tarde, fue el encargado de pacificar (1925-1927) la región de Djebel-Druz.

Ingresó en el Consejo Superior de la Guerra en 1930, para ascender a jefe del Estado Mayor en 1935. En vísperas de la segunda Guerra Mundial, Gamelin dirigirá las fuerzas anglo-francesas, pero, tras su derrota en 1940, fue sustituido por el general Weygand, detenido en septiembre del mismo año y acusado ante el Tribunal de Riom como responsable del desastre. Encarcelado en Portalet y deportado en 1943 al interior del Reich, permanecería prisionero hasta 1945. Escribió Servir *y* Manoeuvre et Victoire de la Marne. *Su fallecimiento se produjo en 1958.*

◁ A principios de 1939, el general Gamelin manda las fuerzas conjuntas franco-británicas.

▽ El 2 de septiembre, protegidas por sus blindados, penetran en los suburbios de Dantzig las primeras tropas alemanas de vanguardia.

Süddeutscher Verlag



Bundesarchiv, Koblenz

formada e imparcial, varios años después de los acontecimientos. Sea como fuere, el primer motivo de controversia que la intención de esta obra nos obliga a analizar se refiere al comportamiento del Ejército francés durante las tres semanas trágicas que sellaron la suerte de Polonia. ¿Careció, como se ha dicho y todavía se repite hoy, de resistencia y espíritu ofensivo?

Las operaciones de septiembre de 1939, ¿merecen el calificativo de «guerra de las ocasiones perdidas»? (4).

¿Por qué el Ejército francés se limitó a permanecer a la defensiva?

Otros han ido mucho más lejos, y su opinión merece ser citada aunque sólo sea para poner en evidencia lo odioso y al mismo tiempo ridículo de sus ideas. Así, con motivo del XX Aniversario del inicio de la segunda Guerra Mundial, un lector escribía a *Le Monde* (del 11 de septiembre de 1959) para atribuir a «la inacción concertada» del Ejército francés, mientras Polonia agonizaba, unos móviles mucho más oscuros que los que comúnmente se enuncian. «En mi opinión —afirmaba gravemente—, no sería lo menos importante la voluntad de someter, incluso al precio de una derrota calculada y que se adivinaba como provisional, el espíritu de emancipación del proletariado; una cierta élite del mundo occidental europeo experimentaba así un desquite al «pánico» de 1936, igual que en el siglo XIX había dominado en Europa el espíritu de la revolución de 1848».

Pero vayamos a cosas más serias y a argumentos que merecen mayor discusión. Recriminando al general Gamelin por su timidez estratégica, Paul Reynaud, en el tomo segundo de sus *Memorias*, publicado en 1963, invoca en apoyo de esta tesis la autoridad de los grandes mandos alemanes, y escribe: «El general alemán Jodl declaró en el proceso de Nuremberg: En 1939, *la catástrofe fue evitada* gracias a que las 110 divisiones francesas e inglesas permanecieron inactivas contra nuestras 25 divisiones del frente occidental». Hubiera sido preciso atacar. Y el Ejército francés se limitaba a estar a la defensiva. El mariscal Keitel dijo, por su

◁ En la página anterior, el general Guderian, comandante de la 19ª Panzerdivision K, se hizo célebre desde el comienzo de las hostilidades en Polonia por la maestría con que dirigió la acción de su cuerpo de ejército motorizado. El 5 de septiembre diría a Hitler, que inspeccionaba su sector: «El tanque es un arma que ahorra sangre». Las escasas pérdidas sufridas por el Ejército alemán durante la campaña de Polonia le dieron la razón.

▽ Escoltado por motociclistas, un destacamento de «Panzer» atraviesa una ciudad polaca en ruinas.



Suddeutscher Verlag



parte: «Nos sorprendió ver que Francia no atacaba a Alemania durante la campaña de Polonia. Un ataque semejante se habría enfrentado solamente con una cortina de 25 divisiones, incluidas las de reserva, y no habría encontrado por nuestra parte más que una débil resistencia» (5).

Nada más lejos de nuestra intención que acusar de ligereza al antiguo presidente del Consejo francés por haber dado crédito, después de tantos otros, al testimonio de dos personalidades tan importantes y aparentemente tan bien informadas como el antiguo jefe de la O.K.W. y el jefe de la sección de operaciones. Ello no impide que los dos se equivocaran, por extraño que sea, en las cifras que atestiguaron ante el tribunal internacional de Nuremberg. El 1 de septiembre de 1939 el grupo de ejércitos «C», mandado por el coronel general von Leeb y desplegado entre Basilea y Aquisgrán, contaba no con 25 divisiones sino con 34 de infantería, 11 de ellas de activo o de primera línea, como decían los alemanes, a las que se añadían dos tercios de la 22ª división aerotransportada. Pero esto no es todo, ya que, el 3 de septiembre, tras la noticia de la declaración de guerra notificada a Alemania por las potencias occidentales, la O.K.W. decidía disponer de 9 divisiones de reserva en el frente oeste. Su transporte concluía el día 10 de septiembre, de forma que, al día siguiente, por lo menos 43 divisiones y dos tercios de otra eran desplegados sobre la *Westwall*.

Tales son las cifras que ofrece el general Burkhardt Mueller-Hillebrand, concienzudo historiador del Ejército alemán (de 1933 a 1945), en el segundo tomo de su obra publicada en Frankfurt en 1956 (6).

Por otra parte, las fuerzas enfrentadas el 3 de septiembre de 1939 al coronel-general von Leeb no eran franco-inglesas, como ha asegurado el entonces jefe de la sección de operaciones de la O.K.W., sino exclusivamente francesas, pues sería preciso esperar al 3 de octubre para ver al primer cuerpo armado británico hacerse cargo del sector defensivo de Lille. Dichas fuerzas no encuadraban más de 110 divisiones, como declaró Jodl en Nuremberg, y como después repitió el general Siegfried Westphal en su interesante libro (7).

Esta cifra aproximada de unidades no sería alcanzada hasta el 10 de mayo de 1940. En la fecha que nos ocupa, el decreto de movilización sólo proporcionaba al general Gamelin 81 divisiones de infantería, 3 de caballería y 2 ligeras motorizadas. Se desciende, pues, de 110 a 86.

Sin insistir sobre la diplomacia practicada por el Quai d'Orsay desde el otoño de 1935, es preciso cifrar sus inevitables consecuencias en el momento en que el embajador Coulondre solicitaba su pasaporte a von Ribbentrop: 23 divisiones de infantería, 14 de ellas en el norte de África, la mayor parte en la línea Mareth frente a las concentraciones italianas de Libia, y 9 destinadas al ejército de los Alpes, con 7 únicamente de activo sobre un total de 30 y algunos batallones de cazadores pirenaicos.

Pero, además, las operaciones de movilización, y de concentración no serían más rápidas en 1939 que en 1914. Su duración hasta la puesta a punto de los últimos elementos del ejército fue de casi tres semanas; es

JOSEPH GEORGES

Nacido en 1875, Joseph Georges se graduó en la Academia Militar de Saint-Cyr en 1896.

Prestó sus primeros servicios en el norte de África, y fue herido seriamente durante la primera Guerra Mundial. Después pasó a formar parte del Estado Mayor del ejército de Oriente y, en 1918, de la plana mayor del mariscal Foch. En 1923 dirigió los servicios económicos del Ruhr, y, tres años más tarde, las operaciones en el Rif, a las órdenes del mariscal Pétain. Jefe de gabinete del ministro de la Guerra, Maginot, y después comandante del 19.º cuerpo de ejército, en Argel, ingresó en el Consejo Superior de la Guerra en 1932.

En octubre de 1934, en Marsella, Georges viajaba en el mismo vehículo que Alejandro de Yugoslavia y el ministro de Asuntos Exteriores, Louis Barthou, cuando el rey y el ministro fueron muertos en un atentado. Georges resultó herido.

En 1935 fue nombrado adjunto de Gamelin, y en este cargo, a partir de 1939, asumió el mando de las operaciones en el noreste. Cuatro años después volvería al norte de África, esta vez junto al general Giraud. Murió en 1951.

◁ En la página anterior, para los soldados del Reich, adiestrados en una y mil maniobras, el drama de Polonia es la hora que tanto han esperado.

Keystone



△ «Varsovia 347 kilómetros», según el poste indicador. El 8 de septiembre la 4ª Pz. D. alcanzaría la capital de Polonia

▷ En la página siguiente, la inscripción en el blindaje de un carro alemán («Traemos la muerte a Polonia») anuncia el largo martirio que soportará el país a partir de 1939.

▷ Todas las ciudades son sometidas a un despiadado bombardeo: el cielo de Polonia se oscurece con el humo de los incendios.

decir, hasta cerca del 20 de septiembre. En estas condiciones ¿se podía atacar, desde el día siguiente a la declaración de guerra, comprometiendo a cara o cruz las grandes unidades de la única fuerza «activa»?

Al preconizar semejante estrategia, se desconocería el hecho de que «el activo» de 1939 era mucho menos abundante que en la época de Joffre. En 1914 comprendía 47 divisiones de infantería en cuatro regimientos; veinticinco años más tarde, sólo cuenta con 30 divisiones, 7 de ellas destinadas al eventual frente de los Alpes, y compuestas de tres regimientos. No debe olvidarse, además, que en una movilización «el activo» ha de ceder a la reserva una parte de sus efectivos (en lo referente a la infantería, el tercio de sus cuadros). Lo que, sin duda, no acelera su disponibilidad.

Para finalizar con esta controversia, frente a las 34, y más tarde 43, divisiones atribuidas por la O.K.W. al grupo de ejércitos «C», cuyo despliegue había comenzado a partir del 14 de agosto de 1939, no eran 110 las divisiones aliadas que permanecen en pie de guerra el 3 de septiembre siguiente, sino 57 divisiones francesas (52 divisiones de infantería, 3 de caballería y 2 divisiones ligeras motorizadas) que se sitúan a la derecha en Belfort y a la izquierda en Maubeuge, de las cuales 31 se encuadrarán progresivamente, entre el 4 y el 12 de septiembre de 1939, en el frente del Sarre.

El carácter reservista y defensivo del aparato militar francés

Este desastroso estado de cosas comprometía no sólo la responsabilidad del mariscal Pétain y del general Weygand, sino también la de los diecinueve Gobiernos, los ocho ministros de la Guerra e incluso los ministros de Finanzas que se habían sucedido al frente de la política francesa desde el mes de junio de 1932 hasta el mes de septiembre de 1939.

Y el mal venía aún de más lejos, ya que no se puede esperar una acción inmediata ofensiva de cualquier fuerza militar, cuando el poder se ha fijado como programa «realizar una organización racional de la defensa nacional que, evidentemente, sea tan eficaz en tiempo de peligro, como inadecuada para aventureras empresas de conquista» (8).

Así es como se expresaba, en 1925, Paul Painlevé, entonces ministro de la Guerra, en su exposición de los motivos de la ley destinada a la reorganización del ejército.

Es curioso constatar que esta lentitud del aparato militar francés en ponerse en marcha no escapó en ningún momento al alto mando polaco, pero Varsovia no se preocupó suficien-

temente de prever sus consecuencias.

El mariscal von Manstein, que, en su calidad de jefe de Estado Mayor del grupo de ejército «A», tuvo acceso a los documentos descubiertos en los archivos militares de Varsovia después de la rendición de la capital, aporta a este respecto un testimonio interesante. Durante los primeros meses de 1938, el general Kutrzeba presentó al mariscal Rydz-Smigly un informe sintetizando sus ideas en materia de defensa. Aquel distinguido soldado director de la Escuela de Guerra polaca, determinaba «bastante juiciosamente la ayuda a esperar de Francia, suponiendo que Polonia estaría obligada a contar con sus propias fuerzas durante seis u ocho semanas, aunque los franceses actuaran con prontitud» (9).



Süddeutscher Verlag



Hugo Jaeger - Time Life inc.

△ Hitler visita un campo de aviación en septiembre de 1939. Al fondo, un avión de la legión Cóndor.

Varsovia no ignoraba que el Ejército francés no podría intervenir rápidamente...

La misma cuestión sería objeto de una conversación de cuarenta y ocho horas al año siguiente, los días 16 y 17 de mayo de 1939, entre el general Gamelin y el general Kasprzycki, ministro polaco de la Guerra, que, ante el agravamiento de la situación, había creído conveniente dirigirse a París. El antiguo miembro de la Escuela Superior de Guerra hablaba admirablemente el francés, de modo que no pudo existir ningún malentendido entre los dos interlocutores. Por último, al finalizar las conversaciones le fue remitido el protocolo del que se extraen los párrafos siguientes:

«Tan pronto como estén dispuestas una parte de las fuerzas francesas (hacia el tercer día después del inicial de la movilización general francesa), Francia desencadenará progresivamente acciones ofensivas con objetivos limitados.

Desde el momento en que el principal esfuerzo alemán se acentúe sobre Polonia, Francia desencadenará una acción ofensiva con el grueso de sus fuerzas (a partir del quinceavo día después del inicial de la movilización francesa)» (10).

Por su parte, el general Georges, comandante en jefe del teatro de operaciones del noreste, había intervenido para dar «algunos datos sobre la línea *Siegfried* y la artillería que sería preciso utilizar para atacarla; consideraba —puede leerse— que el ataque de esta línea en una operación de ruptura no puede ser emprendido antes del decimoséptimo día» (11).

Las tres cuartas partes del Ejército francés, calculado en 100 divisiones, debían ser desplegadas en el frente del noreste, en los límites geográficos indicados antes, y la mitad de ellas, declaró el general Gamelin, podrían participar en la ofensiva proyectada entre el Rhin y el Mosela, en el decimoquinto día de la movilización: la víspera del día en que la Unión Soviética apuñalaría por la espalda a la agonizante Polonia.


Wiener Library

△ Artillero de un Heinkel 111 en su puesto en la proa del avión. A partir del 1 de septiembre de 1939, la Luftwaffe lanzaría un diluvio de plomo y fuego sobre Polonia.

Los documentos de la época no mencionan ninguna objeción del ministro polaco de la Guerra frente al programa que acababa de exponerle, en estos términos, el general Gamelin. A partir de ahí se puede y se debe concluir que, en Varsovia, el mariscal Rydz-Smigly desconocía, como gran parte de sus compañeros franceses e incluso de sus adversarios alemanes, el efecto paralizante del bombardeo en picado y el temible poder de penetración de los *Panzer*.

Todo esto parece bastante contradictorio... Es preciso recordar lo que Pierre-Etienne Flandin cuenta respecto al optimismo manifestado por el general Gamelin: «Lo encontré el 17 de agosto. Me dio las más optimistas seguridades sobre la fuerza polaca. Como yo le evocara el informe de Burckhardt y la afirmación de Hitler pretendiendo reducir en tres semanas la resistencia polaca, Gamelin me reprochó que creyera en las predicciones del Führer. Conozco perfectamente —dijo— al Ejército polaco; la tropa es excelente y los mandos están a la altura de su misión. Los polacos resistirán el tiempo necesario para que podamos acudir en su ayuda. Y como yo siguiera escéptico, preguntándole por dónde iríamos a apoyarlos, me respondió con gran convicción: «Los polacos resistirán por lo menos durante seis meses y nosotros llegaremos para ayudarles a través de Rumania». Salí muy abatido del ministerio de la Guerra» (12).

La ofensiva Prételat del 7 de septiembre de 1939

La operación «Sarre», cuyos aspectos tácticos habían sido definidos por una instrucción de fecha 24 de julio de 1939, presentaba en su ejecución, confiada al general Prételat, comandante del grupo de ejércitos número 2, más dificultades de las que comúnmente se imaginan.

Entre ellas, en primer lugar el trazado de la frontera entre Lauterburgo, en el Rhin, y Apach, en el Mosela, que delimitaba el compartimiento estraté-



∆ **Diecisiete días después de su movilización general, Polonia dejó de existir como Estado organizado. La situación se prolongaría cinco años.**

gico en el que iba a desencadenarse la ofensiva francesa. Resultado del segundo tratado de París del 20 de noviembre de 1815, que sancionó el desastre de Waterloo, este trazado, en toda su longitud, había sido establecido por los vencedores de Napoleón con el fin de desfavorecer militarmente a «la insolente nación».

Un simple examen de la hoja 57 del mapa Michelin pone de relieve que los postes colocados por la Comisión de 1815 habían situado en territorio alemán todos los puntos dominantes del terreno, y habían rechazado a Francia hacia los lugares profundos vigilados desde estos observatorios; por todas partes penetraban en Francia salientes que era conveniente reducir antes de enfrentarse al sistema fortificado alemán de la *Westwall.*

Comenzada después de algunas operaciones de patrulla, el 7 de septiembre de 1939, la ofensiva del general Prételat no pasó de los preliminares. Puso en funcionamiento progresivamente a 31 divisiones, 14 de ellas de activo. El 4º Ejército, desplegado desde la región de Bitche hasta la del Sarre, con el general Réquin al frente, avanzó una decena de kilómetros en territorio alemán. Por su parte el 3er Ejército (general Condé) redujo el saliente boscoso del Warndt.

El 1er Ejército alemán (general de infantería von Witzleben) sólo disponía de 17 divisiones para defender el espacio comprendido entre el Mosela y el Rhin, 10 de ellas de reclutamiento reciente. Pero utilizó muy hábilmente

las ventajas del terreno, sembrando abundantes minas contra carros y contra personal en todos los ejes de avance del adversario.

En cuanto a las instalaciones del *Westwall*, que se proponían asaltar a partir del 17 de septiembre, no constituían en nuestra opinión el «gigantesco bluff» (13) del que habla el general Westphal. Según su compañero Ulrich Liss, jefe de la sección oeste de la 2ª sección de la O.K.W., un impacto directo de un proyectil de 155 mm no les ocasionaba más que insignificantes destrozos (14). En cuanto a los gruesos calibres de 220 y 280 mm, no disponían de granadas perforantes, capaces, gracias a su espoleta, de estallar en el interior de las casamatas alemanas. Por último, el propio mayor-general Liss subraya el hecho de que, si bien la artillería francesa tiraba bien y rápidamente, una gran proporción de sus proyectiles no hacían explosión, ya que procedían de los stocks de la primera Guerra Mundial (15).

Los errores del alto mando polaco

El decimoséptimo día después de la proclamación de la movilización general francesa, Polonia dejaba de existir como Estado organizado durante cinco años y medio. La catástrofe, sin precedentes después de la destrucción de Prusia en 1806, fue responsabilidad no tanto de la insolvencia francesa, cierta o pretendida, como de la superioridad material, numérica y estratégica del Ejército y la aviación alemanes, acumulando a sus efectos los no menos funestos de los errores imputables al alto mando polaco.

La defensa de Polonia en las fronteras del tratado de Versalles contra la agresión de una Alemania rearmada



Suddeutscher Verlag

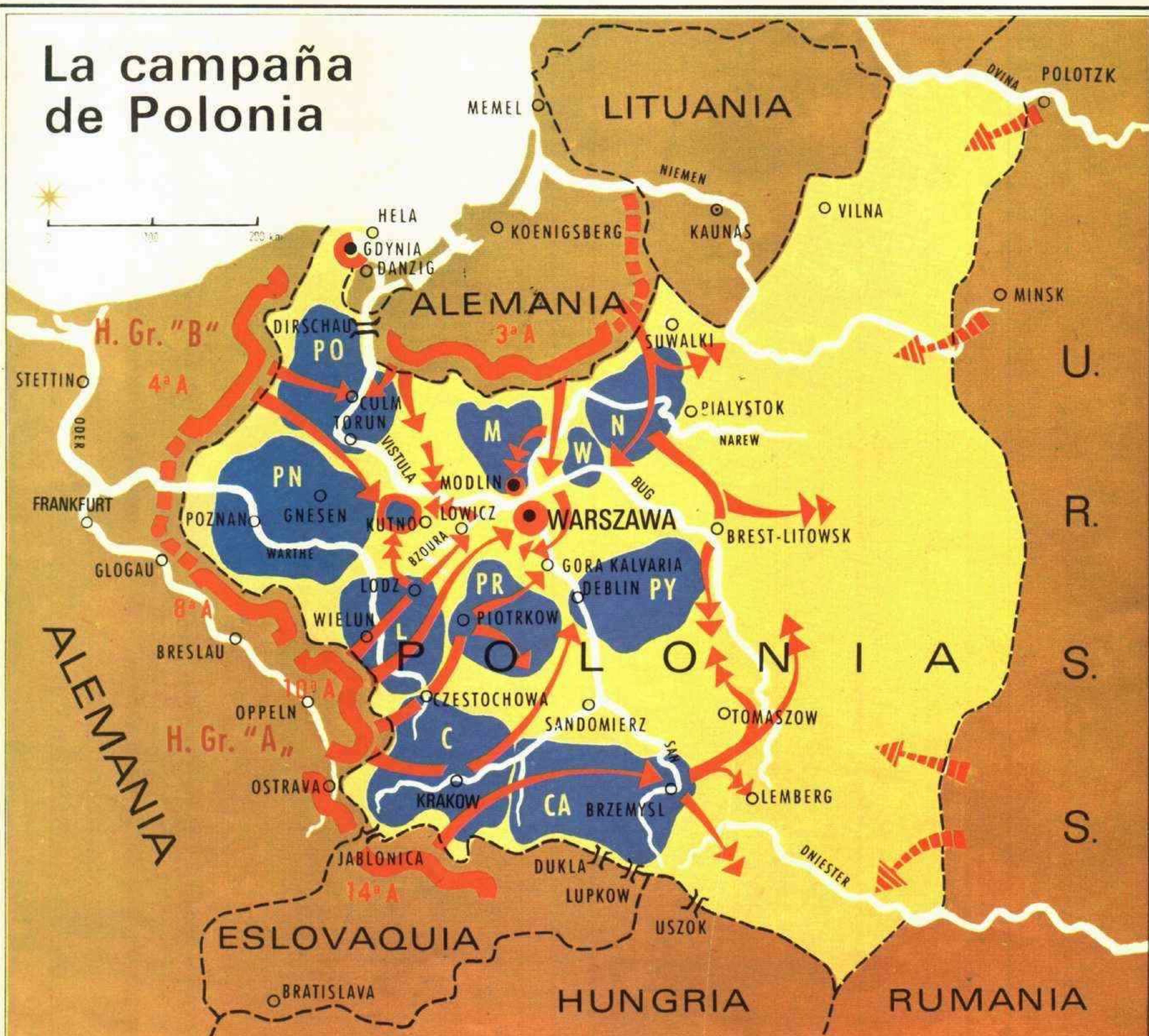
En una Polonia devastada, la infantería remata la tarea iniciada por la aviación y los blindados.

△ Paso a paso se apodera de las ciudades en llamas, entre las ruinas y el lodo que atestiguan la violencia de los combates. ▽



Hugo Jaeger - Time Life inc.

Suddeutscher Verlag



: Ejércitos alemanes.

: Elementos de cobertura de fronteras.

: Avances alemanes del 1 al 9-IX-39.

: Avances alemanes del 10 al 17-IX-39.

: Posiciones cercadas.

: Invasión soviética (19-IX-39).

: Fronteras el 1-IX-39.

: Ejércitos polacos.

N: Narew (Mlot-Fijalkowski) 18.ª y 33.ª D.I., Br. C. «SOUWALKI» y «PODLASKA».

M: Modlin (Przedrzymirski), 8.ª y 20.ª D.I., Br. C. «MAZOVIE» y «NOWOGROD».

PO: Pomeralia (Bortnowski), 4.ª, 9.ª, 15.ª, 16.ª y 27.ª D.I., Br. C. «POMERALIA».

PN: Poznan (Kutrzeba), 14.ª, 17.ª, 25.ª y 26.ª D.I., Br. C. «GRAN POLONIA» y «PODOLIA».

L: Lodz (Rommel), 2.ª, 10.ª, 28.ª y 30.ª D.I., Br. C. «CONFINS» y «WOLHYNIA».

C: Cracovia (Szylling), 6.ª, 7.ª, 21.ª, 23.ª, 45.ª y 55.ª D.I., Br. C. «CRACOVIA».

CA: Cárpatos (Fabryci), 11.ª, 24.ª y 38.ª D.I., y 2.ª y 3.ª Br. montadas.

PR: Prusia (Dab-Biernacki), 3.ª, 12.ª, 13.ª, 19.ª, 29.ª y 36.ª D.I., Br. C. «WILNA».

PY: Agrupación Pyskor, 39.ª D.I. y Brigada blindada «VARSOVIA».

W: Agrupación Wyskow (Skwarczinski), 1.ª, 35.ª y 41.ª D.I.

Además se situarán las 5.ª y 44.ª D.I. en dirección a Kutno, y las D.I. 22.ª y 38.ª en dirección a Przemysl.


Zeitgeschichtlich.es - Bildarchiv Hoffmann

△ Por aquí han pasado los «Stuka»... Los cañones abandonados montan una estéril guardia sobre los restos de una columna polaca aniquilada.

planteaba al mariscal Rydz-Smigly y a sus colaboradores un problema difícil de resolver. Para darse cuenta basta con echar una mirada al mapa de la campaña de Polonia; de Suwalki a los confines de la Prusia oriental, desde Lituania y Polonia hasta los Cárpatos, la frontera polaco-alemana delinea —sin incluir el Corredor— un saliente de casi 2.000 km de contorno. El plan de concentración daba al alto mando polaco unas 45 divisiones.

Del testimonio antes citado del mariscal von Rundstedt se desprende que el general Weygand se había alarmado por esta situación cuando era vicepresidente del Consejo Superior de Guerra, y que había aconsejado a sus aliados «establecer la defensa tras la línea formada por los ríos Niemen, Bobr, Narva, Vístula y San».

Y añade: «Desde el punto de vista operacional, esta concepción era la única precisa, ya que hacía desaparecer cualquier posibilidad de acercamiento y oponía con estos ríos un obstáculo importante a las formaciones blindadas alemanas. Por otra parte, esta línea tenía alrededor de 600 km en lugar de los 1.800 km del arco entre Suwalki y los collados de los Cárpatos» (16).

Al día siguiente de la ocupación de Renania, durante una visita a Varsovia, el general Gamelin había dado el mismo consejo a su compañero Rydz-Smigly, y el 15 de mayo de 1939 había insistido a este respecto ante el general Kasprzycki.

Pero Varsovia oponía a las sugerencias francesas el argumento de que la guerra no podría ser sostenida por parte de Polonia si, en principio, se

◁ En la página anterior, mapa de la guerra relámpago contra Polonia (1-28 de septiembre de 1939).

▷ En la madrugada del «día D» (el 1 de septiembre de 1939) la aviación alemana descargó una lluvia de bombas sobre los aeródromos polacos, poniendo fuera de combate los escasos aparatos que poseía Polonia.

abandonaban sin combate las cuencas industriales de la Alta Silesia y de Lodz, así como las fértiles campiñas de las provincias de Kutno, Kielce y Poznan. Por ello el general Kutrzeba, en la memoria mencionada y comentada por el mariscal von Manstein, proponía la inclusión de estas diversas regiones en el perímetro defendido, pero sin pasar del Warta hacia el oeste, y sin aventurarse en el Corredor.

Plan verdaderamente temerario, por válidas que fuesen las razones que lo habían inspirado. Pero el plan del mariscal Rydz-Smigly, que consistía en asentar la quinta parte de sus recursos en Posnania y en el Corredor, era resultado de una megalomanía evidente, tanto más cuanto su segunda sección se formaba una idea bastante exacta de las fuerzas que el enemigo concentraría contra Polonia. Por último, habiéndose retrasado la movilización general hasta el día 31 de agosto a las 11 horas, no eran 45 divisiones, o su equivalente, las que cubrirían este enorme frente, sino 20 grandes unidades y media de infantería (17 divisiones y 3 brigadas y media) y 6 brigadas de caballería; el 1 de septiembre, 13 divisiones de activo aún no habían iniciado su marcha de concentración. En cuanto a las 9 divisiones de reserva antes citadas, se reunirían en los cuarteles.

Si se piensa que no existía ningún grado de mando intermedio entre el mariscal Rydz-Smigly y sus ocho comandantes del ejército, se comprenderá fácilmente que, después de haber sido cortada por las bombas de la *Luftwaffe* su red de transmisiones, el control de la situación escapara de sus manos desde los primeros días de la campaña.

▽ Más curiosos que asustados, los niños de Varsovia contemplan los primeros Stuka. Aún no saben que serán las víctimas más numerosas de esta temible «artillería volante» alemana.



Archives Documentation Française

Signal - Bibliothèque Nationale





Suddeutscher Verlag

Las imágenes ilustran la violencia del ataque alemán y la valentía de la defensa polaca.

△ Las tropas alemanas deben conquistar Bromberg calle por calle, a pesar del bombardeo a que ha sido sometida la ciudad antes de la llegada de la infantería.

Plan de concentración del coronel-general von Brauchitsch

Este increíble conjunto de errores contribuyó poderosamente al éxito de las tropas alemanas. Al hacer esta constatación no se trata de disminuir el mérito de la O.K.H. ni el de sus realizadores. El plan de concentración *(Fall Weiss)* del coronel-general von Brauchitsch estaba basado en ideas estratégicas correctas: equilibraba los grupos subordinados en relación a las misiones que se les asignaban y extraía un nuevo provecho de las posibilidades del arma blindada y de la aviación.

La directiva de la O.K.H. establecida a principios de julio decía, en efecto: «La destrucción de las fuerzas armadas polacas constituye la finalidad de la operación. La dirección política de la guerra exige, en su desencadenamiento, golpes aplastantes y lanzados por sorpresa para que desemboque en éxitos rápidos.

Intención del mando del ejército: anticiparse mediante una rápida invasión del territorio polaco a la movilización y la concentración del Ejército polaco, y aniquilar el grueso de sus tropas, que se hallará muy posiblemente al oeste de la línea Vístula-Narva, por medio de ataques concéntricos procedentes, por una parte, de Silesia y, por otra, de Pomerania y de Prusia» (17).

La totalidad de las fuerzas blindadas y motorizadas del Ejército alemán fue utilizada en esta operación, desencadenada al alba del «día D» con 55 divisiones, que se elevarían a 63 el 18 de septiembre. Von Brauchitsch había formado dos grupos a partir de este grueso de tropas, y les había confiado las siguientes misiones:

El grupo de ejército «A» (coronel-general von Rundstedt) constituiría en Silesia una potente cuña defensiva con ayuda del 10º Ejército (general de artillería von Reichenau), que avanzaría con toda rapidez sobre el eje Wielun-Varsovia. Cubrirían sus flancos, a la derecha, el 14º Ejército (general de infantería List), y a la izquierda el 8º Ejército (general de infantería Blaskowitz), los cuales, al actuar enérgicamente contra el enemigo, le impedirían enfrentarse al 10º Ejército, tanto a partir de Galitzia como de la región de Poznan-Kutno. A tal efecto, le fueron asignadas para este grupo de ejércitos 35 divisiones, de las que él repartió 27 entre sus tres ejércitos, situados de derecha a izquierda:

— 14º Ejército: 1 división de montaña, 6 divisiones de infantería, 1 división ligera, 2 divisiones blindadas y el regimiento motorizado S.S. *Germania*.

— 10º Ejército: 6 divisiones de infantería, 2 divisiones motorizadas, 3 divisiones ligeras y 2 divisiones blindadas.

— 8º Ejército: 4 divisiones de infantería, regimiento motorizado S.S. *Adolf Hitler*.

El grupo de ejércitos «B» (coronel-general von Bock), partiendo de Pomerania y Prusia, en una primera fase, aplastaría entre sus dos ejércitos a las fuerzas polacas del Corredor. En el transcurso de la segunda fase estaba previsto que se lanzara sobre Varsovia



Staatsbibliothek, Berlin

◁ «La artillería alemana bombardea Varsovia». El sitio duró catorce días; los incendios destruyeron los molinos y panificadoras, y las instalaciones de filtrado y conducción de agua.

▽ Los polacos habían excavado trincheras para defender su capital. El Ejército alemán deberá apoderarse de estas últimas posiciones una por una.

Zeitgeschichtliches - Bildarchiv Hoffmann

Hugo Jaeger - Time Life inc

△ Otoño de 1939 es fecha de muerte para Polonia. Entre las ruinas de Varsovia los soldados alemanes aguardan la visita del Führer.

Bibliothèque Nationale - S.A.F.A.R.A.

▷ En un escenario apocalíptico, que indica la dureza del enfrentamiento, las vanguardias alemanas entran en los suburbios de la capital.



Hugo Jaeger - Time Life inc.

△ El 28 de septiembre Varsovia se rinde Las tropas alemanas penetran en una capital que es sólo un conjunto de ruinas. El valor de sus defensores hace al comandante del 8° Ejército alemán otorgarles los honores de guerra.

por la orilla izquierda del Vístula. Pero una intervención de Hitler hizo desviar esa trayectoria. Avanzando sobre el este de la capital, cortaría la retirada a las fuerzas polacas que consiguieran atravesar el gran río. Von Bock disponía de dos ejércitos, entre los que había repartido 18 de las 22 divisiones a él asignadas:

— *Pomerania:* 4° Ejército (general de artillería von Kluge): 6 divisiones de infantería, 2 divisiones motorizadas, 1 división blindada.

— *Prusia:* 3er Ejército (general de artillería von Küchler): 8 divisiones de infantería o su equivalente, y el equivalente a una división blindada.

La victoria relámpago de Alemania sobre Polonia comenzó bastante penosamente para el general Guderian, quien explica personalmente el incidente en sus *Memorias:* «El 1 de septiembre, a las 4 horas y 30 minutos, el cuerpo de ejércitos atravesó la frontera. Una densa capa de niebla cubría el terreno. La *Luftwaffe* fue pues excluida para el inicio de la acción. Yo acompañaba a la primera línea de la 3a brigada blindada hasta la zona donde tendrían lugar los primeros enfrentamientos. Contrariamente a mis instrucciones, la artillería de la 3a *Panzer* trató de tirar entre la niebla. El primer proyectil estalló 50 m delante de mi coche, y el segundo 50 m detrás de él. Temiendo que el próximo disparo acertase en el «blanco» ordené al conductor girar a la derecha. Pero el hombre, nervioso por el estrépito, se hundió a todo gas en una zanja. El coche quedó con el eje de las ruedas delanteras doblado, lo que evidentemente impedía toda maniobra, y puso así fin provisional a mi aventura...» (18).

Los lanceros polacos cargan a caballo contra los «Panzer»

«La organización era polaca», dijo Hitler por la radio el 30 de septiembre de 1939. Si nos permitimos repetir esta frase cruel es para dejar constancia de que el valor también lo fue.

Al inicio de la campaña pudo verse a los regimientos de lanceros del ejército «Pomerelia» (general Bortnowski) cargar a caballo contra los carros de

▷ Pálidos, con la mirada apagada, los lanceros polacos que han cargado a caballo contra los tanques de la 19ª Pz.K. se baten en retirada.



combate del 19º Pz.K. (general Guderian) que avanzaban a través del Corredor en dirección al Vístula, que atravesaron en Kulm el 6 de septiembre, llegando al encuentro del 3er Ejército alemán. Los días 15 al 18 del mismo mes, cuando ya todo se derrumbaba, el grupo Sosnkowski (11º y 38º divisiones infantería) marchando de noche y combatiendo de día, llegó a romper por tres veces el cerco que el 14º Ejército alemán trataba de cerrar a su alrededor, apoderándose en el paso de Jaworow de 20 cañones y 180 vehículos.

Siempre bajo una lluvia de bombas —la aviación polaca había sido aniquilada en sus aeródromos al amanecer del «día D»— la 1ª y la 4ª *Luftflotten* (generales Kesselring y Loehr) controlaban fácilmente los nudos de comunicaciones, las posiciones de resistencia y los movimientos del enemigo. La primera actuaba en beneficio del coronel general von Bock, y la segunda en el de su compañero von Rundstedt, y totalizaban unos 1.500 bombarderos.

En estas condiciones, no hay que extrañarse de los rápidos éxitos conseguidos por el 10º Ejército alemán sobre el eje general Czestochowa-Piotrkow-Varsovia. Ciertamente, el 8 de septiembre su 4º Pz.D. fracasó en su tentativa de capturar la capital polaca; dos días después llegaba al Vístula en Gora Kalwaria, y destrozaba el ejército «Lodz» (general Rommel). En la misma fecha el ejército «Prusia» (general Dab Biernacki) había sido igualmente interceptado, dividido y destruido, en una lucha desigual.

La orden de retirada, dada el 6 de septiembre a sus ejércitos por el mariscal Rydz-Smigly, había sido emitida demasiado tarde. Condujo, sin embargo, a una violenta batalla, enfrentando a los ejércitos «Pomerelia» y «Poznan» (generales Bortnowski y Kutrzeba), que se replegaban sobre Varsovia, y al 8º Ejército alemán, que, procedente de Lodz, trataba de cortarles el paso. El 10 de septiembre, en los alrededores de Lowicz, los polacos consiguieron apo-

▷ En la página siguiente, el pintor polaco B.W. Linke expresó en su obra «Luftwaffe» todo el horror de los bombardeos. La muerte acompaña a las escuadrillas de Hitler en el cielo de Varsovia destruida.





Bundesarchiv, Koblenz



derarse de los pasos del Bzoura, deshaciendo en ellos a la 30ª división de infantería alemana. Como resultado de las modificaciones de Hitler al plan de operaciones, el grupo de ejércitos «B» era incapaz de intervenir a su debido tiempo en beneficio del ala izquierda del grupo de ejércitos «A».

El coronel-general von Rundstedt superó la crisis lanzando hacia el flanco de su adversario la mayor parte de las divisiones motorizadas y blindadas de su 10º Ejército. Se luchó furiosamente alrededor de Lowicz y Sochaczew. Pero, cercado al final en Kutno, el valiente Bortnowski fue obligado a deponer las armas el 20 de septiembre. Con él capitularon 170.000 hombres.

Mientras el 8º Ejército bloqueaba Varsovia y Modlin, el plan impuesto por Hitler tenía como finalidad el cerco de los últimos restos polacos al este del Vístula. Tal fue el resultado de la incursión blindada del general Guderian sobre la retaguardia del enemigo. Su 19º Pz.K. atravesó la Prusia oriental y el día 9 de septiembre forzó la sólida línea del Narva, algo más arriba de Lomza. El día 15 se hallaba ante Brest-Litowsk, y su 3er Pz.K., avanzando hacia Wlodawa, llegaba a contactar con las vanguardias de los ejércitos 10º y 14º del grupo «A».

La Unión Soviética interviene

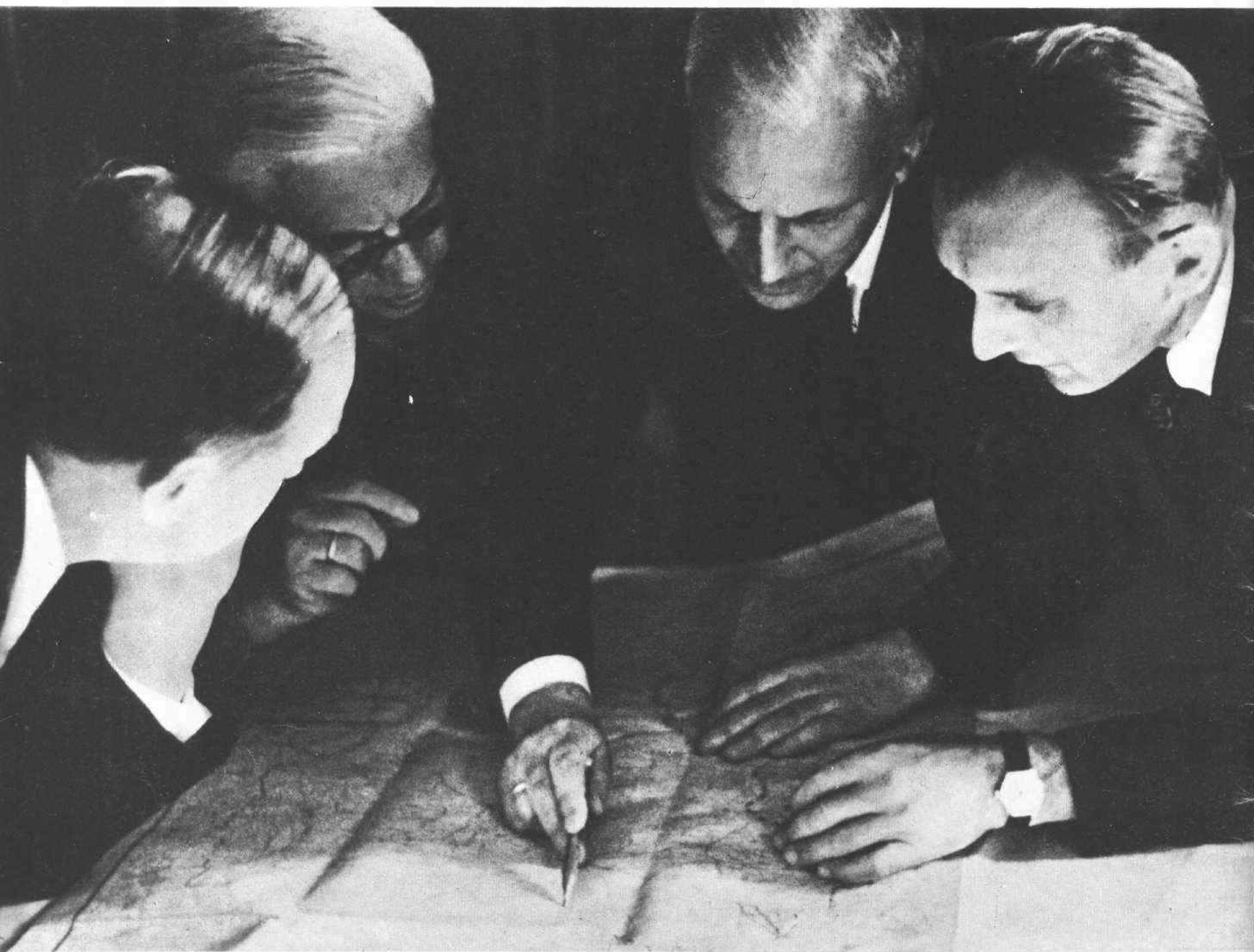
Hasta este momento, el Gobierno de la Unión Soviética había respetado las formas del Pacto de no agresión que había firmado con el Gobierno de Varsovia el 25 de julio de 1932 y que, renovado el 5 de mayo de 1934, debía seguir en vigor hasta finales de 1945. Pero al acercarse el aplastamiento del Ejército polaco, Moscú se decidió a intervenir para asegurarse la posesión de los territorios que le había concedido el protocolo secreto anexo al pacto de no agresión germano-soviético. El día 17 de septiembre, a las 3 de la mañana, Vladimir Potemkin, comisario del Pueblo adjunto para los Asuntos Exteriores, convocaba en su despacho al embajador Grzybowski para notificarle que, «de hecho, el Estado polaco y su Gobierno han dejado de existir».

«Por esto mismo —continuaba la nota a la que dio lectura—, los tratados

△ En los caminos polacos, el largo desfile del botín de los vencedores. Cada ejército alemán ha capturado una considerable cantidad de hombres, cañones, tanques, aviones... Es el desmantelamiento de la infortunada Polonia.

◁ En la página anterior, el general Kesselring manda la 1ª Luftflotten, que opera al servicio del grupo de ejércitos «B», bajo las órdenes del coronel-general von Bock. Después de destruir los nudos de comunicación y las posiciones resistentes del corredor de Dantzig, la 1ª Luftflotten cortaría la retirada de las fuerzas polacas al este de Varsovia.

Ullstein - Bilderdienst



△ El 28 de septiembre de 1939 Ribbentrop (a la izquierda en la foto) visita Moscú para establecer un nuevo acuerdo de delimitación de las zonas de influencia soviética y alemana. Las tropas del Reich han rebasado ampliamente en el curso de la campaña de Polonia la línea de demarcación convenida el 23 de agosto con Stalin.

▷ En la página siguiente, mapa del cuarto y quinto repartos de Polonia.

concluidos entre la Unión Soviética y Polonia han perdido su valor. Abandonada a su propia suerte y privada de sus dirigentes, Polonia se ha convertido en un campo de acción fértil para todo tipo de intrigas y sorpresas susceptibles de significar una amenaza para la Unión Soviética. Por ello, habiendo permanecido neutral hasta el presente, el Gobierno soviético no puede seguir en esta actitud en presencia de tales hechos.

«El Gobierno soviético no puede permanecer indiferente mientras sus hermanos ucranianos y bielorrusos, habitantes del territorio de una Polonia abandonada a su suerte, están indefensos.

«Considerando esta situación, el Gobierno soviético ha dado instrucciones al mando supremo del Ejército rojo para que ordene a las tropas atravesar la frontera y tomar bajo su protección la vida y los bienes de la población de Ucrania y de la Rusia Blanca occidental» (19).

El embajador de Polonia se negó a darse por enterado de la nota. De cualquier manera, horas más tarde el Ejército rojo atravesaba la frontera del tratado de Riga flanqueando las marismas del Pripet y, a pesar de algunas resistencias, avanzaba rápidamente sobre los ejes de Vilna, Brest-Litowsk, Kovel y Lemberg. Días más tarde se producían los primeros contactos soviéticos y alemanes en Galitzia y el Bug.

La intervención del Ejército rojo disipaba la débil esperanza que mantenía el alto mando polaco de prolongar la


Cuarto y quinto repartos de Polonia
Fronteras el 31 de agosto de 1939
Fronteras entre las provincias anexadas al Reich y el «Gobierno General» (Vilna queda en poder de Lituania)
0
100
200 km
Reparto según el pacto de Moscú del 23 de agosto de 1939
Reparto según el tratado de delimitación y amistad del 28 de septiembre de 1939
LENINGRAD
TALLINN
NAROVA
ESTONIA
PSKOV
U.
RIGA
LETONIA
POLOTZK
DVINA
MEMEL
LITUANIA
NIEMEN
R.
KOENIGSBERG
KAUNAS
VILNA
DANZIG
MINSK
ALEMANIA
SUWALKI
NAREW
POZNAN
S.
WARSZAWA
BREST-LITOWSK
LODZ
BUG
ALEMANIA
P O L O N I A
GOBIERNO GENERAL
KRAKOW
VISTULA
SAN
PRZEMYSL
LEMBERG
S.
DNIESTER
ESLOVAQUIA
HUNGRIA
RUMANIA

N.Y.T.

△ Los oficiales soviéticos y alemanes salen de la reunión en que se ha concertado la línea de demarcación. Nunca, después de la destrucción de Prusia en 1806, había sido eliminado un Estado europeo de tal forma del mapa mundial.

resistencia en un reducto de la Galitzia oriental adosado al territorio rumano. Al igual que el presidente Moscicki, el coronel Beck y su Gobierno, el mariscal Rydz-Smigly se resignó a reclamar el asilo de la nación aliada el 18 de septiembre por la mañana. Y después de algunos meses de encarcelamiento, la historia pierde su rastro.

Moscú y Berlín se reparten la infortunada Polonia

En el transcurso de esta campaña de 18 días los ejércitos alemanes, con el consentimiento de Moscú, habían excedido largamente la línea de demarcación convenida el 23 de agosto anterior entre Stalin y von Ribbentrop. De ahí



Süddeutscher Verlag

▷ La capitulación de Varsovia se negoció en Lodnisko, en el vagón de ferrocarril, del general alemán Blaskowitz (a la izquierda), quien leyó las condiciones alemanas a los plenipotenciarios polacos (de espaldas).



Zeitgeschichtliches - Bildarchiv Hoffmann

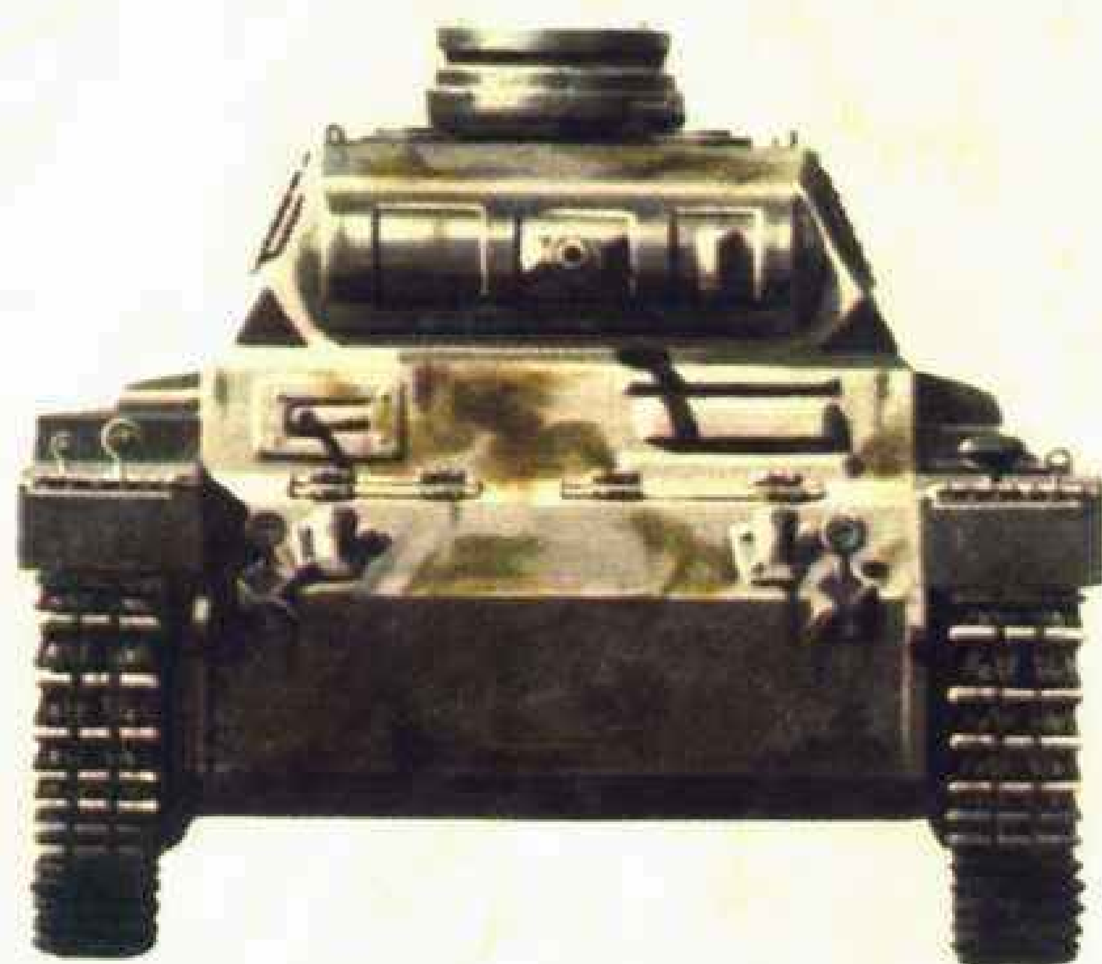
△ Rendición de los defensores de Varsovia. Impulsados por el ejemplo de su jefe, antiguo comandante del ejército «Lodz», lucharon hasta agotar las esperanzas.

la necesidad de un nuevo arreglo entre Moscú y Berlín. El acuerdo de fronteras y de amistad germano-soviético, con cuyo motivo se dirigió de nuevo a Moscú el jefe de la Wilhelmstrasse, se estableció el 28 de septiembre de 1939.

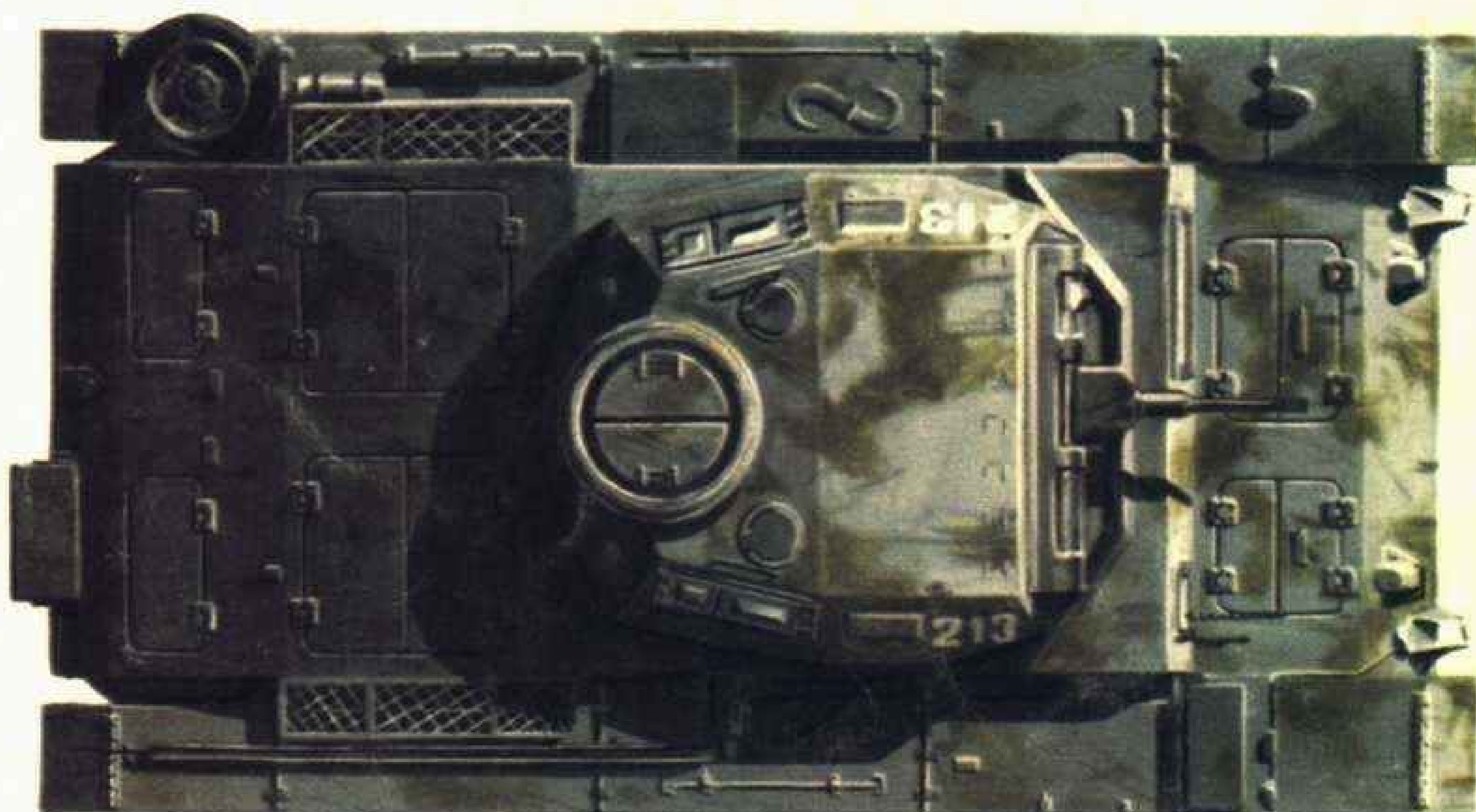
Según los términos de dichos acuerdos y de los protocolos confidenciales y secretos que los completaban, el Reich aceptaba la inclusión de Lituania en la esfera de influencia soviética; como contrapartida, la Unión Soviética concedía a Alemania el distrito polaco de Suwalki, los territorios de la provincia de Varsovia que le había atribuido el acuerdo del 23 de agosto anterior y toda la provincia de Lublin. En la Polonia central, la línea de demarcación fue, pues, trasladada del curso del Vístula al del Bug. En Galitzia permaneció sobre el San, ya que Stalin se negaba obstinadamente a renunciar a los pozos de petróleo de Drohobycz y Boryslaw.

Otro protocolo declaraba que Moscú no ponía ningún obstáculo a la emigración a Alemania de los ciudadanos estonios, letones y lituanos de origen germánico que desearan abandonar la zona de influencia soviética con sus bienes. Por último, no puede omitirse el protocolo donde Stalin y Hitler renovaban los compromisos antipolacos que anteriormente unieran a los Romanov y los Hohenzollern: «Los plenipotenciarios abajo firmantes, al con-

Carro de combate mediano alemán Pzkw Aufühung E, o Mark III







Peso: 19,5 tm.
Dotación: 5 hombres.
Armamento: 1 cañón KwK L/45 de 37 mm, con 120 proyectiles, y 2 ametralladoras MG 34 de 7,92 mm, con 3.750 proyectiles.
Blindaje: laterales y torreta, 30 mm; parte inferior del casco, 16 mm; techo de la torreta, 12 mm.
Motor: Maybach HL 108 TRM de 12 cilindros en V, de 300 CV.
Velocidad: 40 km/h, máxima.
Autonomía: 160 km.
Longitud: 5,48 m.
Anchura: 2,94 m.
Altura: 2,46 m.

Orbis

△ El Panzer III apareció en 1937. Era, para su época, un buen tanque, rápido y ágil, con una discreta potencia de fuego; pero su blindaje, de sólo 30 mm, lo hacía vulnerable a los proyectiles de ciertos carros enemigos.

cluir el tratado germano-ruso de fronteras y de amistad, se declaran de acuerdo en lo que sigue: Las dos partes no tolerarán en sus territorios ninguna agitación polaca susceptible de afectar al territorio de la otra parte. Reprimirán ese tipo de agitaciones desde sus orígenes y se informarán mutuamente sobre las disposiciones tomadas a tal efecto» (20).

Varsovia se rendiría el mismo 28 de septiembre después de dos semanas de una resistencia heroica. El bombardeo aéreo había provocado el incendio de sus industrias harineras, y las instalaciones de conducción de aguas y de bomberos habían sido destruidas en más del 50 %. Jefe humano, el general Blaskowitz, comandante del 8º Ejército alemán, rindió honores de guerra a los defensores de la capital, a quienes había galvanizado el ejemplo de su jefe, el general polaco Rommel, antiguo comandante del ejército «Lodz». Entre los prisioneros hay que citar a su compañero Kutrzeba, que había escapado al cerco de Kutno con cuatro divisiones. Modlin había capitulado antes.

En la península de Héla fue donde sonaron los últimos disparos de la campaña. El 2 de octubre, el almirante von Unruh, que mandaba esta base naval, se rendía con 4.500 hombres.

En el balance triunfal establecido por el Führer el 30 de septiembre, anunciaba 694.000 prisioneros; en la otra columna de sus cuentas figuraban 10.572 muertos a los que hay que añadir 3.409 desaparecidos y 30.332 heridos. Cifras de propaganda, se pensó, cuando fueron anunciadas. Sin embargo, la experiencia de la segunda Guerra Mundial las ha confirmado y da la razón al general Guderian, quien el 5 de septiembre anterior, en el paso del Vístula, decía a Hitler, en visita de inspección por su sector: «Los carros son un arma que ahorra sangre» (21).


Hugo Jaeger - Time Life Inc.

Hitler visitó constantemente las zonas de operaciones desde los primeros éxitos de los ejércitos alemanes en Polonia a fin de darse cuenta de la importancia de sus victorias. «El 5 de octubre tuvo lugar una gran parada militar —explica el general von Manstein— que acabó desgraciadamente con un desagradable incidente que ilustra la actitud de Hitler hacia sus jefes militares. Debía encontrarse con éstos en el aeródromo, justo antes de su partida. Todos esperábamos unas palabras de agradecimiento. Se había dispuesto una mesa para que Hitler y sus generales pudieran comer una sopa preparada por las cocinas de campaña. Sin embargo, cuando descubrió la mesa, cubierta de un mantel blanco y decorada con flores, Hitler dio bruscamente media vuelta, tomó dos o tres cucharadas de sopa de un carrito, conversó con los soldados y subió a su avión. Aparentemente, trataba de poner de manifiesto sus afinidades con el pueblo. Pero dudo que este gesto haya sido del agrado de nuestros bravos granaderos, que hubieran comprendido perfectamente que el jefe del Estado, al comer con sus generales, rendía igualmente homenaje a la tropa. Para nosotros, este comportamiento era una afrenta que daba mucho que pensar» (22).

Por su parte, el Ejército rojo enumeraba 217.000 prisioneros, de los que más adelante volveremos a hablar. Alrededor de 100.000 polacos lograron atravesar los Cárpatos para reemprender la lucha contra el enemigo.

△ 5 de octubre de 1939: las tropas alemanas desfilan en Varsovia ante Hitler. El discurso que éste pronunciaría en esa ocasión fue el de un «César conquistador», según la expresión del periodista americano William Shirer.

Los franceses renuncian a la operación «Sarre»

El 13 de septiembre, el general Georges, comandante del teatro de operaciones del noreste, al conocer la derrota polaca, ordenó al grupo de ejér-



△ Acuerdos entre las dos potencias que acaban de proceder a la quinta repartición de Polonia. Los Estados Mayores alemán y ruso se encuentran en Bialystok.

▷ En la página siguiente, desfile de la victoria en Varsovia. Una marea de uniformes verdes y grises y de cañones atraviesa la ciudad

▷ No hay un solo polaco en las calles abandonadas, cuyas ruinas proclaman la resistencia heroica de todo un pueblo.

cito número 2 (general Prételat) «no rebasar los objetivos alcanzados, escalonar el dispositivo en profundidad y considerar para una fecha lo más cercana posible la entrada en línea de las divisiones de reservistas, con el fin de liberar las divisiones de activo, particularmente las divisiones motorizadas» (23).

Así concluyó la operación «Sarre», que había costado al Ejército francés 27 muertos, 22 heridos y 28 desaparecidos, y a la aviación del general Vuillemin 9 cazas y 18 aparatos de reconocimiento. Al día siguiente, el general Prételat repitió estas instrucciones a sus tres comandantes del ejército.

La resignada decisión de los generales Georges y Gamelin se explica sin dificultad. Todo les hacía pensar que, exterminada Polonia, el Führer iba a volcar hacia el oeste el conjunto de sus recursos, lo que le aseguraría de momento una superioridad del orden de unas 60 a 100 divisiones. Por otra parte, la increíble rapidez con que había triunfado en el frente oriental podía animar a Mussolini a abandonar su actitud de espectativa antes de que la nieve cubriera los pasos alpinos.

Dominada Polonia, Hitler se vuelve contra el oeste

Efectivamente, después de su retorno a Berlín el 27 de septiembre, Hitler convocaba a los generales von Brauchitsch y Halder y exponía ante ellos las razones que, según él, operaban en favor de la ofensiva, y de la ofensiva inmediata. El prestigio que daba a la *Wehrmacht* su aplastante victoria sobre Polonia no resistiría la prueba del tiempo si permanecía inactiva.

En su *Diario*, el antiguo jefe de Estado Mayor General de la O.K.H. resumía de este modo los argumentos en los que el Führer basaba su convicción: «El Führer tratará de utilizar la impresión creada por nuestra victoria en Polonia para llegar a un arreglo.

En caso de fracasar, el hecho de que el factor tiempo juegue en favor del enemigo nos obliga a actuar en el frente occidental en el plazo más breve». No es cuestión de reproducir la justificación completa de estas opiniones. Basta con recordar:

«1º) Que el posible abandono por parte de Bélgica de su actitud de neutralidad amenaza la cuenca del Ruhr,

Süddeutscher Verlag

Süddeutscher Verlag

Süddeutscher Verlag



△ «¡Inglaterra! ¡He aquí tu obra!», reza este cartel de propaganda alemana, redactado en polaco, que atribuye a los aliados de Polonia la responsabilidad de su destrucción.

▷ En la página siguiente, mapa de las fortificaciones donde se concentrarían los planes de operaciones de los Estados Mayores aliado y germano.

lo que nos obliga a ganar espacio.

2º) Que la oportunidad que nos ofrecen las lagunas del enemigo en cuanto a armamentos anticarro y antiaéreos irá decreciendo. Esto quiere decir que nuestra superioridad en blindados y en aviación desaparecerá progresivamente.

3º) Que aumentará el esfuerzo británico que está iniciándose.

De ahí la necesidad de estudiar las modalidades de una ofensiva en el oeste, concebida de tal forma que, desencadenada entre el 20 y el 25 de octubre, a través de Holanda y Bélgica, consiga:

a) Asegurarnos la posesión de las costas holandesas y belgas como bases aéreas contra Inglaterra.

b) Conseguir el aniquilamiento de las fuerzas militares aliadas.

c) Asegurarnos en el norte de Francia un espacio suficiente para extender el sistema de nuestras bases aéreas y navales» (24).

El «arreglo» propuesto por Hitler a los occidentales, con ocasión de su discurso del 5 de octubre en el Reichstag, fue rechazado de común acuerdo en París y en Londres; no podía esperar otra acogida, ya que las dos potencias aliadas no podían, de ningún modo, ratificar, como se les solicitaba, la quinta desmembración de Polonia.

El plan «Fall Gelb»

Así, el 9 de octubre, en su directiva número 8, el Führer indicaba al ejército de Tierra, a la Armada y a la Aviación las misiones que les incumbían en la ejecución de la ofensiva. Esta decisión sorprendió a la O.K.H., donde, durante veinte años, nada se había estudiado en este sentido. Sin embargo, ante la orden formal que se les notificaba, los generales von Brauchitsch y Halder acallaron sus objeciones y el 19 de octubre presentaron un primer plan de operaciones llamado *Fall Gelb*, que resumiremos en la forma corregida que le dieron el 29 del mismo mes.

Basándose en 102 divisiones, de ellas 9 blindadas y 6 motorizadas, este plan

Sistemas de fortificación francés, alemán y neutrales en 1939



0 50 100 km

FESTING HOLLAND
AMSTERDAM
HAARLEM
HOOGEVEEN
KAMPEN
MEPPEN
LINGEN
DEN HAAG
UTRECHT
ROTTERDAM
DEVENTER
OSNABRUCK
ARNHEM
Waal
Lek
GREBBEPEEL
NIJMEGEN
BIELEFELD
MÜNSTER
FLESSINGUE
KLEVE
BREDA
TILBURG
Maas
Rhin
OOSTENDE
EINDHOVEN
GUELDRE
HERNE
MÜLHEIM
DORTMUND
VENLO
ESSEN
BRUGGE
DUISBG
CALAIS
DUNKERQUE
ANTWERPEN
GENT
WUPPERTAL
SAINT-OMER
COURTRAI
KREFELD
DÜSSELDORF
SOLINGEN
CASAMATAS
ROUBAIX
GREVENBROICH
BRUXELLES
MAESTRICHT
LILLE
KÖLN
Escaut
LIEGE
AACHEN
MONS
BONN
VALENCIENNES
NAMUR
MARBURG
THUIN
BAD GODESBERG
Somme
Sambre
EUSKIRCHEN
CAMBRAI
MAUBEUGE
Rhin
AMIENS
DESTRUCCIONES
KOBLENZ
FOURMIES
MAYEN
SAINT-QUENTIN
HIRSON
BERTRICH
FRANKFURT
BEAUVAIS
LAON
Mosel
SEDAN
MAINZ
Oise
CAVIGNAN
LUXEMBOURG
TRIER
BAD KREUZNACH
MONTMÉDY
LONGWY
Main
WORMS
REIMS
Meuse
THIONVILLE
KAISERSLAUTERN
Marne
PARIS
VINCENNES
LA FERTE-SOUS-JOUARRE
VERDUN
SAARBRÜCKEN
METZ
KARLSRUHE
NANCY
Rhin
TOUL
STRASBOURG
OFFENBOURG
CHAUMONT
FREUDENSTADT
CASAMATAS
ÉPINAL
SÉLESTAT
FREIBURG
MULHOUSE
BELFORT
DIJON
Saone
BASEL
Doubs
BESANÇON
ZURICH

SISTEMAS DE FORTIFICACIÓN EN 1939

: Línea Maginot.

: Zonas anegables.

: Antiguas plazas fuertes.

: «Westwall» o línea Sigfrido.

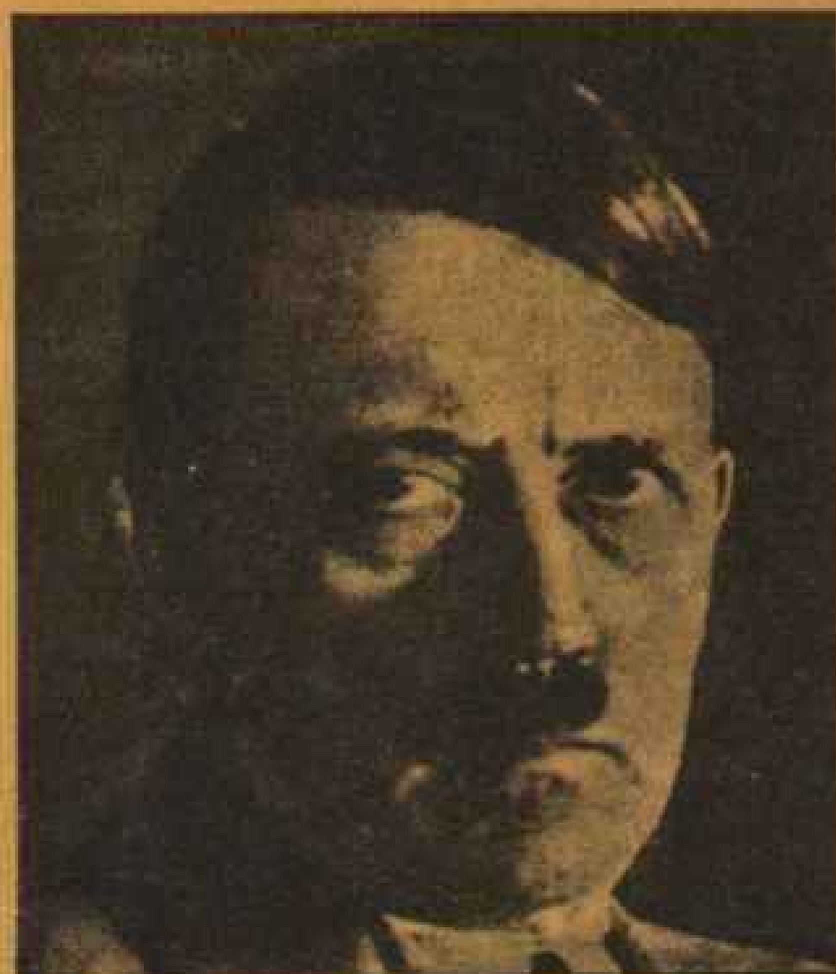
(El espesor del trazo varía según la importancia de las obras)

: Fortificaciones holandesas o belgas.

Page 10 THE DAILY MIRROR Monday, September 4, 1939

WANTED!

FOR MURDER . . . FOR KIDNAPPING . . . FOR THEFT AND FOR ARSON



Can be recognised full face by habitual scowl. Rarely smiles. Talks rapidly, and when angered screams like a child.

ADOLF HITLER

ALIAS

Adolf Schicklegruber, Adolf Hittler or Hidler

Last heard of in Berlin, September 3, 1939. Aged fifty, height 5ft. 8½in., dark hair, frequently brushes one lock over left forehead. Bluc eyes. Sallow complexion, stout build, weighs about 11st. 3lb. Suffering from acute monomania, with periodic fits of melancholia. Frequently bursts into tears when crossed. Harsh, guttural voice, and has a habit of raising right hand to shoulder level. DANGEROUS!



Profile from a recent photograph. Black moustache. Jowl inclines to fatness. Wide nostrils. Deep-set, menacing eyes.

FOR MURDER Wanted for the murder of over a thousand of his fellow countrymen on the night of the Blood Bath, June 30, 1934. Wanted for the murder of countless political opponents in concentration camps.

He is indicted for the murder of Jews, Germans, Austrians, Czechs, Spaniards and Poles. He is now urgently wanted for homicide against citizens of the British Empire.

Hitler is a gunman who shoots to kill. He acts first and talks afterwards.

No appeals to sentiment can move him. This gangster, surrounded by armed hoodlums, is a natural killer. The reward for his apprehension, dead or alive, is the peace of mankind.

FOR KIDNAPPING Wanted for the kidnapping of Dr. Kurt Schuschnigg, late Chancellor of Austria. Wanted for the kidnapping of Pastor Niemoller, a heroic martyr who was not afraid to put God before Hitler. Wanted for the attempted kidnapping of Dr. Benes, late President of Czechoslovakia. The kidnapping tendencies of this established criminal are marked and violent. The symptoms before an attempt are threats, blackmail and ultimatums. He offers his victims the alternatives of complete surrender or timeless incarceration in the horrors of concentration camps.

FOR THEFT Wanted for the larceny of eighty millions of Czech gold in March, 1939. Wanted for the armed robbery of material resources of the Czech State. Wanted for the stealing of Memelland. Wanted for robbing mankind of peace, of humanity, and for the attempted assault on civilisation itself. This dangerous lunatic masks his raids by spurious appeals to honour, to patriotism and to duty. At the moment when his protestations of peace and friendship are at their most vehement, he is most likely to commit his smash and grab.

His tactics are known and easily recognised. But Europe has already been wrecked and plundered by the depredations of this armed thug who smashes in without scruple.

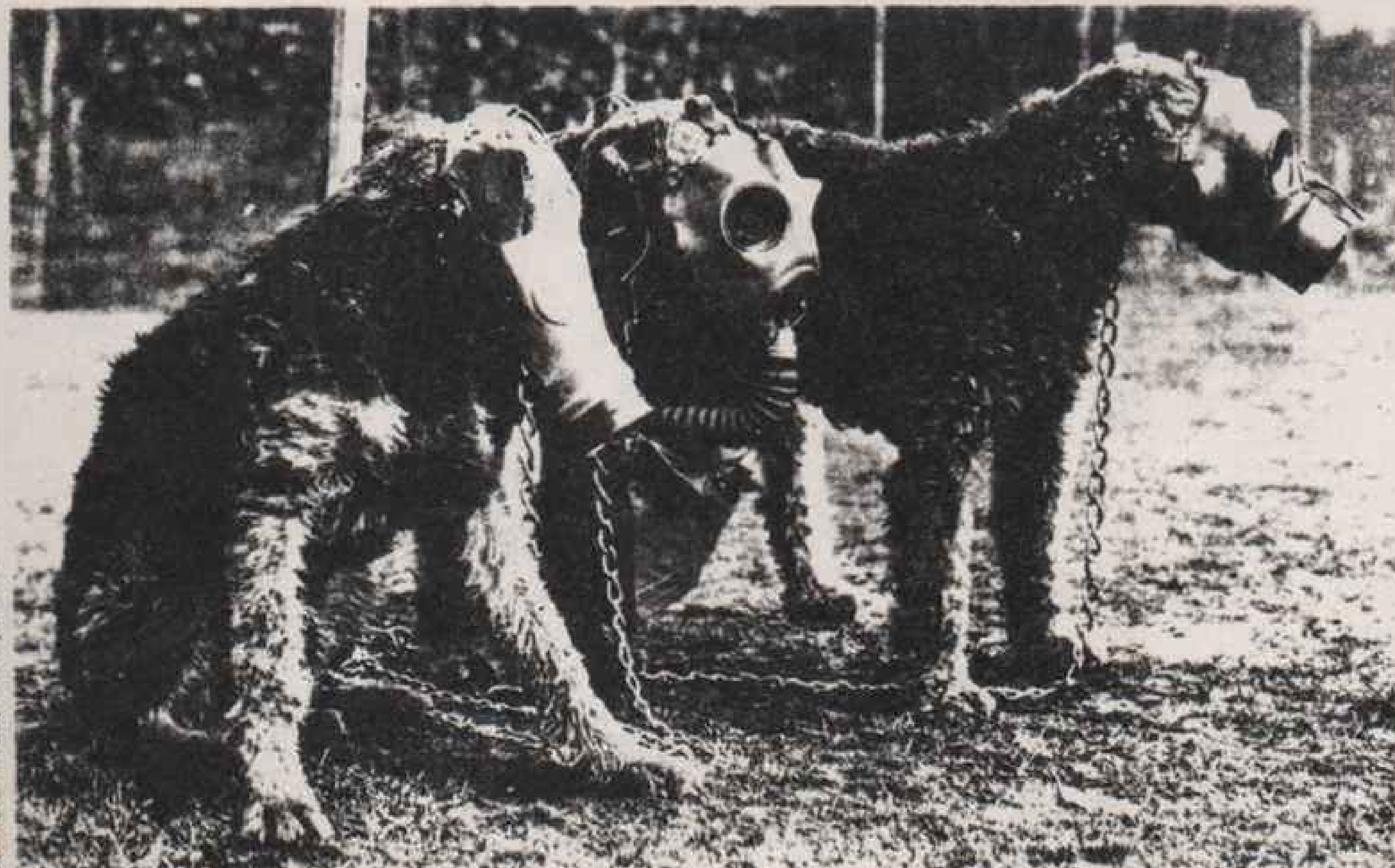
FOR ARSON Wanted as the incendiary who started the Reichstag fire on the night of February 27, 1933. This crime was the key point, and the starting signal for a series of outrages and brutalities that are unsurpassed in the records of criminal degenerates. As a direct and immediate result of this calculated act of arson, an innocent dupe, Van der Lubbe, was murdered in cold blood. But as an indirect outcome of this carefully-planned offence, Europe itself is ablaze. The fires that this man has kindled cannot be extinguished until he himself is apprehended—dead or alive!

THIS RECKLESS CRIMINAL IS WANTED—DEAD OR ALIVE!

All the above information has been obtained from official sources and has been collated by CASSANDRA

◁ Esta página del «Daily Mirror» del 4 de septiembre de 1939 recuerda los carteles de búsqueda de proscritos en el Far West. «Se busca, Por asesinato, rapto, robo e incendio».

▽ Desde el comienzo del conflicto el recuerdo de los estragos causados por los gases asfixiantes en la primera Guerra Mundial hace que toda la población civil sea equipada con máscaras protectoras. Los ingleses no olvidan equipar también a los niños y a sus animales predilectos.





Camera Press - Keystone

UN MASQUE PROTÈGE EFFICACEMENT LORSQU'IL EST CORRECTEMENT AJUSTÉ

APPRENEZ A LE METTRE CONVENABLEMENT

1. Saisissez-le par les sangles.
2. Placez d'abord le menton bien à fond.
3. Ecartez les Sangles en les tendant.
4. Faites-les glisser d'avant en arrière, une après l'autre.
5. Ajustez le bandeau frontal
6. Accrochez le serre-nuque.



APPRENEZ A RESPIRER
AVEC CALME, SANS EFFORT

MISE EN PLACE CORRECTE



Le tissu bien tendu, les sangles également. Les bords collent à la peau, directement, à plat, sans blesser. La cartouche est vissée à fond



ATTENTION!

Sangles mal placées
Bandeau trop bas
Oculaire en mauvais état
Cheveux pris sous le bord du masque
Bord replié
Sangle tordue
Cartouche mal vissée
Tension mal réglée

MASQUE MAL MIS
une seule de ces fautes rend le masque inefficace

ESSAI D'ÉTANCHÉITÉ

1. Dévisser la cartouche
2. Boucher hermétiquement le raccord porte-cartouche avec la paume de la main.

EN PRÉSENCE DE TOXIQUES NE COUREZ PAS

PARCE QUE : celui qui fait un effort violent respire plus profondément et plus fréquemment que celui qui reste calme: par suite, il risque:

L'ESSOUFFLEMENT *et une usure prématurée et anormale de la cartouche d'usage courant.*



3. Inspirez fortement, le masque doit se coller au visage. Cette position ne doit pas se modifier notablement tant que dure l'inspiration.

Pour sortir d'un nuage toxique marchez dans la direction opposée **au VENT**



EN VENTE A L'IMPRIMERIE NATIONALE

Musée de la Guerre, Vincennes - Documento de Mathilde Rieussec

△ En Francia se realizan numerosos ejercicios y demostraciones sobre el uso de la máscara antigás. Carteles colocados en los lugares públicos recuerdan las instrucciones de utilización.

Camera Press

GRUPO DE EJERCITOS «B»



Bock



Küchler



Reichenau



Kluge



Weichs

GRUPO DE EJÉRCITOS «A»



Rundstedt



Manstein



List

Busch

GRUPO DE EJÉRCITOS «C»



Leeb

Generales alemanes artífices de la derrota francesa. Entre von Bock y Rundstedt, deseosos ambos de descargar el golpe definitivo al enemigo, existía una aguda rivalidad, pero Hitler zanjó las diferencias decretando el plan de operaciones «Fall Gelb».

Associated Press

Keystone



▷ Hitler y von Brauchitsch, entonces comandante en jefe del Ejército, durante las maniobras de 1938.

Popperfoto

confiaba la ofensiva a una potente ala derecha que destruiría las fuerzas aliadas al norte del Somme y se apoderaría de Dunkerque y de Boulogne.

Con este fin, el grupo de ejércitos «B» (von Bock), con 43 divisiones, particularmente reforzado, atacaría sobre el frente Geldern-extremo norte de Luxemburgo, a ambos lados de Lieja.

— A la derecha, el 6º Ejército (von Reichenau) recibiría 5 divisiones, a las que se asignaba Gante como objetivo.

— A la izquierda, el 4º Ejército (von Kluge), lanzaría sobre Thuin (15 km al suroeste de Charleroi) las 4 divisiones blindadas que le habían correspondido.

Esta cuña ofensiva sería cubierta:

— Al norte (Amberes) por el 18º Ejército (von Küchler).

— Al sur (Givet) por el 2º Ejército (general de caballería von Weichs).

En cuanto al grupo de ejércitos «A» (von Rundstedt), asumiría la seguridad de la operación llevando su 12º Ejército (List) y 16º Ejército (general de infantería Busch) sobre el frente Laon-Carignan-Longwy. Por esta razón, sólo se le habían concedido 22 divisiones, todas de infantería.

El grupo de Ejércitos «C» (von Leeb), frente a la línea Maginot y a lo largo del Rhin (18 divisiones), permanecería a la defensiva.

Por último quedarían en calidad de reservas generales, bajo las órdenes de la O.K.H., 19 divisiones, dos de ellas motorizadas.

Según el plan del 29 de octubre, la violación del territorio holandés se limitaría al «apéndice» de Maëstricht, y se dejaría a la reina Guillermina la tarea de decidir si el paso del 6º Ejército alemán constituía o no un *casus belli*. Pero Göring temía mucho que La Haya respondiera a este comportamiento acogiendo a los bombarderos de la R.A.F. en Holanda, y se decidió extender la invasión al conjunto del país.

Hitler, de momento, no puso ninguna objeción al plan que la O.K.H. le sometía. Por el contrario, en Coblenza, el teniente-general von Manstein, jefe del Estado Mayor del grupo de ejércitos «A», lo consideraba poco prometedor: «El éxito inicial —escribía el 31 de octubre—, que se da por descontado sobre Bélgica y sobre las fuerzas que los Aliados habrán lanzado en su ayuda, es posible. Pero la victoria general no depende de este éxito inicial; depende de la *destrucción en conjunto* de todas las fuerzas enemigas en lucha, tanto en Bélgica como en el norte del Somme. Al mismo tiempo, es preciso hacer fracasar la contraofensiva francesa, que, con toda certeza, llegará tarde o temprano del sur o del suroeste».

Pero en este primer informe que hacía suscribir a su jefe para conocimiento de la O.K.H., von Manstein no se limitaba a la crítica, sino que aportaba una sugerencia. En efecto, continuaba: «Estas consideraciones imponen al grupo de ejércitos «A» la convicción de que es preciso trasladar al ala sur el *centro de gravedad de toda la operación*... Situado al sur de Lieja, será necesario llevarlo más allá del Mosa, por encima de Namur, sobre el eje Arrás-Boulogne, de forma que se intercepten en el Somme todas las fuerzas que el enemigo haya aventurado en Bélgica, en lugar de rechazarlas sobre este río» (25).

ALTO MANDO ALIADO


Gamelin


Georges


Billote


Giraud


Gort


Huntziger


Corap


Blanchard

Alto mando aliado. Su estructura era excesivamente compleja y estaba mal definida. Los acontecimientos demostraron su ineficacia.

Popperfoto



Roger-Viollet

△ «Silencio: aquí puede haber un agente de la quinta columna». En París cunde la psicosis del espionaje: en todas partes se habla de la «quinta columna».

René Dazy



△ La insignia conmemorativa del «Día franco-británico» (11-12 de noviembre de 1939) celebraba una solidaridad que se demostrará en ocasiones ilusoria durante el transcurso de la guerra en Francia.

¿Atribuyeron Halder y von Brauchitsch las conclusiones de este informe al deseo de von Rundstedt de verse como protagonista del *Fall Gelb*? De una u otra forma el informe fue transmitido a la O.K.H. como lo fueron los fechados los días 21 y 30 de noviembre y 6 y 18 de diciembre, en los que el general precisaba y desarrollaba la misma idea fundamental.

La O.K.H. descubre la clave del cifrado francés

Sin tener conocimiento de todo este plan, el 9 de noviembre Hitler ordenaba el traslado del 19º Pz.K. (Guderian) al grupo de ejércitos «A»; reforzado con 2 divisiones blindadas, 1 división motorizada, el regimiento motorizado *Grossdeutschland* y la *S.S. Leibstandarte Adolf Hitler*, su misión era avanzar a través de las despejadas Ardenas de Arlon, Tintigny y Florenville, para «conquistar una cabeza de puente sobre el Mosa en Sedán, con el fin de crear las condiciones favorables para la continuación de las operaciones, si los blindados de los 6º y 4º Ejércitos no lograban abrirse paso» (26).

El 20 de noviembre iría aún un poco más lejos, en opinión de von Manstein, cuando ordenó a la O.K.H. preparar el traslado del centro de gravedad de la operación prevista, de von Bock a von Rundstedt: «si, como hacían suponer las actuales disposiciones del enemigo, se garantizaran al segundo mayores y más rápidos éxitos» (27).

Keitel no hablaba sin fundamento al dar cuenta de su conocimiento del dispositivo aliado. En efecto, el mes anterior el equipo criptográfico asignado al Estado Mayor del grupo de ejércitos «C», reforzado con los mejores especialistas de la O.K.H., había descubierto el secreto de la cifra de radio del alto mando francés. Exito capital que fue revelado a partir de 1959 por el antiguo jefe de la segunda sección (oeste) de la O.K.H., pero que debe conducir a la revisión de algunos criterios anteriores acerca de la campaña de mayo-junio de 1940, pues, como afirma el general Liss, «el conjunto de las comunicaciones por radio del ministerio francés de la Guerra, en la calle Saint-Dominique, con los grupos armados, los ejércitos, las autoridades del interior, el norte de África, Siria, fue poco a poco interceptado. El cambio de clave que se producía cada cuatro semanas sólo retardaba nuestras recepciones unos pocos días» (28).

Por este medio los alemanes conocieron muchos secretos de la organización y del armamento de sus enemigos, y sacaron de ellos gran provecho. Durante los preparativos de una ofensiva relámpago a base de blindados, supieron, por ejemplo, que en el Ejército francés el suministro a las dotaciones de los cañones anticarro de 25 mm sufría considerables retrasos.

¿Era necesario ayudar a Bélgica en su territorio?

En el terreno aliado, la segunda sección francesa (servicio de información) siguió muy de cerca, desde el principio, los progresos de la concentración alemana sobre las fronteras de Holanda y de Bélgica, calculando su magnitud en varias grandes unidades con bastante aproximación. Su opinión era que el enemigo emprendería la ofensiva en la primera ocasión que se le pre-



Bibliothèque Nationale, París

◁ «Venceremos porque somos los más fuertes»: lemas como éste conmueven a la opinión pública francesa. Infortunadamente, sus consignas reivindicativas adormecen a la nación, a la que prometen una fácil victoria mientras la superioridad alemana crece día a día.

▽ Las tropas alemanas usan en sus maniobras materiales cada vez más perfeccionados. Abajo, cañón de campaña camuflado entre los árboles. Después del bombardeo se cubre con una red para que los observadores enemigos no puedan ver los destellos del sol sobre el acero.



Bapty



Bapty



Bapty





La «drôle de guerre» (guerra divertida) del invierno 1939-1940. Protegidos por las fortificaciones blindadas que defienden sus fronteras, los franceses y los alemanes esperan...

△ Durante nueve meses, los soldados de la línea Maginot, que se considera inexpugnable, juegan a los naipes o leen su correspondencia.

△ Una red ferroviaria interior recorre la inmensa fortaleza.

sentara; que comprometería un centenar de divisiones, 10 de ellas blindadas, y que su principal esfuerzo se desplegaría a través de las despejadas llanuras de los Países Bajos.

Frente a esta eventualidad, la estrategia franco-británica tenía dos posibilidades.

Esperar al enemigo a pie firme, en las posiciones que se organizaban a lo largo de la frontera. Esta era la opinión que el 9 de abril de 1940 habría sostenido Paul Reynaud, presidente del Consejo de Ministros ante el Comité de Guerra reunido en el Elíseo, y que él justifica así en sus *Memorias*: «Después de haber repetido durante los años que han precedido a la guerra: *Si quieren ir a Bélgica, ármense*, yo dije el 9 de abril de 1940: *Ya que no están armados, no vayan a Bélgica*» (29).

La garantía solemnemente concedida a Bélgica por los dos Gobiernos aliados les comprometía a socorrerla con las armas para rechazar la invasión. Además de esta razón de honor, otras consideraciones estratégicas reforzaban la necesidad de intervenir:

1º) Para Inglaterra era conveniente mantener al enemigo lejos de la costa belga porque, a partir de ella, sus *U-Boote* habían dominado las aguas del canal de la Mancha entre 1915 y 1918. Semejante razonamiento era válido también para la *Luftwaffe*.

2.º) Para Francia, una guerra de trincheras sobre la frontera comprometería gravemente la producción bélica de la cuenca del norte. Pero la suspensión del trabajo en las acerías de Denain, de Valenciennes y de Fives-Lille se traduciría en un descenso de la producción de material blindado.

3º) El 12 de octubre, la instalación en la región de Lille de los dos primeros cuerpos de ejército de la *British Expeditionary Force* (B.E.F.) proporcionaba al general Georges 72 divisiones, contra las 102 del enemigo. Si lograba incluir en su dispositivo unas 30 divisiones belgas y holandesas, afrontaría el choque en igualdad de condiciones. Si las dejaba perecer o capitular, tendría que defender la frontera franco-belga en una relación de fuerzas de 7 contra 10. Y su trazado era tan deplorable como el de la frontera franco-alemana.

Roger-Viollet

△ Bajo la nieve, las casamatas de la línea Maginot adoptan el aspecto de una fortaleza ciega y fantástica. Las formas de hormigón recuperan la línea de las piedras medievales.



Süddeutscher Verlag

◁ El «general invierno» es el único dueño de los campos de batalla desiertos: la nieve invade los cercos de alambre de espino y los «dientes de dragón» de la línea Sigfrido.

Planes franceses (maniobra Escalda) y alemanes (según la directiva de la O.K.H. del 29 de octubre de 1939)



«FALL GELB»

Según la directiva de la O.K.H. el 29 de octubre de 1939

A : grupos de ejército (Heeresgruppen: H. Gr.) «A», «B», «C».

4 : Ejércitos: 1.º, 2.º, 4.º, 6.º, 7.º, 12.º, 16.º y 18.º.

XXXXX : Límite de los sectores adjudicados a los grupos de ejércitos.

: Operación aerotransportada.

H. Gr. «B»	30 I.D.	9 Pz.D.	4 I.D. (mot.)	:	43
H. Gr. «A»	22 I.D.	—	—	:	22
H. Gr. «C»	18 I.D.	—	—	:	18
Reserva O.K.H.	17 I.D.	1 Pz.D.	1 I.D. (mot.)	:	19
Totales	87 I.D.	10 Pz.D.	5 I.D. (mot.)	:	102

+ 2 divisiones aerotransportadas.

I.D. : Infanterie Division: División de infantería.

Pz.D. : Panzerdivision (División blindada).

I.D.(mot.) : División de infantería motorizada.

MANIOBRA ESCALDA (octubre-noviembre de 1939)

XXXXX : Límite de los grupos de ejércitos

1) ALIADOS

G.A. : Grupes d'armées (grupos de ejércitos).

A. : Armées (ejércitos).

B.E.F. : British Expeditionary Force.

D.A.A. : Détachement d'armée des Ardennes (destacamento Ardenas).

El 4 de noviembre los aliados tenían 69 divisiones (65 franc. + 4 brit.)

2) BELGAS

: Elementos de seguridad

: Posiciones de resistencia

El 4 de noviembre el Ejército belga contraatacó con 22 divisiones

La maniobra Escalda

El general André Laffargue opone el siguiente razonamiento al de Paul Reynaud: «En estas condiciones, la solución «Frontera», que exigía 36 divisiones, cuando sólo se poseían 32, obligaba a renunciar o todo suplemento holandés y belga, lo que sobrepasaba sensiblemente nuestras posibilidades, y ponía, pues, nuestra línea de batalla en estado de prerruptura» (30).

Es cierto que las cifras mencionadas por el autor se refieren al 10 de mayo de 1940, pero en octubre de 1939 el general Billotte, comandante del 1er grupo de ejércitos, aún tenía menos fuerzas bajo sus órdenes.

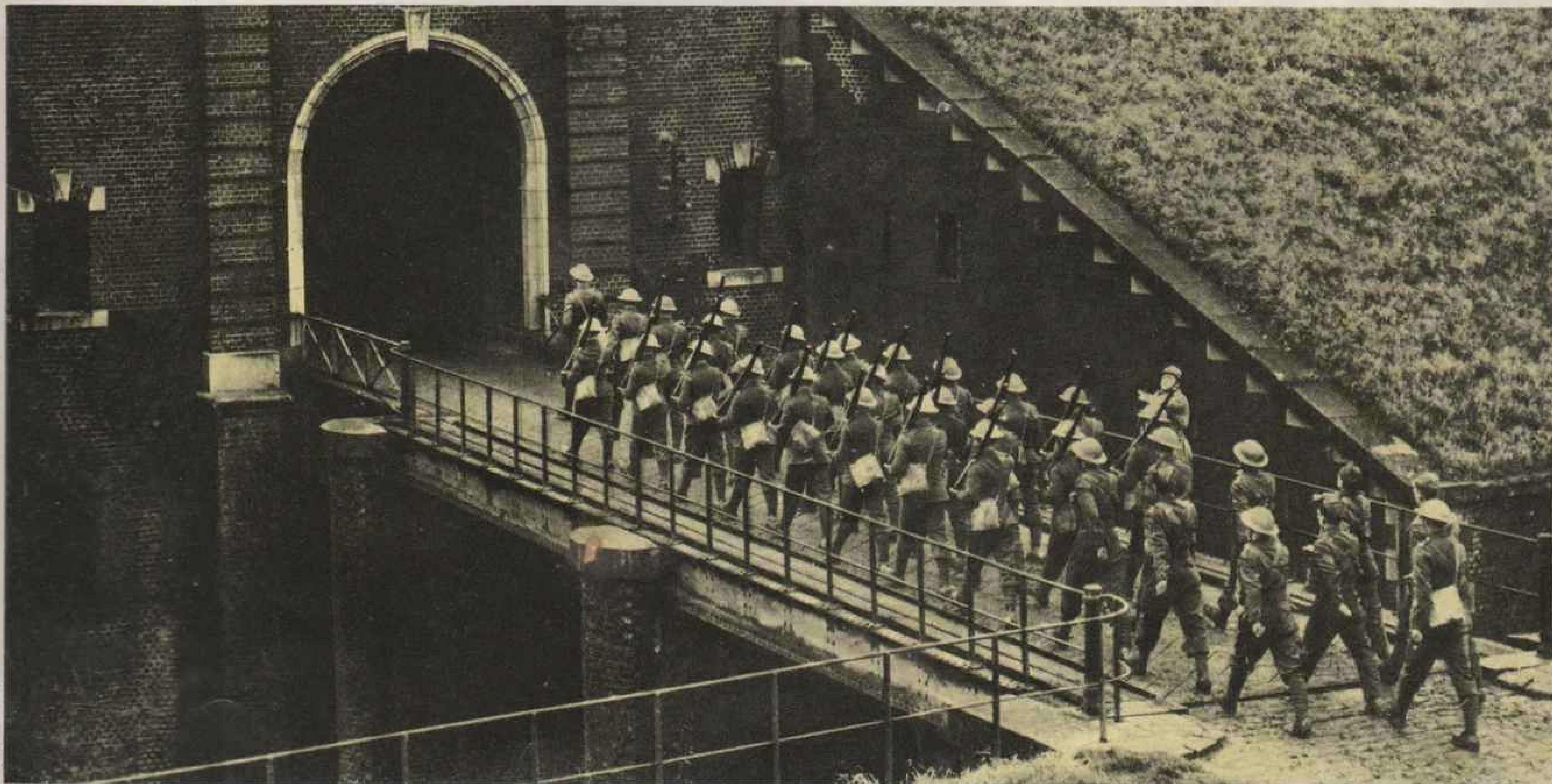
La no beligerancia de Italia, y el hecho de que los pasos alpinos se hallaran cubiertos de nieve, dejaba disponibles al general Billotte y a su Estado Mayor, a los que el plan de concentración había enviado a Lyon. En consecuencia, el 26 de septiembre el general Georges le confió la responsabilidad del frente que se extendía de Longuyon al mar del Norte; el 24 de octubre le adjudicaba una primera misión, en el caso de «que el general comandante en jefe de las fuerzas terrestres (Gamelin) hubiera decidido dirigirse hacia Bélgica para aceptar la batalla sobre el Escalda».

En este caso, permanecerían sobre la posición fronteriza entre Longuyon y Maulde-sur-Escaut el 1º, 2º y 9º Ejércitos franceses, mandados respectivamente por los generales Blanchard, Huntziger y Corap. La penetración en Bélgica se limitaría, pues, a la B.E.F. (general Gort), que se dirigiría a Tournai, y al 16º cuerpo de ejército (general Fagalde), quienes la prolongarían río abajo y, en la cabeza de puente de Gante, tomarían contacto con el Ejército belga retirado del canal Alberto. Al día siguiente de la alerta del 9 de noviembre, el 7º Ejército (general Giraud), mantenido en reserva en la región de Reims, fue llamado para cubrir al 16º cuerpo de ejército.

Falta mencionar todavía que, contando desde Mézières, el frente a defender se extendía unos 300 km, en lugar de los 270 km de la posición fronteriza. Por otra parte, ¿podría recogerse sobre el Escalda algo más que los restos del Ejército belga que se retiraba del canal Alberto con los carros a cuestas, como decía el general Estienne? La «norma personal y secreta» del 24 de octubre consideraba el caso de una penetración profunda en Bélgica, y ordenaba al general Billote que estuviera dispuesto, «en caso de circunstancias favorables y bajo las órdenes del general comandante del teatro de operacio-

◁ En la página anterior, planes franceses y alemanes según las órdenes del «Fall Gelb» y de la «maniobra Escalda».

▽ **3 de noviembre de 1939: fuerzas inglesas llegan a una fortaleza de la línea Maginot. Desde el comienzo de la guerra, lord Gort había convenido con el alto mando francés que unidades británicas tomarían posiciones en puntos avanzados de la línea Maginot, junto a las tropas francesas, para promover la cooperación de ambos ejércitos.**



Camera Press



Musée de la Guerre, Vincennes - Dorka

△ Para levantar la moral de las tropas debilitada por la larga inactividad, el Théâtre aux Armées (teatro del Ejército) pasea por el frente sus vedettes y espectáculos. Los soldados ríen, cantan y tratan de olvidar la espera.

▷ En la página siguiente, «Pues sí, mi querido soldadito francés, ¿no te parece que hacemos buena pareja?», pregunta el inglés inmóvil y flemático al compañero que pedalea por ambos. Esta caricatura alemana ilustra sus esfuerzos por sembrar la discordia entre ingleses y franceses.

nes del noreste, para, manteniendo la ocupación de las posiciones en territorio nacional, de Rochonvilliers a Revin, dirigirse con fuerza sobre la línea Lovaina-Wavre-Gembloux-Namur, cubierta firmemente en el sur por la ocupación del Mosa entre Givet y Namur, enlazando por el norte con las fuerzas británicas establecidas en el Dyle. Estas últimas, por su parte, contactarían por su izquierda con las fuerzas de la defensa de Amberes» (31).

La solución «Dyle», ya que es preciso llamarla por su nombre, tenía la ventaja de reducir a 240 km el frente a defender, y ahorraba la mitad de camino al Ejército belga en retirada. Exigía, es cierto, que el rey Leopoldo III, como comandante en jefe belga, informara a sus eventuales compañeros de combate de sus intenciones estratégicas en caso de agresión alemana. La alerta del 9 de noviembre provocó un primer intercambio de informaciones entre Laeken y Vincennes, y los datos obtenidos llevaron el siguiente día 14 al general Georges a trasformar en orden su hipótesis del 24 de octubre.

A petición del Gobierno de Bruselas, el 9º Ejército alinearía, de Mézières a Namur, los elementos que había situado al oeste del Mosa, el 1er Ejército ocuparía y mantendría el frente Namur-Wavre (excluido) y la B.E.F. haría lo mismo entre Wavre y Lovaina, donde establecería contacto con los belgas. En cuanto al 7º Ejército, se situaría en reserva al oeste de Amberes.

Las lluvias torrenciales del otoño tardío de 1939 habían obligado a Hitler a suspender en el último momento la ofensiva que debía ser desencadenada el 12 de noviembre. Hasta el 16 de enero de 1940 los elementos le obligaron a rectificar al menos trece veces, con gran alivio por parte de sus generales, que, en su gran mayoría, veían en la operación «Gelb» el principio del fin; ineludiblemente abocada al fracaso por la tenacidad del soldado de Verdún, a quien se habían enfrentado en sus tiempos.



Simplicissimus



Las reivindicaciones soviéticas sobre Finlandia

¿Quiso Finlandia provocar a la Unión Soviética en octubre de 1939? ¿Lo hizo con la complicidad ciertamente variopinta de Adolf Hitler, Neville Chamberlain y Franklin Delano Roosevelt? Esta es la opinión de Louis Aragon en el tomo II de su *Histoire de l'URSS*. Y como la Unión Soviética, con respecto a Finlandia, imitaba la paciencia de un San Bernardo frente a un cachorro alborotado, fue preciso para precipitar los acontecimientos que la artillería finlandesa abriera fuego inopinadamente el 26 de noviembre sobre las tropas soviéticas en la región de Leningrado (32).

Las afirmaciones del gran escritor francés reproducen en conjunto las contenidas en el tomo I de la oficiosa *Historia de la gran guerra patriótica de la Unión Soviética* aparecida en Moscú en 1960, y traducida al alemán en Berlín en 1962 (33).

En realidad, después de haber impuesto a Estonia, Letonia y Lituania, tras el tratado germano-soviético del 28 de septiembre, acuerdos de defensa conjunta, especialmente introduciendo fuerzas rusas en Baltisky, en las islas de Dagoe y de Oesel (Estonia), así como en Windau y Libau (Letonia), Moscú trató de someter a Finlandia al mismo tratamiento.

El 14 de octubre, la delegación finlandesa llamada a Moscú se enfrentó a las siguientes reivindicaciones presentadas por Stalin, al que acompañaban el Comisario del Pueblo para los Asuntos Exteriores, Molotov, y su adjunto, Potemkin:

1º) Cesión de las islas finlandesas del golfo de Leningrado.

2º) Retroceso de la frontera al istmo de Carelia, entre el mar y el lago Ladoga.

3º) Arrendamiento por treinta años de una base aeronaval en Hangoe, en la desembocadura occidental del golfo de Finlandia.

4º) Cesión en el Ártico de la parte finlandesa de la península de los Pescadores.

5º) Conclusión de un pacto de ayuda mutua para la defensa común



France Presse

△ Hundidos en la nieve, y mimetizados con ella gracias a sus uniformes blancos, los tiradores escogidos del Ejército finlandés defendieron encarnizadamente su país.



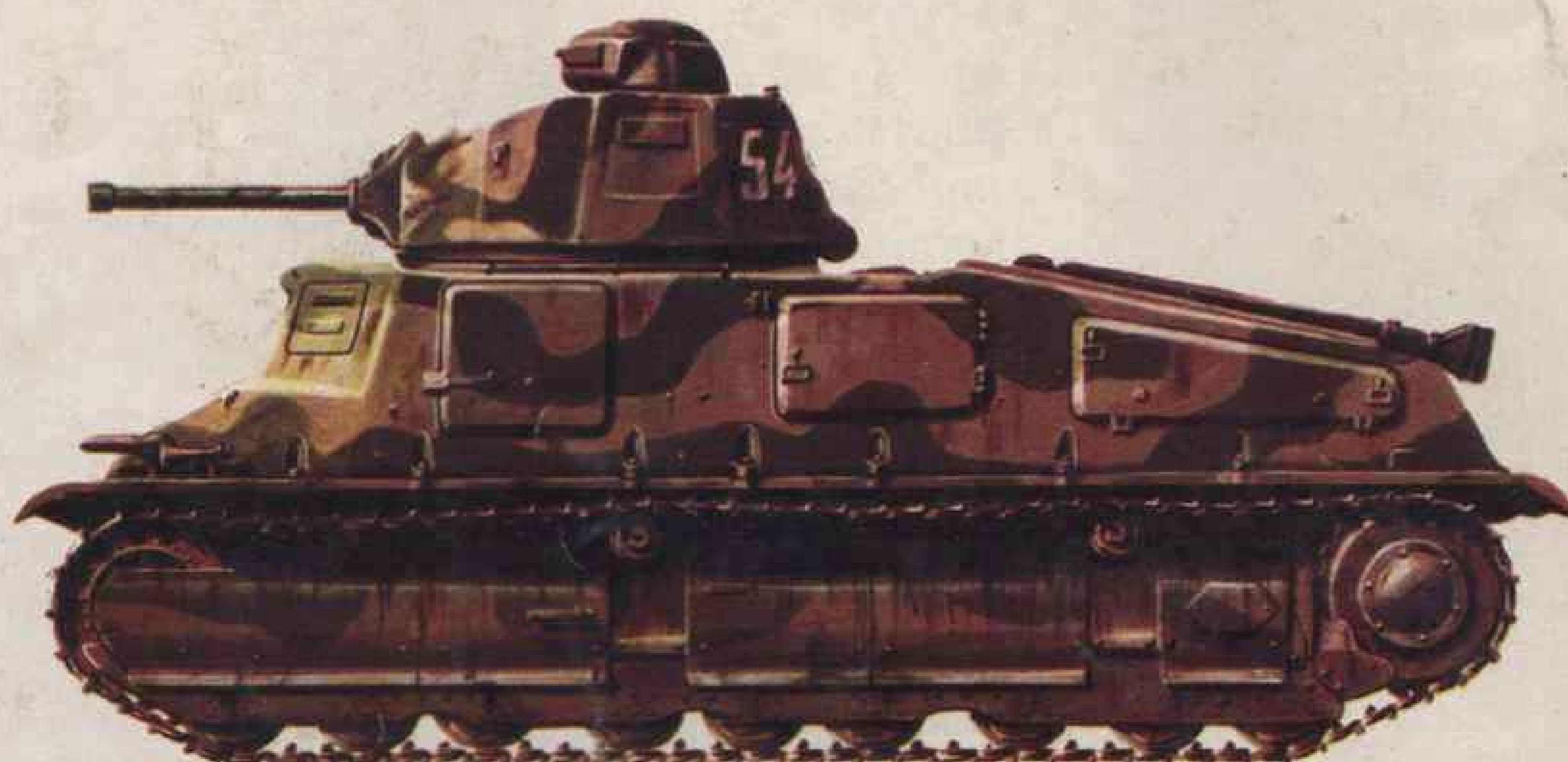
France Presse

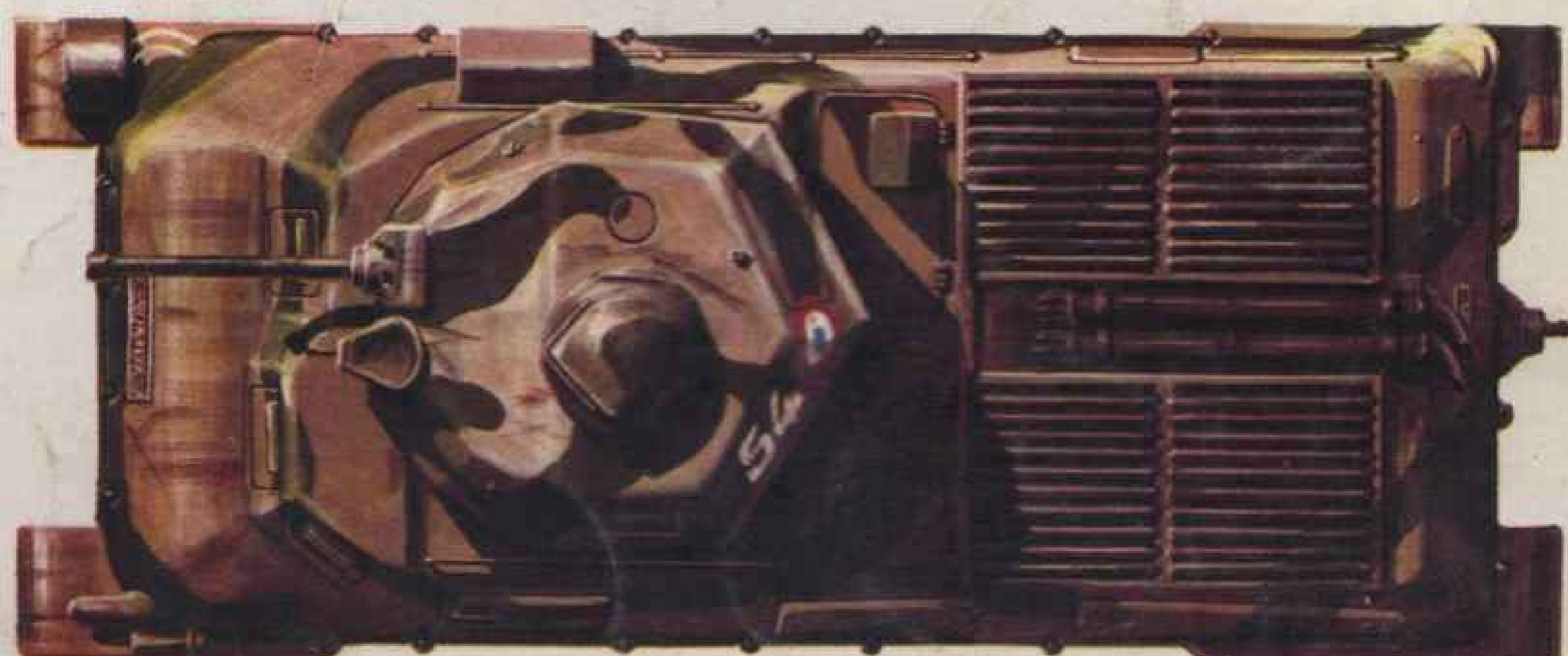
◁ En la página anterior, el 30 de noviembre de 1939 las fuerzas de la Unión Soviética atacaron Finlandia por tierra, mar y aire, sin previa declaración de guerra.

◁ Carteles distribuidos por toda Finlandia recuerdan que una palabra imprudente puede costar muchas vidas. La población observa estrictamente esta consigna cívica de silencio.

Carro mediano francés S.O.M.U.A. S-35







Peso: 19,5 tm.
Dotación: 3 hombres.
Armamento: 1 cañón SA 35 de 47 mm, con 118 proyectiles, y 1 ametralladora Reibel de 7,5 mm, con 3.000 proyectiles.
Blindaje: torreta, 56 mm; laterales, 40 mm; techo de la torreta, 30 mm; parte inferior y superior, 20 mm.
Motor: S.O.M.U.A. de 8 cilindros y 190 CV.
Velocidad: 40 km/h.
Autonomía: 260 km.
Longitud: 5,40 m.
Anchura: 2,16 m.
Altura: 2,62 m.

Orbis

△ El tanque S.O.M.U.A. era una excelente máquina, relativamente rápida y bien protegida, aunque el ocupante de la torreta debía realizar a la vez dos operaciones: conducir el tanque y servir el cañón. Sólo había 261 unidades distribuidas entre las divisiones ligeras mecanizadas (D.L.M.).

del golfo de Finlandia.

Como compensación a estos sacrificios, Moscú ofrecía a Helsinki una rectificación de la frontera de Carelia.

Sorprendido por estas ambiciones, el Gobierno del presidente Cajander no opuso un rechazo absoluto. Después de una consulta al mariscal Mannerheim, éste se inclinó por una solución de compromiso en lo referente a las islas y a la frontera de Carelia, siempre, sin embargo, que el sistema fortificado que cerraba el istmo permaneciera en manos finlandesas. Como contrapartida, se negaba a cualquier concesión en la base de Hangoe, y a todo desplazamiento de la frontera en la península de los Pescadores.

Los rusos no cedieron ni un ápice en las pretensiones que habían planteado en la sesión del 14 de octubre, mientras que los finlandeses se atuvieron a las contrapropuestas que los ministros Paasikivi y Tanner expusieron a Stalin el día 23. El 26 de noviembre Molotov anunció que la artillería finlandesa había abierto fuego y exigió que las tropas finlandesas fuesen retiradas a 25 km de la frontera. Aunque el incidente había sido totalmente inventado, y recuerde la fábula del lobo y el cordero, Helsinki no rechazó el requerimiento soviético. Simplemente estipuló como condición para su aceptación que las tropas soviéticas procedieran a un repliegue de igual amplitud. Era demasiado. El 30 de noviembre de 1939 las fuerzas de la Unión Soviética pasaron al ataque sin declaración previa de guerra.

La lucha de David contra Goliat

Sobre esta primera fase de las hostilidades la *Historia de la gran guerra patriótica de la Unión Soviética* no proporciona ningún dato útil. Nada respecto al orden de batalla, ningún nombre de generales, ni la menor indicación topográfica, ninguna estadística, aunque fuese bajo la forma de porcentajes. Se cree saber que Moscú movilizó el 30 de noviembre 28 divisiones, distribuidas entre cuatro ejércitos, a saber:

— El 7º Ejército (13 divisiones de infantería y un cuerpo blindado) en el istmo de Carelia. Después de haber hecho saltar el cerrojo de la línea Mannerheim, debía profundizar sobre Viipuri (Vyborg) y apoderarse de Helsinki el tercer día de la operación.

— El 8º Ejército (7 divisiones y una brigada blindada) en la orilla este del lago Ladoga, facilitaría al 7º Ejército la ejecución de su misión frontal, desbordando la defensa finlandesa del istmo.

— El 9º Ejército (5 divisiones de infantería) más al norte, lanzaría dos columnas en dirección al golfo de Botnia; la de la izquierda alcanzaría Oulu, la de la derecha Kemi.

— Al norte del Círculo Polar, el 14º Ejército (3 divisiones de infantería) tomaría Petsamo y cortaría las comunicaciones del norte de Finlandia con Noruega.

Debido a la tensión existente, el Gobierno de Helsinki había procedido a llamar a los reservistas. No obstante, el día de la agresión, el mariscal Mannerheim, comandante en jefe de las fuerzas armadas finlandesas, no tenía bajo sus órdenes más que 9 divisiones:

— istmo de Carelia: 5 divisiones de infantería bajo las órdenes del teniente-general Oestermann;

— lago Ladoga: 2 divisiones de infantería;

— más al norte, una cortina de batallones fronterizos;

— en reserva: 2 divisiones de infantería incompletas.

El decreto de movilización general iba a aumentar estos efectivos a 15 divisiones, pero hasta su total puesta en práctica correspondía a unos 120.000 finlandeses el hacer frente a la primera oleada de 300.000 soviéticos, potentemente armados y con 800 aviones a su disposición.

Dos circunstancias favorecieron al mariscal Mannerheim en esta empresa. En principio, las dificultades del terreno, cuyos inmensos bosques de abetos se prestaban a las emboscadas sobre los escasos caminos que los atraviesan. En cuanto a los 35.000 lagos esparcidos por el territorio finlandés, el hielo los había desprovisto de la mayor parte de

▽ En 1938 un cartel de la Defensa Civil Finlandesa anunciaba el peligro de las incursiones aéreas en un conflicto moderno. Sin embargo, durante los primeros meses de la guerra ruso-finesa los bombardeos soviéticos se revelaron menos eficaces de lo que se temía.



Musée de la Guerre, Vincennes - Documento Mathilde Rieussec




France Presse

△ Tanques destrozados, cadáveres cubiertos de nieve: prueba indignante de las responsabilidades de los jefes militares soviéticos. Uno de sus más graves errores consistió en lanzar columnas blindadas y motorizadas a través de bosques que les impedían maniobrar.

su valor como obstáculos. Sin embargo, las temperaturas de 30º-40 ºC bajo cero que se dieron este invierno afectaron en mayor medida a los rusos que a sus adversarios.

Todo esto no hubiera sido suficiente sin el admirable civismo de la población el permanecer sorda a los requerimientos del agente comunista Otto Kuusinen, que había constituido tras las líneas enemigas un «Gobierno finlandés democrático».

El Ejército rojo, de fracaso en fracaso

En cuanto al soldado finlandés, familiarizado con el bosque, gran cazador, experto esquiador de fondo, luchador por naturaleza, iba a revelarse como un combatiente fuera de lo común. Su armamento no era de los más modernos ni de los más completos. Su pistola ametralladora de 9 mm modelo *Suomi*, de funcionamiento totalmente asegurado bajo las condiciones atmosféricas más rigurosas, era un arma perfectamente adaptada a la guerra en el bosque, máxime cuando la utilizaba en combinación con las granadas incendiarias improvisadas, conocidas desde entonces con el nombre de «cócteles Molotov». En las filas de este valeroso ejército figuraban 90.000 auxiliares femeninos, llamados *Lottas*.

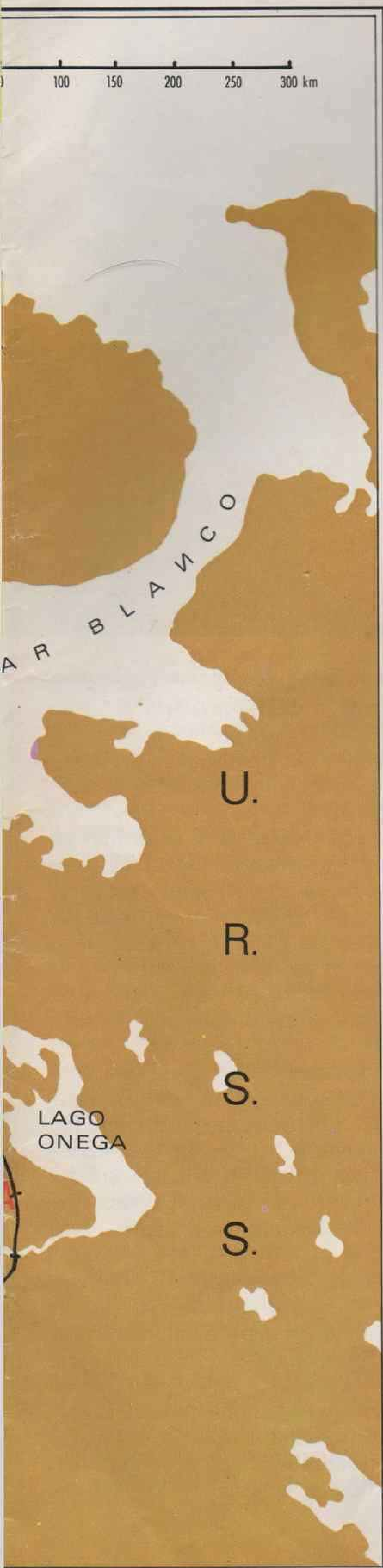
Al finalizar el año el Ejército rojo había experimentado una larga serie de fracasos, tan humillantes como funestos.

En el istmo de Carelia, avanzando sobre un frente de 140 km, el 7º Ejército soviético fracasó totalmente ante el sistema de fortines y obstáculos anticarro tendidos desde Taïpale a Koïvisto, entre el lago Ladoga y el golfo de Finlandia. Aún fue peor la suerte del 8º Ejército, que debía haber apoyado la ofensiva del anterior: las 139ª y 75ª di-

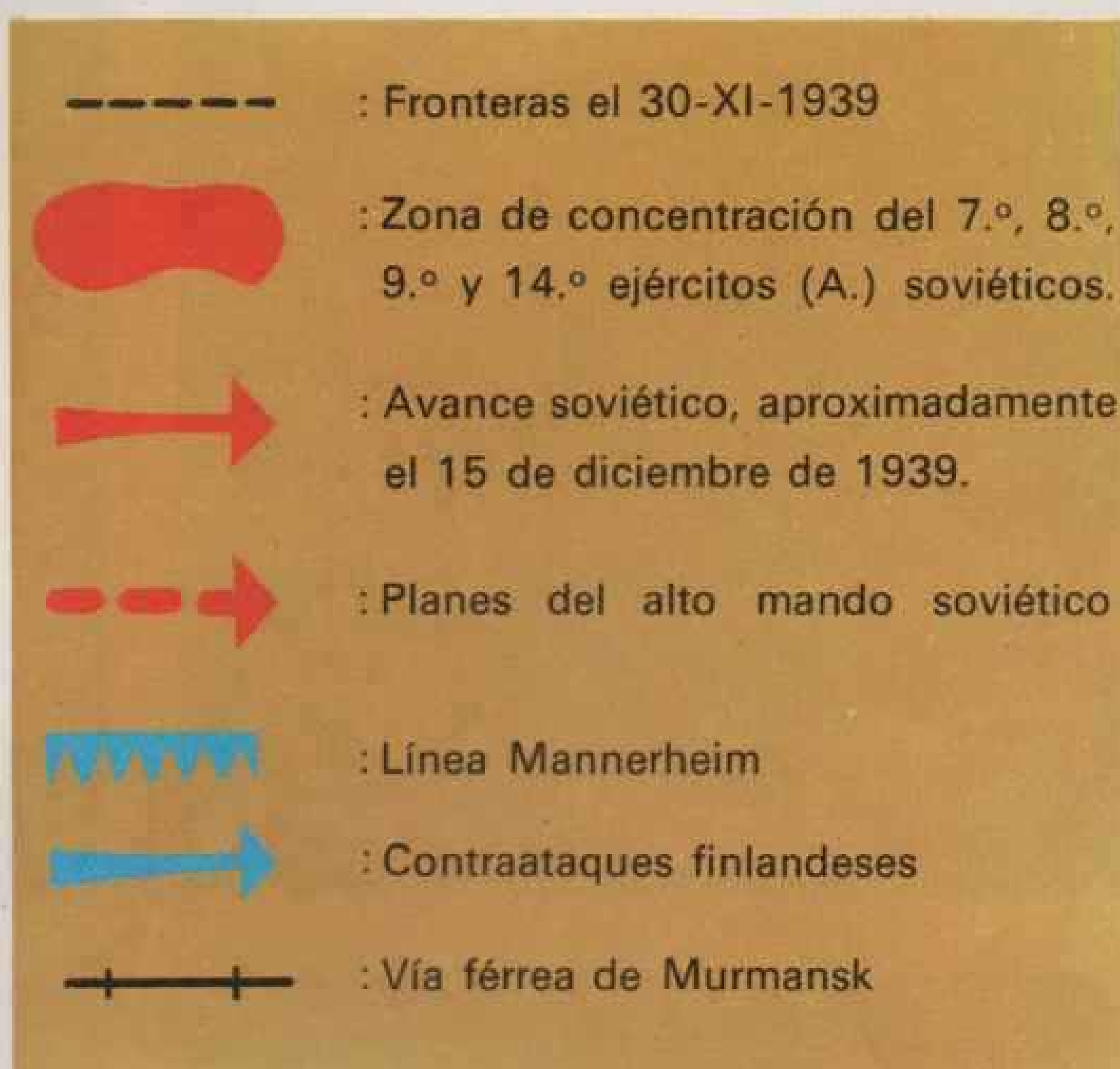
◁ En la página anterior, cadáver de un soldado soviético, víctima del clima finlandés (la temperatura descendió hasta 40 ºC bajo cero durante el invierno de 1939-1940), de los errores del mando soviético y de la eficiente defensa finlandesa.

Keystone


NORUEGA
PETSAMO
MURMANSK
14e A
SUECIA
KEMI
9e A
SUOMOSSALMI
OULU
GOLFO DE BOTNIA
FINLANDIA
TOHMAJÄRVI
8e
LAGO
TAIPALE
LADOGA
VIIPURII
KOIVISTO
7e A
HELSINKI
GOLFO DE FINLANDIA
HANGOE
LENINGRAD
TALLINN
BALTISKY



Campaña de Finlandia: 30 de noviembre 31 de diciembre de 1939



◁ Mapa de la campaña de Finlandia. Se comparan los planes del alto mando soviético (líneas de puntos con flechas rojas) con las duras realidades: los fracasos del Ejército rojo (líneas enteras con flechas rojas) y los contraataques fineses (flechas azules).

▽ Bombarderos pesados Tupolev ANT-6 sobrevuelan los bosques finlandeses. Estos aparatos, demasiado lentos y vulnerables para una guerra moderna, eran blanco ideal de la defensa antiaérea.



Ullstein

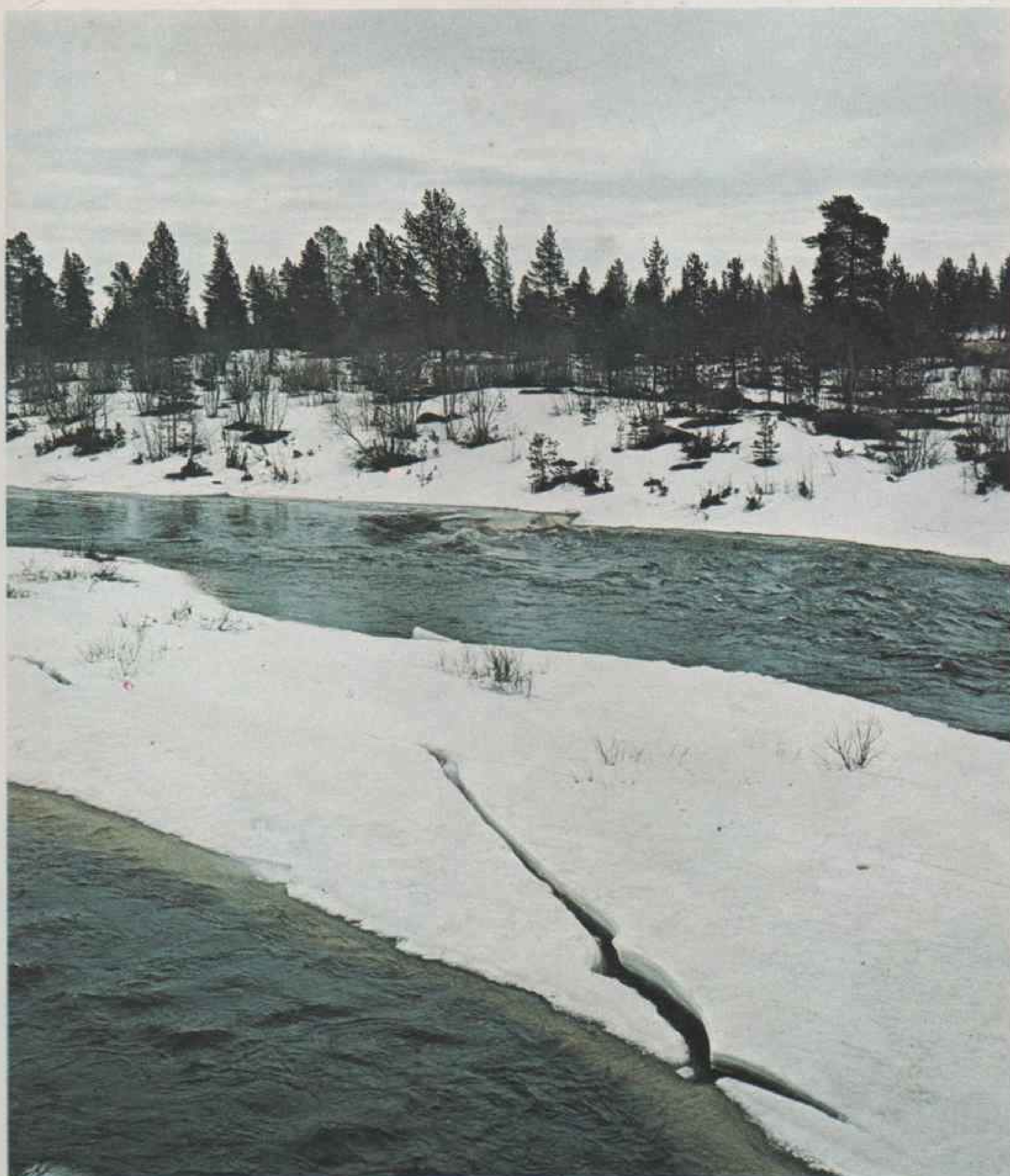
▷ Civiles finlandeses rescatan bidones intactos de un depósito de gasolina incendiado en un bombardeo ruso.





Keystone

▽ Los soldados finlandeses, familiarizados con los intensos fríos y con su país cubierto de lagos y de inmensos bosques, se revelan como combatientes extraordinarios.



visiones de infantería soviéticas, llegadas a la región de Tohmajärvi el 12 de diciembre, se dejaron sorprender y destrozar por los 7 batallones del coronel Talvela, que les ocasionaron más de 5.000 bajas.

En el sector central, la columna del 9º Ejército que avanzaba sobre Oulu se vio contraatacada, a la salida de Suomussalmi, por el destacamento del coronel Silvassuo. El 11 de diciembre, su 163ª división de infantería estaba cercada; el día 28, la 44ª, que trataba de socorrerla, era dividida y diezmada a su vez.

Como balance de los combates sostenidos a 40 ºC bajo cero, los rusos tuvieron 27.000 muertos, contra los 2.700 muertos y heridos de sus vencedores, que capturaron además 80 carros y 70 cañones. En cambio, los finlandeses no capturaron más de 1.600 prisioneros.

Esta débil proporción, así como las fotos de la época, demuestran que el soldado soviético supo combatir y morir. No obstante no es eso lo que deja entender la *Historia de la gran guerra patriótica*, que concluye este desagradable episodio poniendo en evidencia las responsabilidades de la tropa: «En el ataque de las tropas soviéticas —di-



U.S.I.S. - Centre culturel américain

CARL GUSTAF MANNERHEIM

Nació en 1867, comenzando su carrera militar durante la guerra ruso-japonesa, como teniente en el Ejército ruso.

En 1906 participaría en una curiosa expedición militar, a caballo, hacia China y Asia central. Tras la Revolución de 1917, Mannerheim regresó a Finlandia, su país natal, donde asumió el mando de las tropas finlandesas de liberación. Desde este punto infligió una sangrienta derrota al Ejército rojo en Tampere y condujo a Finlandia a la liberación, en 1918. Nombrado regente, obtuvo de los aliados (diciembre de 1918) el reconocimiento de la independencia del nuevo Estado. A partir de este momento, Mannerheim viviría al margen de la política. Pero en 1939-1940 volvió a convertirse en el alma de la resistencia finlandesa. Nombrado mariscal en 1941, dirigió durante tres años las operaciones que convirtieron los bosques finlandeses en la tumba helada de los blindados soviéticos. No obstante, el desenlace era inevitable. Después de firmar el armisticio como presidente de la República, Mannerheim se retiró en 1946 a Suiza, para fallecer allí en 1951. Escribió Mis Memorias *y* A través de Asia.



Keystone

ce, efectivamente— aparecieron ciertas lagunas de preparación y de mando. Algunas formaciones habían sido instruidas deficientemente en la lucha con esquíes, bajo un frío intenso y en regiones sembradas de lagos y bosques. Se carecía de experiencia en el ataque de ruptura de organizaciones permanentes, así como en el asalto de las instalaciones de hormigón» (34).

Más oportuno sería recriminar la ligereza de Stalin y de Molotov, que no supieron apreciar en su justa medida el patriotismo del pueblo finlandés, y de sus consejeros militares, por haber desconocido la capacidad de resistencia y de maniobra del ejército enemigo. Señalemos, además, graves errores en la utilización de los recursos puestos en juego por el alto mando soviético. Lanzar columnas blindadas y motorizadas sobre unos caminos forestales que les impedían cualquier maniobra constituye, según nuestro parecer, el más grave de todos ellos. Testimonio incontestable son numerosas fotos.

En cuanto a Hitler, practicó en este conflicto una malévola neutralidad con respecto a Helsinki. Así, con gran indignación del conde Ciano, impidió el paso por Alemania del material de guerra que Italia destinaba a Finlandia.

◁ Prisioneros rusos. En el curso de los primeros meses de guerra el Ejército rojo tuvo 27.500 bajas y sólo 1.600 prisioneros: el soldado soviético demostró que sabía combatir y morir.

△ En las líneas soviéticas, la imagen de Stalin cuida del Ejército. La imagen del «padrecito» no logró sin embargo mejorar el armamento anticuado y el mediocre mando de las tropas rusas.



Bibliothèque Nationale - Signal

◁ El mariscal Mannerheim, comandante en jefe de los ejércitos finlandeses.


Süddeutscher Verlag

△ Impropiamente llamados «acorazados de bolsillo» por los periodistas, los tres «Graf von Spee» podían convertirse en temibles cruceros corsarios, por su poderoso armamento (6 cañones de 280 mm) y su notable autonomía: 10.000 millas (18.520 km) a una velocidad de 20 nudos.

La guerra en el mar. Fracaso de los «U-Boote»

En el mar Hitler comenzó la guerra con extrema cautela. El 3 de septiembre los submarinos recibieron la orden de atenerse estrictamente a las normas fijadas por la Convención de Londres de 1936 en su lucha contra los navíos británicos, e incluso les estaba prohibido atacar a los paquebotes y a la navegación francesa. Hitler no quería empujar hasta el límite a sus adversarios occidentales y, sobre todo, trataba de evitar incidentes que, como el torpedeo del *Lusitania* en abril de 1915, habían acabado dos años más tarde por llevar a Estados Unidos al bando de la Entente.

A finales de septiembre, las restricciones previstas en favor de Francia fueron anuladas, mientras los acorazados de bolsillo *Graf von Spee* y *Deutschland*, en navegación desde unos días antes de la declaración de guerra, recibieron la orden de iniciar su actividad de corsarios.

Esta primera fase de la guerra submarina se saldó, en el balance del 31 de diciembre de 1939, con un fracaso indudable de la *Kriegsmarine*. Según las estadísticas de posguerra a las que se puede conceder total confianza, 114 buques mercantes aliados y neutrales, con un total de 421.156 tm, habrían sucumbido bajo los disparos de los *U-Boote*.

Francia y Gran Bretaña no habían esperado a que se precisara la amenaza submarina para recurrir al sistema de la navegación en convoy, que ya había dado muestras de su eficacia en 1917 y 1918. Por otra parte, el dispositivo de disparo magnético con que estaba equipados los torpedos alemanes provocó una increíble serie de fallos. Cuando no explotaban de forma prematura, lo que salvó el 17 de septiembre al portaaviones británico *Ark Royal*, percutían sobre el objetivo sin hacer explosión.

De ahí el descorazonador parte del teniente de navío Zahn, comandante del *U-56*, el 30 de octubre de 1939: «10 horas: *Rodney*, *Nelson*, *Hood* y diez destructores en el campo de batalla 3.492, ruta 240. Lanzamiento de tres torpedos. No ha funcionado el disparador» (35).

La reacción de la marina inglesa contra los *U-Boote* se vio facilitada en gran medida por el sistema de detección *Asdic*, ideado a finales de la primera Guerra Mundial por un comité de sabios de la Entente, al que había prestado una útil colaboración el físico francés Langevin. De ahí su nombre, resultado de las iniciales inglesas de este organismo: *Allied Submarine Detection Investigation Committee*.

Ciertamente, este detector mediante sonidos que los americanos rebautizarían con el nombre de *Sonar* no realizó

los milagros que se esperaban de él. Sin embargo, el 31 de diciembre de 1939 no menos de 9 *U-Boote* habían sido echados a pique, entre ellos 6 de tipo oceánico, de los 22 que el 3 de septiembre precedente integraban la *Kriegsmarine*.

La odisea del «von Spee»

Los acorazados de bolsillo, a pesar de la gran autonomía que les proporcionaban sus motores Diesel, de 56.800 CV, tuvieron aún menos fortuna. El *Deutschland*, que había zarpado de Wilhelmshaven el 24 de agosto, debía patrullar el Atlántico Norte. A su regreso a la antigua base polaca de Gdynia, que el Führer había rebautizado con el nombre de Gotenhafen, no había conseguido más que cuatro hundimientos, con un desplazamiento total de 12.000 tm. A su llegada al Báltico abandonó su nombre primitivo, que Hitler no quería ver expuesto a los peligros del mar, por el de *Lützow*, disponible desde la cesión a la Unión Soviética del crucero que debía recordar la memoria del valeroso compañero de Federico el Grande.

A la altura de Pernambuco (Brasil), el *Graf von Spee* recibió el 26 de septiembre la orden de perseguir a los barcos mercantes del enemigo. En el transcurso de una travesía de 77 días que le llevó hasta el océano Índico, atacó y hundió 9 buques mercantes adversarios, con una capacidad total de algo más de 50.000 tm. Al amanecer del 13 de diciembre se hallaba frente al río de la Plata, y se disponía a emprender el camino de regreso, cuando fue atacado por la división del comodoro H. Harwood.

El buque alemán, con 6 piezas de 280 mm (proyectil de 303 kg) y 8 de 150 mm (proyectil de 45 kg), superaba netamente a sus tres adversarios: el *Exeter*, el *Achilles* y el *Ajax*, que totalizaban 6 cañones de 203 mm (proyectil de 125 kg) y 16 de 152 mm (proyectil de 42 kg); además, su coraza le hacía vulnerable solamente a los proyectiles de 203 mm del *Exeter*. No por ello dejó de pasar Harwood inmediatamente al ataque, ordenando al *Exeter* atacar al enemigo por estribor, mientras sus cruceros lo harían por babor.

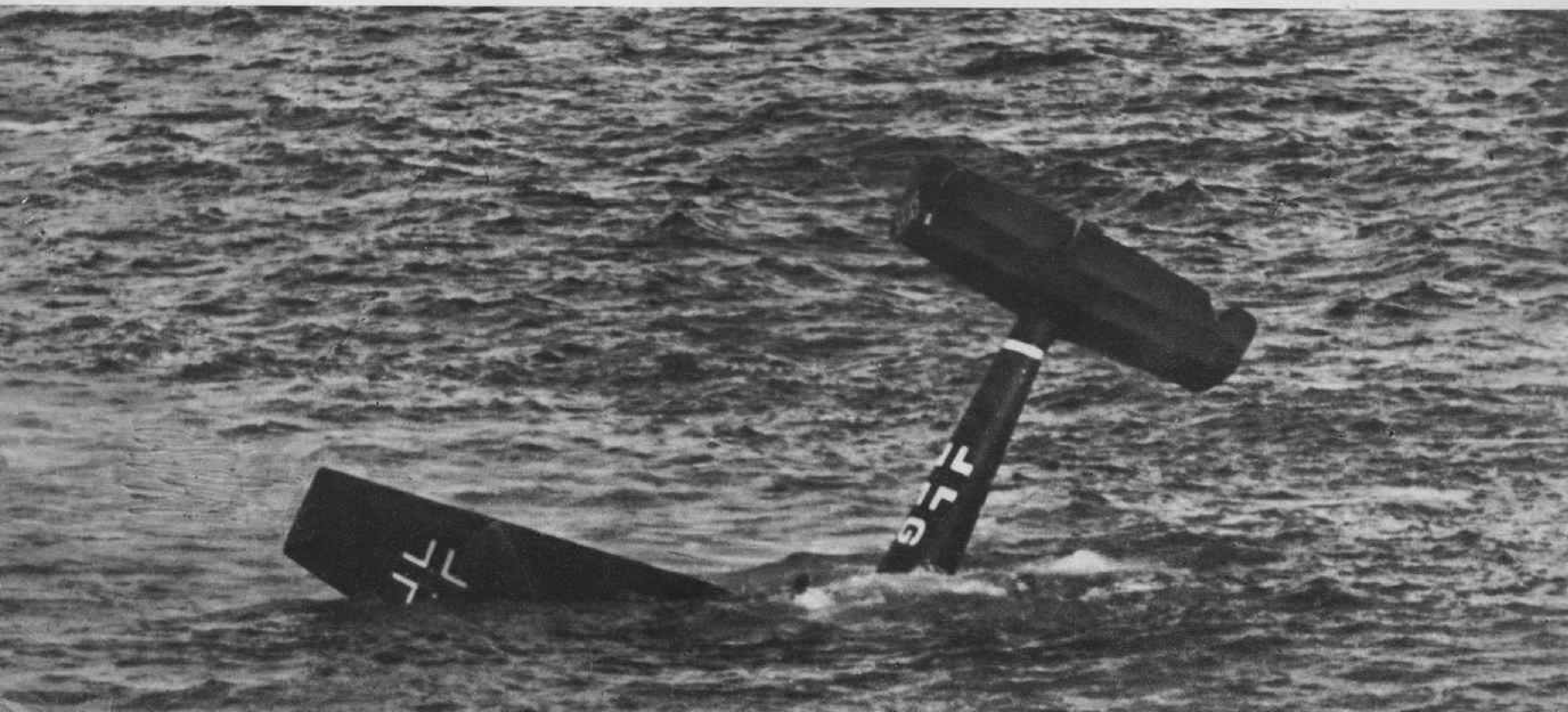
De este modo esperaba conseguir que el corsario alemán dividiera sus fuegos. Pero el comandante de éste, el



Associated Press

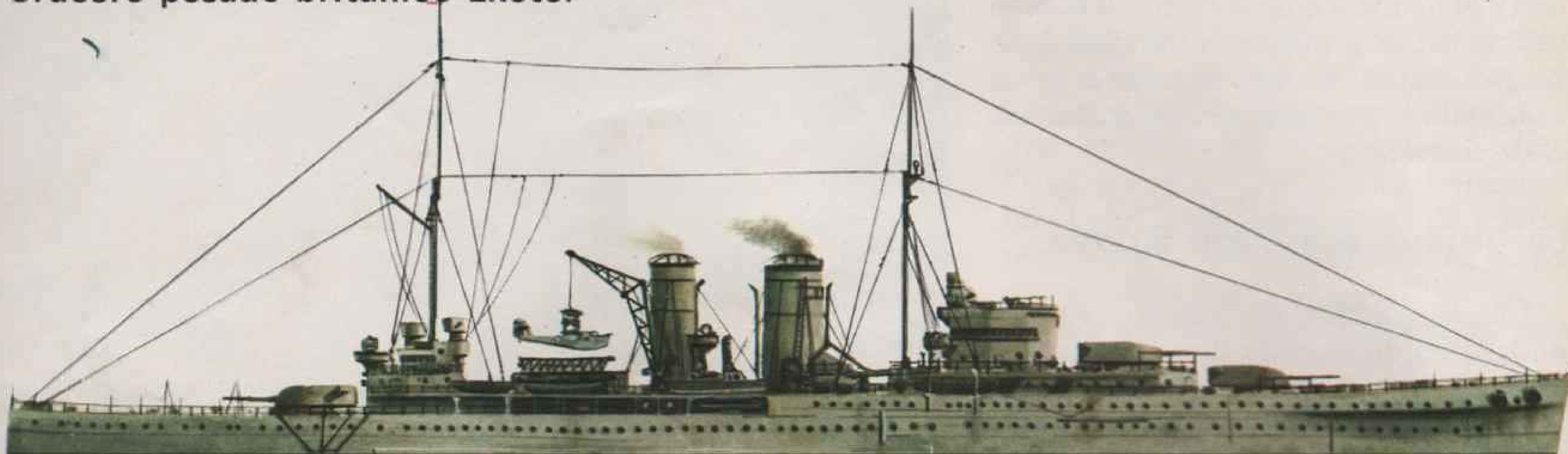
△ El capitán de navío Langsdorff, comandante del Graf von Spee y varios miembros de su tripulación. Langsdorff no era nazi. Después de volar su nave, en cumplimiento de las órdenes de Berlín, no quiso sobrevivir y se suicidió envuelto en la bandera de la marina de guerra imperial, con la que había combatido en Jutlandia.

▽ Messerschmitt 110 abatido por la R.A.F. cerca de las costas británicas.



Süddeutscher Verlag

Crucero pesado británico Exeter

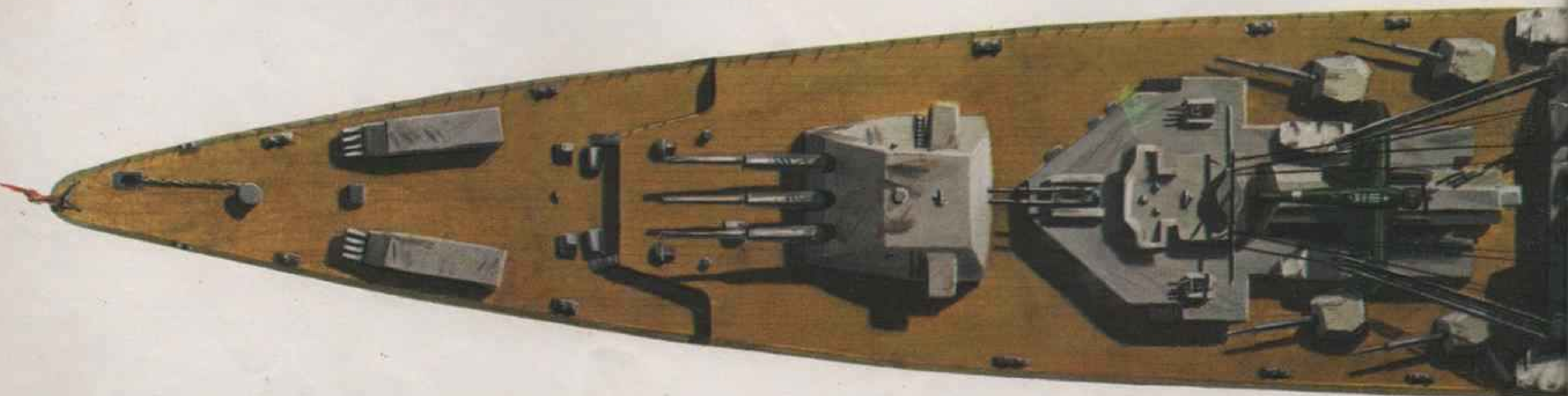


Desplazamiento: 8.390 tm. **Armamento:** 6 cañones de 203 mm, 4 cañones antiaéreos de 100 mm, 2 morteros antiaéreos de 2 kg, 6 tubos lanzatorpedos de 533 mm y 2 aviones embarcados. **Blindaje:** casco, 50 a 75 mm; torretas, 38 a 50 mm; puente, 50 mm; puente de mando, 75 mm. **Velocidad:** 32,5 nudos. **Autonomía:** 16.000 km, a 14 nudos. **Tripulación:** 630 hombres. **Eslora:** 175 m. **Manga:** 18 m. **Calado:** 6,20 m.

Acorazado de bolsillo alemán Graf von Spee

Desplazamiento: 12.100 tm. **Armamento:** 6 cañones de 280 mm, 8 de 150 mm, 6 antiaéreos de 104 mm, 8 de 37 mm y 10 de 20 mm, 8 tubos lanzatorpedos de 530 mm y 2 aviones embarcados. **Blindaje:** casco, 100 mm; torretas, 50 a 134 mm; puente, 38 a 76 mm; puente de mando, 50 a 122 mm. **Velocidad:** 26 nudos. **Autonomía:** 30.750 km a 20 nudos. **Tripulación:** 1.150 hombres. **Eslora:** 185 m. **Manga:** 21 m. **Calado:** 6,55 m.





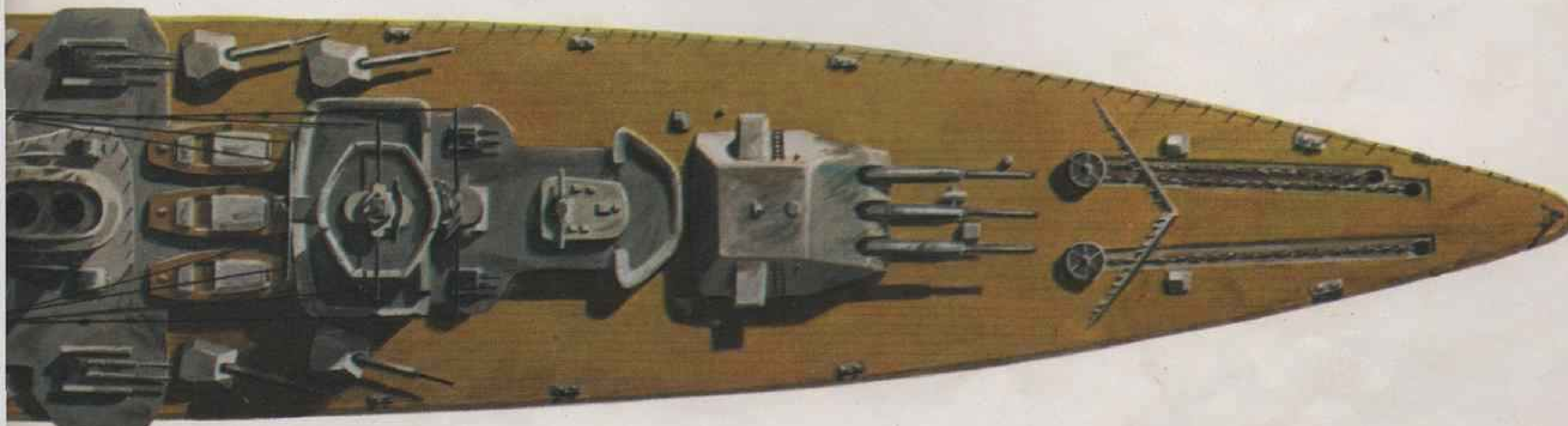
Crucero ligero británico Ajax



Desplazamiento: 6.985 tm. **Armamento:** 8 cañones de 152 mm, 8 antiaéreos de 100 mm, 2 morteros antiaéreos de 1 kg, 12 cañones de 130 mm, 8 tubos lanzatorpedos de 533 mm y 1 avión embarcado. **Blindaje:** casco, 50 a 100 mm; torretas, 25 mm; puente, 50 mm; puente de mando, 25 mm. **Velocidad:** 32,5 nudos. **Tripulación:** 550 hombres. **Eslora:** 170 m. **Manga:** 17 m. **Calado:** 4,72 m.



Tres protagonistas del combate del río de la Plata: el crucero pesado inglés Exeter, el crucero ligero Ajax, mandados por el comodoro H. Harwood, y el acorazado de bolsillo alemán Graf von Spee. La potencia de fuego del buque alemán superó netamente a sus adversarios; su blindaje lo hizo invulnerable a los proyectiles del Ajax y del Achille. En veinticinco minutos, el Graf von Spee puso fuera de combate al Exeter y al Ajax, y los navíos británicos hubieron de retirarse. El comandante Langsdorff quedó dueño de la situación, pero el combate había causado averías demasiado graves a su nave como para que pudiera regresar a Alemania sin proceder a urgentes reparaciones.



capitán de navío Langsdorff, concentró su tiro sobre el *Exeter* y dio en el blanco a la tercera andanada. A las 7 horas y 15 minutos había derribado sus torretas de proa, de tal forma que el crucero británico hubo de resignarse a abandonar el combate tras una cortina de humo. Después el *Graf von Spee* dirigió su fuego sobre el *Ajax*, portador de la insignia del comodoro Harwood, y en pocos minutos puso fuera de combate a la mitad de su artillería, que, por otra parte, había consumido las tres cuartas partes de sus municiones. Hacia las 7 horas y 40 minutos, el *Ajax*, seguido del *Achilles*, se retiraba del escenario de la batalla.

El comandante Langsdorff quedaba dueño de la situación. Pero el fuego enemigo no había sido menos preciso que el suyo; su tripulación había sufrido 26 muertos y 59 heridos, y las averías de su buque, sin afectar a ningún órgano esencial, hacían bastante arriesgado su retorno por el estrecho de Dinamarca, en medio de las tempestades invernales del Atlántico Norte. Por ello decidió dirigirse a Montevideo para proceder a las reparaciones más urgentes.

Pero las autoridades uruguayas no le concedieron más que 72 horas para una puesta a punto que, según los expertos, exigía dos semanas de trabajos. Transcurrido este plazo, el *Graf von Spee* tenía que elegir entre dos soluciones: o dejarse internar mientras durara la guerra, o hacerse de nuevo a la navegación. El desenlace ya se sabe: una hábil maniobra de intimidación hizo creer a Langsdorff que el *Renown*, con sus cañones de 381 mm (proyectil de 885 kg), y el *Ark Royal*, con sus aviones torpederos, le esperaban a la salida del río de la Plata. El 17 de diciembre, convencido de ello, hundió su buque y se suicidó envuelto en su bandera.

La mejor arma de Raeder fue la mina magnética

La escolta de convoyes y la aparición en el Atlántico de los acorazados de bolsillo, que provocó la formación de agrupaciones encargadas de darles caza, dieron como resultado el intensificar la colaboración de las dos marinas aliadas.

El *Dunkerque* y el *Strasbourg*, y tres cruceros de 10.000 tm, luchando bajo la

▽ **Los restos del «von Spee», devastado por los explosivos con que fue volado en el puerto de Montevideo, el 17 de diciembre de 1939.**

Süddeutscher Verlag





Hugo Jaeger - Time Life inc

bandera tricolor, participaron en estos *Killing groups*. En el océano Índico el *Suffren* aseguró la protección de los convoyes que transportaban las primeras tropas australianas hacia Egipto. Por otra parte, a petición de Londres, los astilleros franceses aceleraron la conclusión de los acorazados *Richelieu* y *Jeanbart*, en virtud de los retrasos que había que prever en la puesta en servicio de sus congéneres británicos, *King George V* y *Prince of Wales*.

En su calidad de primer lord civil del Almirantazgo, sir Winston Churchill se expresaba así el 5 de noviembre ante la Cámara de los Comunes, refiriéndose al valor de la aportación aliada: «A este respecto, quiero señalar la destacable contribución de la Armada francesa, que desde hace generaciones no había sido tan potente ni tan eficaz» (36).

Las minas magnéticas constituyeron la tercera arma utilizada por el almirante Raeder contra el tráfico marítimo anglofrancés. Lanzadas por avión o colocadas en submarinos, detonaban por efecto de la influencia de la masa metálica del buque que pasaba sobre ellas y, explotando bajo su casco, provocaban de ordinario su total destrucción.

Según las últimas estadísticas, en no-

△ Hitler y el gran-almirante Raeder (derecha) asisten a la botadura del crucero de combate «Scharnhorst», el 3 de octubre de 1936. La ignorancia naval de Hitler permitió que dejara más libertad táctica y estratégica al gran-almirante del Reich que a sus generales

▽ Sobre la cubierta de popa de un crucero alemán, la svástica sirve de señal para el reconocimiento aéreo.



Wiener Library

KARL DÖNITZ

Comandante de la flota de submarinos alemanes, Dönitz nació en Grünau, cerca de Berlín, en 1891.

Ingresó en la marina imperial en 1910, alcanzando los grados de contraalmirante en 1939, vicealmirante en 1940 y almirante en 1942. Al año siguiente sería nombrado gran-almirante y comandante supremo de la marina de guerra alemana.

En 1945 sucedió a Hitler, pero, obligado a capitular, sólo estuvo veintitrés días al frente de los destinos de Alemania. El Tribunal de Nuremberg (1946) condenó a Dönitz a diez años de cárcel. En 1956 fue liberado, y en 1959 publicó sus Memorias.





GÜNTHER PRIEN

Nacido en 1908, el teniente de navío alemán Prien ha pasado a la posteridad por su principal hazaña : el hundimiento del acorazado inglés Royal Oak en 1939, en la rada de Scapa Flow.

Comenzó su carrera en la marina mercante alemana en 1923.

Después de efectuar sus primeras armas en los buques a vela, Prein alcanzó el grado de capitán en 1932. Miembro del partido nazi, ingresó en la Armada y fue destinado a la sección submarina en 1933.

Desapareció con su buque y toda la tripulación a sus órdenes en marzo de 1941, tras un combate en aguas del Atlántico.

Signal - Bibliothèque Nationale



Keystone

△ El almirante Darlan, comandante en jefe de las fuerzas marítimas francesas (izquierda), con el almirante sir Dudley Pound. Sir Winston Churchill, primer lord del Almirantazgo, declaró en 1940 ante la Cámara de los Comunes: «Deseo subrayar la notable contribución de la marina francesa que, desde hace muchas generaciones, no era tan poderosa ni eficaz como lo es ahora».

viembre y diciembre de 1939 perecieron víctimas de este nuevo ingenio 59 barcos aliados y neutrales (203.513 tm). Sucedió, sin embargo, que durante la noche del 22 al 23 de noviembre un avión de la *Luftwaffe* lanzó una mina de este tipo en el estuario del Támesis, en un lugar que la marea baja dejaba al descubierto. Y sucedió también que el capitán J.G.D. Ouvry fue lo bastante intrépido como para intentar su desarme, y un técnico lo bastante diestro como para tener éxito en esta tarea; conectado con la orilla mediante un laringófono, anunciaba con voz tranquila cada una de sus manipulaciones, de manera que en caso de accidente, se pudiera saber cuál de ellas había desencadenado la explosión de 300 kg de tolita.

Una vez conocidos los secretos de la mina, se procedió a la desmagnetización de los barcos. En el mes de marzo siguiente el deseo era ya realidad. En relación a los 24 millones de toneladas de que disponían Inglaterra y Francia el 3 de septiembre anterior para asegurar su avituallamiento marítimo, las pérdidas de guerra eran tanto menos inquietantes cuanto que hallaban una cierta compensación en las capturas al enemigo (75.000 tm).

La desproporción entre las fuerzas marítimas enfrentadas era demasiado grande como para que la *Kriegsmarine* pudiera permitirse afrontar una batalla en el mar, como había hecho en Jutlandia el 31 de mayo de 1916. En consecuencia, se limitó a operaciones de guerrilla.

Éxito episódico de la «Kriegsmarine»

El 17 de septiembre, el *U-29* consiguió, bajo las órdenes del teniente de navío Schuhard, un primer éxito, al hundir, con los 500 hombres de su tripulación, al portaaviones *Courageous* (22.500 tm) que se había aventurado imprudentemente en una operación de patrulla antisubmarina.

La noche del 13 al 14 de octubre de 1939, bajo el resplandor de una brillante aurora boreal, tendría lugar la hazaña del teniente de navío Günther Prien y de su *U-47*. Superando las enormes dificultades de la corriente, consiguió penetrar en la rada de Scapa Flow a través del tortuoso canal del Holm Sound que, en razón de estas circunstancias, había sido menos protegido que los restantes accesos. Hacia la una de la madrugada lanzó tres tor-

◁ En la página anterior, Günther Prien —con gorra blanca— recibe felicitaciones al regreso de la misión en la que hundiera al «Royal Oak» en la bahía de Scapa Flow, en 1939. Agasajado a lo largo de la ruta hacia Berlín, fue triunfalmente recibido en la capital.

▷ En la página siguiente, la mina magnética alemana desmontada es transportada a H.M.S. Vernon, Escuela de Minas y Torpedos de Portsmouth, para el estudio detallado de sus mecanismos. Así se descubrió que detonaba por la influencia de la masa metálica de los buques.

pedos sobre el acorazado *Royal Oak* (29.150 tm), que zozobró y desapareció en diez minutos.

La pérdida del veterano de la anterior guerra no afectó en absoluto a la potencia ofensiva de la marina aliada. Pero el efecto moral producido por esta catástrofe fue enorme, tanto en Inglaterra como en Alemania; Berlín y el Führer acogieron triunfalmente a Prien y a su tripulación. Corrió en Londres el rumor de que la traición les había guiado a través de los obstáculos naturales y militares de las Orcadas, y las sospechas se dirigieron sobre un relojero suizo que ejercía su oficio en Kirkwall, capital del archipiélago. La utilización de la documentación alemana reunida después de la guerra ha demostrado que la sospecha no era cierta, y que el vencedor del *Royal Oak* había debido su éxito al profundo estudio de las fotos aéreas.

A mediados de noviembre, la presencia en el Atlántico de numerosas unidades francesas e inglesas a la caza

Hugo Jaeger - Time Life inc.



▷ En 1936 el Führer asiste a la botadura del «Scharnhorst». Saluda a la nueva tripulación en el puente del crucero.



de los corsarios alemanes de superficie incitó al almirante Raeder a lanzar una operación en el Atlántico Norte. El 23 de noviembre, los cruceros de batalla *Scharnhorst* y *Gneisenau* sorprendieron y aniquilaron al oeste de las Faeroes al crucero auxiliar *Rawalpindi*, sin que la *Home Fleet*, a las órdenes del almirante sir Charles Forbes, pudiera interceptarlos a su regreso.

La ausencia de cualquier defensa antiaérea digna de este nombre y la insuficiencia de obstáculos antisubmarinos la habían obligado, en efecto, a no fondear más que pasajeramente en Scapa-Flow. Y los fondeadores del Firth of Forth y de Loch Ewe, este último en la costa occidental de Escocia, estaban situados demasiado al sur como para permitirle intervenir a su debido tiempo en unas latitudes tan elevadas. Los alemanes tuvieron noticias de este desplazamiento y lanzaron minas magnéticas ante Loch Ewe; el 4 de diciembre una de ellas ocasionó al acorazado *Nelson* averías que le costaron meses de inactividad.

A pesar de estas pérdidas, la Armada británica, con el apoyo de su aliada francesa, había cumplido brillantemente su doble misión:

1º) Asegurar las comunicaciones marítimas de las dos potencias occidentales.

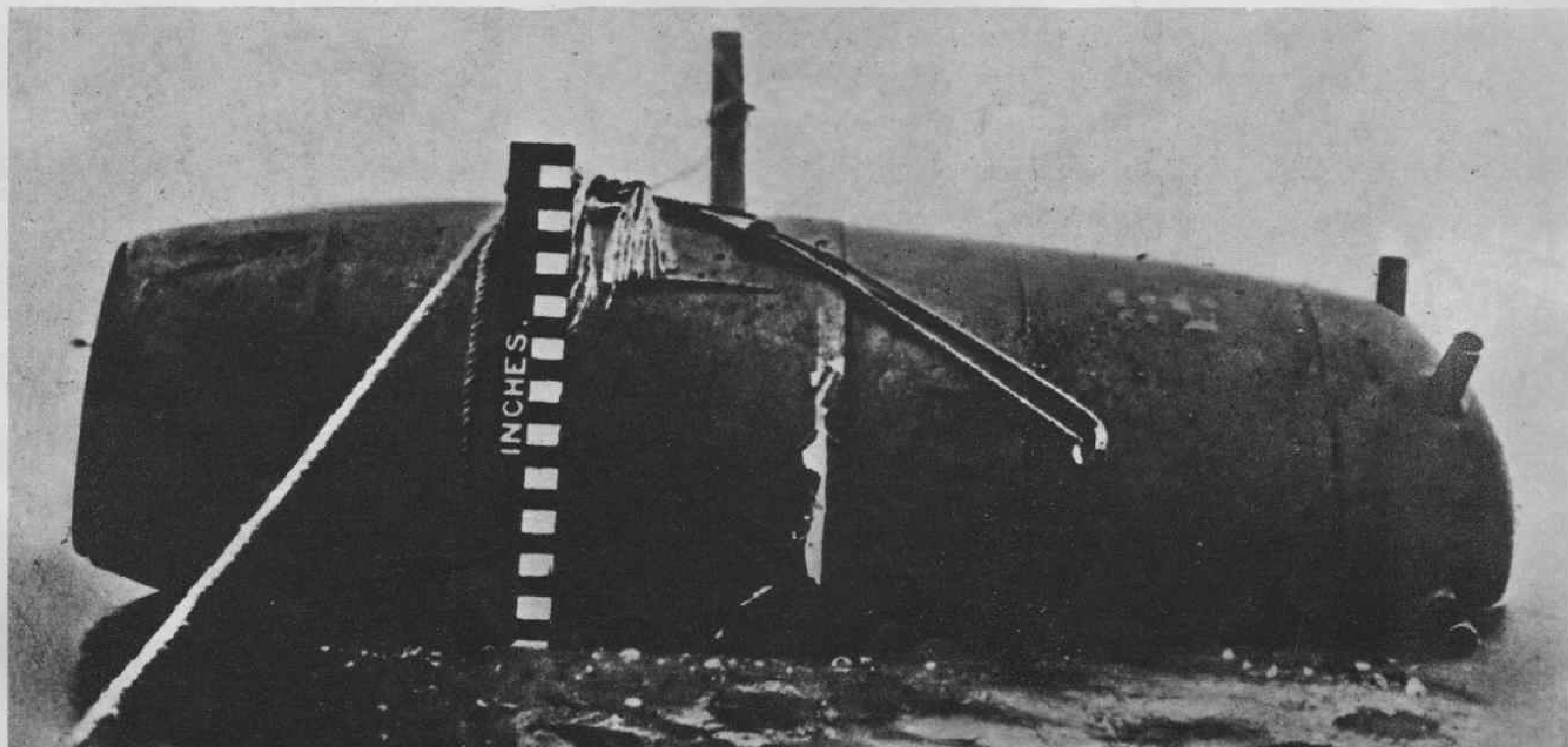
2º) Cortar las del enemigo común.



Camera Press

△ El rey Jorge VI condecora a J.G.D. Ouvry con la Distinguished Service Order. Todos los miembros del equipo que participó en la hazaña son igualmente honrados. Al desmontarse la primera mina magnética fue posible la neutralización progresiva de las restantes.

▽ La mina llamada magnética fue el arma de uso masivo más temible que creó la «Kriegsmarine» contra el tráfico marítimo costero. Una de estas minas, caída en el estuario del Támesis sobre un banco arenoso que la marea baja dejaba el descubierto, fue avistada en la mañana del 23 de noviembre de 1939 y desmontada allí mismo por el capitán de corbeta J.G.D. Ouvry.



Fot Library

1939

Cuadro de los principales

Actos políticos o diplomáticos

ENERO	11-13	Visita de Halifax y Chamberlain a Mussolini
	21	Hitler interpreta los acuerdos de Munich
	26	Proclamación de la solidaridad anglo-francesa
MARZO	14	Eslovaquia declara su independencia
	14	Ultimátum de Hitler al presidente Hácha, en Berlín
	17	Protesta anglo-francesa por la violación de los acuerdos de Munich
	28	Nota del ministro Beck sobre Dantzig
	31	Inglaterra ofrece garantías a Polonia
ABRIL	6-7	Ultimátum de Mussolini a Albania
	13	Francia otorga ayuda a Grecia y Rumania
	15	Se inician los contactos de Inglaterra y Francia con la Unión Soviética
	28	Hitler denuncia el acuerdo germano-polaco establecido con Pilsudski
	28	Se vota en Inglaterra la conscripción
MAYO	3	Molotov reemplaza a Litvinov
	12	Ayuda franco-británica a Turquía
	22	Pacto de Acero
JULIO	24	Preliminares de un acuerdo franco-británico con la Unión Soviética
AGOSTO	11-12	Entrevista de Hitler y Ribbentrop con el conde Ciano acerca de la guerra
	11-12	Llegada a Moscú de la misión militar aliada
	20	Hitler solicita a Stalin una entrevista
	23	Pacto germano-soviético en Moscú
	25	Tratado de ayuda mutua anglo-polaco
	25	Retroceso de Italia frente a Alemania
	29	Fracaso de la mediación británica entre Polonia y Alemania
	31	Mussolini propone una conferencia
SEPTIEMBRE	1	Francia e Inglaterra decretan la movilización
	3	Francia e Inglaterra declaran el estado de guerra
	13	Daladier reemplaza a Bonnet en el Quai d'Orsay
	26	Constitución de un Gobierno polaco en París y Londres
	26	Disolución de las organizaciones comunistas
	28	Ribbentrop y Molotov se reparten Polonia
	28	Pacto de no-agresión entre la Unión Soviética y los países del Báltico
OCTUBRE	6	Discurso de Hitler en Dantzig
	14	Ultimátum de la Unión Soviética a Finlandia
	19	Tratado franco-británico con Turquía
NOVIEMBRE		
DICIEMBRE		

acontecimientos del año 1939

Operaciones militares

ENERO		
MARZO	15	Golpe de Praga: ocupación de Checoslovaquia por los alemanes
ABRIL	3	Hitler presenta a sus generales el «plan Blanco»
	6-7	Las tropas italianas ocupan Albania
MAYO	23	Plan militar de Hitler contra Polonia
JULIO	3	La Royal Air Force realiza prácticas en el cielo francés
AGOSTO	14	Conferencia de Hitler con sus generales
	22	Nueva conferencia militar en Berchtesgaden
	23	Conferencia del Comité Permanente francés de Defensa Nacional en París
	25	Aplazamiento de la ofensiva alemana en Polonia
	31	Hitler da la orden de atacar Polonia
SEPTIEMBRE	1	*Blitzkrieg* (guerra relámpago): invasión de Polonia
	4-12	Operaciones militares francesas en el Sarre
	17	Confluencia de las tropas alemanas y rusas en la línea Curzon
	18	Un portaaviones inglés es hundido en el canal de Bristol
	28	Rendición de Varsovia
	28	El Ejército francés se acantona en la línea Maginot
OCTUBRE	14	El «Royal Oak» es hundido en Scapa Flow
	29	Conferencia de Hitler con su Estado Mayor acerca de la ofensiva contra el Oeste
NOVIEMBRE	30	El Ejército rojo invade Finlandia
		Resistencia del mariscal Mannerheim
DICIEMBRE	17	Voladura del «Graf von Spee» en Montevideo



Süddeutscher Verlag

△ Noviembre de 1939: la prensa alemana anuncia que ha sido hundido un crucero británico.

Notas bibliográficas

(1) Bonnet, Georges: *Fin d'une Europe-Munich à la guerre*, Ginebra, Bibliothèque du Cheval ailé, 1948, pág. 335.

(2) República francesa, ministerio de Asuntos Exteriores: *Documents diplomatiques, 1938-1939*, París, Imprimerie nationale, 1939, n.º 335, pág. 320 y n.º 345, pág. 325.

(3) Bonnet, Georges: *op. cit.*, pág. 413.

(4) Goutard, A.: *La guerre des ocassions perdues*, París, Hachette, 1956.

(5) Reynaud, Paul: *Mémoires-Envers et contre tous, 7 mars 1936— 16 juin 1940*, París, Flammarion, 1963, pág. 291.

(6) Mueller-Hillebrand: *Das Heer 1933-1945, Entwicklung des organisatorischen Aufbaues*, Band II, *Die Blitzfeldzüge 1939-1941*, Frankfurt am Main, E.S. Mittler *V* Sohn, 1956, págs. 21-22. Obra básica, pero inacabada y que sólo abarca hasta 1941.

(7) Westphal, Siegfried: *Heer in Fesseln, Aus den Papieren des Stabschefs von Rommel, Kesselring und Rundstedt*, Bonn, Athenäum-Verlag, 1950, pág. 111.

(8) Conquet, Alfred: *Autour du maréchal Pétain, Lumières sur l'histoire*, París, Nouvelles Éditions Latines, 1963, pág. 26.

(9) Manstein, Erich von: *Victoires perdues*, París, Plon, 1958, págs. 19-20.

(10) Gamelin, Maurice-Gustave: *Servir-Le prologue du drame*, París, Plon, 1946, págs. 420-421.

(11) *Ibid.*, pág. 418.

(12) Bonnet, Georges: *op. cit.*, pág. 413.

(13) Westphal, Siegfried: *op. cit.*, pág. 118.

(14) Liss, Ulrich: *Westfront 1939-1940 — Erinnerungen des Feindbearbeiters im O.K.H. — Die Wehrmacht im Kampf*, Band XXII, Kurt Vowinckel-Verlag, 1959, pág. 95.

(15) *Ibid.*, pág. 99.

(16) Manstein, Erich von: *op. cit.*, pág. 19.

(17) Vormann: *Der Feldzug 1939 in Polen — Die Operation des Heeres*, Weissenburg, Prinz-Eugen-Verlag, 1959, págs. 58-59.

(18) Guderian, Heinz: *Souvenirs d'un soldat*, París, Plon, pág. 52.

(19) República de Polonia, ministerio de Asuntos Exteriores: *Las relaciones polaco-alemanas y polaco-soviéticas en el periodo 1933-1939. Recopilación de documentos oficiales*, París, Flammarion, 1940, n.º 275, pág. 219.

(20) *Les archives secrètes de la Wilhelmstrasse*, VII — *Les années de guerre*, libro I (4 de septiembre — 30 de diciembre de 1939), París, Plon, 1957, n.º 117, pág. 146.

(21) Guderian, Heinz: *Souvenirs d'un soldat*, París, Plon, 1954, pág. 58.

(22) Manstein, Erich von: *op. cit.*, pág. 33.

(23) Prételat, Gaston: *Le destin tragique de la ligne Maginot*, París, Berger-Levrault, 1950, pág. 65.

(24) Halder, Franz: *Kriegstagebuch*, Band I, *Vom Polenfeldzug bis zum Ende der Westoffensive* (14-VIII-1939/30-VI-1940), Stuttgart, W. Kohlhammer-Verlag, 1962, pág. 91.

(25) Manstein, Erich von: *Verlorene Siege*, Bonn, Athenäum-Verlag, 1955, pág. 625 (los párrafos subrayados lo han sido por el autor).

(26) Jacobsen, Hans-Adolf: *Dokumente zur Vorgeschichte des Westfeldzuges 1939-1940, Studien und Dokumente zur Geschichte des Zweiten Weltkrieges*, Band II, Göttingen, Berlín, Frankfurt, Musterschmidt — Verlag, n.º 12, pág. 54.

(27) Jacobsen, Hans-Adolf: *Ibid.*, n.º 24, pág. 23.

(28) Liss, Ulrich: *op. cit.*, pág. 96.

(29) Reynaud, Paul: *op. cit.*, pág. 324.

(30) Laffargue, André: *Justice pour ceux de 1940*, París, Limoges, Nancy, Charles — Lavauzelle et Cie, 1952, pág. 144.

(31) Jacobsen, Hans-Adolf: *op. cit.*, n.º 61, págs. 208-209.

(32) Aragon, Louis: *Histoire de l'U.R.S.S.*, tomo II — *De 1929 à nos jours*, París, Éditions du Pont-Royal, 1963, pág. 95.

(33) *Geschichte des grossen vaterländischen Krieges der Sowjetunion*, Band I, Berlín (Pankow), Deutscher Militärverlag, 1962, págs. 309-311.

(34) *Ibid.*, pág. 315.

(35) Dönitz, Karl: *Dix ans et vingt jours*, París, Plon, 1959, págs. 55-56.

(36) Auphan, Mordal, Jacques: *La Marine française pendant la seconde guerre mondiale*, París, Hachette, 1958, pág. 50.



Dibujo de Paul Iribe en *Le Témoin* - Documento de Mathilde Rieussec

Capítulo 10
Dos doctrinas militares se enfrentan

△ **14 de junio de 1940**: los sufrimientos impuestos a Francia alcanzan el paroxismo. Los invasores ocupan París y el Gobierno francés se refugia en Burdeos. Francia queda dividida en dos bandos: los que quieren continuar el combate, y los que prefieren la paz inmediata. El general Weygand declara: «¿Queréis seguir hasta el fin? Pues bien: ya habéis llegado al fin».

La catástrofe que se abatió sobre Francia el 10 de mayo de 1940, y que concluyó provisionalmente el 25 de junio siguiente, en el vagón-salón del mariscal Foch, ha dado lugar a tantos libros que su pura y simple enumeración bibliográfica ocuparía, por sí sola, un capítulo de esta obra. Entre los principales actores políticos y militares de esta tragedia, en lo que concierne a Francia, han de citarse antes a los que no han dejado memorias o cuyos recuerdos todavía permanecen inéditos —como los difuntos general Georges y Édouard Daladier—, que a los que han publicado sus confidencias o presentado su apología.

Desde el otoño de 1940, bajo el régimen de Vichy, autores civiles y militares, más o menos informados, trataron de dar cuenta de la génesis y de las circunstancias de esta fulgurante catástrofe. En 1942, numerosos generales prestaron declaración en Riom con ocasión del proceso entablado contra los «responsables de la derrota». Después llegó la Liberación, y con ella otros procesos que proporcionaron nuevos testimonios. A todo ello se añadió una abundante literatura sobre el tema.

Por encima de su cantidad, debe destacarse el carácter polémico de la mayor parte de las obras pertenecien-





tes a esta literatura. Acusaciones y defensas, réplicas y contrarréplicas se suceden en la vista de este gran proceso histórico, donde los acusados son unas veces la III República, el Frente Popular y el Partido Comunista, y otras el alto mando, el mariscal Pétain, la burguesía francesa, la «quinta columna». Y, como pudo observarse en el momento del fallecimiento y de las exequias del general Weygand, los puntos de vista siguen siendo irreconciliables.

Para contrastarlos, el público francés no dispone, como el lector inglés, americano, italiano, holandés, noruego e incluso helénico, de una exposición oficial de la participación francesa en las operaciones de la segunda Guerra Mundial, cuando en 1930 se había concluido la colección *Les armées françaises dans la grande guerre*, que abarca del 3 de agosto de 1914 al 11 de noviembre de 1918. Al hacer esta constatación no se trata de poner en cuestión la diligencia de los servicios históricos del Ejército, de la Armada y de la Aviación francesa, puesto que el origen de esta carencia hay que buscarlo fuera de sus departamentos. No obstante, el hecho merece ser señalado al lector.

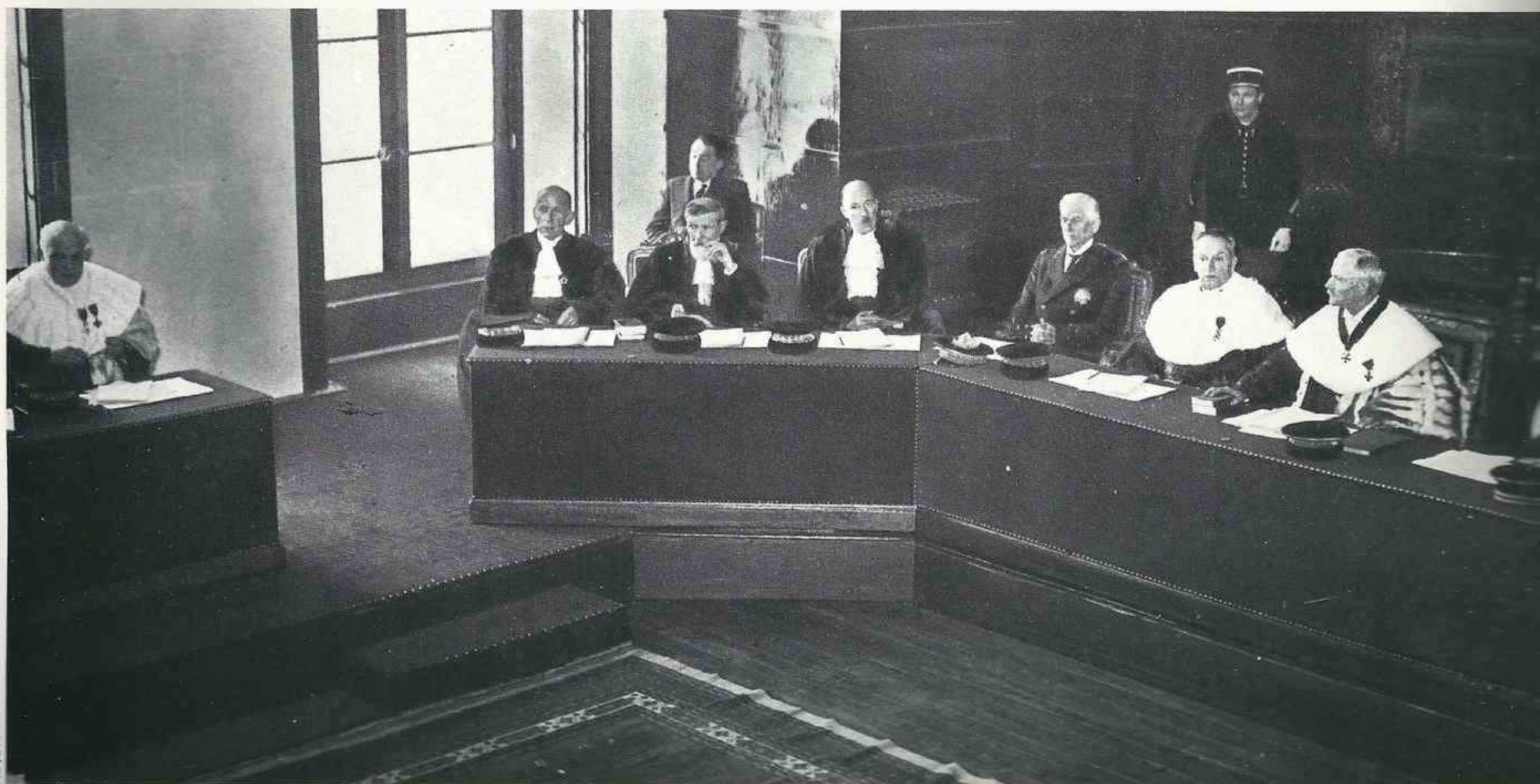
En cuanto al voluminoso informe de la Comisión parlamentaria de investigación, constituida en los días siguientes a la Liberación para conocer los orígenes de la catástrofe, hay que lamentar que sus conclusiones no lleguen más allá de 1933. Ciertamente, es antes de esta fecha cuando empieza a declinar la aptitud para el combate del Ejército francés. Creemos, juntamente con Jacques Minart (1), que al descuidar así el estudio de la funesta influencia ejercida por la conferencia para el desarme (1932) sobre el equipamiento militar de Francia, la citada comisión se privó de una de las claves que permiten explicar los acontecimientos de 1940.

Un solo ejemplo parece suficiente en apoyo de la tesis que acabamos de avanzar. ¿Por qué se lanzó Francia a la construcción de los carros de combate de 30 tm, cuando se esperaba que una convención internacional los proscribiera del campo de batalla o, por lo menos, redujese su peso máximo a 20 tm?

¿Subestimó Pétain a los blindados?

Cualesquiera que sean las lagunas señaladas, no impiden sin embargo emitir una opinión sobre el aspecto tan controvertido de la doctrina militar que fue aplicada por el alto mando francés

◁ En la página anterior, el equipo militar francés es insuficiente en 1939, no sólo en cantidad sino también en calidad.



▽ La Corte Suprema juzga en Riom, en 1942, a los estadistas de la III República francesa y los declara «responsables de la derrota». Los franceses quieren que los principales acusados rindan cuentas de su papel en la preparación militar de la guerra y en su trágica conclusión.

TAUZIN. 39.

MINISTÈRE DE L'ARMEMENT

AVEC
VOTRE
FERRAILLE

Nous
Forgerons

L'ACIER
VICTORIEUX

POUR TOUS RENSEIGNEMENTS S'ADRESSER AUX GARES - CHAMBRES DE COMMERCE OU AUX MAIRIES

Snark International

entre el 3 de septiembre de 1939 y la ruptura de Sedán.

Para una gran parte de la opinión pública, esta doctrina estaba sintetizada en la obra del general Chauvineau titulada *Une invasion est-elle encore possible?* (2), y muy especialmente en el prólogo que le dedicó el mariscal Pétain. Se señaló que, aparecido en la primavera de 1939 con una tirada de 1.500 ejemplares, este libro, tan poco leído y tan frecuentemente comentado desde 1945, no había tenido tiempo de causar los estragos que se le atribuyen en el momento en que se pusieron en juego los dados de hierro de la guerra.

Además, este famosísimo prólogo no formula sus conclusiones de forma tan absoluta como se afirma generalmente, acerca de la eficacia de la defensiva y la panacea del frente continuo. Esta actitud, según el autor del mismo, no se recomienda más que al comienzo del conflicto. «Francia, nación armada —escribe con palabras claras—, debe evitar comenzar con una ofensiva estratégica. Los efectivos militares, el ejército de la nación, no lo permiten. Supondría, cosa absurda, jugarse la suerte del país a los dados» (3).

Y, como temiendo que se elevara el frente continuo del general Chauvineau al nivel de un sistema de guerra válido en tanto durasen las hostilidades, el mariscal Pétain no deja de insistir acerca del carácter completamente provisional de esta actitud defensiva. Pág. VIII: «no apto al comienzo para la ofensiva estratégica... el ejército...»; pág. X: «primero asegurarse contra la derrota, después batir al enemigo»; pág. XII: «primera actitud a adoptar»; pág. XIX: «primera parte del programa: no ser derrotado»; pág. XX: «si él (el general Chauvineau) sólo considera la defensiva, es porque ésta es la tarea más urgente al comienzo de las hostilidades»; pág. XXI: «cubierta por los frentes continuos, la nación tiene tiempo de armarse en primer lugar para resistir, luego para pasar al contraataque. Esta perspectiva no tiene nada de halagüeña para un eventual agresor: es la mejor garantía de la paz».

En suma, el sistema de operaciones al que prestó el apoyo de su autoridad el prologuista de la obra del general Chauvineau es similar al del «ataque en respuesta» que, ante la superioridad cada vez mayor de las fuerzas soviéticas, recomendaba el mariscal von Manstein a Hitler, con miras a la campaña de verano de 1943, y que éste hubiera debido de tener en cuenta antes de lanzarse al combate de Koursk.

¿Hay que reprochar al mariscal Pétain el hecho de haber desconocido, al actuar así, el poder expansivo de los



Bibliothèque Nationale, París

△ El general Weygand, designado generalísimo del Ejército francés el 19 de mayo de 1940 en sustitución de Gamelin, encontraría al asumir el mando una situación desesperada.

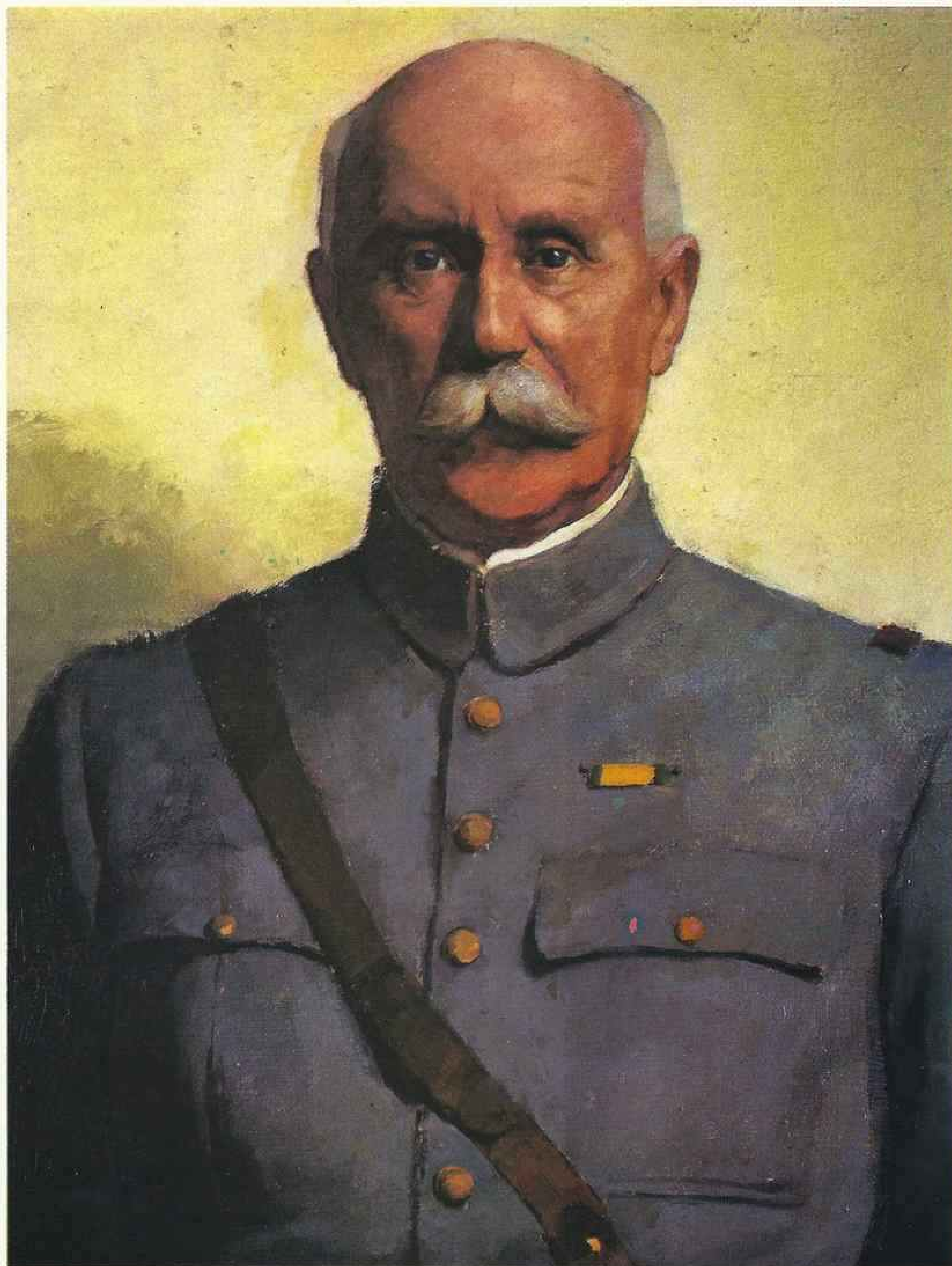
◁ En la página anterior, en 1939 Francia se empeña en remediar la insuficiencia de su equipo militar. Pero la funesta influencia de la Conferencia de Desarme la ha debilitado a partir de 1932, y ha hecho catastróficas reducciones en sus programas de Defensa Nacional.


Wiener Library - Foto E. Tweedy

▷ «La aparición del vehículo oruga trastocará en breve los fundamentos seculares de la táctica, la estrategia y la organización de los ejércitos...», declaraba en 1921 el general Estienne, creador del arma blindada francesa. Diecinueve años más tarde, los tanques de Guderain demostrarían al mundo entero la verdad de estas palabras.

blindados agrupados en divisiones? Habría que hacerlo, ciertamente, si hubiera pronunciado las palabras que le atribuye el coronel A. Goutard en su obra sobre las ocasiones perdidas de 1940: «Después, en varias líneas, el mariscal criticaba al ejército blindado independiente. En cuanto a los carros, que debían conducirnos a las guerras cortas, su fracaso es evidente... ¿Qué podrían hacer en realidad los carros, en grandes masas, al llegar a la región parisiense? Por lo demás —proseguía— la contención sería fácil: las tropas transportadas en camiones y algunos carros acorazados bastarían para paliar una eventual invasión de los cuerpos blindados alemanes» (4). En vano se buscarían en el prólogo criticado opiniones tan exageradas como las que el historiador de 1956 ha entrecomillado. Tampoco se habla en el texto original de «guerra corta», de «fracaso evidente», ni tampoco de «aglomeración parisiense» ni de «contención fácil». Por el contrario, con respecto al ejército profesional a base de blindados y a su empleo, el mariscal Pétain hacía una observación y se planteaba una cuestión que merecen ser expuestas al lector. Escribía: «Parece, sobre todo, que respecto a su empleo, no ha sido considerada la hipótesis de que el enemigo posea un arma análoga y la utilice defensivamente. Por tierra, existe una barrera mortal que se opone al paso de los ingenios de orugas y blindados: se trata del obstáculo formado por las minas, asociado al fuego de las armas anticarro. ¿En qué terminaría una ofensi-





Cuadro de Devambez - Ekta Bulloz

△ El mariscal Pétain prologó en 1939 un libro del general Chauvineau titulado «Une invasion est-elle encore possible?». En él, Pétain preconizaba el «ataque relámpago» en lugar del frente defensivo continuo del autor de la obra.

va de divisiones acorazadas si se enfrentara a unas divisiones de igual naturaleza, pero apostadas y habiendo extendido de antemano sobre el campo de batalla de su elección un plan de fuego anticarros asociado a los obstáculos naturales reforzados por campos de minas?» (5).

Los acontecimientos dieron respuesta a esta pregunta. Primero en Koursk, en julio de 1943, con el fracaso de los *Panzer* (1.457 máquinas blindadas) ante los «frentes anticarros» del Ejército soviético. Después en Normandía, en 1944, con el éxito mediocre de las operaciones *Goodwood* y *Totalize*, provistas de un gran refuerzo de carros y de aviación, contra unas fuerzas alemanas diezmadas y precariamente abastecidas.

El adversario, dueño de la iniciativa

El sistema del «ataque en respuesta», que contaba no sólo con las preferencias del mariscal Péatin, sino con las del conjunto del alto mando francés, aun cuando se justificaba por la penuria provisional de los medios de ruptura puestos a su disposición el 3 de septiembre de 1939, e incluso el 10 de mayo de 1940, tenía el inconveniente de dejar la iniciativa a discreción del adversario. Ciertamente, el general Gamelin preveía la ofensiva para 1941 o, mejor todavía, para 1942. Pero, había que presuponer que Hitler mantendría hasta entonces, su espada enfundada. ¿Qué hacer entonces?

A esta pregunta se puede responder,



Établissement cinématographique des Armées

△ Carro Hotchkiss, en servicio en el Ejército francés antes de las hostilidades.

sin demasiadas paradojas, que si el Ejército francés de 1940 corrió la suerte por todos conocida fue porque estaba insuficientemente equipado para la batalla defensiva que habría de sostener según todas las apariencias.

Sin duda, no era absurdo escribir que «el obstáculo de las minas asociado al fuego de las armas anticarros» opondría una «barrera mortal» a la progresión de los «ingenios de orugas y blindados». ¿Qué hacer, sin embargo, cuando, el día señalado, no se posee más que un número insignificante de minas y se sufre una grave deficiencia en armas anticarros? Pero además sería un error olvidar que las brechas fatales practicadas a través del Mosa, el 13 de mayo de 1940, en el dispositivo militar francés, lo fueron, no por los carros alemanes, sino por la infantería de las divisiones blindadas.

Por otra parte, se desconocía —esto nos parece— que la actitud defensiva exige de quien la practica una agresividad y una capacidad de improvisación mayores que las de su adversario. Tampoco esto es paradógico. El asaltante, en efecto, elige el sector y el momento, que puede aplazar si la preparación le parece insuficiente, o si las circunstancias le son desfavorables, como hizo constantemente Hitler entre el 22 de octubre de 1939 y el 10 de mayo de 1940.

Para el defensor las cosas son distintas. Por precisos que sean los datos reunidos sobre el enemigo y sus intenciones, no deja por ello de subsistir un cierto margen de incertidumbre, a pesar de la cual le será necesario, sin pérdida de tiempo, lanzarse al contraa-

taque en una especie de combate cuerpo a cuerpo: «Primero se combate, luego se ve», decía Napoleón. Pero toda la doctrina militar francesa del período entreguerras rechazaba esta forma de enfrentamiento, y se pronunciaba en favor de la «batalla dirigida», es decir, minuciosamente planeada en todo lo posible.

El exceso de método condena a los franceses

Apoyaremos en este apartado la opinión del coronel Goutard cuando condena el exceso de métodos reglamentariamente prescritos por la *Instruction sur l'emploi tactique des grandes unités* (1936), y especialmente sus artículos 202, 207, 216, 220, 221, 223, que decían:

«*Artículo 202:* La batalla ofensiva reviste la forma de sucesivas acciones de fuerza, precedidas de tiempos de descanso».

«*Artículo 207:* Toda batalla comporta un escalonamiento de los esfuerzos en el tiempo, que puede ser dividido de este modo: una fase preliminar, una fase de ejecución y una fase de explotación. La fase preliminar se compone por sí misma de tres partes: la «aproximación», la «toma de contacto» y el «encuentro».

«*Artículo 216:* La toma de contacto tiende a constituir un frente, al abrigo del cual el grueso del ejército acabará de tomar sus disposiciones para el ataque. Esta fase informa al jefe y le permite «madurar su plan de ataque» *(artículo 220)*. Después, será preciso conducir al grueso de la artillería, municiones, material, ajustándose a los «baremos». Hecho esto, se pasará al «encuentro», que es «el primer acto de ataque» y cuyo objeto es «precisar el valor del contacto» *(artículo 221)*. Después, una vez bien «madurado» el plan de ataque, se ejecutará la «preparación», que «será principalmente obra de la artillería» *(artículo 223)*» (6).

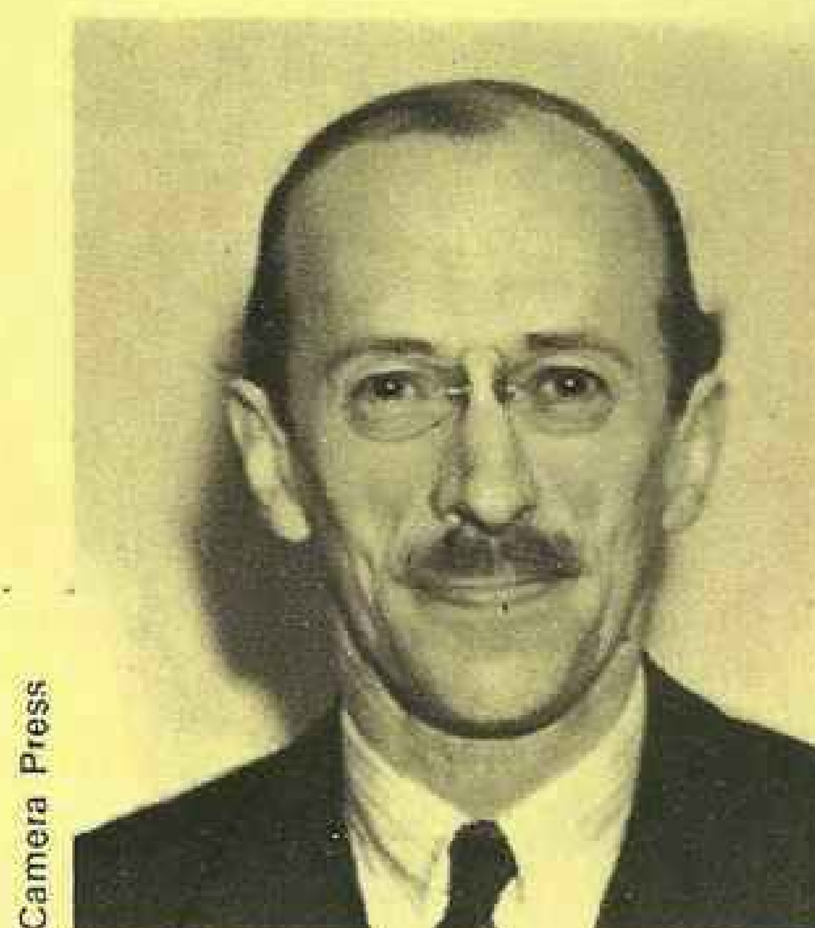
También es cierto que ninguno de los jefes del ejército de 1939 deseaba caer de nuevo en los excesos ofensivos de 1914 que, del 14 de agosto al 14 de septiembre, en los campos de batalla de Morhange, las Ardenas, Sambre y



Topix

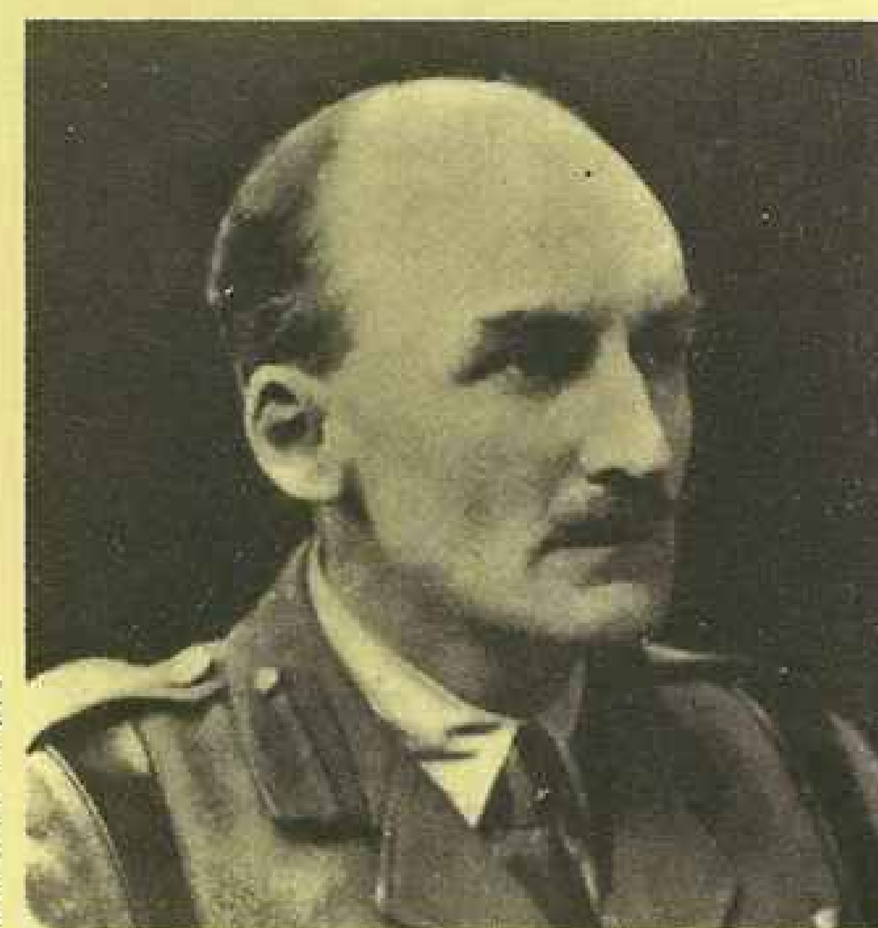
△ Entre las dos guerras mundiales Inglaterra creó y entrenó el «Royal Tank Corps».

▽ Principales teóricos y estrategas del arma blindada británica. El capitán Basil Liddell Hart popularizó la idea de su importancia en numerosas obras que los técnicos alemanes leyeron con entusiasmo.



Camera Press

Capitán B.H. Liddell Hart



Camera Press

Coronel J.F.C. Fuller



Camera Press

General sir Frederick Pile



The Times

General sir Percy Hobart



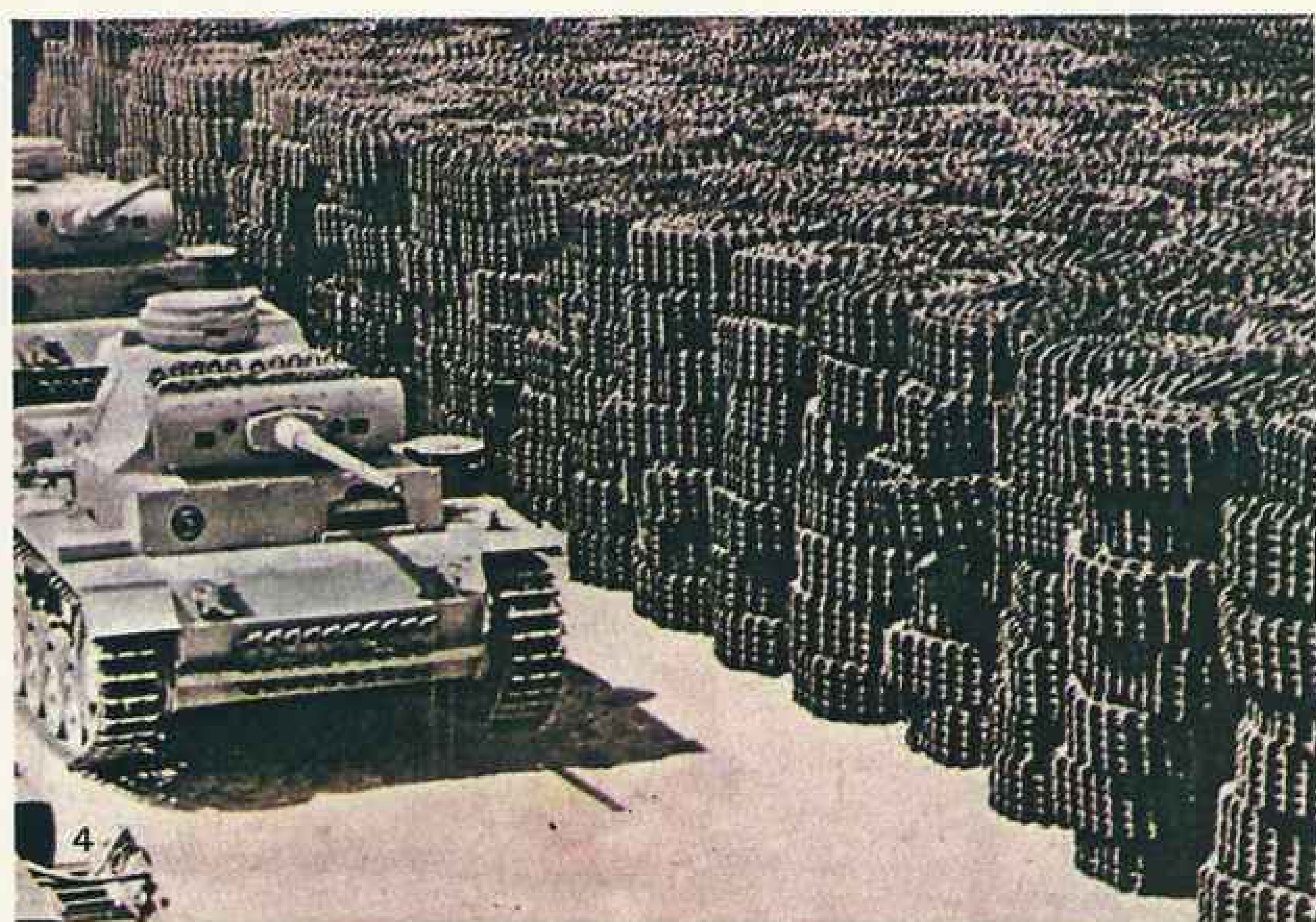


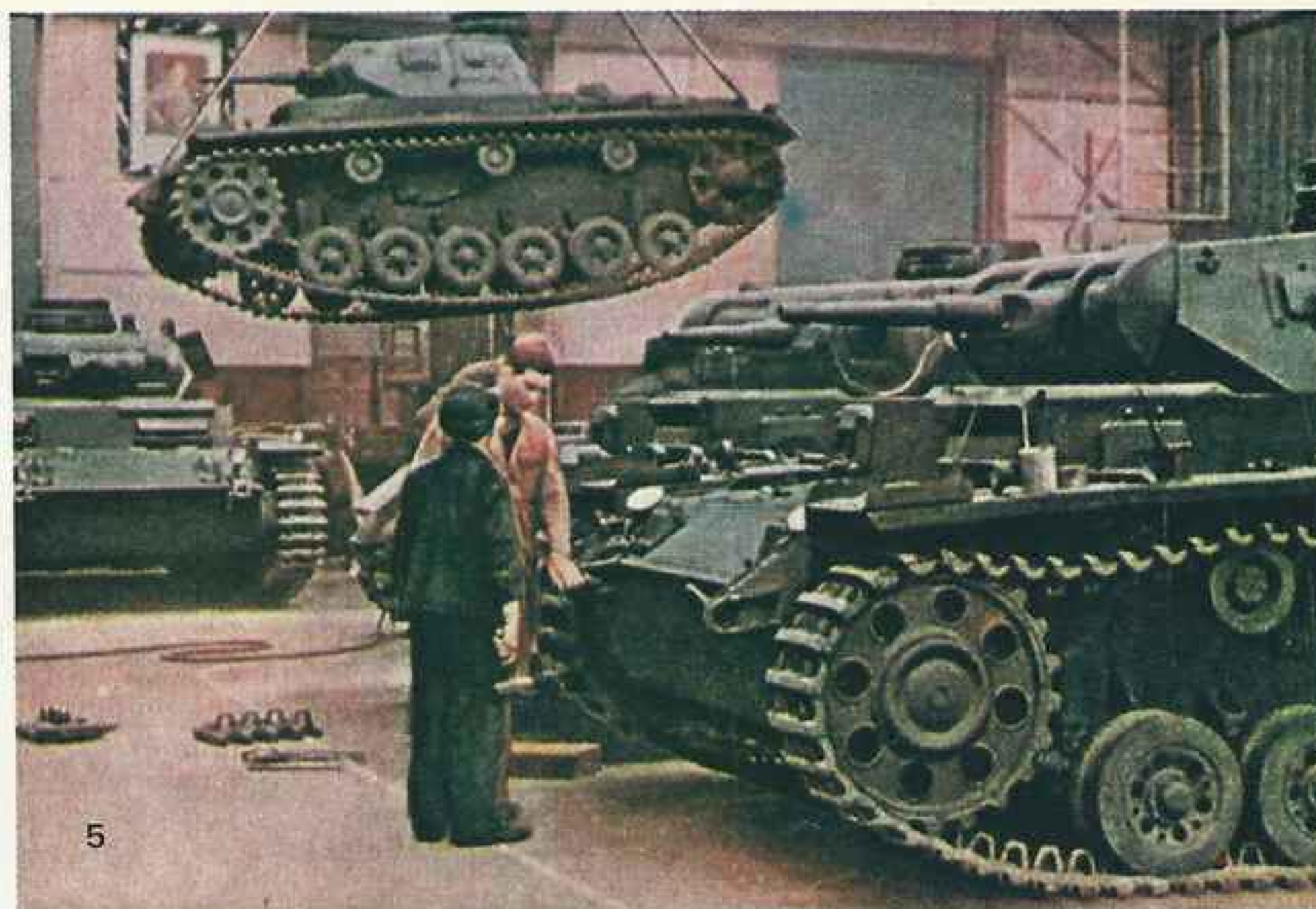
▷ Los estrategas alemanes comprendieron rápidamente el papel que los tanques debían desempeñar en la guerra de movimientos. La industria alemana desarrolló varios modelos: los Pz Kw I, II, III y IV; el tanque pesado «Tigre». El 10 de mayo de 1940, 10 divisiones de «Panzer» arrollarían a los ejércitos aliados en las fronteras holandesa y belga antes de lanzarse contra Francia.



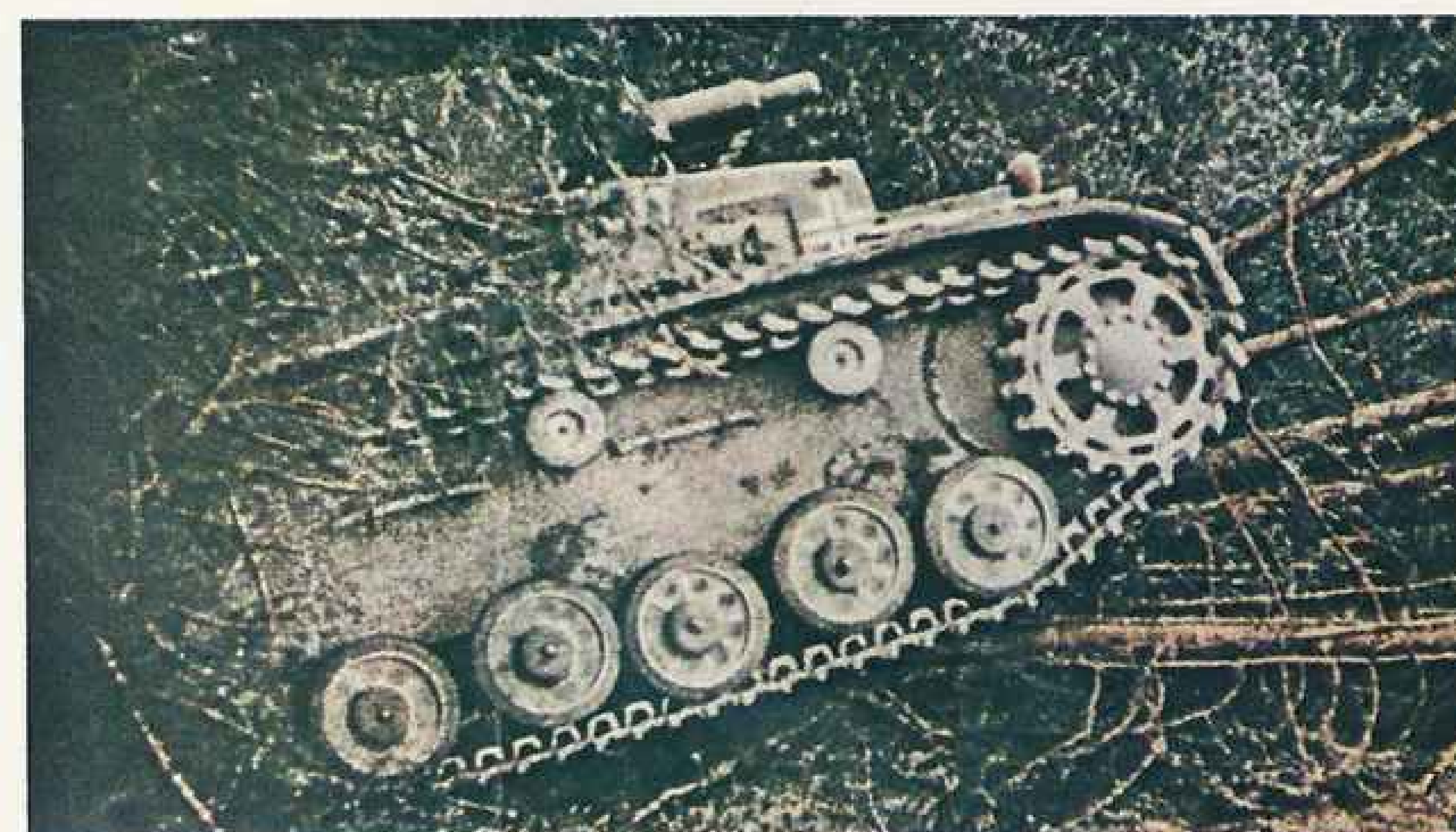


Signal - Bibliothèque Nationale











1. Partida a la madrugada: los tanques alemanes, en orden de combate, se preparan para el asalto.
2. Se informa al general Guderain.
3. Por su potencia de fuego, su rapidez y su facilidad de maniobra, el «Tigre» constituye un excepcional instrumento de combate.
4. Los Panzer salen de la fábrica a través de un depósito de orugas.
5. La elevada producción de la industria alemana permite una rápida respuesta a las exigencias de los cuerpos del ejército.
6-7. No hay obstáculos para los Panzer.
8. Tropas transportadas atraviesan una ciudad en llamas.



Associated Press

△ Vehículo oruga francés durante las maniobras de 1937. Este blindado ligero, servido por dos hombres, era incapaz de oponer la menor resistencia eficaz a cualquier tanque de reconocimiento alemán.

Marne habían costado a la nación 110.000 muertos y 275.000 heridos. Y si los «militares» se hubieran atenido a los principios expuestos en 1913 por el coronel de Grandmaison, el Gobierno, el Parlamento, la prensa, la opinión pública, les habrían llamado al orden; e incluso la Academia, como testimonian las palabras pronunciadas por Paul Valéry al recibir en la misma al mariscal Pétain: «Antiguamente una guerra podía, en definitiva, justificarse por sus resultados. Podía considerarse, aunque de un modo cruel, como el paso, por la vía de las armas, de una situación definida a otra situación definida. Podía constituir el objeto de un cálculo. Era un asunto entre dos bandos, algo que se solventaba entre dos ejércitos. El debate era limitado; las piezas del juego determinadas y, por último, el vencedor obtenía su ganancia, se engrandecía, se enriquecía, disfrutaba durante largo tiempo de su preeminencia.

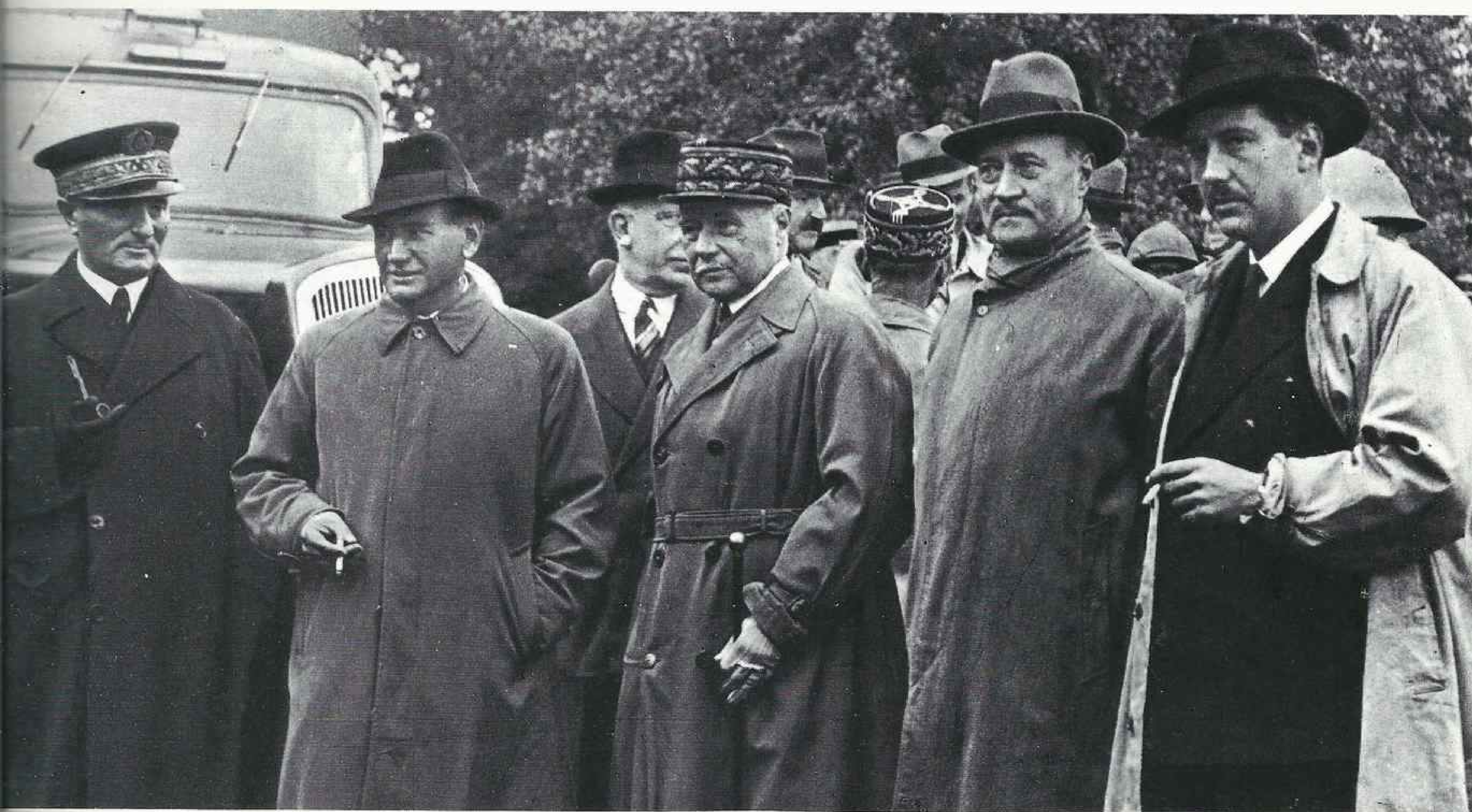
«Pero el universo político ha cambiado mucho; y la fría razón, que en el pasado podía especular con los beneficios de una empresa sangrienta, debe hoy admitir que no puede por menos que apartarse de sus previsiones. Esto quiere decir que ya no se trata de conflictos localizados, de duelos circunscritos, de sistemas beligerantes limitados. El que entra en guerra no puede ya prever contra quién ni con quién la acabará. Se compromete en una aventura incalculable, contra fuerzas indeterminadas y por un tiempo indefinido. Incluso si el resultado le es favorable, apenas lograda la victoria, deberá disputarse los beneficios con el resto del mundo, y someterse quizás a la ley de aquellos que no hayan combatido. Lo que está asegurado son unas inmensas pérdidas en vidas humanas y en bienes, que deberá sufrir sin compensación, ya que en una época cuyos potentes medios de producción se transforman en unos días en potentes medios de destrucción, en un siglo en el que cada descubrimiento, cada invención, viene a amenazar al género humano tanto como a servirlo, los daños serán de tal calibre que todo lo que se podrá exigir del enemigo venci-

Keystone



Süddeutscher Verlag

▷ En 1936, cuando la «Wehrmacht» ocupó la margen izquierda del Rhin, Francia no supo reaccionar militarmente.



△ Los «grandes» de la Defensa Nacional francesa en 1939. De izquierda a derecha, el almirante Darlan, el ministro de la Guerra, Daladier, el general Gamelin y el ministro del Aire, Guy La Chambre.

do no será más que una ínfima fracción de los enormes recursos consumidos. He aquí lo único seguro. Y a ello se añade una gran y temible probabilidad de desórdenes y agitaciones interiores incalculable».

Sin renunciar a la ofensiva, los generales que redactaron la *Instruction* de 1936, quisieron, a la luz de la experiencia de la guerra que habían conocido desde sus comienzos, como capitanes, canalizarla e incluso contenerla.

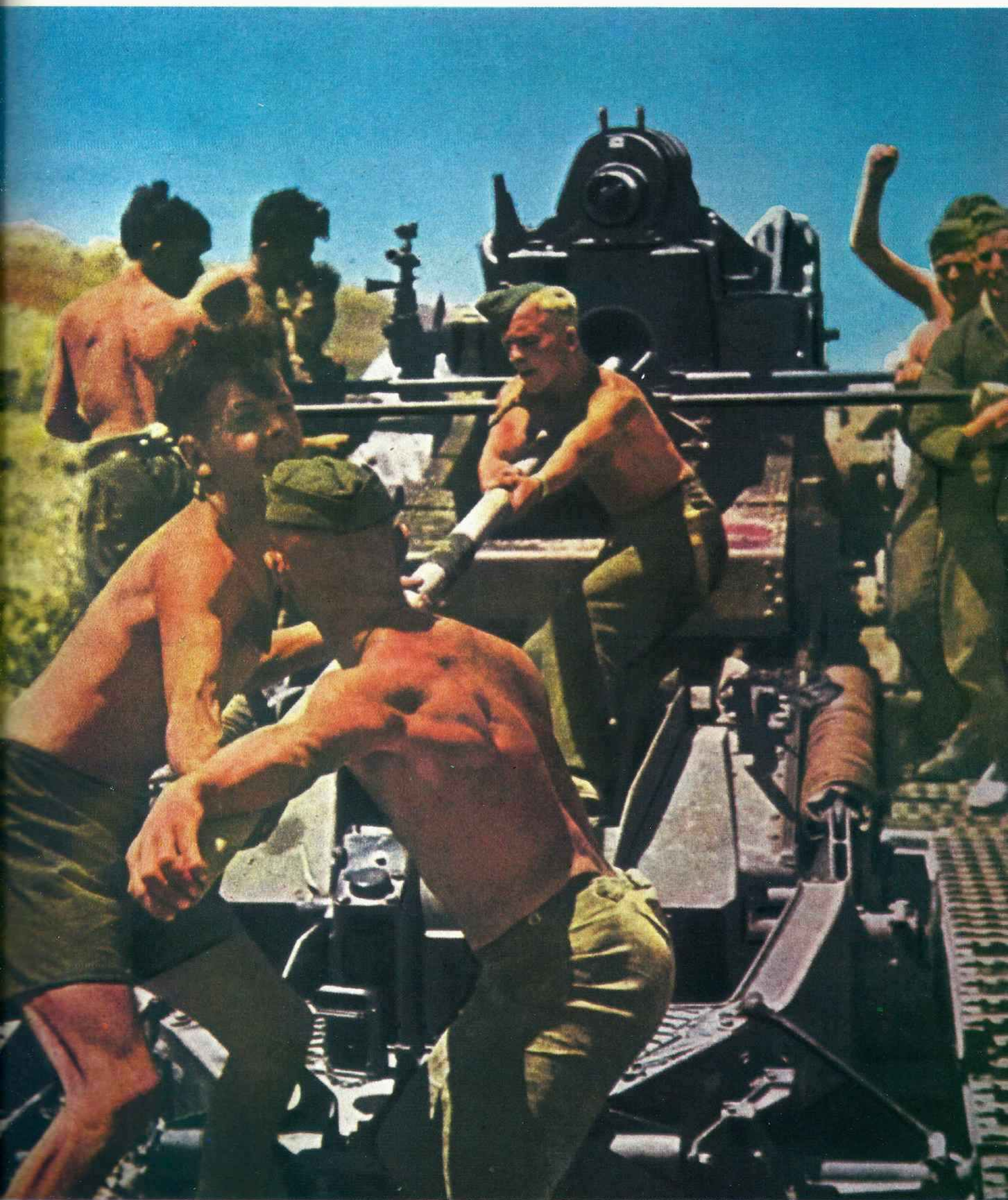
Sea como fuere, la doctrina preconizada exigía una libertad de acción que Francia no había reivindicado en el momento del regreso de la *Wehrmacht* a la orilla izquierda del Rhin, y que había perdido desde entonces.

La sorpresa sigue siendo el mejor método de ataque

El 5 de septiembre de 1939, el general Guderian había declarado a Hitler: «Los carros son un arma que ahorra sangre». Si volvemos a insistir sobre esta frase ya citada es porque el ejército blindado, juiciosamente organizado y encuadrado, habría podido superar las dificultades inherentes a cualquier clase de estrategia francesa en 1939, a condición, sin embargo, de que pudiera disfrutar del apoyo de una aviación táctica que le preparase el camino y de los medios defensivos que la pusieran a cubierto de los ataques de la aviación.

El 7 de mayo de 1921, en Bruselas, en presencia del rey Alberto, el general Estienne, elevaba el arma blindada francesa por él creada, y a la que denominaba «artillería de asalto», del nivel táctico de 1917 y 1918, al nivel de la estrategia.

«En mi opinión, esta aparición (la del vehículo de orugas, cuya importancia él comparaba a la de la pólvora de cañón) pronto alterará los fundamentos seculares no sólo de la táctica, sino incluso de la estrategia y, en consecuencia, de la organización de los ejércitos... Reflexionen, señores, sobre la formidable ventaja estratégica y táctica que conseguirían sobre los pesados ejércitos del reciente pasado 100.000 hombres capaces de cubrir 80 km en una noche, con armas y bagajes, en una dirección cualquiera y en el momento preciso. Bastarían para ello 8.000 camiones y 4.000 carros de orugas, equipados por una tropa de asalto




Ullstein

de 20.000 hombres. Para la claridad de la exposición, les llamaremos infantes, artilleros, soldados de caballería, pero todos estos soldados constituyen un único ejército que puede —es su característica esencial— combatir de cerca, abordar al enemigo, y siempre por sorpresa. ¡La sorpresa, señores! Desde que los hombres se enfrentan entre sí, se han ensayado muchos procedimientos de ataque; no dudo en afirmar que, al término de esta gran guerra, como hace 3.000 años, la sorpresa sigue siendo el más formidable procedimiento conocido y, a falta del anillo de Gygès, de la invisibilidad, la rapidez de los movimientos es el medio más potente de sorpresa. La táctica es de una sencillez brutal, de una sencillez capaz de desconcertar, de buenas a primeras, a los profesionales de la táctica.

He aquí en principio los carros de ruptura, de 50, quizá 100 tm, despreciando los rodeos, cubiertos bien por la noche, bien por una espesa niebla natural o artificial, aplastando todos los obstáculos, destrozando las casas; detrás de ellos, la infantería blindada, la artillería de escolta, aprovechándose del camino trazado; las primeras líneas enemigas, sorprendidas, pronto quedan rotas y vienen entonces los rápidos carros de explotación, como antaño hiciera la caballería, para concluir la victoria. Al mismo tiempo, potentes cañones por vía férrea, dirigidos por observadores aéreos, utilizan su enorme alcance para batir la retaguardia del campo de batalla.

Perseguido, acosado muy de cerca, el enemigo no puede reponerse; está derrotado sin remisión, como en la jornada de Cannes o de Jena.

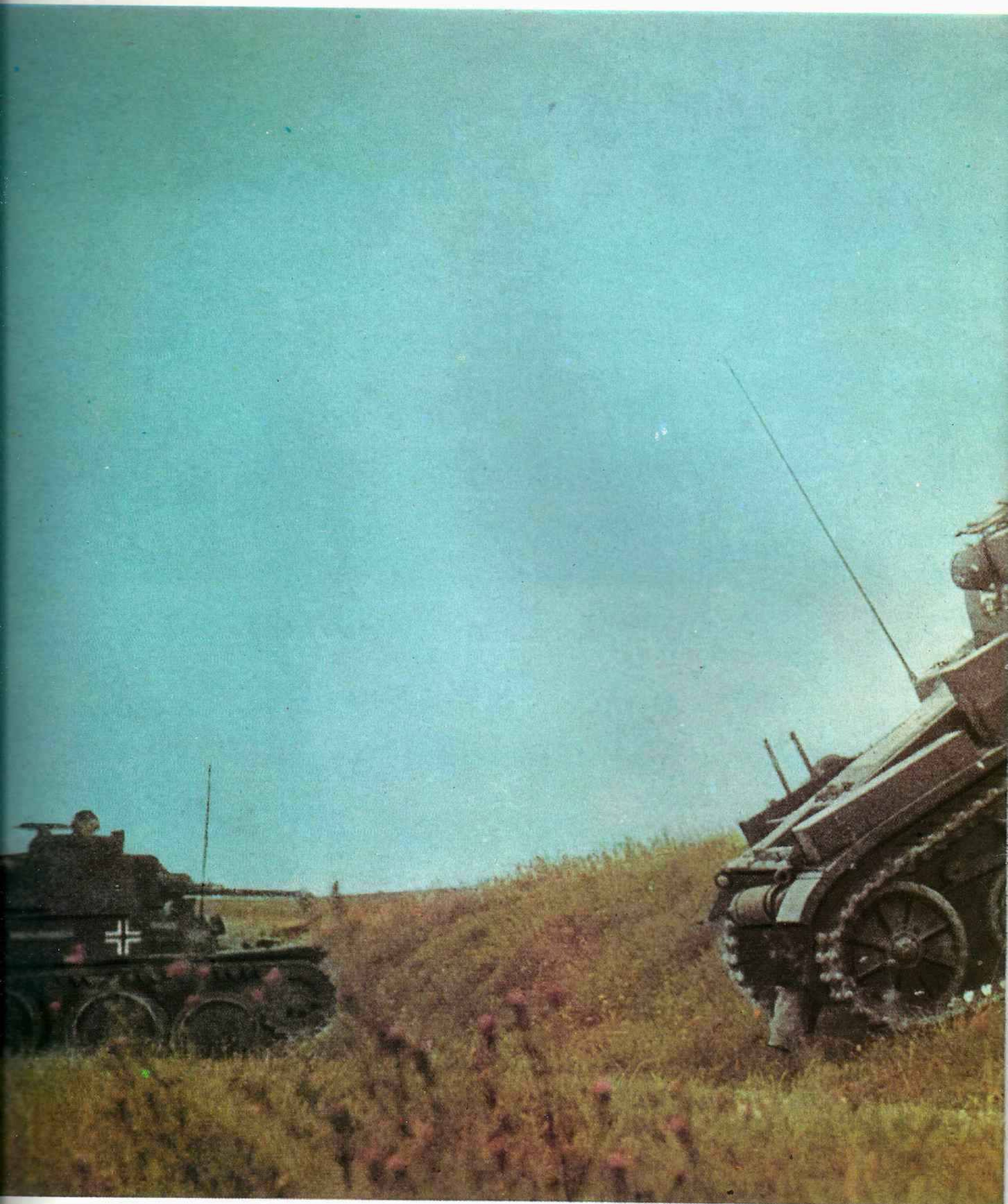
Y unos días más tarde, reabastecidos de personal, de carros, de municiones, de combustible, nuestros 100.000 hombres están dispuestos a dar un nuevo golpe a otros 100 km de distancia.

Se inventará una defensa, ciertamente, pero demasiado tarde, sin duda, para modificar la suerte de una campaña que será decidida en pocos meses» (7).

En la misma época, el general Maistre defendía el interés de la artillería de orugas automotriz, única capaz de procurar a los blindados en avance un apoyo de fuego continuo.

△ El general Seeckt, con el general von Fritsch a su izquierda, pasa revista en 1936 al «Reichswehr», el Ejército que ha construido pacientemente para Alemania después de la derrota de 1918 y que será el núcleo central de la «Wehrmacht».

◁ En la página anterior, artillería móvil alemana en acción. «Mañana, el Ejército profesional se desplazará sobre orugas», había escrito en 1935 el teniente-coronel De Gaulle en su libro «Vers l'armée de métier».



Mayo de 1940: una formación de «Panzer» abandona la protección natural de un desnivel y se lanza al ataque. Los «Panzer» revelaron su capacidad ofensiva desde los primeros días de la campaña de Francia.



Eric Borchert, *Entscheidende Stunden*, Ediciones Robert Laffont

En 1927, el coronel Doumec describía a sus oyentes del Centro de Altos Estudios Militares un cuerpo blindado teórico sembrando el pánico en un ejército enemigo «sorprendido, trastornado, dividido, sin defensa», y exclamaba, concluyendo: «¡He ahí, señores, las perspectivas del mañana!» (8).

El ejército profesional motorizado, según De Gaulle

Iba a corresponder al teniente-coronel De Gaulle la tarea de sintetizar estas opiniones proféticas, de hacerlas trascender a los círculos militares, al ambiente político.

Aunque todo el mundo recuerde su famosa obra *Vers l'armée de métier*, no es ocioso, a nuestro entender, que recordemos el párrafo en el que lo describía y le asignaba su misión:

«Mañana, el ejército profesional rodará en su totalidad sobre vehículos orugas. Cada elemento de las tropas y de los servicios evolucionará por montes y valles sobre vehículos apropiados. Ni un hombre, ni un cañón, ni un obús, ni un pan serán llevados de otra forma al teatro de las operaciones. Una gran unidad que levante el campo al amanecer, estará por la tarde a cincuenta leguas de distancia.

Sólo será necesaria una hora para acudir desde 15 km de distancia y a través de cualquier terreno, a presentar al enemigo el dispositivo de combate, o para desaparecer, interrumpiendo el contacto, fuera del alcance de los disparos y de los prismáticos. Pero esta rapidez de poco serviría si no se pudiera prolongar con una potencia de fuego y de choque tal, que el ritmo del combate se ajuste al de las evoluciones. ¿Para qué desplazarse tan rápidamente entre los bastidores del campo de batalla, si después se ha de estar inmovilizado? La técnica moderna soluciona el problema gracias al motor acorazado. Avanzando por este camino, constantemente ampliado, se evitará a las tropas escogidas la estabilización de los frentes, que ha falseado la guerra reciente desde el punto de vista del arte, y, por consiguiente, de la relación entre pérdidas y resultados.

«Seis divisiones de línea, motoriza-

▷ En 1937 el entonces coronel Charles De Gaulle manda el 507 regimiento de tanques. Lleva algunos años difundiendo teorías similares a las de Estienne en medios políticos y entre el gran público, pero los cuerpos blindados que preconiza no nacerían por falta de apoyo.


Keystone

▽ España ha servido de campo de entrenamiento al Ejército alemán, que ha puesto a prueba allí la asociación táctica de los «Panzer» y los «Stuka».


Ullstein

das y provistas de orugas en su totalidad, blindadas en parte, constituirán el ejército adecuado para crear el «éxito». Organismo éste al que su frente, su profundidad, sus medios para cubrirse y abastecerse, le permitirán obrar por sí mismo. Cualquiera de las seis grandes unidades estará, por otra parte, dotada de todo lo preciso, en cuanto a armamento y servicios, para afrontar el combate desde el principio hasta el final, ya que las restantes la encuadran» (9).

¿Será necesario escribir de nuevo, como tantos otros, que el teniente-coronel De Gaulle chocó contra un verdadero muro de conformismo militar? En nuestra opinión, sería ir demasiado lejos. Algunos, es cierto, sólo concebían los carros para misiones de apoyo a la infantería, y se negaban a dejarlos actuar con autonomía; otros no veían en ellos más que un medio de modernizar la caballería; pero, sobre todo, la mayor parte de los generales franceses reprochaban al ejército profesional el haber absorbido los mejores elementos de los cuadros militares y haber difundido entre la población la opinión de que la defensa del país era tarea de profesionales.

En el tomo I de sus *Mémoires de Guerre*, el general De Gaulle, que, como buen historiador, no desprecia el aspecto pintoresco y anecdótico de los acontecimientos, se complace en recordar la forma en que fueron combatidas sus ideas vanguardistas: «Algunos críticos se burlaban. El de una gran revista literaria escribía: Cuesta trabajo apreciar, con la cortesía que se desearía, unas ideas que bordean el estado de delirio. Digamos simplemente que el señor De Gaulle fue aventajado, hace muchos años, por el Padre Ubu, gran táctico también él, con ideas modernas. Cuando regresemos de Polonia, decía, inventaremos, con ayuda de nuestra ciencia física, una máquina de viento para transportar todo el ejército».

Y el general De Gaulle añade, un poco más adelante: «La reprobación ministerial se extendía naturalmente a mi persona. Así, al final de una sesión del Consejo Superior de la Defensa Nacional, del cual yo era secretario, el

general Maurin me interpeló vivamente: ¡Adiós, De Gaulle! ¡Donde yo esté, usted no tiene cabida! En su gabinete, gritaba a los visitantes que le hablaban de mí: Ha adquirido un portaplumas: Pironneau (redactor jefe del *Écho de Paris*), y un magnetófono: Paul Reynaud. Lo enviaré a Córcega».

A estas críticas, algo simplistas, el general no dudaba en oponer, en su obra, ideas generales de grandes pensadores como por ejemplo la célebre frase profética de Paul Valéry: «Veremos desarrollarse las empresas de hombres escogidos, actuando en equipos, produciendo en unos instantes, en una hora, en un lugar imprevisto, hechos abrumadores» (10).

En el Parlamento, la idea de un ejército tal reavivaba en la conciencia de la mayoría de los recuerdos de las jornadas del 18 Brumario y del 2 de diciembre, cuando los militares habían arrojado de sus sillas curules a los legisladores de la nación. Por otra parte, el «instrumento de maniobra represivo y preventivo» que preconizaba el teniente-coronel De Gaulle se oponía a la mística del desarme que prevalecía en esta época.

▽ **Desde el comienzo de la «drôle de guerre» (la «guerra divertida») el general De Gaulle lamenta el escaso desarrollo del arma blindada francesa.**

Paul Popper



CHARLES ANDRÉ DE GAULLE

Nació en Lille en 1890, y falleció en Colombey-les-Deux-Églises en 1976. El futuro presidente de Francia se graduaría en Saint-Cyr en 1912, incorporándose al 33.º regimiento de infantería, al mando del coronel Pétain. Herido y capturado en Douaumont (1916), intentó evadirse en cinco oportunidades, por lo que fue internado en la fortaleza de Ingolstadt. Allí escribió su primer libro, La Discorde chez l'ennemi, *que aparecerá en 1924. En el momento de la firma del armisticio De Gaulle se hallaba incorporado, con el grado de capitán, al Ejército polaco del general Haller que combatía contra Rusia. Erudito antes de ser él mismo protagonista de la Historia, cursó estudios de historia militar en Saint-Cyr, en la Escuela de Guerra y, posteriormente, sería nombrado miembro del Estado Mayor del ejército del Rhin. En 1925 formó parte del gabinete del vicepresidente del Consejo Superior de la Guerra —mariscal Pétain— y, en 1927 asumió el mando del 19.º batallón de cazadores de Trèves.*

A su regreso de una misión en el Estado Mayor de Beirut publicaría una nueva y original obra, Histoire des troupes de Levant, *a la que siguió poco después su* Au fil de l'épée.

A partir de 1934 asume la defensa de las ideas del general Estienne, y publica un libro que causa gran conmoción en los medios militares: Vers l'armée de métier. *Sus teorías, sin embargo, no tienen entonces muchos partidarios.*

En 1937, con el rango de coronel, recibe el mando del 507.º regimiento de tanques. Comienza la «drôle de guerre»... Francia es invadida, y Charles De Gaulle, al frente ahora de la 4.ª división acorazada, contiene en dos ocasiones la ofensiva del enemigo: en Montcornet y en Abbeville. Como recompensa se le concedería el grado de general de brigada.

La continuación de la biografía del general De Gaulle, a partir de este momento, pertenece a otro capítulo de la historia: la victoria aliada.

Caza francés Dewoitine 520



Motor: Hispano-Suiza 12 y 45 de 12 cilindros en V, con 930 CV en el despegue.
Armamento: 1 cañón de 20 mm Hispano-Suiza HS 404, con 60 proyectiles, y 4 ametralladoras MAC 1934 M 39 de 7,5 mm, con 675 proyectiles cada una.
Velocidad: 534 km/h a 18.040 pies (5.500 m).
Velocidad de ascenso: 13.120 pies (4.000 m) en 5 minutos y 49 segundos.
Altura máxima: 33.620 pies (10.000 m).



Autonomía: 1.538 km.
Peso vacío/con carga: 2.120 kg/2.800 kg.
Envergadura: 10 m.
Longitud: 8,75 m.
Altura: 2,56 m.

Orbis

△ Caza monoplaza francés Dewoitine 520. Derivado del Dewoitine 500 y del 510, este avión, robusto y ágil, era uno de los mejores cazas de los años 1940-1950. Desgraciadamente, salió de los talleres demasiado tarde como para equipar a tiempo las escuadrillas.

Por lo demás, aunque el alto mando, el Gobierno y el Parlamento se hubieran adherido al programa del ejército profesional, no se comprende cómo lo habrían podido llevar a la práctica en un plazo de cinco años, a menos que se hiciera una reforma total de las estructuras políticas, económicas, industriales y sindicales del Estado que nadie, o casi nadie, deseaba en Francia. Es típico a este respecto el caso del carro B, que, a razón de un millar de ejemplares, hubiera podido constituir el armazón de las seis «divisiones de línea» del ejército profesional. En 1934 se contaba con poner en servicio 10 carros cada mes, pero esta cifra descendió a 6 en junio de 1936, y a 4 al año siguiente; subió a 8 por mes después de Munich.

De este modo, el «plan de cuatro años» del 7 de septiembre de 1936 que, a sugerencia del general Gamelin, preveía la creación de dos divisiones acorazadas, sufrió en dos ocasiones desastrosos quebrantos; en su origen, cada una de ellas debía encuadrar 6 batallones de carros B, pero la lentitud de la producción los redujo a 4 en 1937 y a 2 en 1939. Como paliativo, se les subordinaron unidades de carros ligeros, pero estos ingenios, concebido como acompañamiento de la infantería, se prestaban bastante mal a las misiones que los innovadores preveían para las grandes unidades blindadas independientes.

En estas unidades sólo uno de cada cinco carros estaba equipado con un aparato de radio emisor-receptor. Por otra parte, y en la misma proporción, estaban armados de un cañón de 37 mm, heredado de la anterior guerra, cuya escasa velocidad inicial de 402 m/seg los hacía casi impotentes frente a los medios acorazados del enemigo.

Signal - Bibliothèque Nationale



△ **Preparativos en tierra antes de la partida de una formación de «Stuka». La estrategia alemana asoció estrechamente la acción de aviones y tanques durante la campaña de 1940.**

La guerra, precio del letargo pacifista

Ciertamente, se puede reprochar al alto mando francés, como lo hace con bastante virulencia el coronel Goutard, su escaso interés acerca de las posibilidades ofrecidas al ejército blindado por el progreso técnico de la época. Se puede incluir en el mismo reproche a los responsables de la infantería y de la caballería; los unos no veían en el carro más que un apoyo para sus batallones, y los otros no le concedían más que el papel de sustituto de los medios de reconocimiento de la caballería clásica. Sin embargo, ni el general Gamelin ni sus subordinados pueden ser considerados responsables de la impotencia de que dio muestra, por falta de medios modernos suficientes, la aviación francesa de 1940.

Y, sin embargo, ya en 1931, el general Estienne había señalado el interés de conceder autonomía al ejército motorizado, y el gran aumento de eficacia que obtendría éste de una íntima colaboración con la aviación:

«La artillería de asalto es, en mi opinión, un arma independiente, sin la menor analogía con la infantería, de la que difiere esencialmente tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, estacionada o en marcha, por sus procedimientos de combate, por su armamento y por su organización, que necesita de un potente servicio de abastecimiento y de mantenimiento en retaguardia.

Al haberme permitido los azares de la carrera asistir como testigo cercano al nacimiento y desarrollo de la aviación, y posteriormente de los carros, con frecuencia he quedado sorprendido por la admirable afinidad técnica y moral de estos dos nuevos ejércitos,

que se complementan extraordinariamente. Su colaboración es fecunda en la cobertura de fronteras, en los reconocimientos, en las incursiones y en la persecución...» Y terminaba con esta conclusión, tomada del gran emperador: «La artillería de asalto forja hoy el verdadero destino de los ejércitos y de los pueblos» (11).

Tres años más tarde, el teniente-coronel De Gaulle no preveía más que misiones de reconocimiento y de camuflaje para la formación aérea que él hubiera querido ver asignada a cada una de sus divisiones acorazadas. Pero la concepción, tan característica en el segundo conflicto mundial, de una artillería volante que allanara el camino ante los blindados, no aparecía en la primera edición de su obra. Es cierto que en la época no existía ningún aparato adecuado para semejante misión, y que hubo que esperar a la guerra civil española para apuntar en el haber de la famosa *Legión Cóndor*, puesta al servicio de Franco por el Führer alemán, los primeros ejemplos de bombardeo en picado.

Pero si la decadencia típica de la aviación militar francesa a partir de 1930 no es imputable a los responsables de las fuerzas terrestres, la responsabilidad gravita sobre la autoridad política, y más particularmente sobre los ministros del Aire de la época. Sin formaciones aéreas de apoyo directo, ¿se podía asignar a las grandes unidades mecánicas del ejército profesional misiones de explotación lejana, conduciéndolas, al final de la jornada, «cincuenta leguas» más allá del frente?

El general Gamelin lo dudaba mucho; supeditaba la progresión de sus blindados a la cadencia de los desplazamientos de su artillería, y puede decirse que, en conjunto, la experiencia del conflicto no le ha quitado la razón.

Todo se encadena. La carencia de la aviación francesa no permitía enfrentar los blindados franceses al ritmo de los *Panzer*, y, por añadidura, los exponía a los eficaces bombardeos de los *Stuka*. Pero todavía hay una nueva consecuencia desastrosa, y quizá definitiva: a falta de maniobras experimentales de la potencia del conjunto *Panzer-Stuka*, ¿cómo se podría imaginar la potencia de su acción sobre los campos de batalla de la futura guerra? De ahí la debilidad de las fuerzas francesas de todas las categorías en cuanto a medios de combate defensivo: aviación de caza, artillería antiaérea, armas anticarros.

¿Es preciso formular conclusiones? El lector imparcial lo hará, sin que nosotros tengamos necesidad de extendernos más ampliamente sobre el tema. Constatará que los acontecimientos de 1940 no son imputables a un hombre, a un Estado Mayor, a una doctrina de empleo de las fuerzas armadas, sino que constituyen el despiadado precio del letargo pacifista que se había apoderado del pueblo francés en 1924.

▽ Un bombardero de la legión alemana «Cóndor», puesta al servicio de Franco por el Führer, descarga sus bombas sobre Valencia durante la guerra civil española.



Ullstein



La preparación alemana

El desarme parcial impuesto a Alemania en la quinta parte del tratado de Versalles, obligó a la República de Weimar a la destrucción de la mayor parte del material de guerra con que estaban equipados los ejércitos de Guillermo II.

Por doloroso que fuera este sacrificio, lo atenuaba el hecho de hacer tabla rasa de un pasado embarazoso. Por otra parte, bajo el impulso de un jefe como el general von Seeckt, la pequeña *Reichswehr*, de 100.000 hombres reclutados por un largo plazo y cuidadosamente seleccionados, iba a convertirse desde su origen en un ejército de cuadros y en un plantel de jefes, llamado a proliferar tan pronto como Alemania recobrase su libertad de acción.

Es cierto que las restricciones impuestas en este terreno a Berlín, no eran solamente cuantitativas, sino también cualitativas. Especialmente, le estaban y permanecían prohibidas la posesión y construcción de submarinos, de aviones blindados y de carros de combate. Pero apenas se había secado la tinta del tratado cuando ya algunas empresas alemanas especializadas en esta clase de armamentos creaban, unas en Suecia, otras en Holanda o en Suiza, fábricas y oficinas de investigación. En cuanto a los blindados, la amistad germano-soviética, sellada por el tratado de Rapallo (1922), permitió a la *Reichswehr* organizar un centro de pruebas en Kazán, donde, a partir de 1926, constructores y oficiales alemanes se familiarizaban con los diversos problemas técnicos y tácticos plan-

△ El tratado de Rapallo selló en 1922, la amistad germano-soviética, y permitió que la «Reichswehr» organizase en Kazán un centro de ensayo de tanques. Allí, a partir de 1926, constructores y oficiales alemanes se familiarizarían con los diversos problemas técnicos y tácticos que planteaba el nuevo medio de combate.

△ En el centro, Wirth y los delegados soviéticos Krassin y Tchitchérine.



Bibliothek für Zeitgeschichte

teados por este nuevo medio de combate.

En las circunstancias en que se hallaban Alemania y su ejército al día siguiente de su derrota, convenía reexaminar la doctrina militar prusiana enseñada en la Academia de Guerra y practicada por el alto Estado Mayor General de Berlín; formulada primero por Federico II, heredada de Scharnhorst, de Gneisenau, de Clausewitz, de Moltke, de Schlieffen, por los vencidos de la «gran guerra», ¿había que hacerla responsable de los errores del Marne, de Verdún y de 1918? Se produjo a continuación una intensa actividad intelectual por parte de los militares alemanes, a los que aportaron una indispensable y fructífera contribución las esmeradas publicaciones del *Reichsarchiv*, como se denominaba el Servicio Histórico de la *Reichswehr*.

En suma, se destacaba en Berlín que en el curso de la primera Guerra Mundial, del 3 de agosto de 1914 al 11 de noviembre de 1918, los alemanes habían llevado por dos veces a la coalición enemiga hasta el umbral de la derrota, sufriendo muchas menos bajas que sus enemigos. De ahí se deduce que el principio de la ofensiva deliberada no había dicho su última palabra.

El principio ofensivo alemán

Por otra parte, la geopolítica no permitía a Alemania practicar un sistema de guerra dilatoria, basado en la defensiva inicial, seguida, cuando se presentara una maniobra en falso del adversario, de vigorosas contraofensivas. Al alcance de las potencias dueñas de las comunicaciones, como Gran Bretaña y Francia, o de las que disponían, como la Unión Soviética, de la inmensidad siberiana, el sistema estaba vedado para la nación continental instalada en el

◁ En la página anterior, cartel alemán para el reclutamiento. El desarme parcial impuesto a la República de Weimar por el tratado de Versalles contribuyó a dotarla, paradójicamente, de unas tropas de calidad excepcional.



U.S.I.S.

◁ El «Reichswehr» se entrenaba para la guerra mecanizada con tanques simulados armados con cañones de madera. Los dirigentes alemanes respetaban así la letra, pero no el espíritu del tratado de Versalles.



Wiener Library - Foto E. Tweedy

△ El Estado Mayor General alemán no estaba de acuerdo en cómo utilizar los nuevos elementos de combate blindados y mecanizados. Para Guderain lo mejor era reunir los tanques en grandes unidades mecanizadas de todas las armas. Para Beck, por el contrario, el tanque debía ser un arma de apoyo a la infantería.

centro de Europa, que debía evitar los efectos debilitantes del bloqueo. De otra forma, hubiera tenido que asumir desde el primer momento el riesgo de la guerra en dos frentes, lo que a largo plazo era fatal para la Alemania imperial.

Los medios militares de París admitían generalmente que el principio fundamental del famoso plan Schlieffen, tendente a lograr en seis semanas la total destrucción de los ejércitos franceses, procedía de la imaginación desbordada de un megalómano, ya que era gratuito suponer que Joffre y sus subordinados se mantendrían en la inercia de un Napoleón III en 1870, o de un Bazaine. De ahí la derrota del Marne, el 9 de septiembre de 1914.

Por el contrario, en Berlín, decenas de autores en decenas de volúmenes habían sostenido contra viento y marea que la gran idea del conde Schlieffen era buena en esencia, pero que había sido torpemente adulterada en su aplicación por Moltke junior, su inconsciente sucesor al frente del Estado Mayor General. Moltke había sido incapaz de imponerse a sus altos subordinados por su falta de carácter y por su carencia de una organización apropiada en el alto mando, así como de

Medallas de la gran orden militar del Tercer Reich, destinadas a recompensar las proezas de los combatientes alemanes. Arriba, gran cruz de la orden de la Cruz de Hierro. Centro, izquierda, cruz de caballero de la Cruz de Hierro, con hojas de roble; derecha, cruz de caballero de la Cruz de Hierro. Abajo, izquierda, broche de la Cruz de Hierro de 2ª clase; centro, Cruz de Hierro de 1ª clase; derecha, Cruz de Hierro de 2ª clase.

















Associated Press



Ullstein

una red de transmisiones adaptada a las circunstancias de la guerra de movimientos.

En el aspecto histórico, las cosas no pueden deducirse con tanta simplicidad, como ha demostrado Henri Contamine, de la universidad de Rennes, en la mejor obra que, en nuestra opinión, se haya dedicado a los acontecimientos militares de 1914 (12). En el terreno práctico, por el contrario, las demostraciones, a veces incuestionables, a las que se entregaron tantos historiadores militares alemanes hacia 1930, para dilucidar lo que ellos llamaban el «drama del Marne», tuvieron, por lo menos, el mérito de mantener intacto en el seno de la *Reichswehr* el principio de la ofensiva en todos los grados.

Claro que en esta época la ofensiva estratégica no entraba en los cálculos de la *Reichswehr*, aún cuando las cláusulas



◁ Maniobras de los «Panzer» en 1937. Durante su desarrollo Hitler exclamaría: «¡He aquí lo que puede servirme! ¡Esto es lo que me hace falta!»

militares del tratado de Versalles hubieran sido, ya al día siguiente de su firma, injuriosa e impunemente violadas. Sin embargo, lo que todavía no podía prepararse al nivel más elevado del arte de la guerra, podía aplicarse de forma más modesta, pero esencial, en la táctica, o sea al nivel de la división, del cuerpo de tropa o de la pequeña unidad. Y hay que reconocer el mérito de los instructores de un ejército de 100.000 hombres por formar un combatiente hábil, con iniciativa, buen tirador, que no rehuía el choque y cuyo equipo hacía de él un intrépido caminante.

Guderian mecaniza el Ejército alemán

Sin esperar la llegada al poder de Adolf Hitler, y a pesar de la funesta conferencia de desarme (1932), en el seno de la cual las voces conjugadas de Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Italia y la Unión Soviética hicieron fracasar las tesis francesas sobre el control, la *Reichswehr* emprendió la tarea de triplicar los efectivos que le concedía el tratado. En adelante podía, en el terreno práctico, ampliar sus proyectos. Y fue entonces cuando se planteó la cuestión de saber bajo qué forma y en qué grado se incluiría la nueva arma motorizada en el orden de batalla.

Desde hacía unos años, bajo el impulso del mayor Heinz Guderian (después teniente-coronel, nombrado el 1 de octubre de 1931 jefe de Estado Mayor de la Inspección de las unidades automóviles en el ministerio de la *Reichswehr*), se habían organizado en Alemania pequeñas formaciones de carros simulados, armados con cañones de madera, que, maniobrando con o contra la infantería y la caballería, habían permitido numerosas experiencias

◁ En la página anterior, los instructores del «Reichswehr» mantenían intacto el principio de capacidad ofensiva en todos los ámbitos. Aplicado al entrenamiento de los hombres, produjo los mejores combatientes de Europa.



Signal - Bibliothèque Nationale

respecto al empleo táctico de los carros.

Por otra parte, el estudio de ciertos episodios de la guerra precedente les permitía una visión de conjunto en el terreno estratégico. En resumen, decía Guderian, en 1914 Moltke había vencido a Joffre en las Ardenas y sobre el Sambre, pero no había logrado transformar esta ventaja en una victoria definitiva por carecer de un instrumento de explotación lo bastante rápido y fuerte. Los ingleses y franceses, retirándose a 4 km/h del Sambre al Petit-Morin, no habían podido ser alcanzados de nuevo por los cuerpos de caballería de Marwitz y de Richthofen, que apenas hacían 8 km/h y que, al cabo de una semana, se hallaban sin aliento, agotados y desherrados.

Los carros, posiblemente, no habrían permitido a Joffre volver a establecerse sobre el Marne. Pero considerando el uso que habían hecho de ellos ingleses y franceses en 1917 y 1918, se imponía otra conclusión: a falta de una infantería y una artillería, ambas mecanizadas, el efecto material y moral, forzosamente fugaz, de la carga acorazada había resultado inútil; al tratarse de un ataque disociado, la defensa, desbordada un momento, había recuperado de nuevo pronto su cohesión. Se podía

HEINZ GUDERIAN

Nacido en 1868 a orillas del Vistula, hijo de un oficial, Guderian perteneció al gran cuerpo militar que desempeñaría un importante papel en la historia de Prusia y de Alemania.

Estudió en Colmar y fue cadete en Karlsruhe y en Gross-Lichterfelde. Asistió a la Escuela de Guerra de Metz en 1913, y luego a la Academia de Guerra de Berlín. Al comienzo de la primera Guerra mundial era jefe de una estación de radio; al final, capitán de Estado Mayor. Entre las dos conflagraciones mundiales se ocupó especialmente de las secciones motorizadas y de los problemas del transporte.

A partir de 1933, con el apoyo de Hitler, consagró toda su actividad a llevar a la práctica su idea esencial: las unidades blindadas habían de ser el instrumento principal en las guerras futuras. En 1934 era jefe de Estado Mayor de las unidades blindadas, con el grado de coronel y, en 1936, comandante de la 2.ª Panzerdivisionen *con el rango de general. Al declararse la segunda Guerra Mundial, Guderian se puso al frente del 19.º cuerpo de ejército. La campaña de tres semanas de Polonia, y la invasión relámpago de Francia demostraron la potencia de las* Panzerdivisionen *y la terrible eficacia de los tanques, y otorgaron a Guderian incomparable prestigio y una posición privilegiada ante el Führer. Pero caería en desgracia a finales de 1941, y es enviado al frente del Este. Al día siguiente del atentado del 20 de julio de 1944 contra Hitler fue designado jefe del Estado Mayor General de las fuerzas terrestres. Desgraciadamente la catástrofe estaba cerca... Pasó a la situación de retiro el año siguiente y murió en 1954.*



Bibliothek für Zeitgeschichte

△ «¡Silencio!» Alemania, en pleno rearme, recomienda discreción a sus ciudadanos. Pero Europa no podía ignorar el extraordinario esfuerzo de guerra en que estaba empeñado el Tercer Reich.

◁ En la página anterior, el general von Reichenau, jefe de la administración militar en el Estado Mayor del «Reichswehr», fue uno de los principales artífices de la creación de las Panzerdivisionen (Pz.D.).

LUDWIG BECK

Miembro de una familia de grandes industriales (nacido en 1880) Ludwig Beck comenzó su carrera militar como artillero.
Al concluir la primera Guerra Mundial era comandante en el Estado Mayor de Kronprinz, y en 1927 ascendió al grado de coronel.
Después alcanzaría el rango de general de cuerpo de ejército y, más tarde, en 1938, el de jefe del Estado Mayor General. Desempeñó un papel fundamental durante este último periodo en la transformación del Reichswehr *en la* Wehrmacht.
Sin embargo, su creciente desacuerdo con los planes bélicos de Hitler le impulsaría a dimitir en agosto de 1938, y permaneció sin mando durante toda la guerra.
A partir de 1942, cada más irritado por el comportamiento del canciller del Reich, e inquieto por el futuro de su país, entró en contacto con opositores del régimen y encabezó un complot militar contra Hitler. Llegaría incluso a ser designado futuro presidente interino del Reich... El atentado fracasa el 20 de julio de 1944. Beck, inmediatamente arrestado, trata de suicidarse en vano, pero es asesinado esa misma noche.


Ullstein

imponer a los blindados el ritmo del soldado de infantería, pero con esto se les privaría de toda posibilidad de aprovechar las ocasiones favorables momentáneas en el campo de batalla.

Estas consideraciones condujeron lógicamente al teniente-coronel Guderian a recomendar la incorporación en divisiones de los blindados, en las grandes unidades mecanizadas de todas las armas. Estas unidades incluirían una formación de ingenieros que se encargaría de allanar los cortes en el terreno sin pérdida de tiempo, los obstáculos artificiales, así como las destrucciones de todo tipo practicadas por el adversario. Guderian, antiguo jefe de una estación de radio adscrita a la 5ª división de caballería en agosto y septiembre de 1914, no olvidaba que la autonomía que reivindicaba para sus futuros *Panzer* dependía de forma esencial del correcto funcionamiento de sus transmisiones radioeléctricas.

En este esfuerzo creador, el jefe de Estado Mayor de la Inspección de autotransportes de la *Reichswehr* hallaba partidarios y adversarios. Entre los primeros, destacan el mariscal von Blomberg, ministro de la Guerra del Tercer Reich de 1933 a 1938, el coronel-general von Fritsch, comandante en jefe del Ejército, el general von Reichenau, jefe de la administración militar, y su propio inspector, el general Lutz. Entre los adversarios hay que mencionar principalmente al jefe de


Ullstein

▷ El general Ludwig Beck, jefe del Estado Mayor General del Ejército alemán en 1938, era un «hombre de la vieja escuela». Discípulo de Moltke, «no entendía nada de la técnica moderna» y se oponía a las tesis de Guderain.



◁ **Escuadrilla de Junkers JU 87 en formación de combate. La aviación alemana realizó sus primeros ensayos concluyentes de bombardeo en picado durante la guerra civil española.**

Estado Mayor General del Ejército, a quien el apóstol de los *Panzer*, en sus *Memorias*, impregnadas de una cierta acritud retrospectiva, presenta así:

«El general Beck, nuevo jefe de Estado Mayor, tenía una personalidad muy dura. De carácter distinguido, este hombre de la vieja escuela, tranquilo, demasiado tranquilo, reflexivo, era un discípulo de Moltke, cuyas concepciones soñaba recuperar para la creación del Estado Mayor General del nuevo Ejército, en el seno del Tercer Reich. Pero no comprendía nada de la técnica moderna. Evidentemente se rodeó de hombres que tenían sus mismas tendencias, y los colocó en los puestos clave del Estado Mayor General. Erigió, pues, sin quererlo, una barrera de reacción en el seno del mismo Ejército que fue extremadamente difícil superar. Se dedicó principalmente a los proyectos de las unidades blindadas, pues quería que el carro fuera antes un arma de acompañamiento de la infantería; por consiguiente, nuestra arma no debía contar con unidades mayores que la brigada blindada. En cuanto a las divisiones blindadas, no las tenía en absoluto en cuenta» (13).

Era tal el prestigio intelectual y moral del coronel-general Beck, que sus objeciones quizá se habrían impuesto si, el 30 de enero de 1933, Adolf Hitler no hubiera accedido a la cancillería del Reich.

Unas semanas después, al concluir una demostración de los nuevos medios de combate blindados y mecanizados que se había desarrollado en el polígono de Kummersdorf, Hitler exclamó en varias ocasiones, según testimonio de Guderian: «¡He aquí lo que puede servirme! ¡Esto es lo que me hace falta!» (14).

En 1937 Guderian describe la situación de los beligerantes en 1940

El 16 de marzo de 1935, en el momento en que Hitler denunciaba de forma unilateral las cláusulas militares del tratado de Versalles, el rearme alemán estaba ya lo suficientemente avanzado como para que el 15 de octubre siguiente se pudiera anunciar la constitución de las tres primeras divisiones blindadas de la nueva *Wehrmacht*. Promovido a coronel, Heinz Guderian recibió el mando de la segunda, acuarte-





Colección W.

◁ Hitler y Göring previeron los estragos que la aviación enemiga podía causar a sus operaciones, y organizaron una defensa antiaérea de gran eficacia.

lada en Würzburg; pero, a pesar de todo, aún no había ganado la partida. Estaba aún lejos de ello. Aparecida a principios de 1937, su obra fundamental *Achtung Panzer!* suscitó tales reservas en algunos colaboradores de la oficiosa *Militärwissenschaftliche Rundschau* (Revista de ciencia militar), que se creyó en el deber de responder con un largo artículo, del que creemos preciso presentar al lector un párrafo, por cuanto describe con tres años de anticipación la situación de los beligerantes el 10 de mayo de 1940.

«Los Rojos y los Azules están en guerra. Cada una de las dos partes posee 100 divisiones de infantería y 100 batallones de carros. Los Rojos han repartido sus carros en las divisiones de infantería. Los Azules los han agrupado en divisiones blindadas a las órdenes directas del comandante en jefe del ejército. En un frente de batalla de 300 km, por ejemplo, 100 son infranqueables para los carros, 100 son franqueables con dificultad y 100 ofrecen un terreno favorable a sus evoluciones. Así pues, es muy fácil imaginar la ofensiva siguiente: los Rojos tienen una fracción importante de sus divisiones, con sus carros, frente a las posiciones azules en el sector infranqueable para los blindados, y no pueden, así, utilizarlos; otra parte encontrará en la zona simplemente difícil para los blindados unas perspectivas de éxito algo mejores, pero no decisivas. En cuanto al sector propicio para los carros, no que-

◁ En la página anterior, servidores de un mortero.

▷ Tanques alemanes durante la campaña de Francia. La distribución de los tanques en el frente, en mayo de 1940, reprodujo una situación descrita tres años antes por Guderain en un artículo teórico. Los Aliados han dividido sus tanques en apoyo de la infantería y les han privado así de toda su potencia ofensiva. Los alemanes, por el contrario, los han agrupado en una «cuña blindada» que quiebra toda resistencia a su paso.



Éric Borchert, *Entscheidende Stunden*, Ediciones Robert Laffont


NOMIE MENAGERE



▷ Desfile de tanques en Nuremberg en 1935. Desde su acceso al poder, Hitler otorgó gran importancia al arma blindada y motorizada, y favoreció la creación y el desarrollo de este formidable medio bélico.

Süddeutscher Verlag

dará en definitiva más que una fracción de las fuerzas blindadas que pueden ser utilizadas.

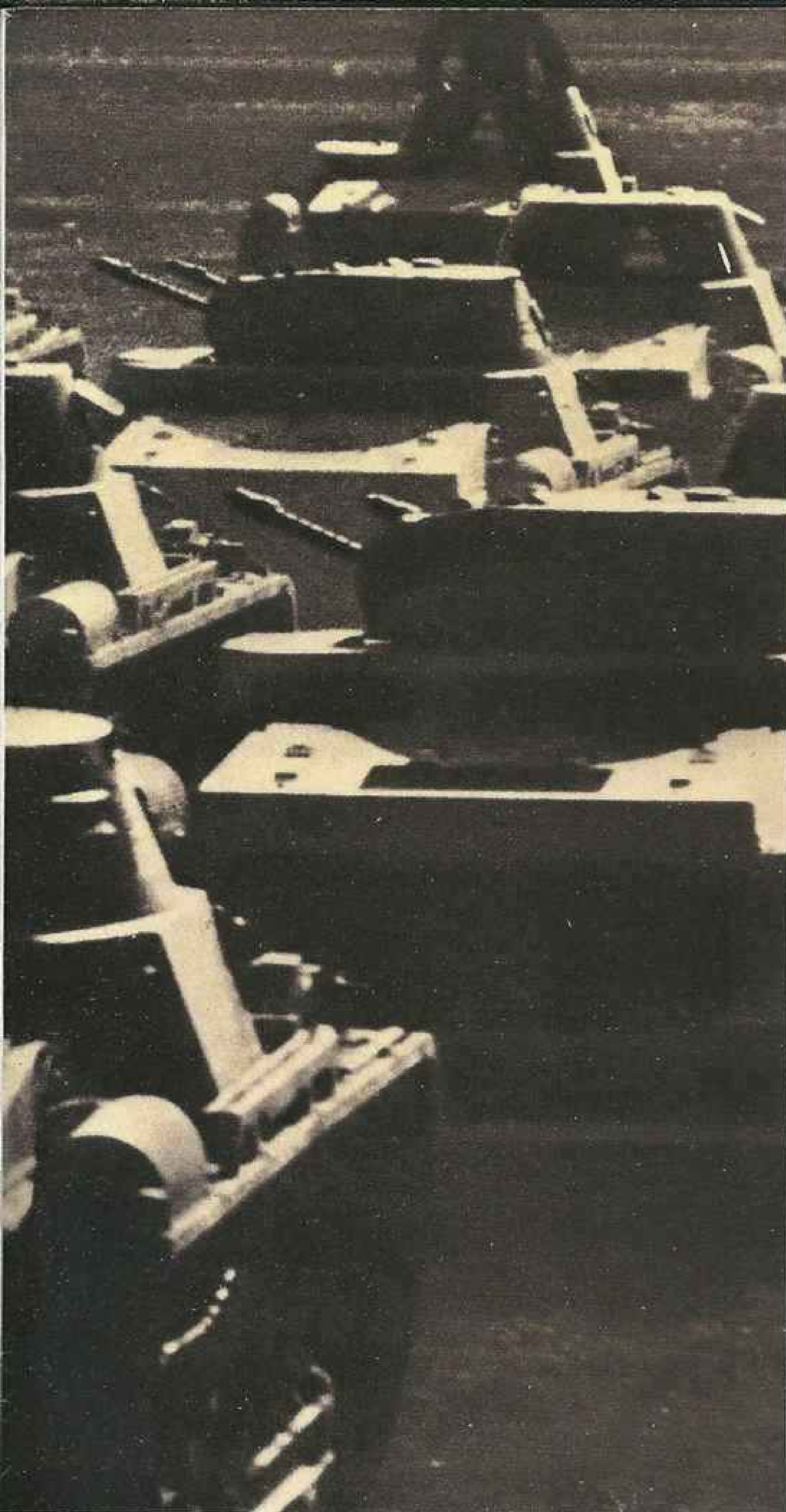
»Por el contrario, los Azules han concentrado el conjunto de sus fuerzas blindadas en el lugar donde mayor efectividad pueden tener y donde el éxito puede ser obtenido gracias a la configuración del terreno; tienen pues todas las probabilidades de entrar en combate con una superioridad en carros de por lo menos el doble, estando sin embargo en los demás frentes en condiciones de defenderse de las irrupciones aisladas de los blindados Rojos.

»Con 50 piezas anticarros aproximadamente, una división de infantería se defenderá mejor de 50 carros que de 200. A los que proponen repartir los carros en las divisiones de infantería, nosotros les aconsejamos que examinen retrospectivamente la primera y simplista táctica adoptada por los ingleses en 1916-1917; después de un fracaso total, esta táctica condujo a reagrupar los tanques, y el éxito vino a consagrar esta fórmula en Cambrai» (15).

Las incertidumbres que se acaban de señalar tuvieron como consecuencia la creación, a instancia de la caballería, de cuatro «divisiones ligeras» (*Leichte Divisionen:* L.D.) que por dos regimientos motorizados de fusileros no comprendían más que un único batallón de carros, o sea unos 80 vehículos en lugar de los 324 de la *Panzerdivisión* (Pz.D.).

La «cuña blindada»

El 4 de febrero de 1938, Hitler desposeía de sus cargos al mariscal von Blomberg y al coronel-general von Fritsch, y se hacía cargo personalmente de la Defensa Nacional. Entre los beneficiarios de este «movimiento» hay que citar al mayor-general Guderian. Nombrado teniente-general, Guderian fue colocado al frente del 16º cuerpo



Pero lo que Hitler y Göring esperaban de la aviación era que neutralizase el riesgo mortal que los aparatos enemigos podían hacer correr a sus operaciones. De ahí la organización en el cuadro de la *Luftwaffe* de una artillería antiaérea.

Alemania entró en guerra con 6 divisiones blindadas. Durante el otoño de 1939, organizó otras 4, numeradas del 6 al 9, a partir de las *Leichte Divisionen* ya citadas; de ellas, 3 utilizaban el material blindado checo que el golpe de Praga había puesto a disposición de la *Wehrmacht*. Añadiendo sus 4 divisiones de infantería y 3 divisiones o su equivalente de *Waffen S.S.*, llegaremos así al total de 17 divisiones rápidas encuadradas por los estados mayores y formaciones orgánicas de cinco cuerpos de ejército.

Así es como se constituyó esta «cuña blindada» de la que Hitler y los generales Guderian y von Manstein esperaban el éxito definitivo en el frente occidental.

de ejército, que encuadraba las tres divisiones blindadas antes mencionadas. Meses más tarde se organizaban las 4ª y 5ª Pz.D., mientras empezaban a salir de las fábricas los carros medios *Mark III* y los carros pesados *Mark IV*, armados, respectivamente, con un cañón anticarro de 37 mm y un cañón corto de 75 mm. El día 20 de noviembre del mismo año Guderian fue nombrado general de las tropas rápidas, y llamado a la inspección del arma blindada y motorizada.

Con todo, los *Panzer* no habrían logrado los éxitos que se conocen si no hubieran contado con el bien regulado apoyo de la aviación alemana, y particularmente con la acción material y moral de las escuadras de bombarderos en picado *Junkers JU 87*, que se enfrentaron a las tropas enemigas en posición o en movimiento con extraordinaria eficacia, procediendo mediante sucesivas concentraciones sobre los puntos sensibles del campo de batalla.

Notas bibliográficas

Capítulo 10

(1) Minart, Jacques: *Le drame du désarmement français (1918-1939)*, París, La nef de Paris, 1960.

(2 y 3) Chauvineau: *Una invasion est-elle encore possible?*, París, Berger-Levrault, 1939, pág. 7.

(4) Goutard, André: *1940, La guerre des occasions perdues*, París, Hachette, 1956, pág. 35.

(5) Chauvineau: *op. cit.*, pág. 13.

(6) Goutard, André: *op. cit.*, pág. 29.

(7) Bauer, Eddy: *La guerre des blindés*, tomo I, *Flux et reflux des Panzer*, Lausanne y París, 1962, págs. 27-28.

(8) Weygand, Maxime: *Mémoires*** *Mirages et réalités (1919-1939)*, París, Flammarion, 1957, pág. 353.

(9) Gaulle, Charles De: *Vers l'armée de métier*, París, Berger-Levrault, 1934, págs. 109-111.

(10) Gaulle, Charles De: *Mémoires*, I, pág. 15, Plon.

(11) Bauer, Eddy: *op. cit.*, pág. 28.

(12) Contamine, Henry: *La Revanche, 1871-1914*, París, Berger-Levrault, 1957.

(13) Guderian, Heinz: *Souvenirs d'un soldat*, París, Plon, 1954, pág. 15.

(14) Guderian, Heinz: *op. cit.*, pág. 13.

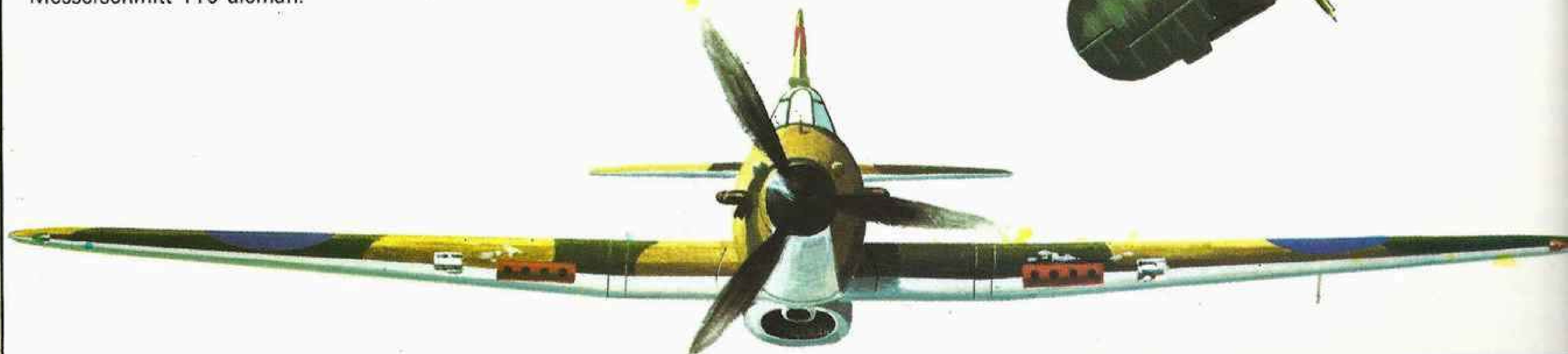
(15) Guderian, Heinz: *op. cit.*, pág. 29.

Caza británico Hawker Hurricane I



Motor: Rolls-Royce Merlin III de 12 cilindros en V, con 1.030 CV a 16.250 pies (4.950 m).
Armamento: 8 ametralladoras Browning de 7,69 mm, con 234 proyectiles cada una.
Velocidad: 520 km/h a 16.250 pies (4.950 m).
Velocidad de ascenso: 20.000 pies (6.100 m) en 8 minutos y 30 segundos.
Altura máxima: 34.200 pies (10.425 m).
Radio de acción: 812 km.
Peso vacío/con carga: 2.260 kg/2.925 kg.
Envergadura: 12,20 m.
Longitud: 9,45 m.
Altura: 4 m.

Concebido en 1934, el Hawker Hurricane era considerado en 1939 uno de los mejores cazas británicos. Veintinueve escuadrones de la R.A.F. lo emplearon. Sin embargo, resultaba menos rápido que su homólogo, el Messerschmitt 110 alemán.





△ Campamento de zapadores franceses en primera línea, durante la larga espera del invierno de 1939-1940 (ilustración extraída del «Carnet du front», de L. Fontanarosa). Franceses y alemanes permanecen a la expectativa. En la retaguardia francesa, las mujeres tejen jerseys y pasamontañas para los ateridos centinelas.

Capítulo 11
Gamelin se dirige hacia Breda, Sedán, Abbeville

En la tarde del 10 de enero de 1940, el Führer reunía inopinadamente al mariscal Göring, al coronel-general von Brauchitsch, al gran almirante Raeder y a sus jefes de Estado Mayor en su despacho de la Nueva Cancillería. Lo hizo para notificarles su decisión de desencadenar la ofensiva en el oeste el día 17 al amanecer, que en la zona de Aix-la-Chapelle se producía a las 8 horas y 16 minutos de la mañana.

La situación meteorológica motivaba, según él, esta brusca decisión. Procedente del este se acercaba una zona de altas presiones que, a partir del 12 o del 13, haría reinar un tiempo claro y seco sobre los Países Bajos por espacio de unos diez días, mientras que el termómetro descendería hasta los 10 °C ó 15 °C bajo cero. Al garantizar estas circunstancias la eficacia de la aviación, era el momento de pasar al ataque según el dispositivo previsto por la directiva del 29 de octubre precedente, enmendada por la decisión de la O.K.W. del 20 de noviembre de 1939.

Es decir, que el centro de gravedad de la operación seguía descansando sobre el grupo de ejércitos «B», al que se le habían asignado unas 40 divisiones, 7 de ellas blindadas; quedaban pues 22, de ellas 2 blindadas, para el grupo de ejércitos «A». La O.K.H. conservaba, sin embargo, el dominio sobre





"nous vaincrons
parceque nous sommes les
plus forts."
SOUSCRIVEZ
AUX
BONS d'ARMEMENT
MOULIN
MOULIN ROUGE

el 14º cuerpo de ejército motorizado (9ª Pz.D., 13ª y 20ª M.D.) y sobre 11 divisiones de infantería, con permiso para lanzarlas detrás del grupo de ejércitos «A» si la explotación a través de las Ardenas se probaba como más rentable. El 13 de enero, sin embargo, en lugar del frío seco que se esperaba, se produjo una oleada de aire caliente procedente del noreste, haciendo prever un período de bruma, desfavorable para la acción de la *Luftwaffe*. Hitler se vio obligado a aplazar el «día D» al 20 y, después, el 16 de enero, vista la posibilidad de inminentes perturbaciones, a retrasar toda la empresa hasta la llegada de la primavera.

Desencadenada en este momento, la ofensiva hubiera hallado a belgas y holandeses preparados para la defensa, pero a pesar de lo que se haya escrito en este sentido, no fue la sospecha de que las dos pequeñas potencias tuvieran conocimiento de los planes alemanes lo que condujo a Hitler a reconsiderar su actitud, sino la inestabilidad de las circunstancias meteorológicas.

Sea como fuere, Bruselas y La Haya seguían muy de cerca los preparativos.

El 30 de diciembre, en Roma, el conde Ciano se entrevistaba con la princesa María José de Piamonte, esposa del heredero del trono, y ante la inquietud expresada por ésta con respecto a una eventual ofensiva alemana a través de Bélgica, su país natal, le dejaba entrever, como señaló en su *Diario*: «que según nuestras informaciones más recientes la cosa se presenta como muy probable. Acordamos que si yo recibo otras informaciones se las haré llegar a través de una persona de confianza» (1).

La princesa de Piamonte se dio prisa en alertar a su hermano, ya que el 9 de enero el general van Overstraeten, consejero militar del rey belga, subrayaba de este modo la apreciación de la situación que el conde Ciano había hecho transmitir a Bruselas: «Situación más peligrosa que en noviembre, y esta vez la advertencia de que esto desagradará a Roma no servirá de nada. Sólo unos rigurosos preparativos pueden conjurar la tempestad» (2).

Al día siguiente, monseñor Micara, nuncio apostólico en Bruselas, confirmaba estos informes y los reforzaba con una comunicación del teniente-coronel Goethals, agregado militar de Bélgica en Berlín.

Bien es cierto que este último actuaba por orden de su camarada holandés, el mayor Sas, el cual se informaba a través del coronel Oster, principal colaborador del almirante Canaris, jefe de los servicios secretos del Reich. Decidido enemigo del régimen nacionalsocialista, este oficial alemán se creía en el deber de combatir las empresas de Hitler revelando al representante militar de un Estado neutral los secretos capitales que detentaba en virtud de sus funciones: «Quizá se me pueda considerar un traidor, decía en cierta ocasión a Sas. Pero sería no comprender la realidad.

En cualquier caso, me considero mejor alemán que aquellos que trotan detrás de Hitler. Mi propósito y mi obligación es liberar a Alemania y al mundo entero de esta plaga» (3).



Ullstein

△ Monseñor Micara, nuncio apostólico en Bruselas, confirmó el 10 de enero de 1940 al Gobierno belga que Hitler se proponía invadir su país.

◁ En la página anterior, los carteles reclamo del París alegre son reemplazados por la publicidad favorable al esfuerzo de guerra aliado.

Bibliothèque Nationale, París


Signal

El equipo del piloto es examinado minuciosamente antes de iniciar una incursión en territorio enemigo.

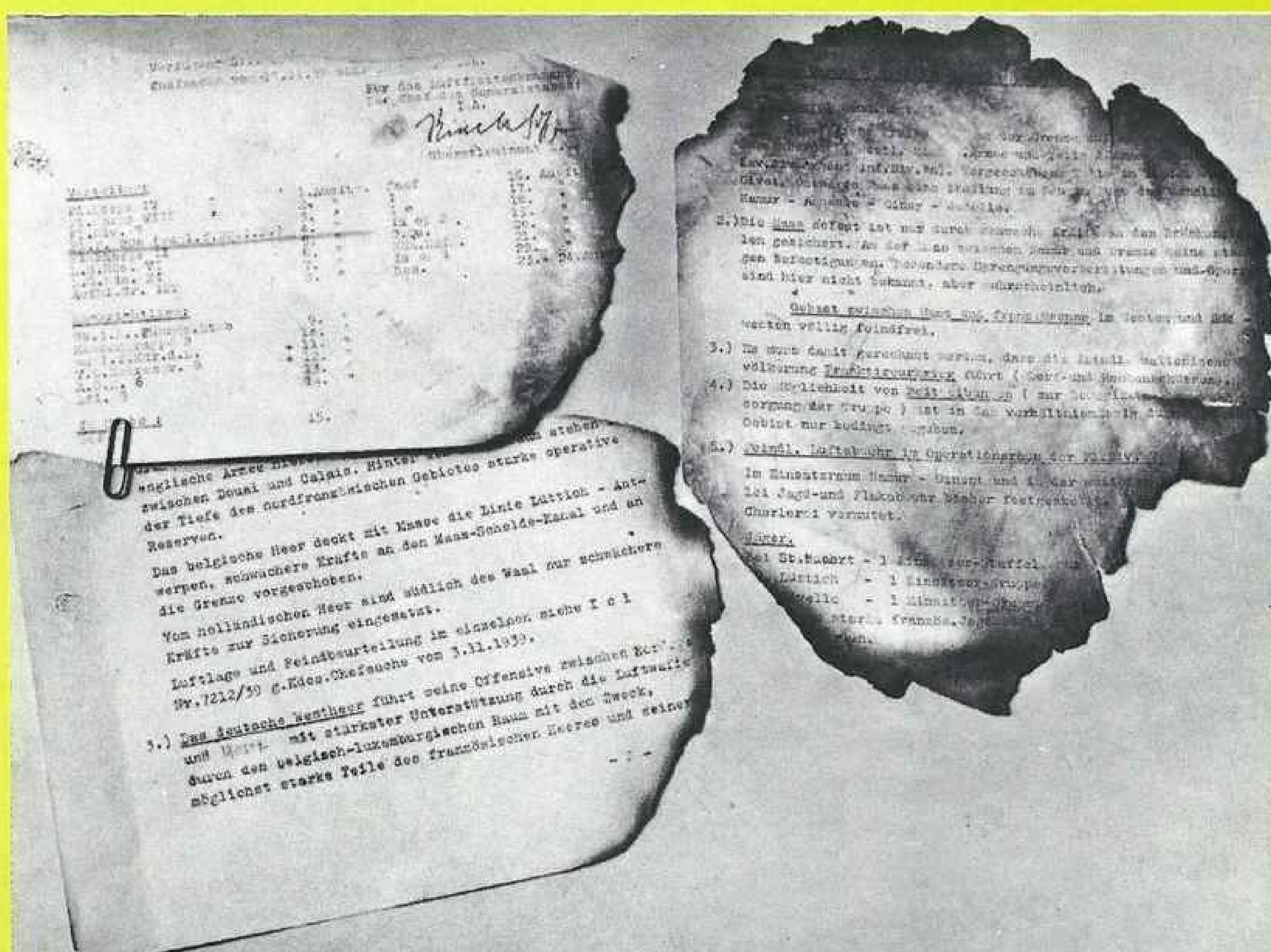
Los planes de la agresión alemana, descubiertos

Incluso si Bruselas y La Haya no hubieran reaccionado ante estas informaciones que les llegaban de Roma y Berlín, el 10 de enero, un incidente fortuito sucedido cerca de Mechelen-sur-Meuse hubiera bastado para revelar el poco caso que Hitler hacía de su neutralidad, a pesar de las seguridades prodigadas por Ribbentrop en septiembre de 1939.

El relato de esta aventura, aparecido en la *Revue d'Histoire de la deuxième guerre mondiale*, se encuentra en la obra de Raymond Cartier sobre *Hitler et ses généraux*: «El día 10 de enero era brumoso y glacial. A las 11 y 30 horas de la mañana, un pequeño avión de turismo aterrizó bruscamente. Dos árboles le arrancaron las alas y el motor quedó empotrado en un cercado. Acudieron los soldados del puesto fronterizo vecino. Al principio no vieron más que un hombre con un largo abrigo gris, que parecía conmocionado. Después, detrás de un seto, un segundo hombre también con abrigo gris quemaba papeles. Los soldados dispararon al aire, apresaron al individuo y apagaron los papeles encendidos.

Conducidos al cuerpo de guardia, los hombres de abrigo gris se identificaron: oficiales alemanes, Hoenmans, mayor de reserva, piloto; Reinberger, mayor en activo, pasajero. Se habían extraviado y agotado el combustible, sin suponer que sobrevolaban territorio belga. Pidieron telefonear a su agregado militar o a su embajador.

Una estufa de hierro caldeaba el puesto. Reinberger, que parecía dormitar, se enderezó bruscamente, arrancó la tapadera de la estufa y, recogiendo los papeles que los belgas habían dejado sobre la mesa, los echó al fuego. El capitán comandante Rodrigue acababa de llegar para interrogar a los


englische Armee
zwischen Douai und Calais. Hinter
der Tiefe des nordfranzösischen Gebietes starke operative
Reserven.

Das belgische Heer deckt mit Masse die Linie Lüttich - Antwerpen, schwächere Kräfte an den Maas-Schelde-Kanal und an die Grenze vorgeschoben.

Vom holländischen Heer sind südlich des Waal nur schwächere Kräfte zur Sicherung eingesetzt.

Luftlage und Feindbeurteilung im einzelnen siehe I c 1 Nr.7212/39 g.Kdos.Chefsache vom 3.11.1939.

3.) Das deutsche Westheer führt seine Offensive zwischen
und mit stärkster Unterstützung durch die Luftwaffe
durch den belgisch-luxemburgischen Raum mit dem Zweck,
möglichst starke Teile des französischen Heeres und seiner

Poppelfoto

△ Tres fragmentos de documentos arrancados de las llamas: se trata de la Orden General de Operaciones de la 2ª Luftflotte, que un incidente fortuito puso en manos del Estado Mayor belga.


Süddeutscher Verlag

▽ La eficacia de la aviación alemana durante el invierno de 1940 dependió de las condiciones meteorológicas. Las perturbaciones de enero de 1940 obligaron a Hitler a aplazar la ofensiva, prevista para el día 17, hasta el 20 de enero.



Popperfoto

△ **Bruselas el 8 de abril de 1940. El Ejército belga desfila ante el palacio Real. El país sabe ya que su neutralidad no será respetada por Hitler, a pesar de las seguridades prodigadas por von Ribbentrop en septiembre de 1939.**

▷ **En la página siguiente, el general Felmy, comandante de la 2ª Luftflotte (en la ilustración, entregando un estandarte) fue considerado por Hitler responsable de la fuga de información en Mechelen-sur-Meuse.**

aviadores. Se precipitó sobre la estufa y, quemándose las manos, recogió los papeles que empezaban a arder por segunda vez.

Después, interpeló violentamente a Reinberger: «Los alemanes son siempre los mismos. ¡Sed correctos con ellos para que correspondan con una vileza!» En lugar de responder, Reinberger se precipitó sobre el revólver del oficial belga. Rodrigue se lo arrancó de las manos. El alemán rodó por tierra y después, de nuevo en pie, se golpeó la cabeza contra las paredes. «Soy un hombre acabado. He cometido una falta imperdonable. ¡Si quería su revólver, era para suicidarme!» El piloto, más tranquilo, excusaba a su camarada: «¡Qué quiere usted, es un oficial en activo! ¿Qué va a ser de él?» (4).

«El velo está rasgado» anotaba, en su *Diario*, el general van Overstraeten, al día siguiente de este descubrimiento. De hecho, la *Orden general de operaciones de la 2ª Luftflotte*, decía:

«El Ejército alemán del oeste dirige su ofensiva entre el mar del Norte y el Mosela, con un apoyo importante de las fuerzas aéreas, a través del territorio belga-luxemburgués, al efecto de... partes lo más importantes posibles del Ejército francés y de su... Las plazas de Lieja y... cercada... Además, la intención es apoderarse con una agrupación de fuerzas (10 C.E. y 1ª D.C.) del territorio holandés, con la excepción de la *Vesting-Holland*.

El 8º cuerpo de aviación debe apoyar con una parte de sus fuerzas, y en el primer día de ataque, una operación de desembarco de la 7ª división aérea.

En estrecha cooperación con el 6º Ejército (esfuerzo principal cerca y al oeste de Maëstricht), debe apoyar la progresión de las fuerzas terrestres, atacando las líneas de cobertura de la cuenca del Mosa, y destruir al Ejército belga al oeste de esta región... Su aviación de caza debe asegurar el dominio del aire sobre la zona de ataque del 6º Ejército.

La *Luftflotte 3* atacará con el grueso de sus formaciones de combate los aeródromos de la aviación francesa, e impedirá cualquier intervención de ésta en los combates terrestres. A continuación, interrumpirá el avance de los ejércitos franceses del Norte en dirección al noreste...

El 10º cuerpo de aviación, en contacto con la *Kriegsmarine*, combatirá principalmente a las fuerzas navales inglesas...» (5).

La instrucción para la 7ª división aérea precisaba, en este cuadro general, la misión asignada a esta gran unidad aerotransportada: firmada por Student, le ordenaba tomar posiciones al oeste del Mosa, por encima de Namur, prevenir la destrucción de los puentes franqueando este río entre Annevoie y Dinant incluidos y constituirse en cabeza de puente alrededor de Yvoir.

Pero ¿no se trataría de una maniobra de engaño por parte de la *Abwehr*? El general Wenninger, agregado militar alemán en Bruselas, disipó las dudas. Habiendo solicitado entrevistarse con el mayor Reinberger, se accedió a su petición, pero la habitación fue provista de micrófonos y así se pudo oír al imprudente mensajero garantizar a su superior que no quedaba del dossier más que «unos pocos fragmentos del tamaño de la palma de la mano».



Hitler rectifica su plan de ataque a Bélgica y Holanda

Este incidente, así como las medidas tomadas por los ejércitos belgas y holandés, provocaron el furor de Hitler.

El coronel Goutard relata así la escena en *La guerre des occasions perdues:* «Cuando conoció el incidente del avión, Hitler fue presa de una ira loca. Asistí —declaró Keitel en Nuremberg— al más violento furor que haya visto en mi vida. El Führer entró en trance, sacando espuma por la boca, golpeando con sus puños las paredes y rugiendo groseros insultos contra «los ineptos y los traidores del Estado Mayor» para los que exigía la ejecución. Incluso el propio Göring hizo una escena tan terrible que, incluso al día siguiente, Kesselring lo encontró deprimido como jamás lo había visto.

En cuanto al general Felmy, comandante de la 2ª flota aérea, considerado responsable, fue destituido y reemplazado por Kesselring» (6).

Una orden particular del Führer reforzó las disposiciones, ya draconianas, que protegían el secreto militar, pero, en conjunto, la operación proyectada no fue rectificada más que en dos puntos:

1.º) Dada la incertidumbre que dominaba, a pesar de todo, sobre el estado de los documentos conseguidos por los belgas, se decidió renunciar a la operación de la 7ª división aérea sobre la orilla derecha del Mosa, así como a la variante que consistía en lanzarla sobre la cabeza de puente de Gante. A partir de entonces, a excepción del destacamento previsto para los puentes del canal Alberto y la maniobra de Eben-Emaël, el total de los aerotransportes alemanes fue reservado para lanzarse o aterrizar en el interior del reducto holandés, o *Vesting-Holland.*

2.º) Para prevenir cualquier nueva indiscreción, era preciso renunciar a todo movimiento de concentración antes del «día D» y, por consiguiente, modificar el dispositivo existente, de forma que los grupos de ejércitos pudieran ponerse en marcha veinticuatro horas después

▷ Almirante Canaris, jefe de los servicios secretos del Tercer Reich. Su principal colaborador, el coronel Oster —decidido enemigo del régimen nacionalsocialista— reveló al agregado militar holandés en Berlín los altos secretos que conocía.



Ullstein

▷ El general Wenniger, agregado militar alemán en Bruselas permitió involuntariamente que los belgas confirmaran la autenticidad de la Orden General de Operaciones de la 2ª Luftfflotte, caída en sus manos.



Keystone



△ Un espectáculo insólito para la multitud parisiense: en la avenida de los Campos Elíseos es exhibido un Messerschmitt ME 109 alemán abatido tras las líneas francesas.

de dada la orden, o en menos tiempo. El avance de las reservas por carretera y por vía férrea no empezaría hasta el «día D».

Tales fueron los puntos de vista que desarrolló Hitler el 20 de enero ante los comandantes en jefe del Ejército, de la Armada y de la Aviación, que habían acudido a su audiencia acompañados de sus respectivos jefes de Estado Mayor. Pero, en conjunto, misiones y objetivos seguían siendo los mismos, a excepción de un cierto «matiz», anotado por el general Halder: ¿no convenía trasladar el centro de gravedad del ataque al sur de Lieja?

Progresan las ideas de von Manstein

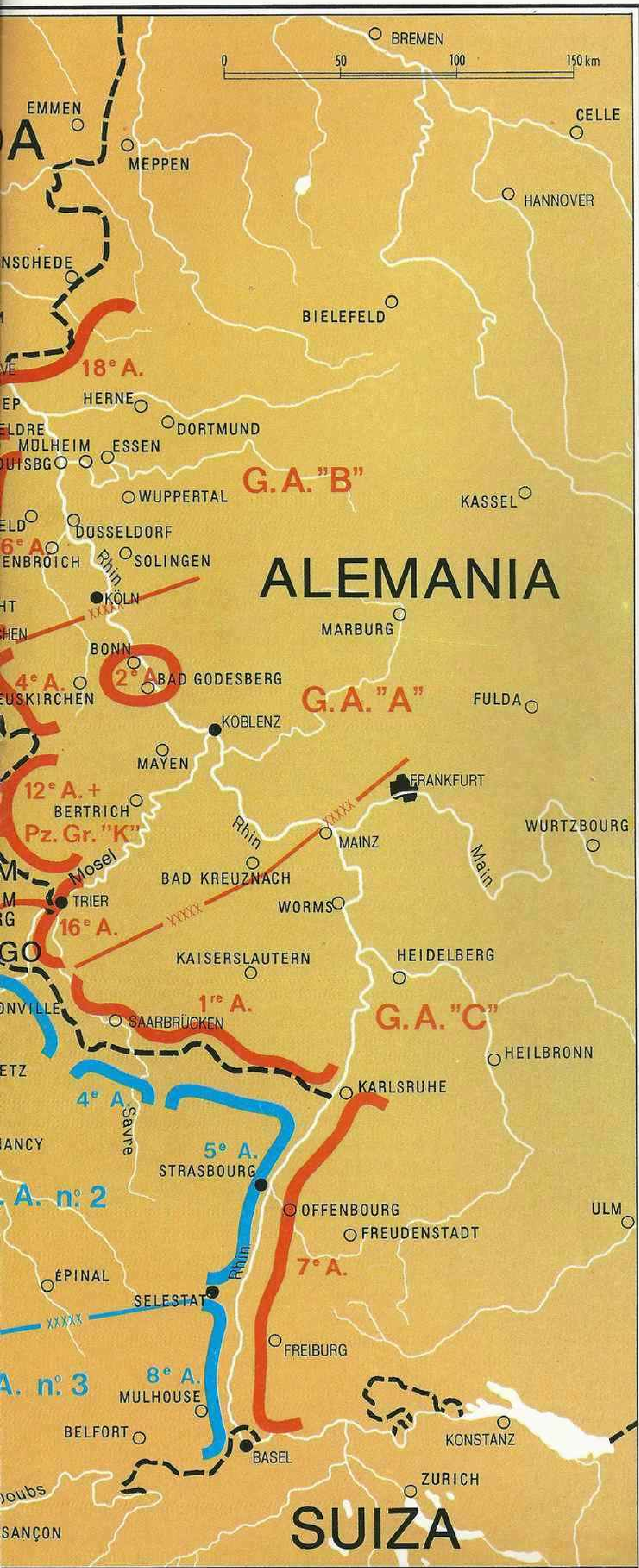
En Coblenza, cuartel general del grupo de ejércitos «A», la idea que se abría paso lentamente en el tortuoso cerebro de Adolf Hitler había hallado ya entonces su forma casi definitiva en la fecunda pluma del teniente-general von Manstein, jefe del Estado Mayor del coronel-general von Rundstedt.

Ante la inminencia del ataque, el 12 de enero de 1940 dirigía, con la aprobación de su jefe, una nueva memoria a la O.K.H. En ella reiteraba sus temores con respecto a la eficacia de la maniobra proyectada por las directivas en vigor, y exponía de nuevo, aunque completándolas, las sugerencias de las que esperaba la victoria total sobre el enemigo. Este estudio, que ocupa al menos siete páginas en la edición alemana de sus *Memorias*, no puede ser reproducido aquí íntegramente, pero extraeremos los párrafos más significativos.

En suma, remarcaba von Manstein, teniendo en cuenta los conocimientos sobre los medios y las disposiciones del enemigo, había razones fundadas para temer que, en las mejores circunstancias, la maniobra ordenada por la O.K.H. diera lugar a una estéril y sangrienta guerra de trincheras entre el estuario del Somme y la línea Maginot. A este respecto, la directiva del 20 de noviembre que, a sugerencia de Hitler,



INGLA-
TERRA
NORWICH
IPSWICH
MARGATE
DOVER
MAR DEL NORTE
LE HELDER
HOLAND
AMSTERDAM
DEN HAAG
ROTTERDAM
V.H.
G.
M.
ARNHEM
1 Pz. D. +
2 M.D.
Maas
BREDA
TILBOURG
VENLO
EINDHOVEN
P
WEERT
ANTWERPEN
Canal Albert
OOSTENDE
BRUGGE
DUNKERQUE
GENT
CALAIS
7e A.
COURTRAI
BRUXELLES
Dyle
LEUVEN
SAINT-OMER
Escaut
ROUBAIX
WAVRE
2 Pz. D.
+ 1 M. D.
MAESTRIC
E.E.
LIEGE
LILLE
B.E.F.
MONS
THUIN
NAMUR
VALENCIENNES
BELGICA
2 Pz. D.
1re A.
CAMBRAI
Sambre
MAUBEUGE
ABBEVILLE
FOURMIES
AMIENS
Somme
ST. QUENTIN
HIRSON
3 Pz. D. +
9e A.
CAVIGNAN
SEDAN
LONGWY
2e A.
MONTMEDY
ROUEN
LAON
BEAUVAIS
Oise
G. A. nº 1
3e A.
REIMS
Seine
VERDUN
PARIS
Marne
Meuse
TOUL
LE MANS
FRANCIA
TROYES
ORLÉANS
Loire
TOURS
BOURGES
DIJON
Saone



Los planes de los beligerantes

Según las directivas de la O.K.H. (24 de febrero de 1940) y la maniobra «Dyle-Breda»

◁ El mapa ilustra las intenciones del plan alemán «Fall Gelb» (en rojo) en su versión corregida del 24 de febrero. de 1940, que concede prioridad a la «cuña blindada» preconizada por von Manstein y adoptada por Hitler. El ambicioso plan «Dyle-Breda», de ejecución delicada (en azul), adoptado por el Estado Mayor aliado en noviembre de 1939, entró en vigor a finales de marzo de 1940, a pesar de las objeciones de los generales franceses.

G.A. G.A.	Grupo de ejércitos
A. A.	Ejército
XXXXX / XXXXX	Límite de los sectores adjudicados a los grupos de ejércitos
	Movimientos aliados
B. E. F.	British Expeditionary Force
	Dirección de los ataques alemanes
Pz. Gr. "K"	Panzergruppe «Kleist»
Pz. D.	División blindada
M. D.	División motorizada
	Paracaidistas alemanes el 10-V-40
	Repliegue previsto por los belgas
E. E.	Fuerte de Eben-Emäel
V. H.	Vesting Holland (Reducto holandés)
G.	Posición «Grebbe»
P.	Posición «Peel»
][M.	Puente de Moerdijk



Roger-Viollet



Popperfoto

llevaba al grupo de ejércitos «A» sobre el Mosa, a la altura de Sedán, sólo era un paliativo totalmente insuficiente. En su opinión, el ataque carecería de sentido si no se desarrollaba sobre la orilla izquierda del río, y escribía, con respecto a la misión que deseaba ver encomendada al grupo de ejércitos «A»: «Mientras un ejército, con frente sur, asegura la protección de los flancos de las tropas del conjunto de la operación, yendo a linearse lo más cerca posible en la posición francesa Carignan-Thionville, es preciso que *otro ejército*, después de haber atravesado el Mosa en la región de Charleville-Sedán, vaya

ERICH VON MANSTEIN

En 1887 nació, en Berlín, Erich von Manstein, sobrino del mariscal von Hindenburg. Su familia pertenecía a un medio militar prusiano que siempre había desempeñado un papel predominante en Alemania.

En 1905 el joven von Manstein sirve en la Guardia Prusiana. Oficial de Estado Mayor, inició estudios sobre la táctica defensiva y las posiciones fortificadas. En 1919 ingresaría en el Estado Mayor General del Reichswehr *y consagró todos sus esfuerzos a la reconstrucción del Ejército alemán. En 1931, mientras el general Fritsch es comandante en jefe de los ejércitos de tierra, Erich von Manstein dirige su Estado Mayor. Al comienzo de la guerra es jefe del Estado Mayor del grupo de ejércitos von Rundstedt en Polonia. Pero sería en Coblenza, en 1940, cuando desempeñaría un papel capital en la evolución de la guerra, al idear una modificación del plan establecido para la invasión de Francia. El nuevo proyecto consiste esencialmente en una poderosa ofensiva de divisiones blindadas a través de las Ardenas. Hitler, nada satisfecho con el plan primitivo estudiado por los generales responsables, acepta el punto de vista de Manstein.*

En 1941 Manstein está en el frente ruso, donde manda un cuerpo de ejército blindado, y luego el 11.º ejército. Al año siguiente se apodera de Sebastopol, gran triunfo que le vale el ascenso a mariscal. Durante el invierno 1942-1943, a la cabeza de un grupo de ejércitos, se esfuerza en aislar Stalingrado. Contiene el avance ruso en Jarkov, pero su estrella palidece. Hitler frustra continuamente sus iniciativas y, finalmente, lo destituye en abril de 1944.

A partir de ese momento su carrera entra en declive. Prisionero de los ingleses en 1945, Manstein es condenado en Nuremberg a dieciocho años de prisión. Por razones de salud obtendría su libertad, y consagró sus horas libres a unas memorias tituladas Victorias perdidas. *Falleció en 1973.*

Popperfoto



△ La dureza del primer invierno del conflicto obstaculizaría los movimientos de tropas y material.

hacia el suroeste, con el fin de evitar ofensivamente cualquier intento del enemigo de reagruparse entre el Aisne y el Oise con miras a un contraataque, e incluso impedirle, empujándole sobre el Aisne, reconstruir un frente continuo sobre la línea Thionville-Stenary-Aisne-Somme. Tendrá también como misión facilitar el cambio de frente del ala norte (grupo de ejércitos «B») en dirección al sur.

A un *tercer ejército*, que fuerce el Mosa entre Dinant y Fumay, le corresponderá la misión de lanzarse sobre Saint-Quentin, con el fin de alcanzar de flanco a las fuerzas enemigas que retrocedan sobre el Somme ante el empuje del ala norte. Llegado el caso, le corresponderá al ala norte abrir los accesos del Somme.

Sólo entonces el desarrollo de la operación provocará la victoria definitiva sobre el Ejército francés» (7).

El traslado del centro de gravedad del ataque sobre el Mosa, de Dinant a Sedán, implicaba que von Rundstedt fuera reforzado con blindados y se le confiara un ejército suplementario, pero la O.K.H. no dio ninguna respuesta a la memoria del 12 de enero, e incluso se negó a transmitirla a la O.K.W. En el curso de dos *Kriegspiele*, celebrado uno en Coblenza, el 7 de febrero, y el otro el día 14 en Mayen, cuartel general del 12º ejército (List), en presencia del general Halder, la cuestión volvió a plantearse de nuevo.

Teniendo en cuenta los conocimientos conseguidos sobre las disposiciones enemigas en el sector de las Ardenas, el arbitraje admitió que el 19.º cuerpo de ejército (Guderian), lanzado como punta, podría llegar ante Sedán, al cuarto día de ataque. Pero a partir de este momento, ¿qué hacer? «Atravesar el Mosa al quinto día», respondía Guderian. «Cosa absurda», anotaba Halder en su *Diario* con fecha 7 de febrero, ya que hasta el tercer día de la operación no podría decidir la O.K.H. sobre la dirección a dar a la explotación, lo que no permitiría un ataque metódico a través del Mosa antes del noveno, o incluso del décimo día.

Pero, unos días antes, el coronel Schmundt, ayudante en jefe del ejérci-

En la página anterior, diversiones propias de un Ejército que aún no ha entrado en combate:

△ Las «mascotas» son objeto de atención en los regimientos

◁ En un cuartel de pilotos de la R.A.F., en Francia, se juega al bingo, a las damas, al ajedrez.



A. Mollo

to, había sido encargado por Hitler de una misión de inspección en el frente.

El 30 de enero, a su paso por Coblenza, Schmundt tuvo ocasión de escuchar las objeciones que el jefe del Estado Mayor del grupo de ejércitos «A» hacía al plan de la O.K.H., así como la idea de maniobra que éste proponía para substituirlo. La argumentación de von Manstein le impresionó hasta tal punto que, a su regreso a Berlín, su principal colaborador, el capitán Engel, anotaba en su *Diario:* «Schmundt estaba muy excitado y me explicó que había hallado en Manstein, aunque en una forma sensiblemente más precisa, una concepción idéntica a la que el Führer no deja de explicar» (8).

Aunque no se pueda precisar si el coronel Schmundt estaba provisto de una memoria en apoyo de sus opiniones, no hay duda de que se convirtió en el intérprete de las ideas de von Manstein ante Hitler, y que éste acogió con alegría la opinión de un especialista que corroboraba los chispazos de su intuición.

Tal fue la última intervención en este asunto del jefe de Estado Mayor del grupo de ejércitos «A», el cual abandonaba Coblenza el 8 de febrero para hacerse cargo del mando del 38º C.E. que se organizaba en Stettin. Le parece al mariscal von Manstein «indudable» que la O.K.H., mediante este traslado, trataba de «desembarazarse de una persona molesta» que había osado oponer un plan de operaciones al suyo; en sus *Recuerdos de un soldado*, el general Guderian sostiene una opinión análoga (9). Pero esta hipótesis no es cierta. El traslado con ascenso estaba previsto desde el otoño anterior.

El Führer hace suyas las ideas de von Manstein

Sea como fuere, el 17 de febrero, al término del almuerzo que ofreció ese día a los comandantes de cuerpo de ejército recientemente nombrados, Hitler condujo a von Manstein a su despacho y le invitó a exponer libremente sus ideas personales acerca de la ofensiva en preparación, permitiéndole constatar: «que él se adaptaba con una rapidez asombrosa a los puntos de vista defendidos por el grupo de ejércitos desde hacía meses. El Führer me dio su total aprobación» (10).

Asimilación y aprobación tan perfectas que, al día siguiente, al convocar de nuevo a los generales von Brauchitsch y Halder, Hitler repitió la exposición que había escuchado la víspera, sin otra omisión que la del nombre del teniente-general von Manstein.

«Un buen día —relata el general von Lossberg— en el transcurso de una conferencia en la Cancillería, von Brauchitsch y Halder se sorprenden de ver a Hitler trazando sobre el mapa, con un lápiz verde, el eje de marcha previsto por von Manstein en su proyecto de avanzar entre Abbeville y el mar, y oyen declarar al Führer que esta dirección es muy prometedora para el esfuerzo principal. Todo el mundo se asombró de la intuición estratégica de Hitler, aunque en realidad sólo era un plagio de la idea de von Manstein» (11).

Ninguno de los oyentes de Hitler puso objeción al cambio de plan que se les imponía. También ellos habían llegado por su cuenta a conclusiones aná-

◁ En la página anterior, corte transversal de la obra defensiva alemana «Westwall» o línea Sigfrido, réplica simétrica de la línea Maginot sobre la margen derecha del Rhin. Las instalaciones no serán experimentadas en combate real hasta 1944, revelándose entonces superiores a sus homólogas francesas en 1940.

▽ A partir de 1937 fue construido en la frontera occidental alemana, entre Clèves y Basilea, el sistema fortificado de la línea Sigfrido. Se confió a la organización Todt la edificación de la obra, constituida por numerosas fortificaciones pequeñas protegidas por un campo minado.


Hugo Jaeger - Time Life inc.



Wiener Library

logas. Efectivamente, la idea de maniobra a la que acababa de adherirse la O.K.W. era, desde hacía unas semanas, calurosamente recomendada a la sección de operaciones de la O.K.H. por el coronel Heusinger.

A partir de este momento las cosas irían muy aprisa. El 24 de febrero el coronel-general von Brauchitsch firmaba la nueva edición de su directiva de concentración *Fall-Gelb*. En ejecución de ésta, el 4º Ejército (von Kluge) fue trasladado del grupo de ejércitos «B» al grupo de ejércitos «A», al que además debía aún agruparse el 2º Ejército (von Weichs) después del paso del Mosa. Con la ayuda del Estado Mayor del 22º cuerpo de ejército blindado se organizó, bajo la denominación de *Panzergruppe Kleist*, la cuña blindada o ariete que debía cargar desde la región Charleville-Sedán en dirección al estuario del Somme. Le fueron adjudicadas los:

— 19º C.E. blindado (Guderian): 1ª, 2ª y 10ª Pz.D.
— 41º C.E. blindado (Reinhardt): 6ª y 8ª Pz.D.
— 14º C.E. motorizado (von Wietersheim): 2ª, 13ª y 29ª M.D.

Añádanse las 5ª y 7ª divisiones blindadas pesadas a las órdenes de von Rundstedt, con el 4º Ejército, y se constatará que 7 *Panzer* sobre 10, y 3 divisiones motorizadas sobre 7, quedaban en adelante subordinadas al grupo de ejércitos «A». El coronel-general von Bock, reducido en lo sucesivo a 29 divisiones, mientras que la directiva del 29 de octubre le había adjudicado 42, protestó contra el despojo de que se le hacía objeto. ¿Podría en estas condiciones cumplir las misiones que correspondían a sus 6º y 18º ejércitos? El primero había de forzar el canal Alberto, al sur de Bélgica, mientras el segundo debía conquistar Holanda.

Guderian expone su idea de maniobra

La O.K.H. hizo caso omiso de las objeciones del grupo de ejércitos «B». Lo que no obsta para que, entre los comandantes de los ejércitos, no todos compartieran el optimismo que Guderian y von Manstein habían conseguido contagiar a Brauchitsch y Halder. Buena prueba es la escena que describe en sus *Memorias* el general Guderian.

El 15 de marzo, en compañía de los comandantes de los 12º y 16º ejércitos y del general von Kleist, colocado recientemente al mando de la «cuña blindada», Guderian fue llamado a explicar ante Hitler su idea de maniobra. Así lo relata: «Expuse brevemente que el C.E. blindado avanzaría en tres columnas a través de Luxemburgo y el sur de Bélgica. De este modo contaba con alcanzar el primer día, y en lo posible romper, las posiciones de la frontera belga;



Bibliothek für Zeitgeschichte

△ Cartel del «Día de la Wehrmacht». La propaganda alemana exaltaba las «virtudes» de la guerra.

◁ En la página anterior, una imagen poética de la guerra. Camuflados entre los cerezos en flor, los binoculares del observador alemán escudriñan desde la línea Sigfrido.



Ullstein

el segundo día proseguir la marcha hasta más allá de Neuchâtel; el tercer día atravesar el Semois en Bouillon; alcanzar el Mosa el cuarto día, y el quinto día atacar para atravesar el río. Esperaba estar en posesión de la cabeza de puente la noche de esa misma jornada».

La explicación puso en labios de Hitler la consabida pregunta: «Y a continuación ¿qué piensa usted hacer?» «Si no sucede nada en contra —replicó Guderian— continuaré al día siguiente mi avance en dirección oeste. El mando supremo habrá de decidir si es necesario dirigirlo hacia Amiens o hacia París. En mi opinión la dirección de avance más eficaz va desde Amiens hasta el canal de la Mancha».

Pero mientras Hitler guardaba un silencio que parecía aprobador, el comandante del 16º Ejército exclamó: «No creo que llegue usted al otro lado». Hitler, visiblemente molesto, escribe Guderian, esperaba mi respuesta: llegó como una flecha y, para ser sincero, de forma bastante brusca, tratándose del general de infantería Ernst Busch: «No se le pide a usted que lo haga» (12).

Veleidades franco-británicas

Ein Volk! Ein Reich! Ein Führer!, proclamaban las pancartas extendidas por los alemanes a la vista de los combatientes franceses de la «drôle de guerre». Dos Estados, dos pueblos, sin una



Etablissement cinématographique des Armées


Popperfoto

△ El 5 de febrero de 1940 el Consejo Supremo reúne en París (de izquierda a derecha) a Campinchi, Halifax, Daladier, Chamberlain y Churchill.

dirección común, es como podría definirse la política de guerra de los aliados franco-británicos durante el invierno de 1939-1940.

En Londres, por mucha lealtad que haya que reconocer al primer ministro Neville Chamberlain, así como a lord Halifax, jefe del *Foreign Office*, sus cualidades de concienzudos administradores de la nación británica y de su imperio no les hacían en absoluto aptos para tomar la iniciativa y forzar las decisiones. En cuanto al jefe del *War Office*, la dimisión que se le impuso en febrero de 1940, aun cuando las razones todavía no hayan sido divulgadas, dice bastante sobre la poca satisfacción que la personalidad y la gestión de Hore Belisha inspiraban tanto al Gobierno como a los generales del Ejército británico.

El mismo día de la declaración de guerra el Almirantazgo había podido anunciar a todos los buques de la flota: «Winston vuelve». Y el primer ministro no sólo había llamado a Winston S. Churchill para que se hiciera cargo de lo que los ingleses llaman tradicionalmente el *Senior Service*, sino que, además, le había hecho entrar en el círculo más restringido del gabinete de Guerra. A falta de medios disponibles, la poderosa personalidad de Churchill hallaría la forma de emplear su exuberancia.

¿Penetrar en el Báltico? A tal efecto, Churchill proponía transformar dos o tres viejos acorazadas del tipo *Revenge*: aligerados de parte de su artillería principal en provecho del refuerzo de sus puentes blindados y de su D.C.A., los consideraba aptos para implantar el terror en las costas de Pomerania, como habían hecho los rusos en 1760, bajo el reinado de la zarina Isabel. De ahí el nombre de *Catherine* que el primer lord naval asignó, por una reminiscencia errónea, a esta operación. Pero, por una parte, los trabajos de refundición que sugería hubieran durado todo un semestre y, por otra, este proyecto fantástico encontró más adversarios que partidarios entre los almirantes: arriesgados en un mar estrecho como el Báltico, estos barcos tenían todas las posibilidades de encontrar allí su fin, mientras podían rendir servicios más útiles de escolta de los convoyes frente a los «acorazados de bolsillo» del enemigo.

△ En la página anterior, el general von Kleist, a quien el 15 de marzo de 1940 le fue entregado el mando de la «cuña blindada».

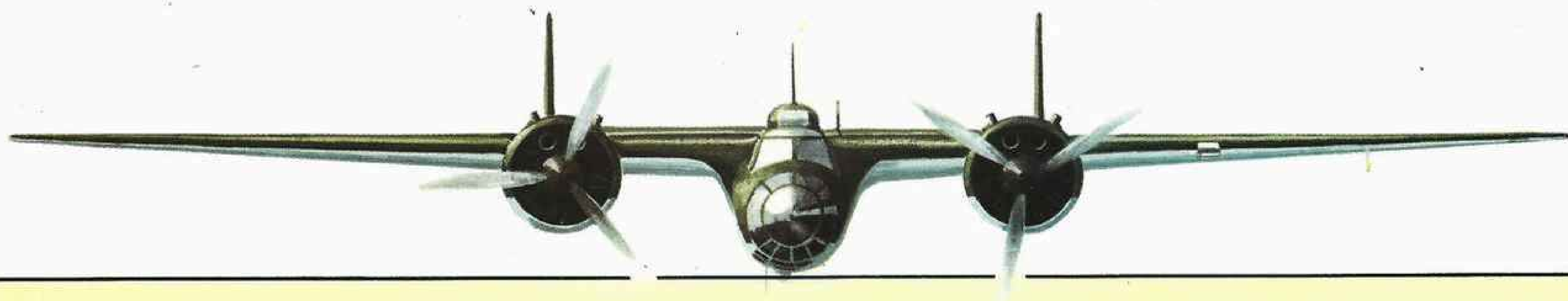
◁ Infantes, caballos y artillería pesada sobre la nieve. Esta imagen del Ejército francés, camino de la frontera belga en 1940, parece tomada en el siglo XIX

Bimotor de reconocimiento alemán Dornier 17 P 1



Motores: 2 motores BMW 132 N, de 9 cilindros en estrella y de 685 CV cada uno en el despegue.
Armamento: 3 ametralladoras MG 15 de 7,9 mm (el bombardero 17 M, similar en lo fundamental, llevaba 1.000 kg de bombas).
Velocidad: 395 km/h a 13.120 pies (4.998 m).
Altura máxima: 20.340 pies (6.200 m).
Radio de acción: 2.200 km.
Peso vacío/con carga: 5.600 kg/7.660 kg.
Envergadura: 18,06 m.
Longitud: 16,08 m.
Altura: 4,53 m.
Tripulación: 3 hombres.

El Dornier 17, conocido como «lápiz volador», desempeñó un importante papel en los combates de la campaña de Francia. Formaban diecisiete escuadrillas de reconocimiento.



Orbis



Wiener Library

Otro proyecto surgido de la fértil imaginación de Winston Churchill consistía en infestar el Rhin mediante minas a la deriva, que se soltarían en este río y sus afluentes, con el fin de provocar la destrucción de los puentes y de las chalanas que utilizaran esta arteria calificada poco antes por el almirante Barjot como el «Nilo de Occidente». Pero París se opuso a esta operación, por prometedora que pudiera parecer. Se temía, en efecto, en el círculo de Daladier, que su desencadenamiento provocase inmediatas represalias de la *Luftwaffe* sobre las ciudades francesas, cuando los cazas y la D.C.A. eran demasiado débiles como para defenderlas de forma mínimamente eficaz.

En Francia, al día siguiente de la declaración de guerra, Édouard Daladier, presidente del Consejo, había reemplazado a Georges Bonnet en el ministerio de Asuntos Exteriores, sin renunciar no obstante al de Defensa Nacional. No hay que dudar de que esta acumulación de cargos en una persona perjudicaba a los grandes intereses nacionales que pretendía salvaguardar, concentrando en una sola mano la dirección diplomática y estratégica de la guerra.

Por otra parte, el jefe del Gobierno francés y su inquieto ministro de Finanzas, Paul Reynaud, se convirtieron pronto en enemigos irreconciliables. El interés de Francia exigía que se arbitrara desde arriba el conflicto que enfrentaba a los dos hombres. A pesar de su integridad y su patriotismo, el presidente de la República no tenía ningún recurso constitucional. En consecuencia, la atmósfera política en París era pesada y deprimente.

Franceses e ingleses adoptan un plan ambicioso, de delicada ejecución

Como se ha visto en el capítulo 9, el bando occidental, por diversas razones políticas y militares, había pasado de la maniobra *Escalda* adjudicada al 1er grupo de ejércitos por el general

△ La larga espera del invierno de 1939-1940 no disminuyó la combatividad del Ejército alemán, entrenado para todas las posibilidades de la ofensiva.



△ **Conferencia interaliada en el Almirantazgo de Londres. Olvidando su tradicional rivalidad, la marina inglesa y la francesa colaboraron con una lealtad que suscitaría la admiración de Winston Churchill, primer lord del Almirantazgo.**

Georges, el 24 de octubre de 1939, a la maniobra *Dyle*, algo más ambiciosa y de ejecución más delicada. Esta maniobra adquirió forma después de la conferencia del 13 de noviembre siguiente en la Ferté-sous-Jouarre, cuartel general del comandante en jefe del teatro de operaciones del Noreste; a la conferencia asistió el general Gamelin.

Aunque nos permitamos eliminar de la discusión de la operación así proyectada a los profetas *a posteriori*, que, una vez sucedidos los acontecimientos, basan en esta maniobra la causa inevitable de la catástrofe iniciada en Sedán, el 13 de mayo de 1940, y consumada en Dunkerque, el 3 de junio siguiente, ello no obsta para que, desde el principio, arreciaran las críticas hacia el general Gamelin entre los ejecutantes; según ellos, la situación del momento no reunía las condiciones necesarias para afrontar el choque alemán sobre un frente como el Revin-Namur-Wavre-Lovaina-Amberes.

Encargado de transportar al 1er Ejército francés de la posición fronteriza al umbral de Gembloux, el general Blanchard escribía a este respecto: «Es imposible estar en posición ocho días antes del día decisivo; además no se llega a este resultado más que ajustando al máximo el problema y los cálculos, de forma totalmente teórica... Con estas fechas no se podrá realizar ninguna organización defensiva propiamente dicha... Hasta el día en que lleguemos... estaremos *en la imposibilidad* de combatir. Así pues, es absolutamente indispensable que desde el *momento del desencadenamiento* de la operación tengamos la *certeza absoluta* de no enfrentarnos al enemigo al menos antes de ocho días. Si no es así, la batalla tendrá lugar en las peores condiciones para nosotros» (13).

GEORGES-M.-JEAN BLANCHARD

Nacido en Orléans en 1877, Blanchard estudió en la escuela politécnica y fue luego artillero en el ejército.

Sus brillantes cualidades de técnico le llevaron en 1938 a la dirección del Centro de Altos Estudios Militares. Durante la «drôle de guerre» mandó en Flandes el 1.er ejército francés. Cuando se le encargó preparar, en colaboración con el general Billotte, la famosa maniobra por la que su ejército debía pasar desde una posición fronteriza hasta las afueras de Gembloux, no ocultó las dificultades que la operación implicaba, ni sus escasas posibilidades de éxito. Los acontecimientos de mayo de 1940 le darían la razón. El general Blanchard mereció igualmente el reconocimiento de su patria por haber asegurado, en Dunkerque, el embarque de una parte esencial del ejército.

En el 1er grupo de ejércitos el general Billote no compartía el pesimismo de su subordinados, pero, en vísperas de la conferencia de la Ferté-sous-Jouarre, el general Georges había dispuesto para la conversión de la maniobra *Escalda* en maniobra *Dyle* un número de condiciones sólo parcialmente precisadas al término del plazo:

— giro de los acontecimientos;
— grado de eficacia de la resistencia belga;
— plazo que ésta proporciona.

Esto respecto a los franceses. En cuanto a los ingleses, el Comité de Jefes de Estado Mayor era aún menos entusiasta. A través de su jefe, el general Ironside, escribió al Gobierno: «Según nuestras noticias, los franceses piensan que, a condición de que los belgas se mantengan sobre el Mosa, los Ejércitos francés e inglés deberían ocupar la línea Givet-Namur, operando las tropas expedicionarias británicas por la izquierda. Consideramos que se cometería un grave error poniendo en práctica esta idea, a menos que sean establecidos de acuerdo con los belgas unos planes para la ocupación de esta línea en una fecha que nos dejara un margen de tiempo suficiente antes del desencadenamiento del avance alemán... Si la actitud actual de Bélgica no cambia, y si no pueden establecerse planes para una próxima ocupación de la línea Givet-Namur (denominada también línea Mosa-Amberes), creemos firmemente que se debe hacer frente al avance alemán sobre posiciones preparadas en la frontera francesa» (14).



Keystone

△ El presidente Daladier visita el frente durante el invierno de 1939-1940 en compañía del general Bourret. Después de la declaración de guerra, el presidente del Consejo de Ministros francés ostentaba también las carteras de Asuntos Exteriores y Defensa Nacional.

En su cuartel general, no lejos de Arrás, lord Gort se esforzaba en montar la maniobra de la B.E.F. en el marco de la maniobra que le ordenaba el general Gamelin. Pero los comandantes de sus 1º y 2º cuerpos de ejército, generales sir John Dill y sir Alanbrooke, respectivamente, pensaban como el jefe del Estado Mayor imperial. Prueba de ello es que el 19 de octubre de 1939 el segundo anotaba en su *Diario:* «Pasé la mañana estableciendo los planes de nuestra progresión en Bélgica, en el caso de que los alemanes violaran la neutralidad de este país; por la tarde asistí a una conferencia del Estado Mayor de dos horas y media de duración en el cuartel general del 1er cuerpo de ejército. Antes de la conferencia, Dill y yo hemos llamado aparte a Gort y tratado de hacerle comprender los graves aspectos del movimiento previsto, el peligro que comporta el abandono de nuestras posiciones, ya organizadas, en favor de unas posiciones no preparadas totalmente, y la amenaza que pesaría sobre



Bibliothèque Nationale, Paris

◁ El general sir John Dill, comandante del primer cuerpo de ejército de la B.E.F., se opuso a la ejecución de la maniobra «Dyle», que consideraba demasiado arriesgada.



Wiener Library - Foto E. Tweedy

△ En octubre de 1938 el Estado Mayor aliado subestimaba la eficacia de las fuerzas alemanas.

nuestro flanco izquierdo si el 16º cuerpo de ejército de Fagalde no se mantuviera a nuestra izquierda. Gort considera la situación con mucha tranquilidad y tiende a subestimar la potencia y la eficacia de los alemanes» (15).

Como puede verse, si bien algunos generales franceses consideraban que se arriesgaba mucho buscando sobre el Dyle la unión con los belgas, la mayor parte de sus camaradas británicos, a falta de un previo entendimiento con Bruselas, preferían esperar el choque en las posiciones fronterizas

El 17 de noviembre, el Consejo Supremo de los dos Gobiernos aliados adoptó la maniobra *Dyle*, que se convirtió así, según palabras del comandante Lyet, en la «carta» de intervención franco-británica en los Países Bajos. Según Daladier, la coalición occidental, en esta fecha, invertiría en la operación 44 divisiones (unas 20 francesas, 6 inglesas y 18 belgas) en el frente de aproximadamente 240 km que se extiende entre Charleville y Amberes, lo que proporcionaría, a la defensiva, una densidad normal sobre el frente y, con un poco de suerte, se soldaría en Lovaina entre belgas y aliados.

Ventajas de la operación «Dyle»

Pero ¿existían probabilidades razonables de que el frente se soldara sin tropiezos sobre la posición del Dyle? Para responder a esta pregunta no debemos situarnos en la perspectiva de los desastrosos acontecimientos de mayo-junio de 1940. En la época en que la operación se discute la maniobra alemana a través de las Ardenas era todavía embrionaria: intuición mal meditada en el cerebro de Adolf Hitler; sugerencia mejor razonada del teniente general von Manstein, pero rechazada por la O.K.H.

Por otra parte, ni el general Gamelin ni el Consejo Supremo franco-británico carecían de argumentos de distinto orden para justificar razonablemente la operación que preconizaban, y para hacer caso omiso de las objeciones mencionadas hace un momento. Comparada con la del Escalda, la línea del Dyle se mostraba como preferible:
— porque beneficiaba de la garantía francesa y británica a una superficie mayor del territorio belga;
— porque impedía a los *U-Boote* el acceso a los puertos de Amberes, de Zeebrugge y de Ostende con mayor antelación;
— porque mantenía a la *Luftwaffe* más alejada de sus eventuales objetivos británicos;
— porque cubría mejor la cuenca industrial del Norte, de la que dependía el armamento de Francia;
— porque facilitaba el retroceso del Ejército belga, si éste se veía obligado a abandonar su posición del canal Alberto.



Musée de la Guerre, Vincennes - Documento de Mathilde Rieussec

◁ La asociación avión-tanque, que los estrategas consideraban muy eficaz, aparece en los carteles de propaganda franceses de 1939, cuando ya era demasiado tarde para dotar a Francia de las armas modernas necesarias.

No hay duda de que este último argumento jugaba un gran papel, incluso un papel esencial, en la determinación del general Gamelin. En 1914, el rey Alberto había tomado el mando de un ejército compuesto por 6 divisiones de infantería y 1 de caballería; veinticinco años más tarde, su hijo tenía 18 y muy pronto tendría 22 en armas, mejor equipadas y mejor adiestradas. Esfuerzo considerable, duplicado por las obras de fortificación y de ordenación del terreno de igual amplitud.

Entre las frontera germano-belga y el Mosa, las vías de comunicación del macizo de las Ardenas habían sido sembradas de minas cuyo funcionamiento aseguraban las unidades de cazadores-ciclistas, extraordinariamente adiestrados para su misión. Sobre el Mosa, las plazas de Namur y Lieja habían sido de nuevo acondicionadas en las direcciones más peligrosas. Más aún, la posición fortificada de Lieja, cuidadosamente renovada, había sido reforzada por nuevos conjuntos de potencia similar a la de las mayores obras de la línea Maginot: eran, en la orilla derecha del Mosa, Pépinster, Battice y Neufchâteau, y, en la orilla izquierda, Eben Emaël que cubría con su fuego los puentes de Maëstricht y del canal Alberto. Por último, esta vía fluvial había sido convertida en foso antica-

rros, batida de punta a punta por el fuego de casamatas de hormigón. Sabiendo el valor que el alto mando francés atribuía a la fortificación permanente, nadie duda de que se sintiera favorablemente impresionado por las importantes mejoras que los belgas habían introducido desde el acceso de Adolf Hitler al poder, y más todavía



△ Los generales Gamelin e Ironside salen de una reunión del Consejo Supremo interaliado Ironside jefe del Estado Mayor imperial, expuso a Gamelin las reservas que la operación «Dyle» suscitaba en el Comité de Jefes del Estado Mayor británico.

después de la reocupación militar de la orilla izquierda del Rhin. Tales son los diversos elementos que operaban en favor de la solución *Dyle*. Sin embargo, estos elementos implicaban dos condiciones:

1.º) Que los belgas y los Aliados conocieran con bastante antelación el día inicial de la ofensiva enemiga. Cumplida esta condición durante las alertas de noviembre de 1939 gracias a la cadena Oster-Sas-Goethals, no sucedería igual el 10 de mayo siguiente, dada la decisión de Hitler de reducir de cuatro días a veinticuatro horas el plazo entre su decisión y la ejecución de sus órdenes.

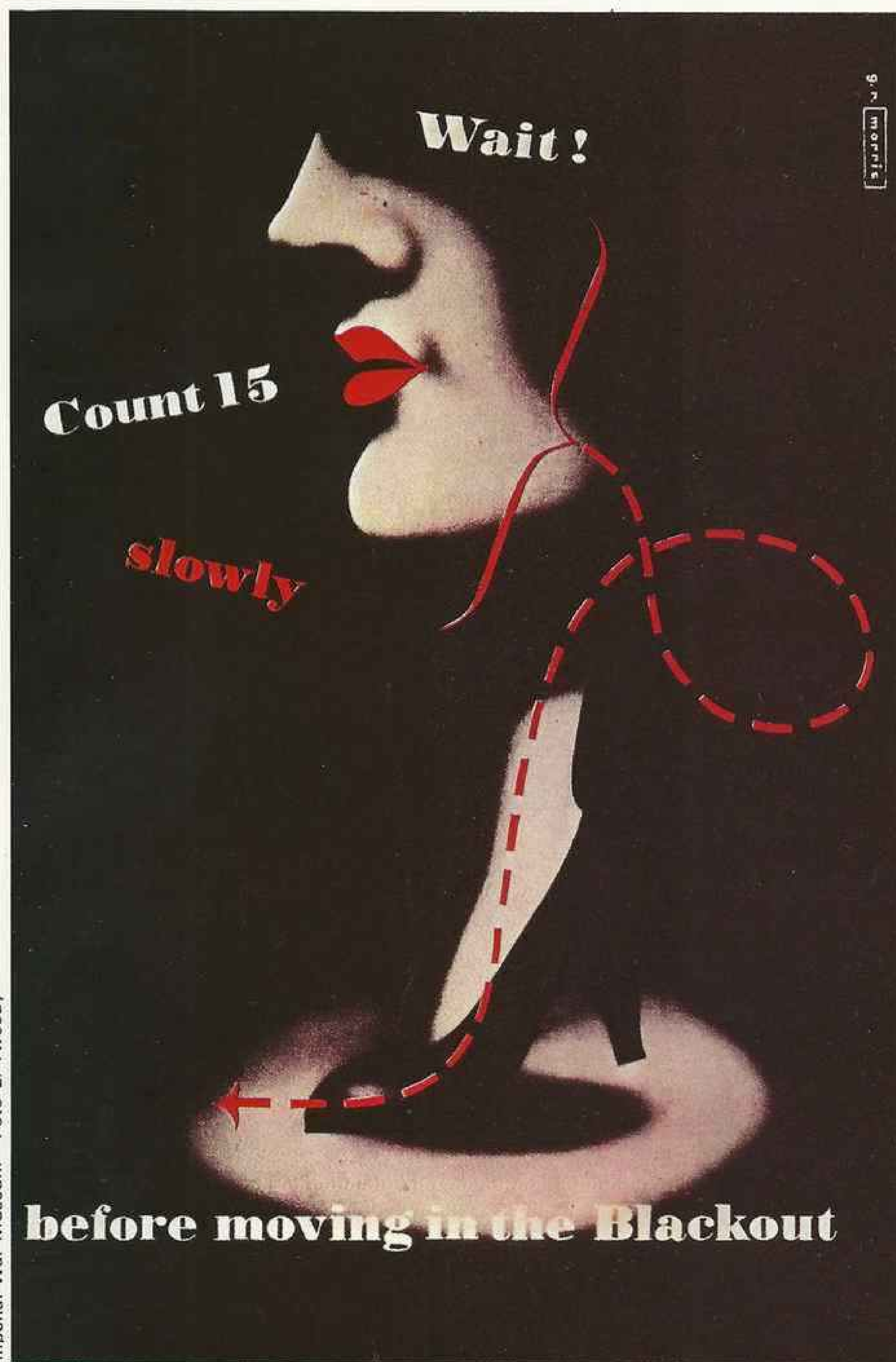
2.º) Que no se dispusiera prematuramente del 7º Ejército (Giraud), ya que, según el primitivo plan, debía constituir la reserva operativa del 1er grupo de ejércitos en la región suroeste de Amberes. Las 7 divisiones que encuadraba, sus 9ª y 25ª D.I. motorizadas y su 1ª D.L.M., que contaba entre sus filas con unos 270 ingenios blindados, daban al general Billotte un excelente instrumento de contraataque, en ayuda del Ejército belga o de la B.E.F.

Los generales Georges, Billotte y Giraud se oponen a la maniobra «Breda»

Entre las ventajas de la operación *Dyle*, el general Gamelin señalaba el 8 de noviembre de 1939 la de permitir la acción del 7º Ejército entre el Escalda en Amberes y el Mosa inferior. Al hallarse Holanda en esta época aún más amenazada que Bélgica, y estando la posición de resistencia belga instalada sobre el canal Alberto, existía el peligro de que, desde Venlo y desde Roermond, los *Panzer* profundizasen de un tirón sobre el istmo de Woensdrecht, clave del archipiélago de Zelanda, y llegaran a Flessingue, a ritmo de guerra relámpago. Establecidos en la orilla derecha del Escalda, río abajo de Amberes, los alemanes impedirían a los occidentales el acceso al principal puerto de su eventual aliado.

De ahí la hipótesis *Holanda*, o maniobra *Breda*, que fue sometida al estudio del designado para ejecutarla. Pero, pese a su habitual ánimo, el general Georges la juzgó impracticable, a menos que belgas y holandeses se pusieran previamente de acuerdo para cubrir el asentamiento del 7º Ejército sobre el frente Turnhout-Bois-le-Duc, lo que les exigiría 4 divisiones (2 de

Imperial War Museum - Foto E. Tweedy



Imperial War Museum - Foto E. Tweedy



Popperfoto



△ «Mujeres de Inglaterra, venid a las fábricas». Para aumentar el número de combatientes, la propaganda británica incita a las mujeres a relevar a los hombres en la industria

△ Un cartel de la asociación «seguridad ante todo» alerta a la población inglesa sobre los riesgos de la circulación por la calle durante las fases de oscurecimiento *(blackout)*; por la noche se enmascaraba toda luz que pudiera servir como punto de referencia a la aviación alemana.

◁ En 1940 lord Gort y sir O. Stanley subsecretario de Guerra, pasan revista a los «tommies» en el frente francés.

▷ Las baterías holandesas son camufladas detrás de la primera línea de combate.



Popperfoto

▽ Un gigantesco anuncio proclama la necesidad del servicio militar nacional. Sin embargo, en 1939 el pueblo inglés aún no estaba preparado para los sacrificios que después aceptaría durante la Batalla de Inglaterra.



Keystone

infantería y 2 de caballería). Mientras no se cumpliera esta condición, todo hacía pensar que los alemanes estarían en Breda en 48 horas, y el 7º Ejército sería sorprendido en flagrante delito de concentración. Un simple examen del mapa pone de relieve la pertinencia de este razonamiento: los casi 230 km entre Dunkerque y Breda se reducen a poco más de 135 km entre esta ciudad y Roermond.

El general Billotte, que era también una persona decidida, transmitió con su aprobación el informe negativo de sus subordinado. Y el general Georges, elevando la discusión a su nivel de comandante en jefe del teatro de operaciones del Noreste, opuso a la maniobra *Breda* una objeción de carácter estratégico: «El problema —escribía el 5 de diciembre de 1939— está dominado por la cuestión de los medios disponibles. Es seguro que nuestra maniobra defensiva en Bélgica y en Holanda deberá ser realizada con el cuidado de no dejar que la mayor parte de nuestras fuerzas se comprometan, o se vean arrastradas al combate, en esta parte del teatro de operaciones ante una acción alemana que podría no ser más que una diversión. Por ejemplo, en caso de un ataque potente sobre el centro, sobre nuestro frente entre el Mosa y el Mosela, podríamos estar desprovistos de los medios necesarios para la respuesta» (16).

Evidentemente, en el momento en que escribía esto, el «ataque potente» de los alemanes, «entre el Mosa y el



Popperfoto

◁ La infantería holandesa vigila la frontera alemana desde sus trincheras.

Mosela», no había sido aprobado todavía por von Brauchitsch y Halder. No es menos cierto que la hipótesis así formulada por el general Georges le obligaba a confiar en el futuro, y que el general Gamelin cometió un grave error al considerarla como inverosímil.

El desacuerdo belga-holandés

La falta de acuerdo entre Bruselas y La Haya en el terreno militar explica, a su vez, la iniciativa del general Gamelin y las reservas que ésta inspiraba a los generales Georges, Billotte y Giraud.

Con una población equivalente a la de Bélgica, el esfuerzo militar de Holanda no había proporcionado más que 9 divisiones de infantería, peor provistas de artillería, y 1 división ligera a base de ciclistas (17).

Disponiendo de tan escasos recursos, el alto mando holandés, incluso sacrificando deliberadamente Frisia, no podía soñar en defender, sin idea de repliegue, el frente de 200 km que por Arnhem y Nimega se extendía entre Kampen sobre el Zuyderzee y Roermond.

Detrás de esta línea de seguridad se habían organizado dos posiciones, cuya capacidad de resistencia derivaba de la combinación de la superficie del agua y de la fortificación ligera.

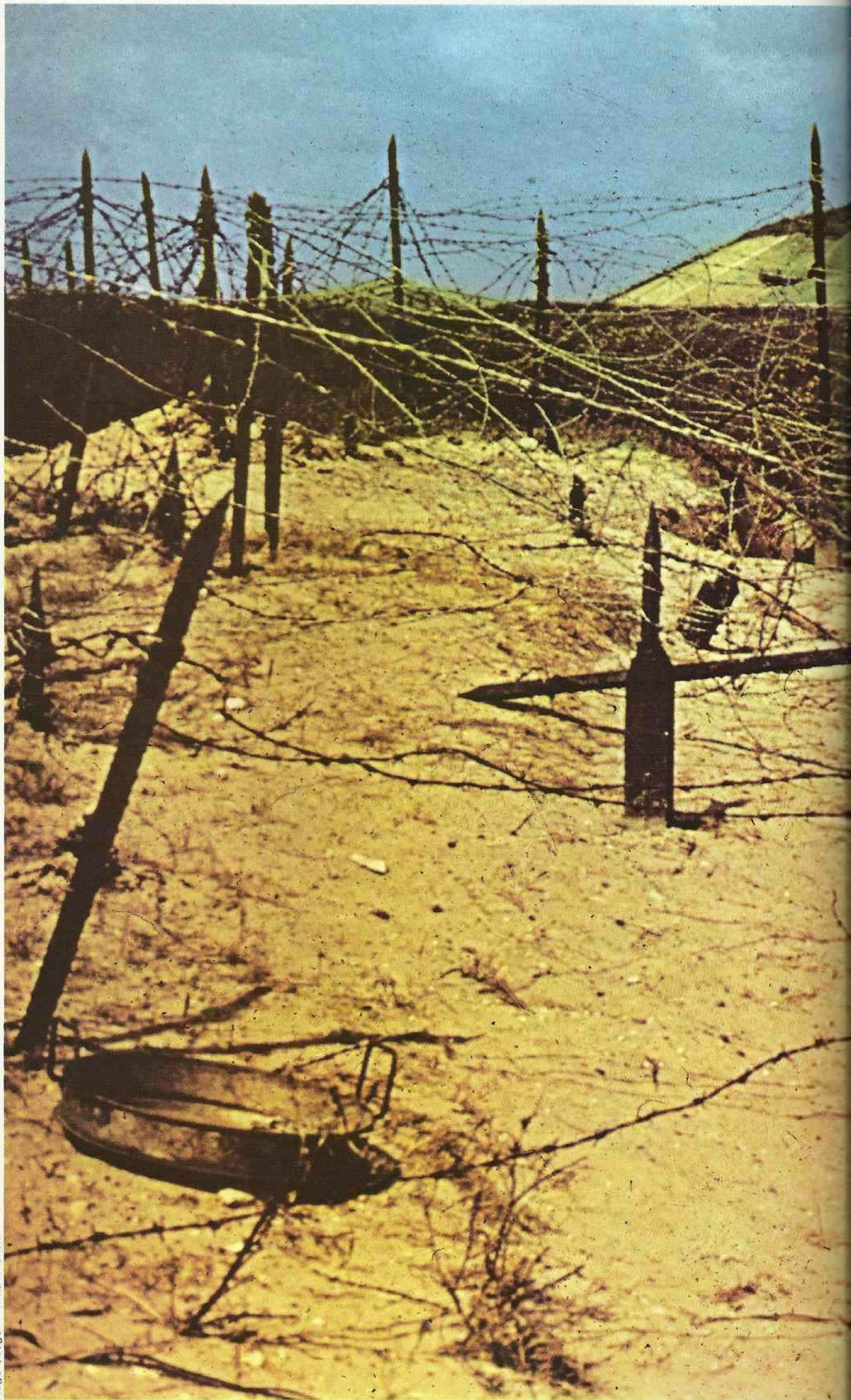
Desde Baarn, al sur del Zuyderzee, hasta el Leck, brazo septentrional del Rhin holandés, corría la línea *Grebbe*, que alcanzaba al río en el umbral de este nombre (58 m de altura), algo más abajo de Wageningen. Atravesando el Waal o Rhin meridional, remontando después el Mosa hasta Grave, le sucedía la línea *Peel*, que debía su nombre al pantano que se extiende al sur de esta localidad, utilizado como obstáculo natural. En Weert se apoyaba, por así decirlo, en la frontera belga-holandesa, porque de Weert a Hasselt imperaba un vacío estratégico de casi 40 km al no tener los belgas más allá del canal Alberto más que elementos sumamente ligeros.

Dos divisiones hacían frente al oeste, entre el Helder y la desembocadura del Mosa, y las 7 restantes tenían que defender, entre Baarn y Weert, un frente de 150 km. En opinión del comandante en jefe, el general Reynders, el 3er cuerpo de ejército, con sus efectivos de 3 ó 4 divisiones, debía aceptar

▽ Ejercicio de alerta en Chelsea: un policía londinense recorre el barrio en bicicleta para acostumbrar a la población a protegerse en los refugios.



Keystone



Hugo Jaeger - Time Life inc.

▷ El fuerte Ijmuiden, en el mar del Norte, obra defensiva holandesa. A principios de la segunda Guerra Mundial, Holanda fundaba su defensa en la combinación de pólders y fortificaciones ligeras. Pero, a partir de febrero de 1940, el Gobierno se concentró en la defensa del reducto holandés, integrado por las provincias de Utrecht y Holanda.





LEOPOLDO III

Hijo del rey Alberto I y de Isabel de Baviera, Leopoldo III, nacido en 1901, reinaría en Bélgica desde 1934 hasta 1951. En 1935 pierde a su esposa, la reina Astrid, víctima de un accidente automovilístico. Abandonando la política de su padre, retornó a la neutralidad, pero cuando el 10 de mayo Bélgica es víctima de la agresión alemana supo oponerse a ella valientemente. Antes de consumarse el desastre, el Ejército belga depuso sus armas por orden del rey (28 de mayo de 1940). Leopoldo se declaró prisionero de los alemanes y se recluyó en Laeken, en tanto que el Parlamento belga, refugiado en París, lo declaraba incapaz para reinar.

En noviembre de 1940 realizaría una gestión personal en Berchtesgaden para obtener la liberación de los prisioneros de guerra. En octubre de 1941 vuelve a casarse, esta vez con Liliane Baels. El 7 de junio de 1944 es deportado a Alemania con su familia: no será liberado hasta el 7 de mayo de 1945. Al oponerse el Gobierno belga a su regreso, Leopoldo se instaló en Suiza mientras su hermano Carlos ejercía la función de regente. El problema real divide a los belgas: un plebiscito celebrado el 12 de marzo de 1950 aprueba con un 57 % de votos el regreso del soberano. Pero, al regresar el 22 de julio de 1950, Leopoldo debe afrontar la oposición de los valones y de la izquierda. Tras nombrar príncipe real a su hijo Balduino, con autoridad de rey, abdicó el 16 de julio de 1951.

Como su presencia en Laeken provocara comentarios hostiles, abandonó el castillo en abril de 1959 y se consagró, desde entonces, a sus trabajos científicos, realizando diferentes viajes de exploración por América del Sur.

△ En 1934 accede al trono de Bélgica Leopoldo III. La impresionante cantidad de divisiones que el enemigo situó junto a la frontera belga obligó a Leopoldo III a mantener el grueso de sus ejércitos a lo largo del canal Alberto.

la batalla sobre la línea Peel para conceder a los Aliados el tiempo necesario para entrar en liza. A este efecto procedía solicitar de los belgas la rectificación de su dispositivo, para alinearlo sobre Weert.

Pero los belgas hicieron oídos sordos a la sugerencia que, en este sentido, les fue transmitida a principios de febrero. Y si se consideran las razones alegadas por el general Van Overstraeten, consejero militar del rey Leopoldo, para justificar su negativa, es muy difícil no darle la razón. Concluía el informe que le pedía su soberano sobre el tema con las siguientes consideraciones: «A pesar de la considerable ventaja de cubrir la mayor parte posible del territorio nacional, y de una cierta esperanza de dificultar los comienzos de una invasión alemana por Limbourg, hay que rechazar el despliegue del grueso de las fuerzas belgas con miras a una batalla sobre el meridiano Lieja-Peel por los siguientes motivos:

— la batalla a librar sería complicada y sobrepasaría nuestras posibilidades;
— la llegada de refuerzos a su debido tiempo no sería segura;
— la realización de la unión con nuestros vecinos holandeses sería aleatoria y totalmente a costa nuestra;
— una penetración alemana desde Clèves sobre Tilburg-Amberes nos haría correr graves riesgos, al hacer difícil, si no irrealizable, un nuevo giro sobre el canal Alberto;
— un desastre militar: envolvimiento por el Brabante Holandés, o

envolvimiento por las Ardenas, podría castigar un unilateralismo tan ostentoso» (18).

Mientras tanto, el 6 de febrero de 1940, el general Reynders, cuyas concepciones estratégicas desaprobaba el Gobierno, presentó su dimisión y fue reemplazado por el general Winckelmann. El nuevo comandante no consideró más que la defensa del reducto holandés que englobaba las provincias de Holanda y de Utrecht, es decir, que el 3er cuerpo de ejército, ante el ataque alemán, giraría sobre su izquierda, para volver a encontrarse, al final del movimiento, sobre la orilla derecha del Mosa, entre Grave y el mar del Norte, cerrando al invasor los accesos del sur del *Vesting Holland*.

El general Gamelin impone sus ideas

Al ser conocida por el general Gamelin, esta prudente decisión no alteró en absoluto su resolución de lanzar al 7º Ejército sobre Breda y Tilbur. Incluso le reconocía la ventaja de facilitar a los belgas la defensa del canal Alberto. Por ello, el 12 de marzo de 1940, insistía ante el general Georges para que la acción del 7º Ejército más allá del Escalda, en Amberes, fuera objeto de nuevo estudio.

«Es el tipo de aventura... si el enemi-



Roger-Viollet

△ Un Hawker Hurricane de la R.A.F., a punto de partir para una misión, carga sus ametralladoras.



Black Star

◁ Instrucción militar en la universidad de Eton. Estos jóvenes forman parte de los «Voluntarios para la defensa local», milicia territorial que demostrará su eficacia durante la Batalla de Inglaterra.

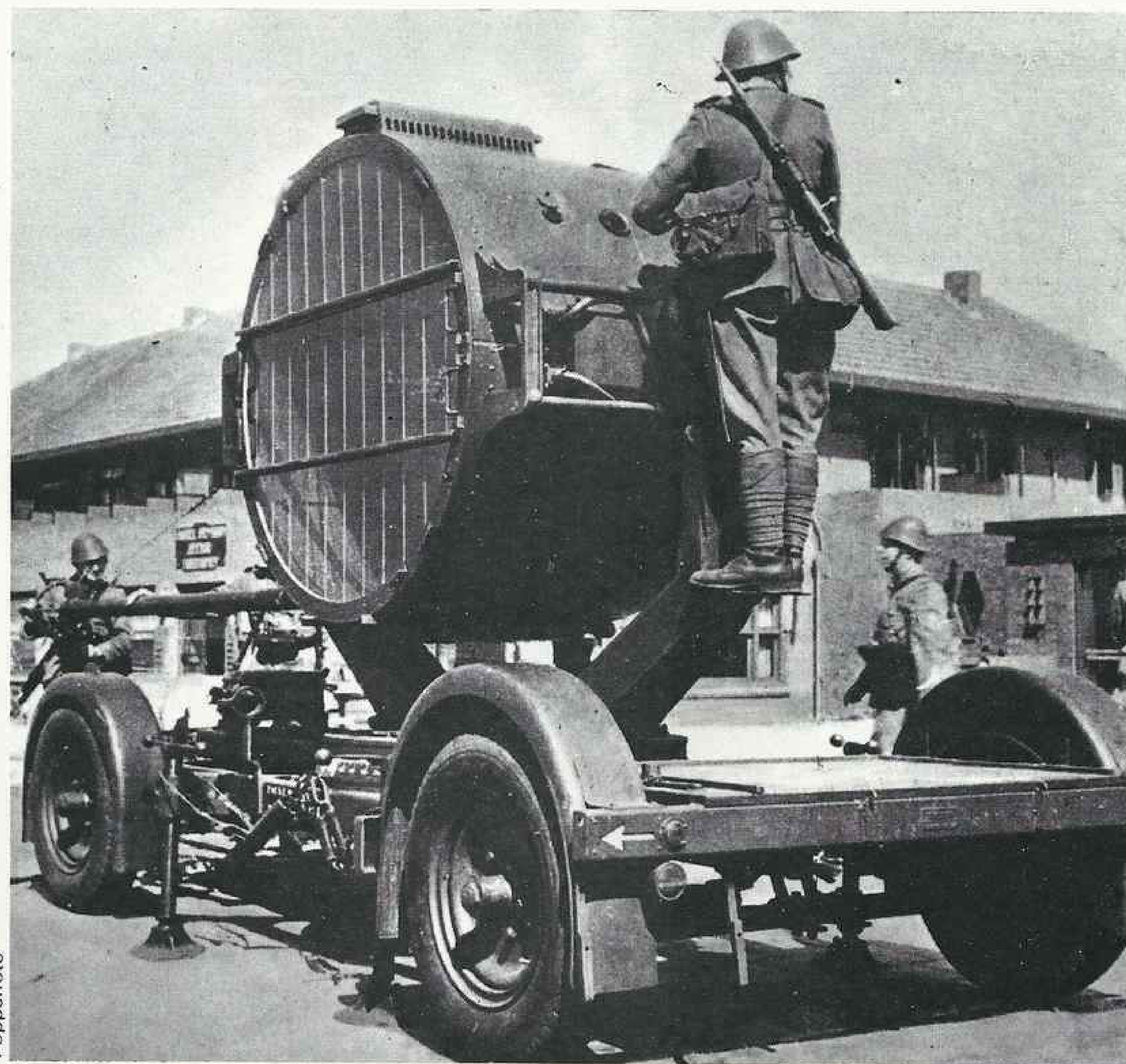


go elude Bélgica, puede maniobrar en otra parte... Así pues, no deben comprometerse nuestras posibilidades en esta empresa. Es un sueño a rechazar» (19). Este era el juicio aportado sobre la maniobra *Breda* por el comandante en jefe del teatro de operaciones del Noreste. Pero ante la insistencia del comandante en jefe de las fuerzas terrestres, que al parecer le transmitía la presión del Consejo Supremo interaliado, acabó por superar sus reticencias hacia este plan.

¿Existen responsabilidades belgas en la derrota de mayo-junio de 1940?

Con respecto a la maniobra *Dyle-Breda*, convertida en ejecutiva a finales de marzo de 1940, hay que tratar todavía, en nuestra opinión, de un último aspecto: el comportamiento observado por los belgas durante esta guerra tragicómica. ¿Hay que considerarlos responsables de la catástrofe político-militar registrada por el armisticio de Rethondes, en el vagón-salón del mariscal Foch?

Al día siguiente de este funesto acontecimiento, muchos de los actores militares y políticos del drama sostuvieron que la escasa cooperación proporcionada por su eventual aliado belga, por su soberano, su Gobierno y su Estado Mayor General, debía considerarse en gran medida como responsable



Popperfoto

△ El Ejército holandés instaló proyectores antiaéreos a lo largo de su frontera. No poseía sin embargo, artillería capaz de derribar los aviones detectados por los haces luminosos.



Bibliothèque Nationale - Signal
Roger Viollet

◁ Los artilleros ingleses aprovechan la larga pausa del invierno de 1939-1940 para realizar ejercicios de tiro.

◁ En la página anterior, revisión de un bombardero alemán Dornier 17. Este aparato, junto al Heinkel 111, fueron los dos tipos principales de bombardero pesado previstos por la Luftwaffe para la campaña de Francia.



Imperial War Museum - Foto E. Tweedy

Cartel inglés invitando a los jóvenes a alistarse como pilotos y observadores en la Royal Air Force. La propaganda política demuestra el esfuerzo de los Gobiernos francés e inglés para despertar los sentimientos nacionales.



A instancia de Daladier se propone que cada escolar francés apadrine a un soldado, como un medio psicológico para levantar el ánimo de un Ejército desmoralizado por la inactividad.

de la derrota de mayo-junio de 1940. Y, treinta y nueve años después de los hechos, aún son numerosos los historiadores que repiten la misma tesis. La verdad, sin embargo, parece algo más complicada.

Hay que distinguir tres períodos e incluso tres comportamientos diferentes en la actitud de Bruselas hacia París y Londres.

En el primero, que coincide con la campaña de Polonia, Gobierno y alto mando belgas observan la misma reserva con respecto a las dos potencias garantes del oeste, y, operando el grueso de la *Wehrmacht* sobre el Vístula, el Narva y el Bug, el ejército del rey Leopoldo se repartió por igual, o poco menos, frente a Francia y frente a Alemania. Pero, a partir de los primeros días de octubre, desembarcan entre Wesel y Trèves cada vez más divisiones alemanas, de forma que, a primeros de noviembre son ya 53, según los cálculos de la 2º sección (información) belga. Las confidencias del coronel Oster al mayor Sas, y las de éste al coronel Goethals, no dejaban lugar a dudas sobre las razones de este reagrupamiento.

En estas condiciones, el rey Leopoldo y su consejero militar, el general Van Overstraeten, no se limitaron a modificar completamente su dispositivo, dejando frente a Francia sólo la décima parte de sus fuerzas, sino que el 6 de noviembre encargaron al general Delvoie, agregado militar de Bélgica en París, que se dirigiera al cuartel general de Vincennes para indagar ante el general Gamelin las siguientes cuestiones:

«Si Bélgica apelaba a la ayuda aliada: ¿qué fuerzas nos aportarían ustedes sobre el canal Alberto en el plazo de cuatro días?» (20).

Sin mencionar ninguna cifra precisa, el generalísimo francés aseguró a su interlocutor belga que, en caso de ataque alemán, los ejércitos aliados no permanecerían inactivos sobre la posición fronteriza. Penetrarían en Bélgica para dirigirse, en un primer momento, hacia la línea Namur-Amberes. El rey Leopoldo III se declaró encantado por la solución proyectada. Para sostener el

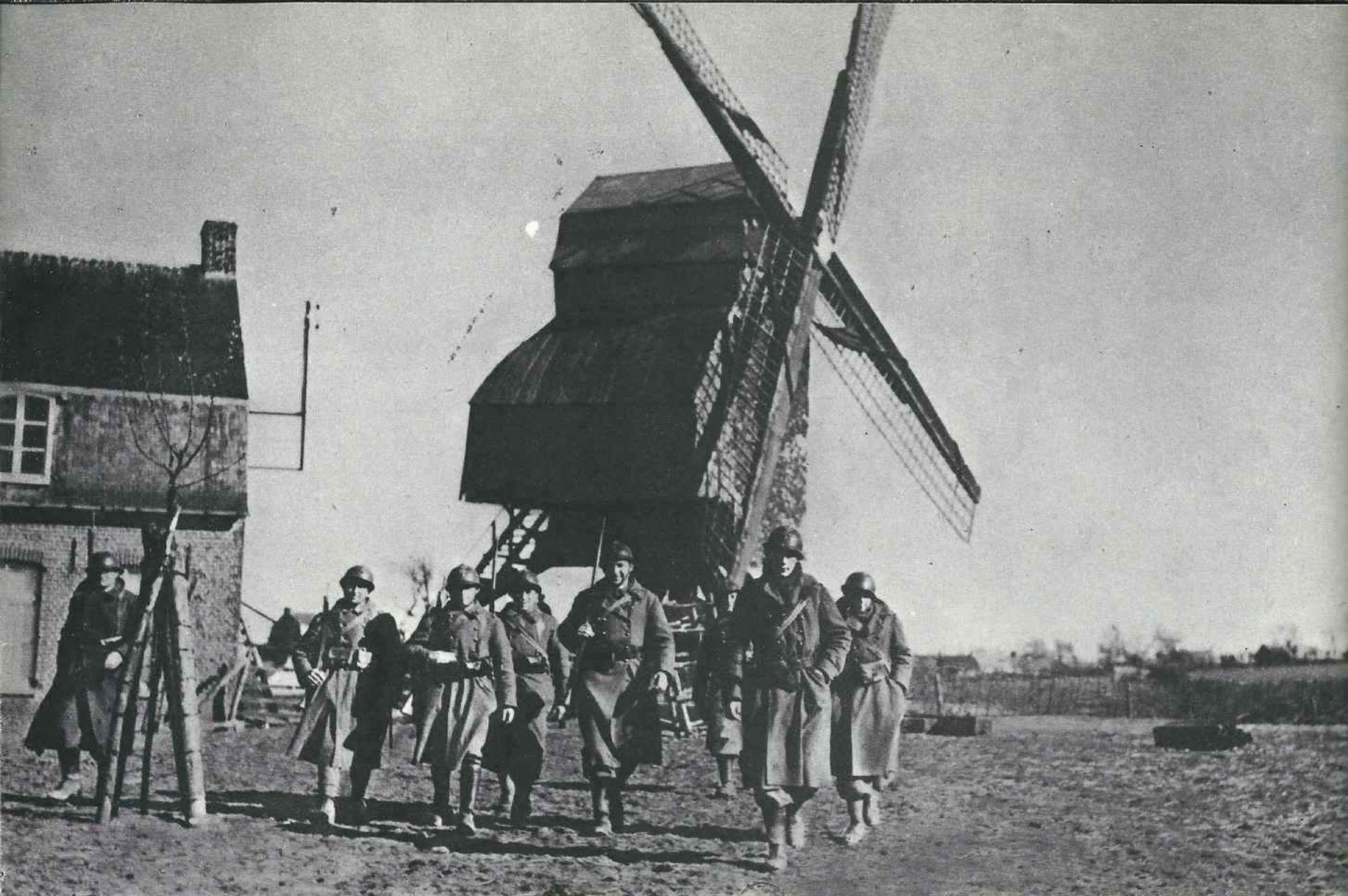
Bibliothèque Nationale, París

▽ El rey Jorge VI visita un campamento de la R.A.F. en Francia.



France Press

II G.M. España 8 ®



△ **Soldados franceses patrullan la costa del mar del Norte, cerca de la frontera belga.**

diálogo planteado de esta forma, el coronel Hautcoeur, por quien el general Van Overstraeten sentía particular estima, fue a mediados de noviembre a Bruselas como adjunto del general Laurent, agregado militar francés. El Gobierno británico, por su parte, asoció al coronel Blake, muy bien considerado en la corte, el almirante sir Roger Keyes, quien desde su hazaña de Zeebrugge (23 de abril de 1918), gozaba de la más calurosa simpatía en el palacio de Laeken.

Como consecuencia de esta primera toma de contacto, por discreta que fuera, los belgas establecieron obstáculos anticarro continuos desde Amberes a Namur. Formado por elementos metálicos móviles, llamados rejas de Cointet (nombre de su inventor), debía facilitar a los ejércitos aliados su instalación en el frente que pensaba ocupar el general Gamelin.

El asunto de Mechelen-sur-Meuse hizo dar un paso más al Gobierno y al alto mando belgas en la vía de la colaboración militar. El 13 de enero de 1940, el general Van Overstraeten escribía en su *Diario*: «El descubrimiento de un plan de agresión premeditado contra Bélgica nos da derecho de ahora en adelante a mantener contactos con los altos mandos de las potencias garantes leales, siempre que sus proyectos no tiendan a asociarnos a una acción preventiva contra Alemania» (21).

WILLIAM-EDMUND IRONSIDE

Nacido en 1880, a los diecinueve años ingresó en la artillería real; perteneció a la generación combatiente contra los Bóers.

Su carrera es meteórica. En 1919 encabeza la expedición aliada a Arkangel, para después mandar las tropas aliadas en Constantinopla y servir varios años en la India.

En 1936 es jefe supremo de las fuerzas británicas en Oriente Medio; en 1938 gobernador de Gibraltar, y, al año siguiente, inspector general de las fuerzas de Ultramar. Desde ese cargo accedió al de jefe del Estado Mayor imperial y, después de Dunkerque, en junio de 1940, asumió la dirección de las fuerzas del interior. En 1941 recibe el galardón máximo: el título de par y el grado de mariscal. William-Edmund Ironside es autor de dos obras literarias, una sobre la batalla de Tannenberg y otra sobre la expedición de Arkangel.

Caza británico Vickers Supermarine Spitfire IA



Motor: Rolls-Royce Merlin III, de 12 cilindros en V y 1.030 CV en el despegue.
Armamento: 8 ametralladoras Browning de 7,7 mm, con 300 proyectiles cada una.
Velocidad: 587 Km/h a 19.000 pies (5.800 m).
Velocidad de ascenso: 20.000 pies (6.100 m) en 9 minutos y 24 segundos.
Altura máxima: 34.000 pies (10.370 m).
Autonomía de vuelo: 925 km.
Peso vacío/con carga: 2.180 kg/2.800 kg.
Envergadura: 10 m.
Longitud: 9,11 m.
Altura: 3,85 m.

El caza británico Spitfire fue creado por el ingeniero Mitchell, diseñador de los hidroaviones Supermarine. Equipado con un extraordinario motor, este caza monoplaza reveló su superioridad en el curso de numerosos combates contra el Junker JU 87 y el Messerschmitt BF 110 alemanes.




Ullstein

△ Una unidad de la «Luftwaffe» libera un Junkers JU 87 B1 atascado en la arena: todos colaboran en la tarea de equipo para recuperar el aparato inmovilizado.

De hecho, los párrafos más significativos de los documentos arrebatados al infortunado mayor Reinberger fueron comunicados a los coroneles Blake y Hautcoeur, así como al mayor Diepenrycks, agregado militar de los Países Bajos, para ser transmitidos a su vez a los generales Gamelin, Ironside y Reynders. Y no iba a acabar todo ahí, sino que se multiplicaron los contactos con los representantes militares de Francia y de Gran Bretaña.

De común acuerdo se precisó el límite del sector entre la B.E.F., procedente de la región de Lille, y el Ejército belga, sobre el canal Alberto; los coroneles Blake y Hautcoeur recibieron, para el uso de la R.A.F. y de la aviación francesa, mapas y fotos sobre los campos de emergencia que podrían utilizar sus aparatos. Por lo demás, se organizó entre belgas y franceses el transporte por vía férrea de los carros pesados de la 1.ª D.L.M., que formaba la vanguardia del general Giraud.

Como puede constatarse, los contactos entre el general Gamelin y el general Van Overstraeten, este último actuando en nombre y por orden de su soberano, fueron más estrechos, más constantes y más sinceros de lo que comúnmente se cree. Pero, por razones de secreto bien comprensibles, la mayor parte de los actores belgas, franceses e ingleses fueron mantenidos en la ignorancia o informados en el último momento de las disposiciones acordadas entre los dos cuarteles generales de Vincennes y de Bruselas.

En cuanto a la admisión preventiva de las fuerzas franco-británicas en territorio belga, que las dos potencias occidentales solicitaron después del asunto de Mechelen-sur-Meuse, como

después de la invasión alemana de Noruega, el Gobierno de Bruselas se negó a acceder a ella. De acuerdo con Pierlot, presidente del Consejo, Paul-Henry Spaak, ministro de Asuntos Exteriores, declaraba el 15 de enero de 1940 «inadmisible» una primera proposición en este sentido.

Con él concordaban plenamente el rey de Bélgica y su consejero militar, e incluso, en el campo aliado, el almirante sir Roger Keyes.

Por mínimas que fueran las posibilidades de Bélgica de escapar a las desgracias de la guerra, ¿no convenía aprovecharlas? Pero el hecho de abrir preventivamente el territorio belga a los ejércitos aliados hubiera significado reducir estas posibilidades a cero, máxime cuando, en cualquier caso, estos ejércitos no defenderían, como señalaba el general Van Overstraeten el 13 de enero, más que la parte occidental del país. Sin duda ignoraba el contenido del plan *Sofort Fall* (caso de urgencia) que el Führer, en Berlín, y el coronel-general von Brauchitsch, en Zossen, tenían totalmente preparado para esta circunstancia, pero no podía dudar de que la respuesta alemana sería inmediata. Por último, las semanas que transcurrían sin acontecimientos constituían por sí mismas un gran éxito, ya que en Bruselas, igual que en La Haya, Berna, Estocolmo, Oslo, Copenhague e incluso en Roma, Gobierno y opinión pública se refugiaban sin espíritu crítico en el conocido dicho: «El tiempo trabaja en favor de los Aliados».


Ullstein

Notas bibliográficas

(1) Ciano, conde Galeazzo: *Journal politique 1939-1943*, Tomo I, Neuchâtel, Éditions de la Baconnière, 1964, págs. 191-192.
(2) Overstraeten, Van: *Albert I, Léopold III, vingt ans de politique militaire belge*, Brujas, Desclée de Brouwer, pág. 448.
(3) Hartog, L.J.: *Und morgen die ganze Welt, Der deutsche Angriff im Westen 10 Mai - 17 Septembre 1940* (traducción del holandés), Gütersloh, Siegbert Mohn Verlag, 1961, pág. 8.
(4) Cartier, Raymond: *Hitler et ses généraux*, pág. 125.
(5) Overstraeten, Van: *Albert I, Léopold III, vingt ans de politique militaire belge*, Brujas, Desclée de Brouwer, págs. 449-450. Documentos publicados íntegramente por Jacobsen, Hans Adolf: *Dokumente zur Vorgeschichte des Westfeldzuges 1939-1940. Studien und Dokumente zur Geschichte des Zweiten Weltkrieges*, Göttingen, Berlín, Frankfurt, Musterschmidt Verlag, 1956, n.os 48- 49-50, págs. 169-178.
(6) Goutard, André, 1940, Hachette, página 161.
(7) Manstein, Erich von: *Verlorene Siege*, Bonn, Athenäumer Verlag, 1955, pág. 646 (subrayado del autor).
(8) Jacobsen, Hans Adolf: *Fall Gelb, der Kampf um den deutschen Operations plan*



◁ Enero de 1940 en el cuartel general alemán. De izquierda a derecha: el capitán Gabriel, el general Keitel, el general Jodl y el ayuda de campo Schmundt. A pesar del descubrimiento de los planes alemanes de agresión contra Bélgica el 10 de enero de 1940, la O.K.H. apenas modificó sus proyectos de operaciones.

zur Westoffensive 1940, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1957, pág. 113.
(9) Manstein, Erich von: *Victoires perdues*, París, Plon, 1954, pág. 75.
(10) Manstein, Erich von: *op. cit.*, pág. 86.
(11) Goutard, André: *op. cit.*, pág. 162.
(12) Guderian: *op. cit.*, págs. 77-78.
(13) Lyet, Pierre: *La Bataille de France, mai-juin 1940*, París, Payot, 1947, pág. 21 (subrayado del general Blanchard).
(14) Churchill, sir Winston: *Mémoires sur la deuxième guerre mondiale. I L'orage approche. II La drôle de guerre*, París, Plon, 1948, pág. 87. *Memorias de la segunda Guerra Mundial. I La tempestad se aproxima. II La guerra de posiciones*, Barcelona, Plaza & Janés, 1965.
(15) Alanbrooke, Alan F. Booke: *L'espoir change de camp. Carnets de guerre*, adaptados y presentados por sir Arthur Bryant, París, Plon, 1959, pág. 19.
(16) Lerecouvreux: *L'armée Giraud en Hollande*, París, Nouvelles Éditions Latines, 1951, pág. 49.
(17) No debe olvidarse que Holanda mantenía un ejército en sus colonias de Insulindia, apoyado por una Armada que se batiría honorablemente tanto en el Extremo Oriente como después en el Mediterráneo.
(18) Overstraeten, Van: *op. cit.*, pág. 496.
(19) Lyet, Pierre: *op. cit.*, pág. 25.
(20) Overstraeten, Van: *op. cit.*, pág. 410.
(21) Overstraeten, Van: *op. cit.*, pág. 457.


Dorka

Capítulo 12
Finlandia y Noruega

¿Fueron premeditados los primeros fracasos soviéticos?

Ante los notables éxitos conseguidos por el Ejército soviético a partir de Stalingrado, algunos autores de América y de Europa han llegado a sostener que Stalin había asumido el riesgo calculado de una derrota inicial en Finlandia para ocultar así a su aliado alemán la extensión y eficacia de sus preparativos militares.

Enunciar esta tesis equivale a demostrar lo absurdo de la misma. De hecho, los fracasos experimentados por los soviéticos durante el mes de diciembre de 1939, y su penosa victoria obtenida con el tratado de Moscú, el 12 de marzo de 1940, pesaron en un sentido positivo cuando unos meses más tarde Hitler decidió ocupar la Unión Soviética con una breve campaña. Cuando menos, desalentaron a los generales alemanes que pensaban exponer ante Hitler sus reservas a una decisión tan azarosa. La historiografía soviética más reciente atribuye a la deficiente preparación de las tropas los errores producidos en esta primera fase. En sus *Memorias*, el mariscal Mannerheim ofrece la siguiente descripción de los métodos de combate de sus adversarios: «En diciembre, los ataques del enemigo eran comparables a una orquesta mal dirigida, en la que los instrumentos no respetan el compás. Lanzaban una división tras otra contra nuestras posiciones, pero la cooperación entre las distintas armas era precaria. La artillería derrochaba munición, pero su fuego estaba mal dirigido y mal adaptado a los movimientos de la infantería y de los tanques. Estos últimos utilizaban a veces una curiosa táctica: avanzaban, abrían fuego y se replegaban antes de que la infantería se pusiese en movimiento. Estos errores le costaron muy caros al Ejército rojo» (1).

La psicología del soldado ruso inspiró también al mariscal Mannerheim reflexiones que ilustran los combates librados en estas regiones heladas: «El infante ruso era valiente, tenaz y sobrio, pero carente de iniciativa. Era gregario e incapaz de una acción independiente. Durante los primeros combates los rusos solían avanzar cantando a través de los campos minados, en filas cerradas e incluso cogidos de la mano, sin inquietarse por las explosiones ni por el fuego bien dirigido de los defensores.

Aunque muchas de sus divisiones procedían de regiones boscosas, eran a veces incapaces de moverse y combatir eficazmente entre el arbolado. La falta de brújulas aumentaba sus dificultades, y el bosque —el mejor aliado del soldado finlandés— sólo inspiraba a los rusos temor: allí rondaba «la muerte blanca», el guerrillero finlandés con uniforme de invierno. Pero, con todo,



Keystone

◁ Medio cubierto por la nieve, este combatiente ruso ha muerto de agotamiento. El alto mando soviético parecía no economizar la vida de sus hombres, lanzados al combate mal preparados, nutridos y atendidos.

◁ En la página anterior, Stalin subestimó la resistencia finlandesa, o quizás asumió como un riesgo calculado una derrota militar en Finlandia para disimular mejor ante su aliado alemán la extensión y eficacia de sus preparativos militares.





su mayor debilidad era el insuficiente conocimiento del esquí. Los rusos trataron de corregir esta laguna desde los primeros días de lucha, pero no es posible aprender en pocas semanas la técnica del esquí, y mucho menos durante el transcurso mismo de la contienda» (2).

La crisis del mando soviético

La equidad exige tener en cuenta la terrible depuración ordenada por Stalin en 1936-1938 a consecuencia de un supuesto complot. A través de los llamados «procesos de Moscú» fueron eliminados los grupos disidentes con el régimen y ejecutados todos los dirigentes de la vieja guardia bolchevique, acusados de traición. Entre otros fueron ejecutados con un balazo los mariscales Tujachevsky, Egorov y Blücher. Según el historiador y sovietólogo americano Raymond L. Garthoff (3), a fines de noviembre de 1938 el balance de la siniestra operación era el siguiente:

Grados	Vivos en mayo de 1937	Depurados
Mariscales	5	3
Generales de ejército	15	13
Generales de cuerpo de ejército	85	57
Generales de división	195	110
Generales de brigada	406	220
Total	706	403

Si se considera que los jefes de cuerpo sufrieron la depuración en similares proporciones, es evidente que el 30 de noviembre de 1939 la crisis determinada por estos procesos, en el mando directo de las tropas y en los Estados Mayores, no podía estar aún resuelta. Tanto más cuanto, para rellenar los vacíos abiertos por los pelotones de ejecución de Stalin se había considerado antes el celo político que la capacidad militar.

△ Mapa de la batalla de Carelia. En febrero los soviéticos lanzaron una gran ofensiva sobre el frente de Carelia. Mediante el empleo masivo de la artillería, la Unión Soviética quebró la defensa finlandesa.

◁ En 1939 Hitler emprendería un viaje por el mar del Norte. ¿Era simple viaje de placer, o un recorrido de observación estratégica?



La segunda fase de la «guerra de invierno»

De una u otra forma, el Kremlin debía rehacerse urgentemente de ese fracaso, porque la condena de la Unión Soviética en la Sociedad de Naciones (12 de diciembre de 1939) daba una base legítima a la intervención de los Estados miembros en beneficio de Finlandia. A tal efecto, el Soviet Supremo iba a movilizar medios que, sin duda, hubiese preferido reservar para otras eventualidades. Al oeste del Ural, sólo las regiones militares del Volga, Kiev, Cáucaso y Transcaucasia dejaron de ser utilizadas en esta nueva ofensiva. Según el mariscal Mannerheim, en esta segunda fase de la «guerra de invierno» participaron al menos 45 divisiones, es decir, alrededor del 40 % de las fuerzas de tierra estacionadas entonces en las provincias europeas de la Unión Soviética. En el istmo de Carelia, en especial, el 7.º Ejército, que se había estrellado contra la resistencia del general Oestermann, fue invitado a replegarse sobre el golfo de Finlandia, para permitir la instalación de un nuevo 13.º Ejército, cuyo ala derecha descansaba en el lago Ladoga. El grupo de ejércitos, bajo las órdenes del mariscal S. K. Timochenko contaba con 24 divisiones de infantería, incluida una reserva de 3 divisiones encargadas de una misión especial. Es decir, 11 más que el 30 de noviembre anterior. Estaban reforzadas con 20 regimientos de artillería (alrededor de 720 piezas), 7 brigadas blindadas (455 carros) y 15 regimientos de aviación, manteniendo con respecto al adversario una superioridad numérica de tres a uno, e incluso mayor. Por otra parte, dos circunstancias perjudicaban a los ejércitos finlandeses a la defensiva: el ensanchamiento del istmo a medida que se gana terreno hacia el noroeste, y el hielo, que permitiría en ese momento a las tropas rusas rodear y, en consecuencia, eludir las posiciones finlandesas por vía marítima.



Keystone

△ Los soldados finlandeses recuperan el material soviético abandonado. Las pesadas columnas del Ejército rojo avanzaban dificultosamente a través de los bosques, diezmadas en diciembre de 1939 por un enemigo experto en las emboscadas y en los ataques por sorpresa

◁ En la página anterior, las tropas finlandesas capturan un tanque ruso. Entre el 30 de noviembre de 1939 y el 12 de marzo de 1940, los finlandeses apresaron 1.600 tanques del Ejército rojo.

Camera Press



Brecha en el dispositivo de Mannerheim

El ataque se desencadenó a 30 °C bajo cero, en el sector de Souma, el 1 de febrero de 1940, con más método que en las anteriores ocasiones. Tal es la constatación del mariscal Mannerheim, quien escribiría a este respecto: «Los rusos habían aprendido a coordinar la acción de las diferentes armas: el fuego de la artillería se adaptaba de manera flexible a los movimientos de la infantería, y estaba dirigido con una gran precisión por los globos cautivos y por observadores montados en los blindados. Como el enemigo no escatimaba hombres ni carros, sus pérdidas fueron terribles. A veces varios regimientos se apelotonaban en una superficie exigua, formando una masa compacta e inmóvil en la que nuestra artillería causaba estragos. La magnitud de las pérdidas se confirma con el hecho de que, en una sola jornada, se capturaron prisioneros pertenecientes a una veintena de unidades recientemente reclutadas. Una nueva táctica de transporte de soldados consistía en utilizar trineos blindados arrastrados por carros, a su vez cargados de soldados de infantería. Como complemento, carros lanzallamas arrojaban nafta inflamada» (4).

A pesar de esta primera aparición de los lanzallamas, que jugarían un papel protagonista en el «Día más largo», los finlandeses resistieron en Souma con su acostumbrada obstinación. Pero Timochenko, trasladando algo más hacia el este el centro de gravedad de su ofensiva, logró practicar el 11 de febrero una primera brecha en el sistema fortificado. La ensanchó por rotación durante los días siguientes, y obligó a Mannerheim a dar una primera orden de retirada.



◁ Las ciudades finlandesas fueron cruelmente atacadas por la aviación soviética.

Keystone

◁ En la página anterior, destructor alemán en aguas de Noruega. Hitler aceptó la petición soviética de reabastecer a los submarinos rusos que operaban en el golfo de Botnia con barcos de la «Kriegsmarine».

Bapty

El movimiento se efectuó en un orden perfecto, sin que los rusos pudieran mantener el contacto. La posición de repliegue ocupada por los finlandeses el 18 de febrero era, sin embargo, más extensa que la precedente, mientras que sus reservas se agotaban por momentos. De ahí que los nuevos repliegues no pudieran mejorar la situación a pesar de los vigorosos contraataques finlandeses. A partir del 4 de marzo, además, una grave amenaza se abatiría sobre las comunicaciones del ejército de Carelia: en el golfo de Finlandia el hielo se había endurecido hasta el punto de poder soportar el peso de los carros; Timochenko lanzó por allí su reserva, con el fin de bloquear por el oeste la ciudad de Viipuri, cuyos suburbios atacó su 7.º Ejército por el sur y por el este.

El fuego cesó el 13 de marzo a mediodía, es decir, doce horas después de que los plenipotenciarios de Helsinki hubieran suscrito las cláusulas del tratado de Moscú. En suma, en seis semanas de ofensiva, el 7.º Ejército soviético había logrado un avance de algo más de 35 km; en cuanto al 13.º Ejército, su progresión fue tan modesta que su comandante quedó degradado; por último, el postrer intento del mariscal Timochenko se detuvo bajo el fuego de las baterías costeras. La capacidad de resistencia del Ejército finlandés estaba agotada, pero en sus filas no apareció ningún signo de disolución, y sólo dejó un pequeño número de prisioneros en manos de su gigantesco vencedor.

En el balance, sobre menos de 600.000 hombres llamados a filas, el Ejército finlandés anotaba 24.934 muertos y 43.557 heridos. Pérdidas considerables, que demuestran lo encarnizado de los combates, aunque muy inferiores a las que sufrió el agresor; si se piensa que entre el lago Ladoga y el océano Glacial Ártico los rusos contaron 5 divisiones aniquiladas y otras 3 diezmadas, resultaba falsa la declaración de Molotov el 29 de marzo de 1940, ante el Soviet Supremo, cuando limitaba sus pérdidas a 48.745 muertos y 158.863 heridos (5), ya que a estas grandes unidades maltratadas o destruidas hay que añadir las que quedaron diezmadas en el istmo de Carelia, en el transcurso de tres meses de una dura campaña de invierno. Nadie duda de que sus pérdidas fueron considerables.

En el terreno del material, los vencedores de esta desigual confrontación habrían perdido por lo menos 1.600 carros y 872 aviones.


Novosty

△ Compañero de lucha de Stalin y Voroshilov en los primeros años de la Revolución rusa, el mariscal Timoshenko dirigió la ofensiva que obligaría a Finlandia a solicitar el armisticio, el 12 de marzo de 1940.

SEMËN K. TIMOSHENKO

Semën Konstantinovich Timoshenko nació en 1895 en Furmanka (Besarabia). Al producirse la Revolución rusa era sólo suboficial en el ejército imperial, pero entre 1918 y 1920 se encontraba ya al mando de una división de caballería. Combatió contra el ejército de Wrangel al lado de Stalin y Voroshilov, y cuando concluyeron las hostilidades el futuro dictador de la Rusia soviética le otorgó su confianza y fue elegido miembro del Comité Central del partido. En la Academia de Estado Mayor seguiría cursos históricos y militares con profesores que habían enseñado ya bajo el antiguo régimen. Comandante de un cuerpo de caballería en el Cáucaso, pasó después al Extremo Oriente, y en 1939 dirigió la ocupación de Polonia oriental. A partir de este momento, Timoshenko accedería a los más altos honores militares: mariscal y ministro de Defensa.

Durante la campaña de Finlandia, en conjunto desastrosa para el Ejército soviético, el grupo de ejército mandado por él desempeñó un papel importante en la conclusión de las operaciones que condujeron al agotamiento del Ejército finlandés (aunque en sus filas no apareció ningún signo de disolución), y al tratado de paz de Moscú del 12 de marzo de 1940.

Dirigió los frentes del centro y meridional en la guerra germano-soviética, logrando vencer a los alemanes en Smolensko (julio de 1941) y en Rostov (noviembre de 1941). En mayo de 1942, y a pesar de distinguirse en el planteamiento de la batalla de Stalingrado, fue derrotado en Járkov y sustituido por Zukov. Al año siguiente le fue confiada la coordinación de las operaciones de otros dos generales soviéticos en Rumania y Hungría. Timoshenko se consagró más tarde a la reorganización del Ejército chino. Desde 1962, retirado ya del servicio activo, desempeñó el cargo de diputado de Kazakistán, hasta su muerte en Moscú en 1970.

Alemania al lado de la Unión Soviética

La agresión soviética contra esta pequeña e inocente nación provocó el rechazo casi unánime de Europa y América. Francia y Gran Bretaña, los tres

France-Presse

△ El número de prisioneros soviéticos durante la campaña de Finlandia no fue importante. El mismo mariscal Mannerheim reconocía que el infante ruso era «valiente, tenaz...».



France-Presse

◁ Un destacamento finlandés acampado en el corazón del bosque, su mejor aliado. Sus tupidas extensiones, carentes en general de caminos y senderos, eran el paraíso de las acciones guerrilleras.



Le Rire
folie antisén
Un télégramme au chancelier Hitler
GEVOLGEN VAN DE
OVERWINNING DER NAZIS
L'AGRESSION DES RACISTES
EST LA NÉGATION DU « SENTIMENT CHRÉTIEN »
...Un défi à la raison...
...A l'humanité...
ALERTE !
Tyska mark vacklande. Oro i London.
IL Y A ENCORE DES JUGES A BERLIN...
MAIS CE N'EST PAS POUR RENDRE JUSTICE
La conscience des peuples
UNION CONTRE HITLER...!
Fememord
Rotter
Społeczeństwo polskie i opinja całego świata domaga się od rządu polskiego wydania „brunatnej księgi" o morderstwach i okrucieństwach niemieckich.
Demonstracje antyniemieckie
BOYCOTTEZ LES PRODUITS ALLEMANDS !
LE FRONT UNIQUE
Utrikespolitiska dumheter.
FLEE FROM GERMANY
Secrets Of German Political Prison Camps Are Revealed
PERSECUTION OF JEWS
LORD READING LEAVES ANGLO-GERMAN SOCIETY
ACTION BY U.S.
Gangsterwaffen
HERPE CRITIEK VAN LORD CECIL EN LORD READING.
Ein Hohn!
Die neuesten Verteidigungsmassnahmen Belgiens.
Германия в тисках ...истского террора
Террор против
C'est par un grandiose meeting que le « Cartel de la Liberté » a commencé son action
ALEMANIA BAJO EL HITLERISMO
Apela a todos los pueblos liberales para que eviten el retroceso de Europa a un estado de barbarie
CONSIDERA NUESTRA CIVILIZACION GRAVEMENTE AMENAZADA
une menace pour la paix du monde.
New-York Times du 2-4-33
Österreich
Protestkundgebungen gegen Deutschland
fünfte polnische Protest
Communiqué des Kardinals Verdier.
Der Abgang im deutschen Haushalt
Kelen


Keystone

◁ **Más de 8.000 voluntarios suecos se ofrecieron para ayudar a Finlandia, pero el rey Gustavo V había declarado que, infortunadamente, no se debía contar con una intervención militar de Suecia.**

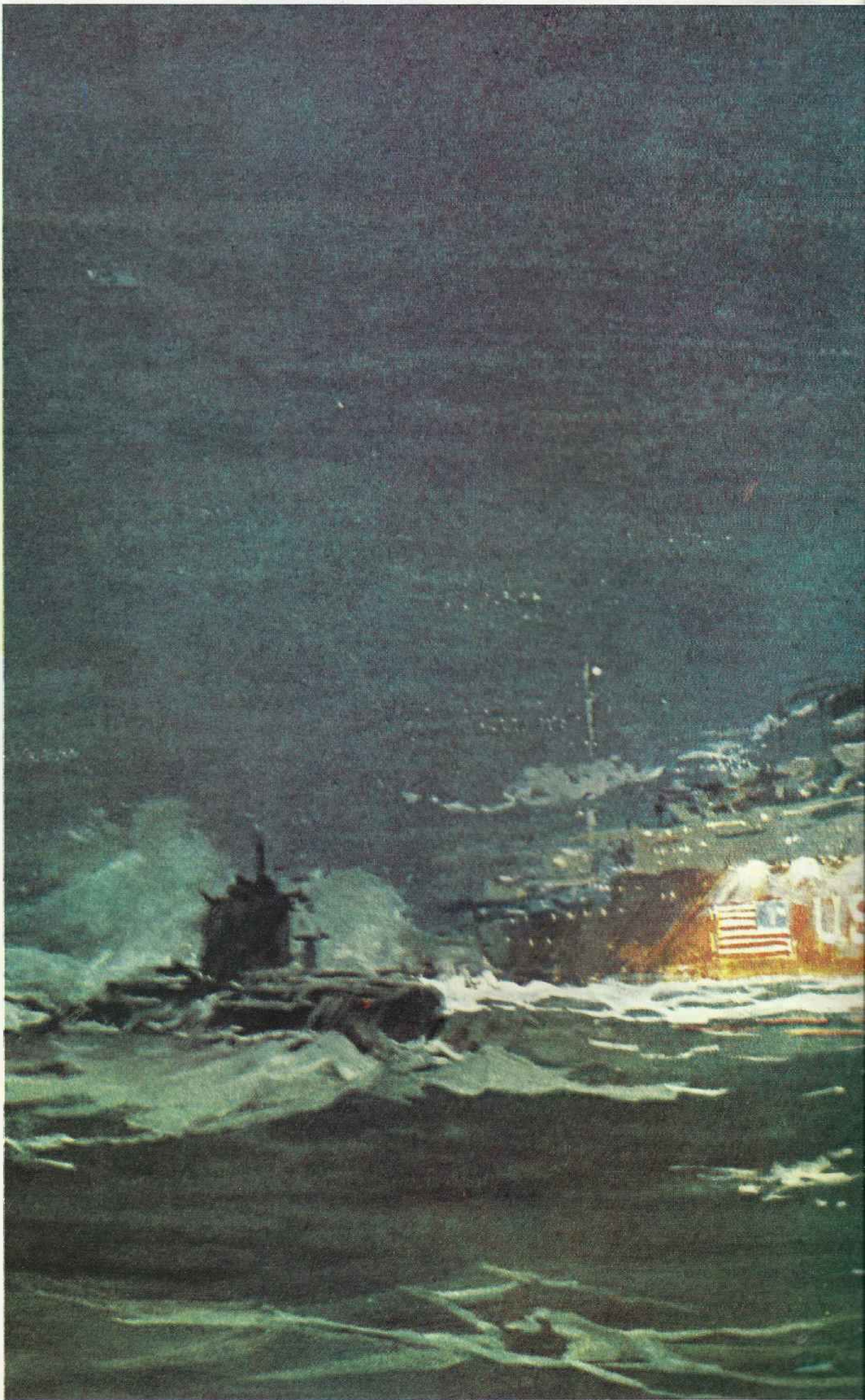
reinos escandinavos, Bélgica, Hungría, Italia y Estados Unidos hicieron llegar a Finlandia armas, municiones, medicamentos, avituallamientos, y autorizaron a numerosos voluntarios a embarcarse para Helsinki; sólo Suecia proporcionó más de 8.000 soldados, así como 85 piezas anticarros, 112 cañones de campaña, 104 piezas antiaéreas, 500 ametralladoras y 80.000 fusiles con sus correspondientes municiones.

¿Se asoció el Tercer Reich a este movimiento de simpatía? *La Histoire de l'U.R.S.S.* de Louis Aragon tiende a afirmarlo (6). Los documentos de la *Wilhelmstrasse* demuestran, por el contrario, que tanto Hitler como von Ribbentrop contrarrestaron en lo posible la defensa de Finlandia. Al día siguiente de las primeras hostilidades, es decir, el 7 de diciembre, una circular del ministro de Asuntos Exteriores definía así la actitud a observar por las misiones diplomáticas alemanas en este asunto: «En sus conversaciones, es conveniente que expresen una actitud comprensiva hacia el punto de vista ruso. Les ruego que se abstengan de cualquier expresión de simpatía hacia la posición finlandesa» (7).

Pero von Ribbentrop no se limitó a estas advertencias. Comunicó a Roma que Alemania se negaba al tránsito por su territorio de los aviones de caza que Mussolini quería hacer llegar a Finlandia, e informó a Bruselas que una prohibición análoga se aplicaba a un envío de municiones; con idéntico espíritu sometió a un compromiso de no-reexportación el cumplimiento de un contrato de suministro de cierto armamento a Suecia. Hitler, por su parte, a propuesta del gran-almirante Raeder, accedió a una demanda de Moscú para que los buques alemanes se encargaran del avituallamiento de los submarinos soviéticos que operaban en el golfo de Botnia. No se podían llevar más lejos las consideraciones hacia la Unión Soviética. Tampoco es creíble Louis Aragon cuando afirma que la *Luftwaffe* proporcionó aviones a Finlandia, como lo hicieron Francia, Inglaterra e Italia.

Esta actitud negativa del Tercer Reich obligaba a las potencias no beligerantes favorables a Finlandia a utilizar sólo los puertos noruegos, y las vías férreas suecas de escaso rendimiento, para sus envíos de armas y municiones. Ingleses y franceses se vieron obliga-

◁ **En la página anterior, Hitler solo contra el mundo. Al Führer le preocuparon poco los movimientos de simpatía suscitados en Europa y América por la suerte de Finlandia. Todo lo contrario: para complacer a su aliado soviético, hizo cuanto estuvo en su mano por contrarrestar la defensa de la pequeña nación.**



Biblioteca Americana - Dorka

▷ **En 1939 Estados Unidos se declaró país neutral. Para protegerse contra los peligros de la guerra submarina, los barcos americanos de pasajeros llevaban en los costados gigantescas inscripciones con su nombre y nacionalidad.**


MANHATTAN
ALBERT SEBILLE

dos a dar el mismo rodeo, lo que produjo retrasos tan grandes en sus entregas que, al ser desembarcadas en Noruega el 9 de abril de 1940, los alemanes se apoderarían de una parte del material cedido por los Aliados. En Bergen, especialmente, se hicieron con cuatro piezas de 305 mm cuya odisea merece ser relatada.

Las cuatro formaban parte en 1917 de la artillería principal del acorazado *Emperador Alejandro III* que, bajo el nombre de *Volia* (Libertad), siguió la suerte de la flota rusa del mar Negro, internada en su mayor parte en Bizerta en 1920 tras la victoria del Ejército rojo sobre el general Wrangel; conocedores los finlandeses del manejo de estas piezas, la Armada francesa las hizo desmontar bajo sus instrucciones. Más tarde, por orden de Hitler, se les confeccionaron afustes en Essen, y la *Wehrmacht* las instaló en los acantilados de Guernesey, donde compartieron la suerte de la guarnición alemana de las islas anglo-normandas. De creer al coronel sueco Stjernfelt, especialista en artillería costera, la combustión de la pólvora de fabricación alemana en estos cañones rusos causó más accidentes, muertes y heridas entre sus servidores que a bordo de los buques cañoneados (8).



Ullstein

△ Antes de partir para una misión los pilotos soviéticos escuchan las últimas instrucciones de su jefe.

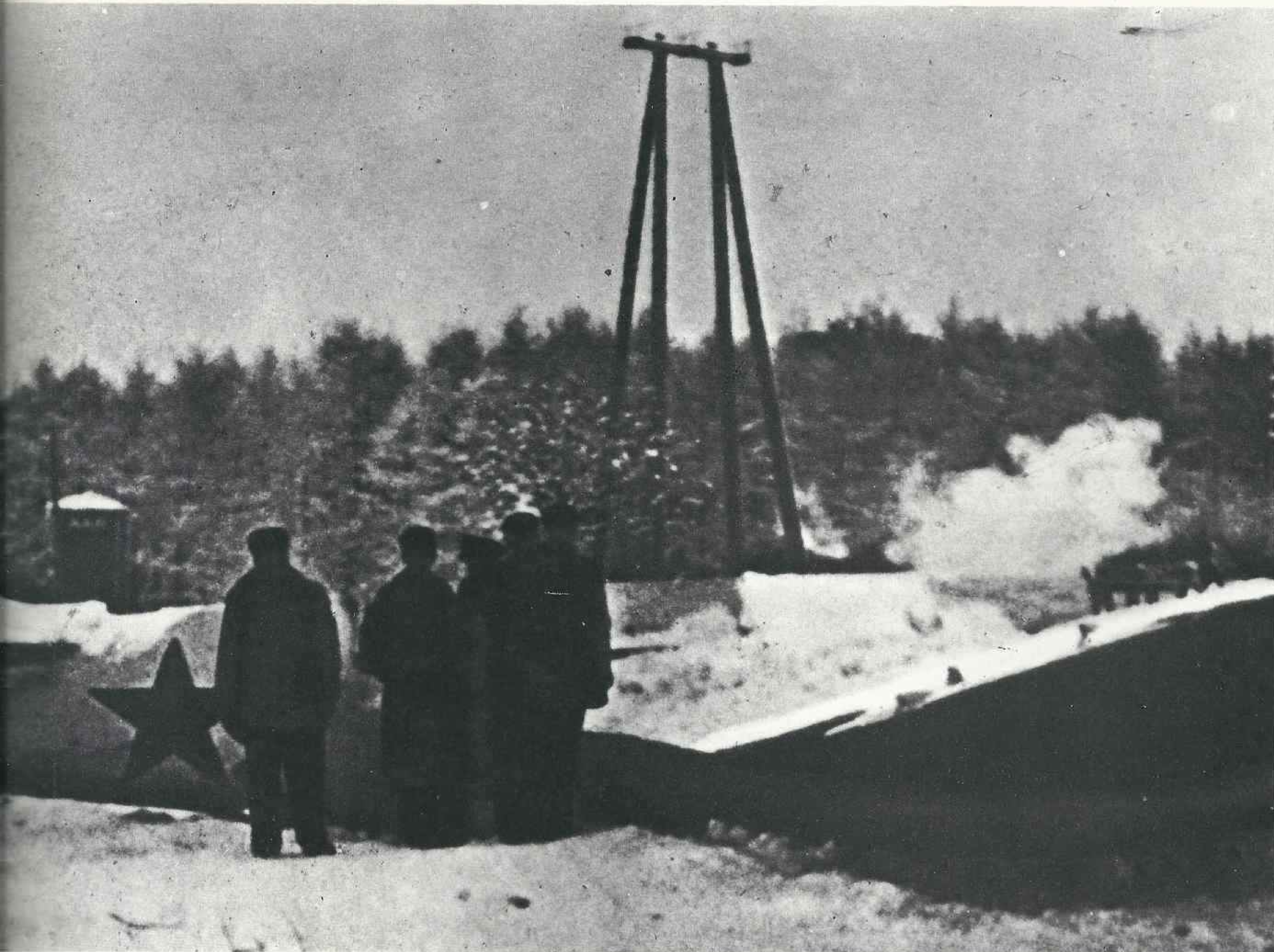


Keystone

La neutralidad escandinava

Dinamarca, Suecia y Noruega se abstuvieron de participar en el veredicto dictado por la Sociedad de Naciones contra la Unión Soviética. Sin embargo, aunque no se había producido un sentimiento de solidaridad nórdica, era su propio interés lo que les aconsejaba oponerse al avasallamiento de Finlandia. Noruega temía que los rusos se establecieran frente a Kirkenes, y Suecia no deseaba ver a la flota soviética fondeada en el archipiélago de las Aland, al alcance estratégico de Estocolmo. Las dos potencias estaban pues decididas a sostener a Helsinki, pero su asistencia tenía un límite: hasta la guerra, exclusivamente.

Tal fue la opinión que, ante la solicitud de una intervención militar sueca en Finlandia, expresó el rey Gustavo V



△ **Bimotor Tupolev abatido por los finlandeses en Carelia. Según Helsinki, 872 aviones rusos fueron abatidos entre el 30 de noviembre de 1939 y el 13 de marzo de 1940.**

a su Gobierno el 19 de febrero de 1940, haciendo la siguiente advertencia en el acta de la deliberación: «He seguido paso a paso con viva admiración la lucha heroica del pueblo hermano de Finlandia contra fuerzas superiores en número. Desde el comienzo, mediante voluntarios y de otras formas distintas, Suecia ha tratado de ayudar a ese país, pero también desde el primer momento manifesté a Finlandia que no debía contar, desgraciadamente, con nuestra intervención militar. Con el corazón lleno de amargura, tras un madurado examen, he llegado a la conclusión de que debemos atenernos a este principio. En efecto, estoy íntimamente persuadido de que si Suecia interviniera en favor de Finlandia correríamos grandes riesgos de vernos implicados no sólo en una guerra con la Unión Soviética, sino en el conflicto de las grandes potencias, y no puedo cargar sobre mis hombros tal responsabilidad.

En semejante situación nos sería además imposible dar a Finlandia el escaso apoyo que recibe, del que tiene una necesidad tan apremiante, y que seguimos estando dispuestos a proporcionarle de todo corazón también en el futuro» (9).

No hay duda de que el rey Haakon VII, en Oslo, y el rey Christian X, en Copenhague, estaban completamente de acuerdo con las palabras pronunciadas por el soberano de Suecia.

August Thyssen aconseja cortar la «ruta del hierro»

Para Londres y París la cuestión finlandesa encubría la del mineral de hierro sueco de Kiruna y de Gällivare, y de su transporte hacia Alemania a

Caza francés Morane-Saulnier 406



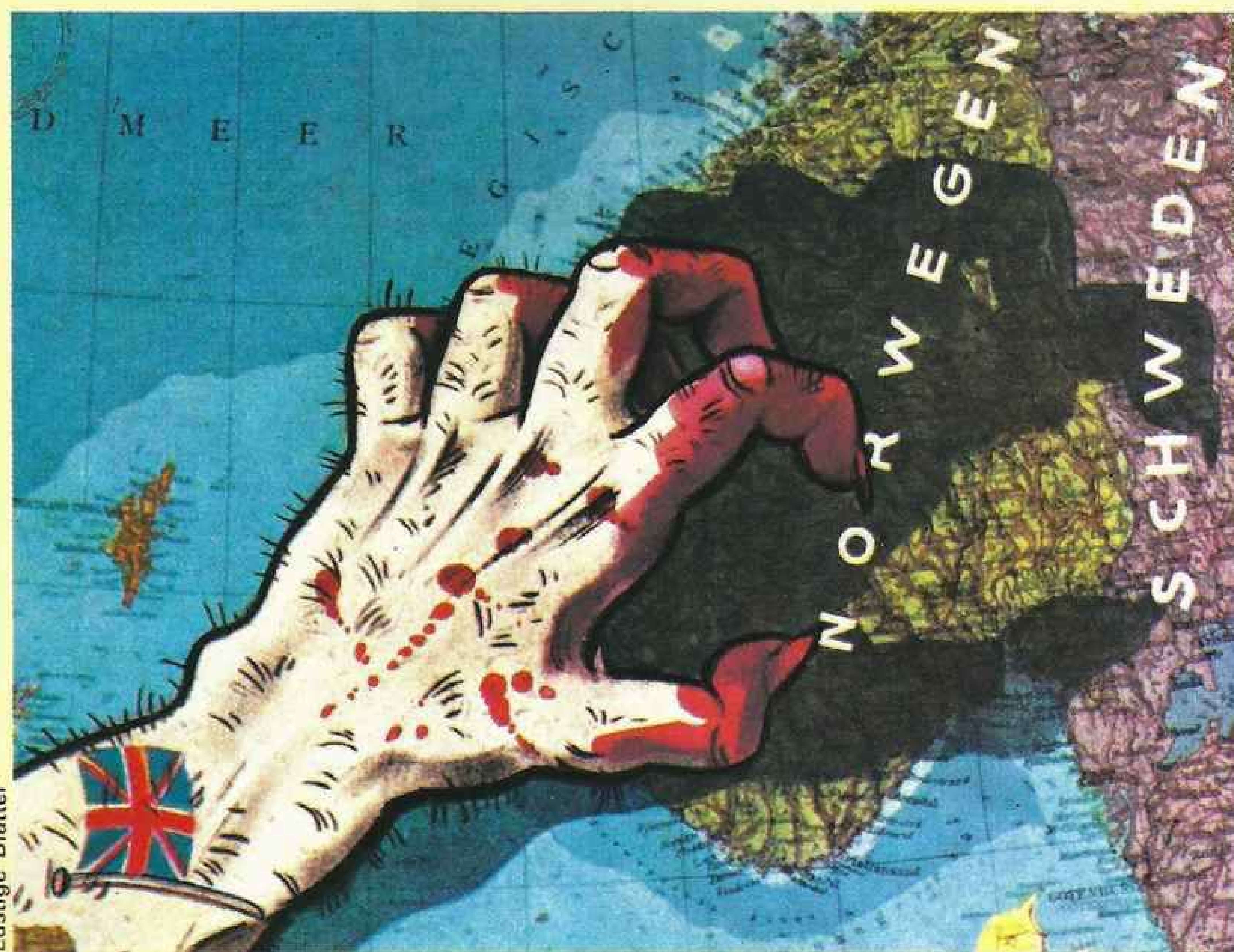
Motor: Hispano-Suiza 12 Y 31, de 12 cilindros en V y 860 CV en el despegue.
Armamento: cañón Hispano-Suiza HS 59 ó 404 de 20 mm, con 60 proyectiles, y 4 ametralladoras de 7,6 mm MAC 1934, con 300 proyectiles cada una.
Velocidad: 490 km/h a 14.700 pies (4.480 m).
Velocidad de ascenso: 19.700 pies (6.000 m), en 9 minutos.
Altura máxima: 32.800 pies (10.000 m).
Autonomía: 1.500 km con depósitos de reserva externos.
Peso vacío/con carga: 1.895 kg/2.720 kg.
Envergadura: 10,60 m.
Longitud: 8,17 m.
Altura: 3,25 m.



Orbis

△ El caza francés monoplaza Morane-Saulnier, muy manejable, era no obstante demasiado lento respecto a los bombarderos alemanes. Mal armado y poco blindado, registraría pérdidas muy elevadas.

▽ La campaña de Noruega desde el punto de vista alemán.



Lustige Blätter

través de los puertos de Lulea, en Suecia, y de Narvik, en Noruega. Antihitleriano convencido, el magnate de la siderurgia del Sarre, August Thyssen, refugiado en Francia, había llamado la atención de París y Londres sobre el hecho de que el Tercer Reich importara de Escandinavia las dos terceras partes del metal necesario para sus armamentos. Cortarle la «ruta del hierro», según escribía, era abocarle a la capitulación desde el comienzo de las hostilidades.

El consejo no fue desaprovechado, y a partir del 29 de septiembre de 1939 sir Winston Churchill consideraba diversas medidas para interceptar el transporte del mineral sueco a su salida de Narvik. Pero, tanto Neville Chamberlain como lord Halifax evitaban causar el menor daño, por pequeño que fuera, a la neutralidad noruega. La agresión de la Unión Soviética contra Finlandia, el 30 de noviembre de 1939, hizo que la cuestión tomara de nuevo toda su candente actualidad.



△ **Para lograr una importante ventaja estratégica. los ingleses proyectaron cortar la «ruta del hierro» hasta los cargueros alemanes, y establecer una base aliada en el puerto noruego de Narvik.**

Documento Mathilde Rieussec

Presentándose como los ejecutores de la sentencia dictada contra la Unión Soviética por la Sociedad de Naciones, franceses e ingleses —se pensaba en París y en Londres— tendrían mayores posibilidades de obtener del Gobierno de Oslo la apertura a sus tropas de los puertos de Narvik y de Estocolmo, y el uso por las mismas de la vía férrea que, precisamente por Kiruna, Gällivare y Luleå, atravesaba la frontera sueco-finlandesa en Tornea, en el centro del golfo de Botnia.

Esto es lo que explica algo crudamente sir Winston Churchill en sus *Memorias sobre la segunda Guerra Mundial:* «Experimentaba la más viva simpatía por los finlandeses y presté mi apoyo a todas las propuestas hechas con miras a proporcionarles ayuda; me congratulaba de este viento favorable que soplaba de forma repentina; veía el medio de asegurarnos una ventaja estratégica de primera magnitud cortando el abastecimiento de mineral de hierro de Alemania, de vital importancia para ésta. Si Narvik estaba llamada a convertirse en una especie de base aliada para prestar ayuda a los finlandeses, sería ciertamente fácil impedir a los navíos alemanes cargar el mineral en el puerto y dirigirse tranquilamente hacia Alemania a través de los «canales». Una vez superadas las protestas noruega y sueca, invocando una razón cualquiera, podríamos matar dos pájaros de un tiro» (10).

En Francia, la opinión pública estaba exaltada por la causa justa de los finlandeses. Por otra parte, si bien la interceptación de la «ruta del hierro» tenía un ardiente defensor en Paul Reynaud, algunas voces, ante el marasmo que reinaba en el frente occidental, recomendaban un «Salónica» en Escandinavia; y no eran minoritarias, ya que el mariscal Franchet d'Esperey, vencedor en los Balcanes en 1918, abogaba entre ellas en favor de esta tesis con total convicción.

▷ Cazadores alpinos franceses con uniforme de combate embarcan rumbo a Noruega. Unidos a dos batallones de la Legión Extranjera y a un batallón polaco, constituían la primera avanzada del cuerpo expedicionario aliado que Londres y París enviaron a Escandinavia para cortar la «ruta del hierro».

Constitución del cuerpo expedicionario franco-inglés

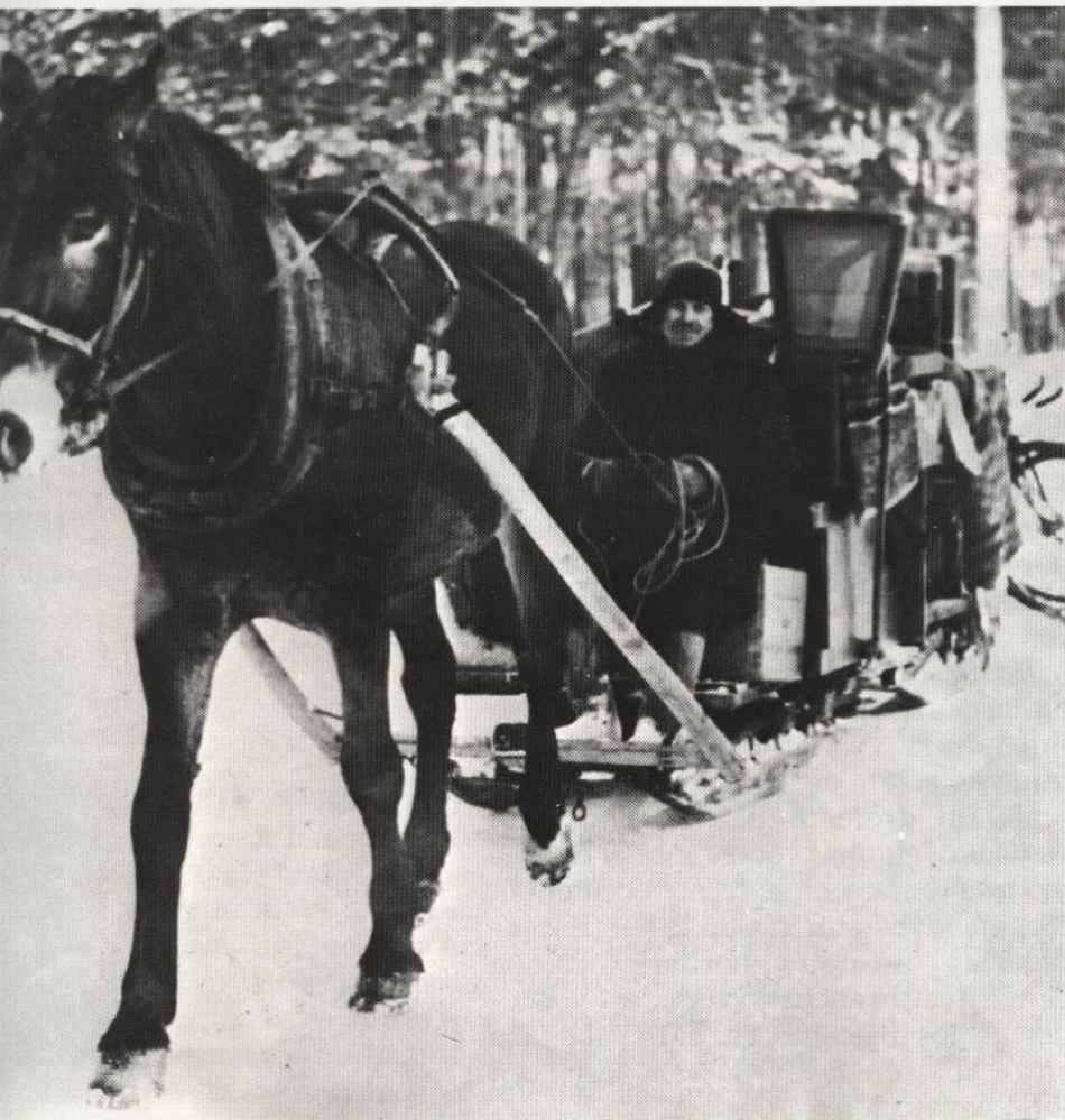
Finalmente, París y Londres acordaron formar un cuerpo expedicionario compuesto por dos niveles. En el primero figuraban las tropas alpinas francesas, 2 batallones de la Legión Extranjera y un batallón polaco; en el segundo, 3 divisiones británicas. El conjunto, que ascendía a 57.500 hombres, estaría bajo mando inglés. El 12 de marzo, después de toda clase de retrasos, el almirante Darlan era avisado por Londres de que el «día D» estaba fijado para la fecha siguiente.

Desgraciadamente para París y Londres, la hábil maniobra expuesta por sir Winston Churchill se advirtió muy pronto en Estocolmo y en Oslo. En las dos capitales nórdicas nadie se hacía ilusiones a este respecto, como tampoco se las hacía el general Gamelin en su cuartel general de Vincennes: si los Aliados desembarcaban en Narvik los alemanes invadirían Escandinavia, y lo harían con todas las ventajas de su proximidad geográfica. En consecuencia, el 2 y 3 de marzo Suecia y Noruega negaban el derecho de paso a los occidentales; pero, como se acaba de ver, éstos no tuvieron en cuenta tal decisión.



Associated Press

▽ El avance ruso obligó a los finlandeses a escapar en trineo llevando sus bienes más queridos.



Keystone

Desde los primeros indicios de la acción aliada en Finlandia, el Gobierno de Estocolmo utilizó todos los medios a su alcance a fin de convencer a Helsinki de la necesidad de pactar en las condiciones planteadas por Moscú. Pero el curso de los acontecimientos había demostrado a los dirigentes soviéticos que no había que contar en absoluto con el Gobierno, pretendidamente «democrático», de Otto Kuusinen; en consecuencia, fue relegado al baúl de los objetos inservibles, del que sólo saldría para morir en otoño de 1964.

El tratado fino-soviético del 12 de marzo de 1940

Las conversaciones, gracias al sacrificio de este Quisling en ciernes, pudieron reanudarse en Estocolmo, donde la Unión Soviética estaba inteligen-





Imperial War Museum

◁ Tres divisiones británicas fueron el segundo contingente del cuerpo expedicionario aliado con destino a Escandinavia.

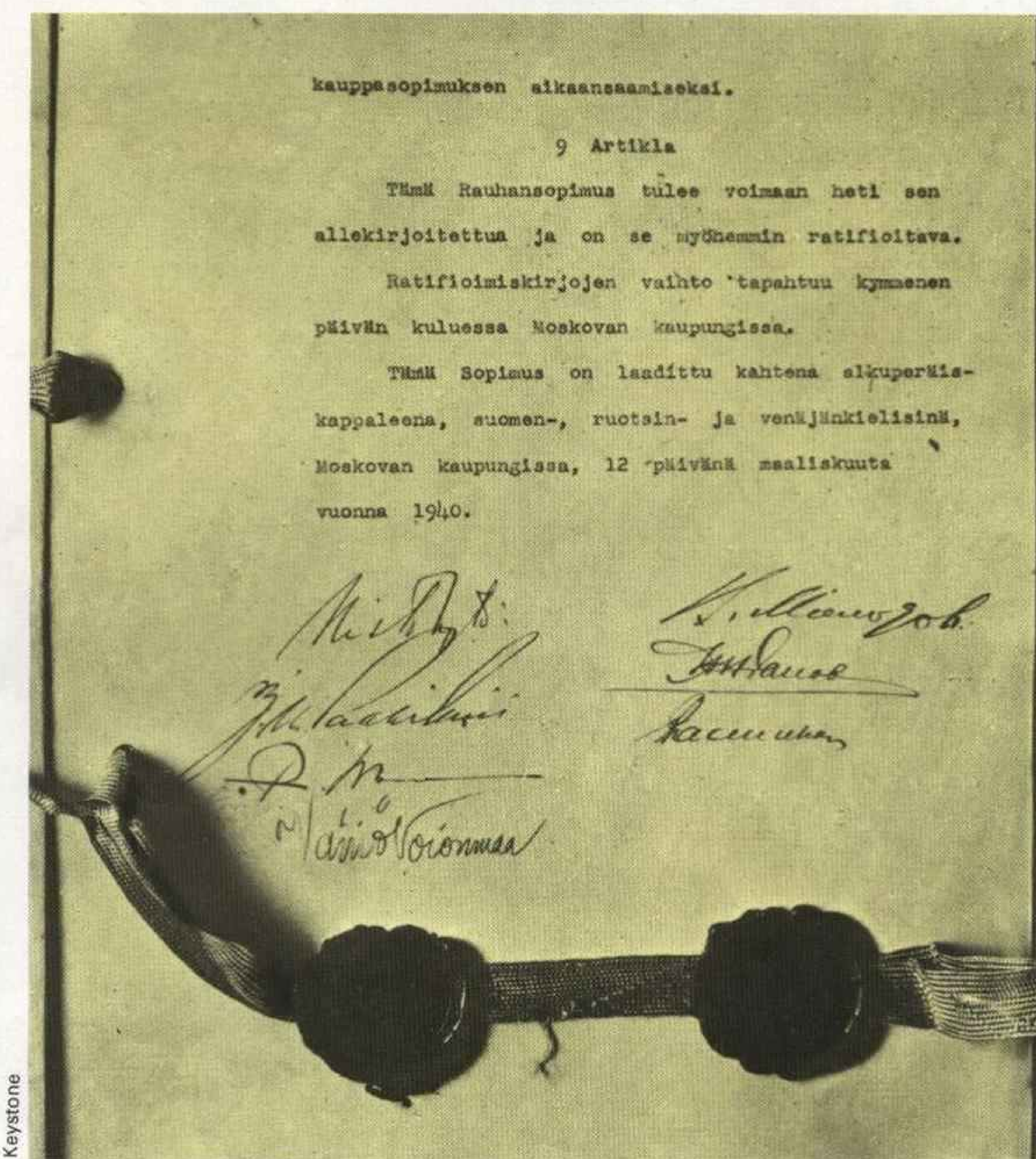
▽ Reproducción de la última página del tratado de Moscú, que puso fin a las hostilidades ruso-finlandesas el 12 de marzo de 1940.

temente representada por Alexandra Kollontaï, y donde el Gobierno sueco multiplicaba sus esfuerzos de mediador amigable. Pero fue precisa la tenaz insistencia del mariscal Mannerheim para convencer al presidente del Consejo, Ryti, y al ministro de Asuntos Exteriores, Tanner, de que debían dirigirse a Moscú, donde desembarcaron el 8 de marzo en compañía del general Walden.

El 12 de marzo de 1940 suscribieron las condiciones que les había dictado la delegación soviética, formada por Molotov, Jdanov y el general Vassilievsky; en esencia suponían:

1.º) Cesión del distrito de Viipuri.
2.º) Cesión en arriendo de la península de Hangö, a la salida del golfo de Finlandia, por treinta años.
3.º) Cesión del distrito de Salla.
4.º) Cesión de la parte finlandesa de la península de los Pescadores.
5.º) Construcción por parte de Finlandia de una vía férrea que enlazara la línea de Murmansk a Kemijärvi.

Esta última cláusula, que permitía abastecer por vía férrea eventuales operaciones soviéticas contra Suecia, fue lógicamente muy mal acogida en



kauppasopimuksen aikaansaamiseksi.

9 Artikla

Tämä Rauhansopimus tulee voimaan heti sen allekirjoitettua ja on se myöhemmin ratifioitava.

Ratifioimiskirjojen vaihto tapahtuu kymmenen päivän kuluessa Moskovan kaupungissa.

Tämä Sopimus on laadittu kahtena alkuperäiskappaleena, suomen-, ruotsin- ja venäjänkielisinä, Moskovan kaupungissa, 12 päivänä maaliskuuta vuonna 1940.

Keystone

Campaña de Noruega: 9 de abril - 3 de mayo de 1940



0 50 100 200 km



NAMSOS
STEINKJER
LEVANGER
TRONDHEIM
KRISTIANSUND
5° D. I. N.
2° Geb. D.
AANDALSNES
RUROS
DOMBAS
GUDBRANSDAL
OESTERDAL
VEMDALEN
FLORÖ
SKEI
OTTA
ÅRDAL
LILLEHAMMER
181° D.
163° I. D.
LUTNES
69° I. D.
GOL
ULVIK
BERGEN
2° D. I. N.
ODDA
KONGSINGER
RJUKAN
HAUGESUND
3° D. I. N.
DRAMMEN
OSLO
DROEBAK
SKUDENESHAVN
4° D. I. N.
HORTEN
NISSEDAL
KARLSTAD
STAVANGER
SOLA
HALDEN
LARVIK
BYGLAND
1° D. I. N.
TONSTAD
GRIMSTAD
JOESSINGFJORD
VANERN
FARSUND
KRISTIANSAND
UDDEVALLA
VANERSBORG
MANDAL
196° I. D.
214° I. D.
NORUEGA
SUECIA
SKAGERRAK

Estocolmo. Pero, ¿qué hacer cuando se había aconsejado al presidente Ryti aceptar las condiciones de Moscú? Cierto que esta última cláusula había hecho aparición inesperadamente durante la negociación del Kremlin, y que, igual que las otras, era una condición *sine qua non*.

Dejamos al mariscal Mannerheim la tarea de opinar sobre el tratado finosoviético del 12 de marzo de 1940: «El territorio cedido tenía una superficie de 40.000 km², y sus habitantes constituían el 12 % de la población del país. Así, cerca de 500.000 personas debían abandonar sus hogares y la tierra roturada y cultivada por sus antepasados durante generaciones. La participación de estas regiones en la vida económica del país —agricultura, economía forestal e industria— era del 11 %, aproximadamente.

Nuestra situación estratégica sufrió un golpe desastroso. Perdíamos todos los desfiladeros que hacían posible cortar el paso a la invasión. La nueva frontera dejaba a Finlandia indefensa ante una agresión, y Hangö era una pistola que apuntaba al corazón del país. El

DERNIÈRE ÉDITION

Le Petit Parisien

LE PLUS LU DES JOURNAUX DU MONDE ENTIER

MARDI 9 AVRIL 1940

LA ROUTE DU FER BARRÉE AUX ALLEMANDS

TROIS CHAMPS DE MINES POSÉS par la marine alliée interdisent l'accès des principaux ports norvégiens

LES FLOTTES BRITANNIQUE ET FRANÇAISE COOPÈRENT ÉTROITEMENT A LA SURVEILLANCE DES EAUX NORDIQUES

Quatrième comité secret de la guerre cet après-midi AU SÉNAT

Trois chefs communistes arrêtés à Paris

Un virage important

Le bon droit des Alliés

Ce matin, à 10 heures conseil des ministres

LA NORVÈGE PROTESTE

La remise des notes a été faite à Oslo dès 6 heures du matin

QUATRE NAVIRES ET UN SOUS-MARIN allemands sont coulés au large de la Norvège

L'un des bateaux, le "Rio-de-Janeiro" transportait 300 hommes

DES CENTAINES DE MILLIERS DE FICHES A CLASSER

TIRAGE de la 7e tranche DE LA LOTERIE NATIONALE

La radiodiffusion est réorganisée

Documentation française

△ El 9 de abril de 1940 la prensa francesa anunciaba el comienzo de la operación «Wilfred», destinada a impedir el abastecimiento a Alemania de mineral de hierro sueco.



◁ A partir de marzo de 1940 los observadores detectaron importantes concentraciones de tropas en los puertos del Báltico y del mar del Norte.

◁ En la página anterior, el mapa de la campaña de Noruega evidencia la amplitud de las acciones alemanas (en rojo) frente a una intervención franco-británica limitada en sus medios y objetivos.

▽ El 20 de marzo dimitió el gabinete Daladier. El Parlamento le acusaba de haber permitido el acuerdo entre Finlandia y Moscú en condiciones impuestas por este último. De izquierda a derecha: Guy La Chambre, Georges Bonnet, Édouard Daladier, Camille Chautemps y Albert Sarraut.

tratado de paz nos arrebataba la seguridad y la libertad de acción en política exterior. El único consuelo dentro de esta desgracia era que el Kremlin había renunciado a exigir una alianza defensiva» (11).

El tratado de Moscú privaba a la intervención franco-británica en Escandinavia de la cómoda protección de la Sociedad de Naciones. Por ello fue acogido con tanto alivio en Oslo y Estocolmo como con disgusto en Londres y, sobre todo, en París.


Keystone

El 20 de marzo, en el Palais-Bourbon, sólo 239 diputados se presentaron para ratificar su confianza en el gabinete Daladier: ante 300 abstenciones, el presidente presentó su dimisión. Pero el gabinete de Paul Reynaud que le sucedió no obtuvo en la Cámara más que un solo voto de mayoría, e incluso, según Édouard Herriot, que presidía la Asamblea, este voto era dudoso.

Para contestar a las críticas que denunciaban a una verdadera plétora de ministros y de subsecretarios de Estado, el nuevo presidente del Consejo, que se atribuyó la cartera de Asuntos Exteriores, nombró un gabinete de guerra restringido. Iniciativa loable, pero comprometida desde el principio, por el hecho de mantener en Defensa Nacional a Édouard Daladier.

Ello no impedía que la paz fino-soviética mantuviera al rojo vivo el problema de Escandinavia, es decir, el del hierro sueco y su transporte con destino al Tercer Reich. De acuerdo con los argumentos de August Thyssen, Paul Reynaud decidió resolverlo.

Keystone

Paul Reynaud propugna la intervención militar

Sus ideas a este respecto coincidían con las del general Gamelin, quien, extrayendo las consecuencias del tratado de Moscú, escribía el 16 de marzo al ministro de Defensa Nacional:

«Impedir a Suecia la entrega de su mineral a Alemania bajo amenaza de bloqueo. Si obedece, el fin se ha alcanzado. Si Alemania la invade, también se ha conseguido el objetivo, porque podemos hacer lo mismo a condición de intervenir antes del deshielo. Si Suecia no accede, interrumpimos el tráfico marítimo con destino a Escandinavia, lo que nos permite una negociación comercial aumentando la presión del bloqueo» (12).

Efectivamente, en una comunicación hecha al Gobierno británico el 25 de marzo, Paul Raynaud se expresaba de la siguiente forma refiriéndose al problema de la «ruta del hierro»: «En el terreno escandinavo, y con toda reserva sobre las posibilidades de variaciones que la coyuntura finlandesa podría entrañar todavía en el futuro, el Gobierno francés estima que desde ahora se debería proceder a la toma por parte de los Aliados del control de la navegación en las aguas territoriales noruegas» (13).


Bundesarchiv, Koblenz

△ Observador de la D.C.A. alemana durante las operaciones de Escandinavia.

Los ingleses hacen prevalecer su plan

El proyecto, pues, fue incluido en el orden del día de la sesión del Consejo Supremo interaliado, que se reunió en Downing Street el sábado 28 de marzo a las 10 horas; pero no fue el único tema sometido a discusión, y es lícito preguntarse si la insistencia de Reynaud, Gamelin y Darlan en reclamar el corte de la «ruta del hierro» no incitó a Chamberlain, Halifax y Churchill a exigir la ejecución de la operación *Royal Marine*, es decir, el fondeo de minas fluviales en el Rhin.

El punto de vista británico acabó por imponerse. En consecuencia, se llegó a las conclusiones siguientes:

Frente escandinavo

1.º) Remitir el 1 ó 2 de abril una nota diplomática conminatoria a los suecos y noruegos para prevenirles de que nos consideramos libres de actuar sobre el tráfico del mineral de hierro destinado a Alemania.

2.º) Fondear las minas el 4 ó 5 de abril en tres puntos de la ruta costera noruega, y advertirlo al público.

3.º) Estudiar la posibilidad de fondear minas mediante aviones en la ruta costera sueca tras el deshielo.

Frente Noreste

1.º) Efectuar el 4 ó 5 de abril la operación R.M. *(Royal Marine)*.

2.º) Aprovechar el plenilunio del 15 de abril para fondear minas en las vías fluviales y aguas alemanas.

◁ En la página anterior, Paul Reynaud, decidido partidario de una intervención en Escandinavia, formó el nuevo Gobierno. En el gabinete de guerra restringido que creó, Daladier, quien no compartía sus puntos de vista en cuanto a la dirección de las operaciones, mantuvo sin embargo el ministerio de Defensa Nacional. En primera fila, Charles Pomaret, César Campinchi, Albert Sarraut, Édouard Daladier, Paul Reynaud y Camille Chautemps.

▷ A principios de abril de 1940 las tropas alemanas, que se han adelantado a los Aliados, reciben en territorio noruego abastecimientos y municiones arrojadas en paracaídas.

Documento Mathilde Rieussec

▽ La interceptación de la «ruta del hierro» por los Aliados encontró en Paul Reynaud, presidente del Consejo, un ardiente defensor.

Keystone



PAUL REYNAUD

Nacido en Barcelonnette en 1878, Reynaud heredó de sus antepasados montañeses el carácter independiente y la tenacidad. Diplomado en Altos Estudios Comerciales, se introdujo en la política y fue elegido diputado por Basses-Alpes en 1919, y por París en 1928. Después sería, sucesivamente, ministro de Finanzas, Colonias, Justicia y, por último, presidente del Consejo de Ministros durante las horas dramáticas de la invasión alemana. Antes de la guerra había apoyado las ideas de De Gaulle sobre la creación de divisiones blindadas, y había preconizado una política firme ante la Alemania hitleriana.

A partir del 21 de marzo de 1940 desempeñó al mismo tiempo los cargos de presidente del Consejo y ministro de Asuntos Exteriores. Reynaud persuadiría a los ingleses de la conveniencia de cortar la «ruta del hierro» en Escandinavia: posteriormente los Aliados se verían constreñidos a abandonar Noruega en manos alemanas, pero esa operación, según Churchill, evitó quizá, la invasión de Inglaterra. En el curso de las trágicas semanas de mayo y junio de 1940 asumió la cartera de Guerra, teniendo como adjunto a De Gaulle. Era el momento de las grandes decisiones: partidario de la lucha hasta el fin, no logró imponer su punto de vista y hubo de entregar el poder al mariscal Pétain. Detenido y deportado por los nazis, pasó casi tres años en los calabozos alemanes. En 1946 volvió a ser diputado, esta vez por el Norte, convirtiéndose en el máximo defensor de la unidad europea y presidiendo importantes comisiones económicas y parlamentarias. Colaboró en la redacción de la Constitución de la V República francesa, pero posteriormente se opuso al gaullismo. Fue derrotado en las elecciones de noviembre de 1962, y moriría en Neuilly en 1966. Escribió varios ensayos: Le problème militaire français, La France a sauvé l'Europe, Au coeur de la mêlée *y* Mémoires.

3.º) Presentar esta operación como una represalia por la violación alemana de las leyes marítimas internacionales (14).

La cuestión de las fuerzas a desembarcar para impedir a los noruegos el dragado de las minas, fondeadas de forma tan brusca en sus aguas territoriales, no fue discutida, y tampoco la de la reacción que debía esperarse por parte del enemigo. Ahora bien, las concentraciones alemanas que se observaban en esta fecha en los puertos del Báltico y del mar del Norte anunciaban cuando menos que la O.K.W. no tardaría mucho en lanzar su réplica.

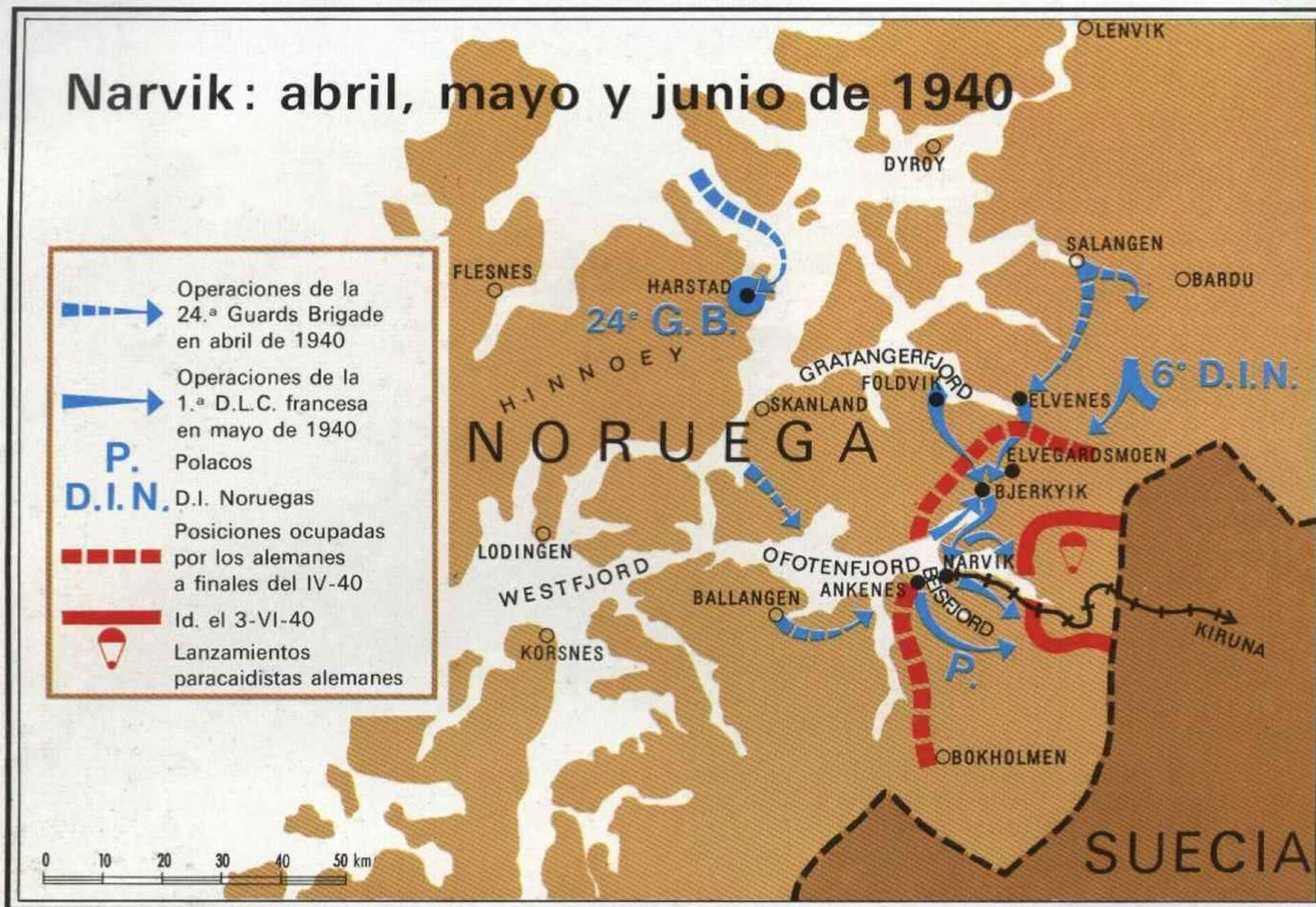
Esto es lo que inquietaba al almirante Darlan. El 18 de marzo precedente había recibido la orden de liberar los navíos mercantes requisados con miras a la expedición de Finlandia, aunque había advertido a Daladier que le serían necesarios quince días para reunirlos de nuevo. A pesar de todo, adoptaría las medidas oportunas para reducir este plazo a una semana; pero, ante las decisiones tomadas por el Consejo Supremo interaliado, no dejó de escribir al ministro de Defensa Nacional, con fecha 30 de marzo: «Sería temerario suponer que Alemania asistirá pasivamente a nuestra intervención en aguas noruegas. En sus relaciones con los escandinavos no tiene más que una preocupación: la del mineral de hierro

Imperial War Museum

△ Un barco mercante alemán arde en la bahía de Narvik. Los buques cargaban en Narvik el mineral de hierro procedente de las minas suecas de Kiruna, unidas al puerto por un ramal ferroviario.



◁ El general de infantería von Falkenhorst (izquierda), comandante del 21.º cuerpo de ejército y jefe de la operación «Weserübung» dialoga con el teniente-general Dietl, comandante de las «Gebirgsjäger», tropas alemanas de montaña.



△ Mapa de las operaciones aliadas para arrebatar a los alemanes el control de Narvik, el «puerto del hierro».

▷ En la página siguiente, los destacamentos alemanes enviados a Noruega habían sido entrenados en la práctica del esquí de fondo, deporte y medio de locomoción cotidiano entre los noruegos para desplazarse por montañas y bosques durante los meses de invierno.

necesario para su industria. Informes recientes muestran que ha reunido los medios para una incursión sobre las bases de la Noruega meridional (Stavanger) o de Suecia: no es ilógico imaginar que reaccione inmediatamente después de nuestra gestión diplomática o del fondeo de las minas, es decir, el 3 ó 6 de abril, invadiendo la península escandinava para avanzar hacia las minas. Así pues, si no queremos arriesgarnos a perder todo el beneficio de la iniciativa que se prepara, es preciso estar dispuestos para desembarcar en Narvik y ocupar la región de los minerales antes que los alemanes» (15).

En consecuencia, le parecía urgente la reunión de un cuerpo expedicionario franco-británico y de los medios de transporte apropiados, de forma que «en la eventualidad de una reacción alemana» las vanguardias aliadas pudieran desembarcar en Noruega a partir del 3 de abril, o sea, el mismo día del fondeo de las minas. En lo concerniente a la participación francesa, el almirante de la flota solicitaba del ministro «una inmediata decisión autorizando a la Armada a proceder a las requisas necesarias». Daladier esperó hasta el 9 de abril a las 17 horas para telegrafiar su conformidad con esta medida, pero este retraso inverosímil no alteró en absoluto el curso de los acontecimientos, puesto que el enérgico François Darlan había prescindido de toda autorización para dar las órdenes de requisa. El Comité de Guerra convocado por Paul Reynaud había rehusado secundar su adhesión a la operación *Royal Marine*, y los ingleses, furiosos, aplazaron el fondeo de las minas que debía efectuarse durante la noche del 4 al 5 de abril. Winston Churchill se trasladó a París y logró resolver la controversia mediante un compromiso de tipo parlamentario: París retiraba su rechazo y Londres aplazaba en tres meses el desencadenamiento de la *Royal Marine*: en este intervalo se opinaba que la aviación tricolor contrarrestaría a la *Luftwaffe* con suficiente eficacia.






Ullstein


Ullstein

Se decide el desembarco en Noruega

Se decidió, pues, desencadenar la operación *Wilfred* destinada a Noruega del siguiente modo:

—noche del 7 al 8 de abril: fondeo de las minas, impidiendo a los barcos alemanes cargados en Narvik el tráfico por las aguas noruegas;

—9 y 10 de abril: desembarco (pacífico, se esperaba) de la vanguardia británica en los puertos de Narvik, Trondheim, Bergen y Stavanger.

A tal efecto, el 7 de abril los cruceros *Devonshire*, *Berwick*, *York* y *Glasgow* embarcaron cada uno un batallón de infantería, mientras que otros 2 batallones subían a bordo de dos paquebotes requisados que esperaban en Clyde.

△ En un aeródromo controlado por los alemanes, cerca de Oslo, arde un caza británico abatido.

◁ La designación del general von Falkenhorst (a la derecha, conversando con el doctor Bauer) provocó algunos recelos en la O.K.H.



Ullstein
David Low - *Evening standard*

◁ Inesperado retorno a Noruega del hierro que ella misma exporta: el dibujo expresa la consternación de los noruegos ante las armas con que Alemania irrumpe en su país.

◁ En la página anterior, los alemanes avanzaron por Noruega utilizando una red ferroviaria notablemente diseñada que permitía alcanzar con rapidez los puntos estratégicos del país a partir de Oslo.

Bapty

△ **Un fiordo noruego visto desde un Heinkel 111. Las operaciones aéreas sobre los fiordos eran peligrosas: en una región muy accidentada, sin aeródromos, un avión averiado sólo podía intentar un aterrizaje de emergencia en las montañas o en el agua, lo que reducía la probabilidad de supervivencia del piloto.**

En resumen, se decía en París y en Londres, el incidente con respecto a la *Royal Marine* no había ocasionado más que un retraso de tres días en el desencadenamiento de la operación *Wilfred*.

Paul Reynaud, en sus *Memorias*, relató las peripecias que marcaron la negociación: «Al llegar a nuestra embajada en Londres encontré un memorándum británico rechazando mi propuesta de cortar la «ruta del hierro», y limitándose a proponerme enviar una nota a los neutrales definiendo los intereses vitales de nuestros dos países. Se trataba, pues, de una negativa, incluso antes de haberme visto.

Después de la comida recibí a Chamberlain, muy inglés con su silueta rígida y su cabeza que parecía esculpida y coloreada en madera, y al alto y pálido lord Halifax, su ministro de Asuntos Exteriores. Entrando en ma-



Süddeutscher Verlag

▷ **Agonía del portaaviones británico «Glorious»: cañoneado por el «Scharnhorst» y el «Gneisenau» cuando navegaba sin más escolta que dos destructores, se incendió y hundió en el mar. El documento fotográfico excepcional se debe a los alemanes.**

teria dije a mis colegas británicos: «Somos los más fuertes en el mar, allí donde el enemigo reaccionará si es cierto, como cree Thyssen, que cortar la «ruta del hierro» puede obligarle a la capitulación. Por el contrario, somos más débiles en tierra, donde no tenemos cuerpos acorazados, ni aviación de asalto. Si no ponemos en práctica la operación de la ruta del hierro, ¿quiere decirme usted, Chamberlain, lo que podría responder a un diputado que me preguntara cómo pretenden «ganar la guerra» los Aliados?

En el momento de la despedida tenía la convicción de haber logrado mi propósito. Al día siguiente, en el Consejo Supremo, en el que participaba Winston Churchill, Chamberlain me declaró, en efecto, que su Gobierno aceptaba la operación noruega.

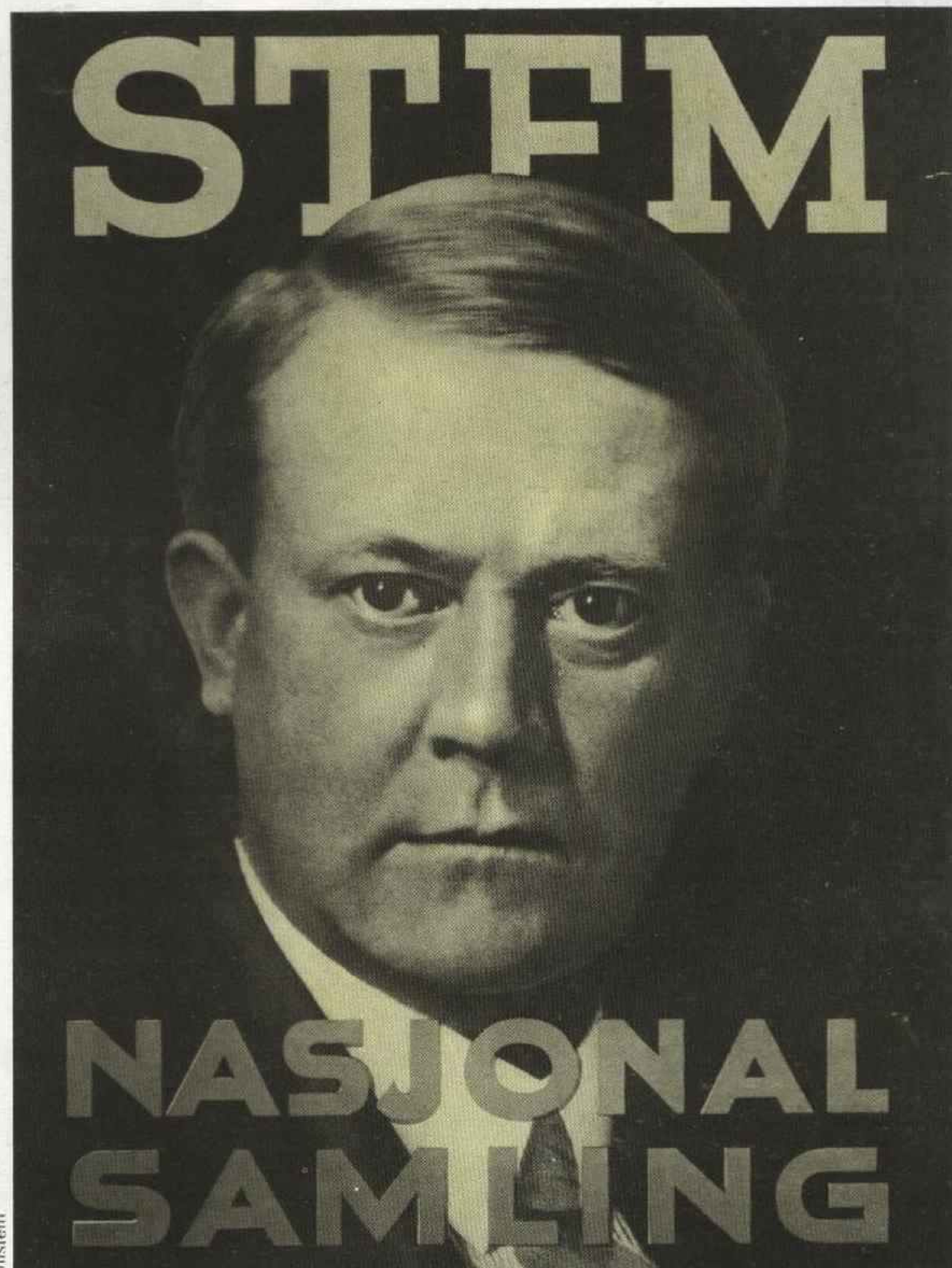
A mi regreso a París, el 20 de marzo, asistí al Comité de Guerra. La colocación de las minas en el Rhin fue rechazada. Envié a De Margerie a Londres para avisar en secreto a los ingleses que debían reaccionar rechazando la operación noruega.

El 4 de abril Chamberlain envió a Churchill a París para tratar de convencer a Daladier. En vano. De nuevo defiendo mis puntos de vista ante Churchill, mostrándole la desproporción entre su proyecto y el mío. Le convenzo. Churchill telefonea a Londres. Estoy satisfecho» (16).

Los alemanes se anticipan a los Aliados

El gran-almirante Raeder, prudente estratega desde todos los puntos de vista, era además un historiador de primera categoría. Su obra monumental consagrada a las operaciones de la Armada imperial durante la anterior guerra europea le había valido el título de doctor *honoris causa* por la universidad de Kiel.

En la lucha desigual que, a pesar suyo, estaba llamada a sostener la *Kriegsmarine* frente a la *Royal Navy*, la importancia estratégica de Noruega no podía dejar de imponerse en sus reflexiones. Por ello, a partir del 3 de octubre de 1939, anotaba en su diario de operaciones su intención de abordar la cuestión con el Führer, y de hacerlo sin demora: «Se trata de saber —proseguía— si, mediante una presión ejercida de común acuerdo con Rusia, existe la posibilidad de obtener puntos de apoyo en Noruega, con el fin de provocar una radical mejora de nuestra situación estratégica. Hay que examinar las siguientes cuestiones:



Ullstein

△ Cartel electoral del mayor Quisling, jefe del partido nazi noruego, el National Samling. En diciembre de 1938 Quisling pidió a Hitler que evitara un eventual ataque británico a Noruega.

a) ¿Qué puertos noruegos se prestarían al papel de puntos de apoyo?
b) En el caso de que no se consiguieran puntos de apoyo sin combate, ¿se podrá conquistarlos a pesar de la oposición noruega?
c) Una vez conquistados, ¿podrían convertirse en defensivos?
d) ¿Deberán ser totalmente reorganizados los puertos para servir de

puntos de apoyo, o bajo la forma de simples bases de avituallamientos nos procurarán ya ventajas decisivas?

e) La adquisición de un punto de apoyo al norte de Dinamarca, en Skagen, por ejemplo, ¿aportaría una ventaja importante a la dirección de las operaciones navales?» (17).

Como puede apreciarse, el jefe de la O.K.M. hubiera deseado obtener de la diplomacia armada, antes que de las mismas armas, la posibilidad de disponer de las bases noruegas que abriesen el Atlántico Norte a las empresas de sus *U-Boote* y de sus corsarios de superficie. Pero, si bien el uso de la fuerza no estaba previsto más que en última instancia por el gran-almirante, falta saber qué fuerzas iban a oponerse a las intenciones de la *Wehrmacht*.

La falta de preparación militar noruega

El régimen socialdemócrata en el poder desde hacía años en Noruega era poco favorable a un pacto con el Tercer Reich nacionalsocialista, pero, paradójicamente, se había negado obstinadamente a crear un aparato defensivo disuasorio.

A excepción de un puñado de torpederos y de modernos submarinos, la flota noruega se limitaba a antiguallas, entre ellas dos guardacostas botados en 1900. La aviación no estaba mejor dotada: 8 cazas entre 123 aparatos, la mayor parte obsoletos. En cuanto al ejército, se componía de 6 divisiones (1.ª D.I.: Halder; 2.ª D.I.: Oslo; 3.ª D.I.: Kristiansand; 4.ª D.I.: Bergen; 5.ª D.I.: Trondheim; 6.ª D.I.: Narvik), encuadrando 16 regimientos de infantería. Pero, además, el soldado noruego, adiestrado en una «Escuela de reclutas» sólo durante ochenta y cuatro días, carecía de entrenamiento.

Sólo la 6.ª D.I. (general Fleischer), entre esta penuria total, se hallaba movilizada el 9 de abril de 1940, a pesar de que la situación se agravaba progresivamente. A su entrada en servicio, sin embargo, el 13.º R.I., al que le correspondía el sector capital de Narvik, comprobó carencias alarmantes en las diversas clases de equipo: municiones,

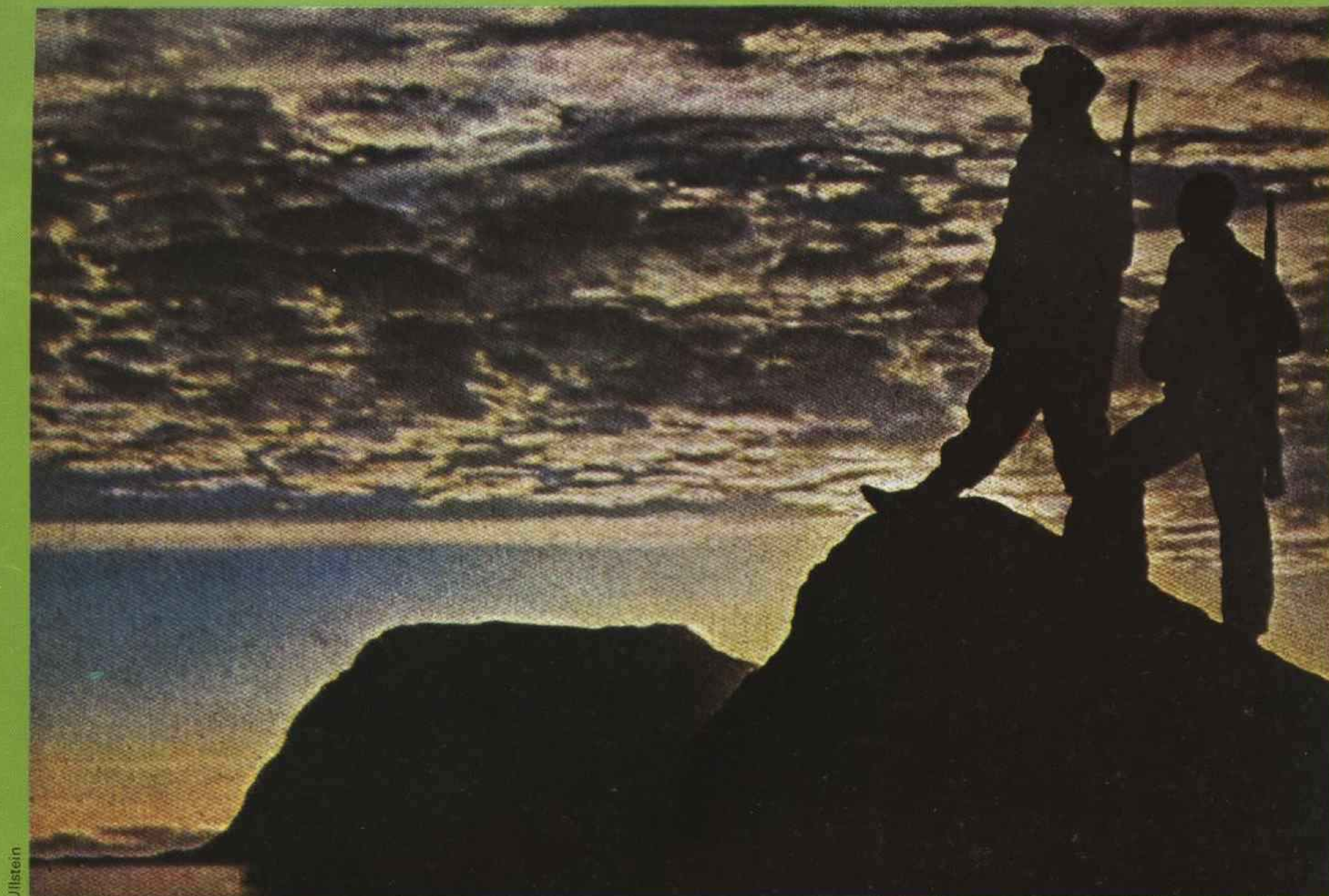
Ullstein

△ Insuficientemente adiestrados, numerosos soldados noruegos se vieron obligados a rendirse. La formación militar del ciudadano noruego ocupaba sólo 84 días, siguiendo los cursos de la «Escuela de reclutas».



Keystone

▷ El almirante Raeder temía que los ingleses se presentaran súbitamente ante Narvik, Trondheim y Bergen.


Ullstein

△ En el extremo norte de Europa, los nuevos dueños de las aguas árticas vigilan.

camiones, carros, caballos, esquíes, botas y bastones de esquí, tiendas, estufas, útiles de exploración, etc.

Las baterías costeras instaladas en la entrada de los fiordos estaban compuestas, en su mayor parte, por cañones de modelos caducos desde hacía tiempo. Y, para coronar el desastre organizativo, debe señalarse la carencia de la sección de inteligencia en la escala de Defensa Nacional y la del servicio de seguridad en la del Gobierno. Tanto es así que los manejos del mayor Vidkun Quisling, antiguo ministro de la Guerra y jefe del *National Samling*, que se remontaban a mediados de diciembre y que a partir de entonces no habían conocido interrupción, eran aún desconocidos el día de la invasión.

Este estado de cosas, que nadie ignoraba, incitó a Raeder a reflexiones suplementarias: ¿Qué sucedería si los ingleses, tomando la delantera, se presentaban de improviso ante Narvik, Trondheim y Bergen? De hacerlo, incluso solos, los noruegos serían totalmente incapaces de resistir. En este caso, la Armada y la aviación enemigas cerrarían herméticamente el mar del Norte entre Scapa Flow y Stavanger, donde el gran aeródromo de Sola ofrecería a la R.A.F. numerosas posibilidades de acción.

Como consecuencia, no sólo quedaría bloqueado para Alemania el acceso al Atlántico Norte, sino que además se vería amenazada en el Báltico.

Quisling entra en escena

En este intervalo, es decir, el 11 de diciembre de 1939, Alfred Rosenberg, considerado el filósofo del partido nazi, presentaba ante el gran-almirante al mayor Quisling, a quien conocía desde antes de la guerra. Según él, había que prever la intervención de Gran Bretaña en Noruega, a lo que el Gobierno de Oslo no ofrecería ninguna resistencia; era lo que anunciaban las relacio-

Ullstein

△ El paso rítmico de las patrullas alemanas arranca helados ecos del claro paisaje nórdico.

nes amistosas entre el «judío» Hambro, presidente del *Storting*, y Hore Belisha, jefe del *War Office*. Convenía frustrar estos tenebrosos designios mediante una acción conjunta del *National Samling* y la *Wehrmacht*.

El traidor fue conducido ante Hitler por el jefe de la O.K.M., pero el Führer, concentrado en la preparación de su ofensiva sobre el frente occidental, no manifestó ningún entusiasmo y dejó a Quisling exponer sus proyectos sin decir palabra: al final de la entrevista recomendó al gran-almirante Raeder que continuara el asunto con prudencia, aunque este último le llamó la atención sobre el peligro que se cerniría sobre el Báltico si los ingleses se establecieran en Noruega.

En un principio se pensó proceder desde el interior. Tomando Quisling el poder mediante una conspiración, haría un llamamiento como jefe del Gobierno noruego a la protección del Tercer Reich. Este plan fue rechazado por demasiado expuesto, ya que el *National Samling* sólo contaba con 10.000 afiliados. Mientras tanto, la legación



Ullstein

▷ El 9 de abril de 1940 la bandera alemana ondeaba en Copenhague.



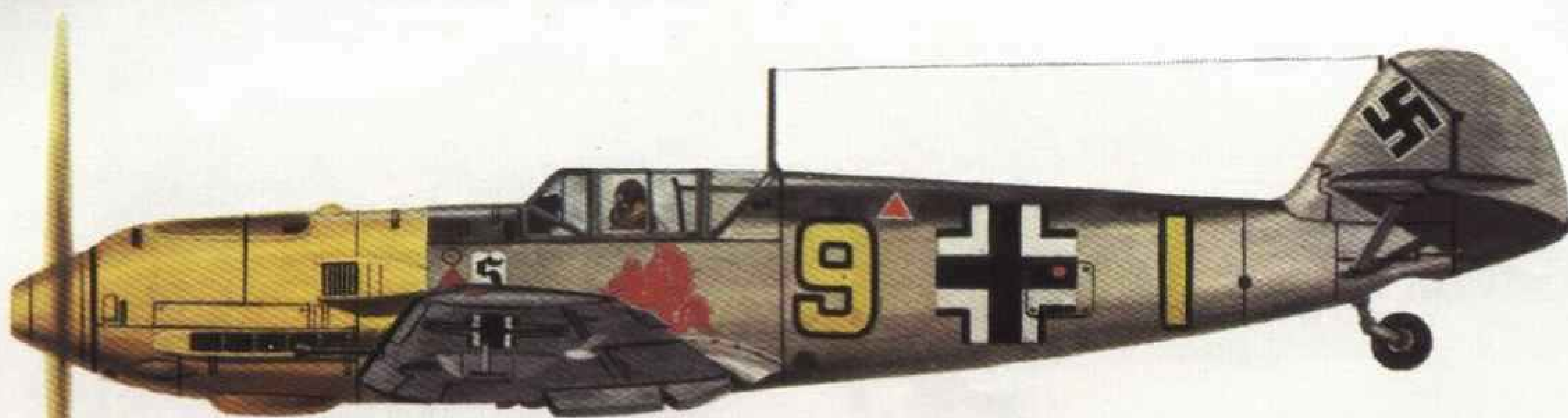


Bapty

de Oslo y los consulados alemanes de Noruega fueron «hinchados» con los miembros del partido que el 9 de abril de 1940 jugarían un papel más importante que la famosa «quinta columna». El 27 de enero de 1940 el Führer ordenaba la constitución de un pequeño Estado Mayor de trabajo con vistas al caso «N» (Norte), y asignaba a la eventual operación, que se sometería a su beneplácito, el apelativo convencional de *Weserübung* (ejercicio del Weser); los tres ejércitos estaban invitados a delegar representantes encargados de los asuntos de operaciones, de logística y de transmisiones. La evolución de la situación en Finlandia parecía haber forzado su decisión.

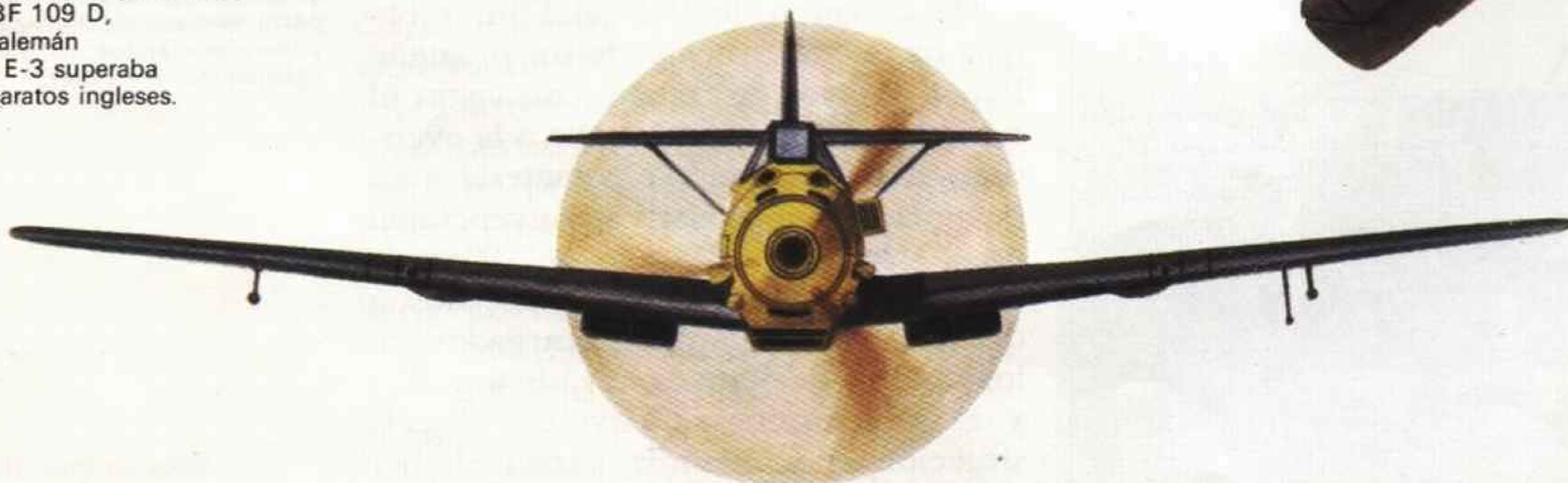
△ Las tropas alemanas se abren camino a través de Gausdal, incendiada. A unos 30 km de esta pequeña ciudad, en Lillehammer, los Aliados intentaban recuperar el control de la situación, pero, escasos de municiones y desorganizados, habrían de renunciar.

Caza alemán Messerschmitt BF 109 E-3

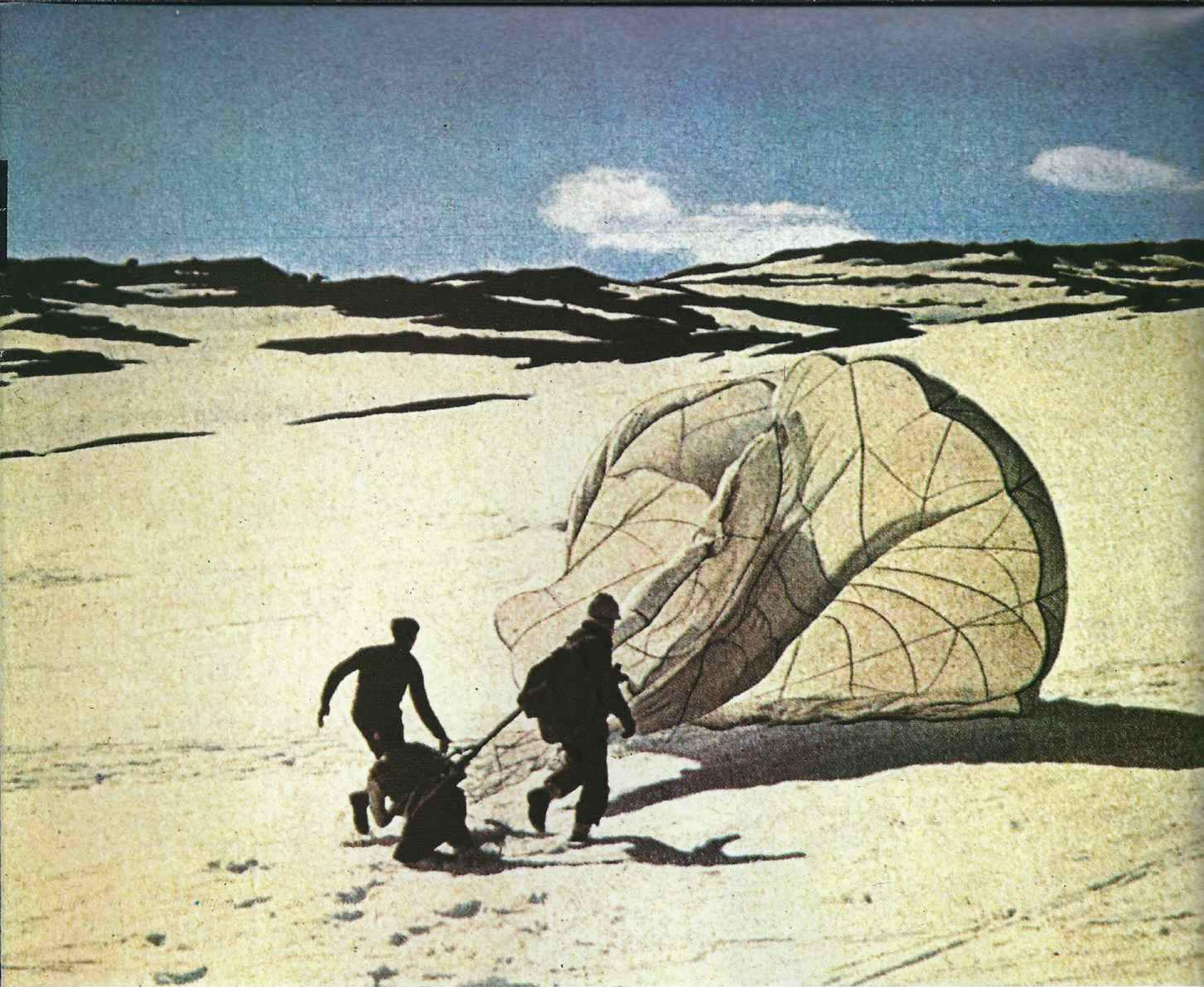


Motor: Daimler-Benz DB 601 Aa, de 12 cilindros en V y con 1.175 CV en el despegue.
Armamento: 2 cañones MG/FF de 20 mm, con 60 proyectiles cada uno, en las alas; 1 cañón MG/FF M de 20 mm, con 200 proyectiles, en la proa, y 2 ametralladoras MG 17 de 7,9 mm, con 1.000 proyectiles cada una (600 cuando el MG/FF M estaba instalado en el fuselaje).
Velocidad: 559 km/h a 14.560 pies (4.435 m).
Velocidad de ascenso: 19.685 pies (6.000 m) en 7 minutos y 45 segundos.
Altura máxima: 34.450 pies (10.500 m).
Autonomía: 659 km.
Peso vacío/con carga: 1.900 kg/ 2.665 kg.
Envergadura: 9,76 m.
Longitud: 8,54 m.
Altura: 2,50 m.

Más potente y mejor armado que el BF 109 D, el caza alemán BF 109 E-3 superaba a los aparatos ingleses.



Orbis



Bapty

△ Descenso de un paracaidista alemán cerca de Narvik: dos de sus camaradas le ayudan a dominar la tela arrastrada por el viento.

Hitler decide intervenir militarmente

El abordaje del *Altmark*, antiguo abastecedor del *Admiral Graf Spee*, por el destructor *Cossack*, en el Jössing Fjord el 16 de febrero siguiente, le reafirmó en esta decisión. Dos veces consecutivas Noruega había dejado violar su neutralidad: por parte de los alemanes, que pretendían pasar 300 prisioneros británicos a través de las aguas territoriales noruegas, contrariamente a las prácticas internacionales, y por parte inglesa, que los había liberado por la fuerza. Los días 26 de febrero y 1 de marzo de 1940 firmó dos directivas precisando los objetivos, vías y medios del *Weserübung*, que en adelante incluía a Dinamarca, y puso al frente de la operación al general de infantería von Falkenhorst, comandante del 21.º cuerpo de ejército, quien en 1918 había participado en la intervención alemana en Finlandia y era considerado, en consecuencia, como un especialista en las cuestiones nórdicas. Este inesperado nombramiento, igual que los destacamentos de fuerzas exigidos por el *Weserübung*, provocaron ciertas dificultades en la O.K.H., pero al fin todo fue resuelto.

Hitler asignó a esta empresa:

—dos cuerpos de ejército: 21.º A.K. (Noruega); 31.º A.K. (Dinamarca);

—dos divisiones de montaña: 2.ª y 3.ª Geb. D.;

—siete divisiones de infantería: 69.ª, 163.ª, 181.ª, 196.ª, 214.ª I.D. (Noruega); 170.ª, 198.ª I.D. (Dinamarca);

▽ El 9 de abril de 1940, el 138.º regimiento de «Gebirgsjäger» ocupó Trondheim sin incidentes, apoyado por el crucero «Hipper» y cuatro contratorpederos. Un soldado coloca un banderín en la cima que controla su unidad.



Süddeutscher Verlag

—un cuerpo de ejército aéreo: 10.º *Fliegerkorps* (bajo las órdenes del teniente-general Geisler, encuadraba 290 bombarderos, 40 *Stuka*, 100 cazas, 70 aparatos de reconocimiento terrestre y marítimo y 500 trimotores de transporte *Junkers JU 52*);
—todo lo que la *Kriegsmarine* pudiera tener preparado el «día D», más 41 transportes de tropa, transportes de material y petroleros, con una capacidad total de unas 200.000 tm. Varios de estos buques de comercio habían recibido la orden de presentarse, la víspera del *Wesertag*, en distintos puertos noruegos, pero lo bastante tarde como para que el registro aduanero de su cargamento debiera ser aplazado hasta el día siguiente.

Con estos recursos, la O.K.W. formó siete grupos, dos de ellos destinados a Dinamarca. Los cinco restantes se articularon del modo siguiente:

1.º) Narvik: 10 contratorpederos; 139.º regimiento de *Gebirgsjäger*.
2.º) Trondheim: crucero *Hipper* y 4 contratorpederos; 138.º regimiento de *Gebirgsjäger*.
3.º) Bergen: cruceros *Köln* y *Königsberg*, buque-escuela de artillería *Bremse*, buque de escolta *Karl Peters*, 2 torpederos, 2 batallones de la 69.ª I.D.
4.º) Kristiansand: crucero *Karlsruhe*, buque de escolta *Tsingtau*, 2 torpederos, un batallón de la 164.ª I.D.
5.º) Oslo: acorazado *Lützow* (antiguo *Deutschland*), cruceros *Blücher* y *Emden*; 3 torpederos, 2 batallones de la 163.ª I.D.

Prevista para el 20 de marzo, la operación *Weserübung* fue aplazada al 9 de abril. Los cinco grupos que acaban de detallarse, debiendo abordar simultáneamente sus objetivos, estuvieron a punto entre la medianoche del día 6 de abril y el alba del día 8.

Ejecución del «Weserübung»

Preparativos de tal magnitud no podían pasar desapercibidos. A partir del día 2 de marzo de 1940, la 2.ª sección del Ejército francés estaba informada de todo ello. A partir del 4 de abril llegaban a Bruselas informes aún más minuciosos sobre la empresa. El coronel Oster, jefe adjunto de la *Abwehr*, se los había dado confidencialmente al agregado militar holandés, quien a su vez los había transmitido al teniente-coronel Goethals. Pero el mayor Sas no se detuvo ahí: sin pérdida de tiempo alertó a sus colegas sueco, danés y noruego, para que informaran a sus respectivos Gobiernos. Si el gabinete Nygaardsvold hubiera decretado la movilización general el 5 ó 6 de abril, la operación *Weserübung* se hubiera saldado seguramente con un sangriento fracaso de la *Wehrmacht*. Pero no lo hizo, a pesar de la insistencia del jefe del Estado Mayor de su ejército.



Ullstein

△ El carguero alemán «Altmark» fue abordado el 16 de febrero de 1940 por el destructor inglés «Cossack». Este incidente reforzó los argumentos de Hitler: Alemania debía invadir Noruega para asegurarse los embarques de hierro.

El 8 de abril, a las 7 horas, los ministros de Francia e Inglaterra en Oslo informaron conjuntamente al ministro de Asuntos Exteriores noruego que en la noche anterior habían sido colocados tres campos de minas en sus aguas territoriales. La tensión llegaba al límite, tanto más cuanto los movimientos observados de la flota alemana daban mucho que temer. A las 18 horas y 15 minutos una llamada telefónica procedente de Kristiansand anunciaba que se habían recogido 122 tripulantes del mercante alemán *Rio de Janeiro*, torpedeado esa misma mañana por el submarino polaco *Orzel*. Vestidos con uniforme de campaña, afirmaban formar parte del primer grupo de las tropas enviadas por el Führer en ayuda de Noruega. Pero nada pudo librar al Gobierno Nygaardsvold de su pasividad.


En estas condiciones la resistencia noruega fue muy desigual y variada, según la mayor o menor iniciativa de los comandantes locales.


En Narvik, la flotilla de destructores del comodoro Bonte sorprendió en la rada a los viejos guardacostas *Eidsvold* y *Norge* y, ante la negativa a rendirse del capitán de fragata Askim, los torpedeó sin piedad; minutos más tarde, el teniente-general Dietl, comandante de la 3.ª Geb. D., desembarcaba en el puerto y obtenía la rendición del coronel Sundlo que mandaba la guarnición; por su parte un destacamento del 139.º regimiento de cazadores de montaña ocupó el campo de Elvegardsmoen y se apoderó de una parte del material de la 6.ª D.L. noruega. Según las instrucciones, el comodoro Bonte debía tomar sin pérdida de tiempo el camino de regreso, pero el petrolero que se le destinaba para el reabastecimiento fue interceptado a la entrada del Ofotenfjord por un patrullero noruego. Su capitán ordenó volar el buque, y esto ocasionó la pérdida de la flotilla.

La ocupación de Trondheim se llevaría a cabo sin incidentes, y la de Bergen no ocasionó ninguna pérdida, o apenas ninguna, entre las tropas de la

▷ En la página siguiente, el primer gran enfrentamiento naval de la segunda Guerra Mundial tuvo lugar en las aguas sombrías de Noruega. Hitler arriesgó resueltamente casi toda la «Kriegsmarine», mientras los Aliados reaccionaban con debilidad y desorden.

Wiener Library - Orbis







Cl. Imperial War Museum - E. Tweedy

△ Cartel danés (editado en Gran Bretaña) representando la cautividad pero no la conquista por el enemigo de Dinamarca. El rey Christian X aceptó la ocupación alemana pero se mantuvo prisionero en su palacio.

▷ En la página siguiente, los centinelas de la «Wehrmacht» inician la larga guardia en los fiordos hasta el fin de la guerra.

69.ª I.D.; por el contrario, el crucero *Königsberg* encajó dos impactos de una batería costera de 210 mm. Obligado a reparar las averías en el mismo lugar, sucumbiría el 11 de abril ante un ataque de la R.A.F. Al término del combate en que los alemanes se apoderaron de Kristiansand, el crucero *Karlsruhe* fue torpedeado y hundido por el submarino inglés *Truant*. El importante aeródromo de Sola fue ocupado por un destacamento de tropas aerotransportadas que, sin detenerse, avanzaron hacia Stavanger.


En el fiordo de Oslo, el destacamento del contralmirante Kummetz se enfrentó al fuego de las baterías de Oscarborg y de Dröback. Desmantelado por varios impactos, el crucero *Blücher* zozobró al recibir dos torpedos, en tanto que el *Lützow*, seriamente averiado, se veía forzado a dar media vuelta. En un golpe de audacia, el mayor-general Engelbrecht, comandante de la 163.ª I.D., ocupó la capital noruega, el arsenal de Horten y el aeródromo de Fornebu.

El rey Christian X y su Gobierno se sometieron al ultimátum de Hitler, de modo que la ocupación de Dinamarca por el 31.º A.K. (general Kaupisch), aparte de algunos pequeños incidentes, no fue otra cosa que un paseo militar. El rey Haakon VII y sus ministros rechazaron la intimidación presentada por el Reich, pero en el momento en que decretaron la movilización general, sólo la 6.ª D.I., situada en la región de Harstad y de Tromsö, no había sido dominada por el invasor. Para colmo de males, fue preciso improvisar un comandante en jefe, porque su titular no estaba en condiciones de cumplir el servicio; y por muy capaz que fuera el general Ruge, encargado de suplirlo, era demasiado tarde si no mediaba una intervención franco-británica.

En cuanto a la acción de Vidkun Quisling y de sus cómplices, parece que se ha exagerado su importancia. A lo sumo sirvió, después de la guerra, para disimular las responsabilidades en esta catástrofe nacional del presidente del Consejo de Ministros, Nygaarsdsvold, y sus ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa, Koht y Ljungberg.

Confusión y reacción de los Aliados

La reacción occidental a esta empresa locamente temeraria, dada la enorme desproporción de las fuerzas navales de una y otra parte, fue lenta, débil y desordenada. El 5 de abril, el crucero de combate *Renown* se hizo a la mar con cuatro destructores para dar cobertura a los fondeadores de minas. El día 7 por la tarde el almirante Forbes,



comandante de la *Home Fleet*, hizo zarpar de Scapa Flow y de Rosyth 2 acorazados, un crucero de batalla, 4 cruceros y 21 destructores, que pusieron rumbo noreste a toda la velocidad permitida por el estado del mar. Este movimiento se debía a las informaciones recibidas por el Almirantazgo acerca de una inminente acción alemana contra Noruega, corroboradas por las observaciones efectuadas en el mar del Norte por el *Coastal Command* de la R.A.F. La síntesis transmitida en esta ocasión por el Almirantazgo a la *Home Fleet* concluía con una fórmula que debilitaba singularmente el resto del texto: «Estas informaciones —leyó el almirante Forbes— tienen un valor dudoso, y pueden no constituir más que una nueva maniobra de la guerra de nervios» (18).

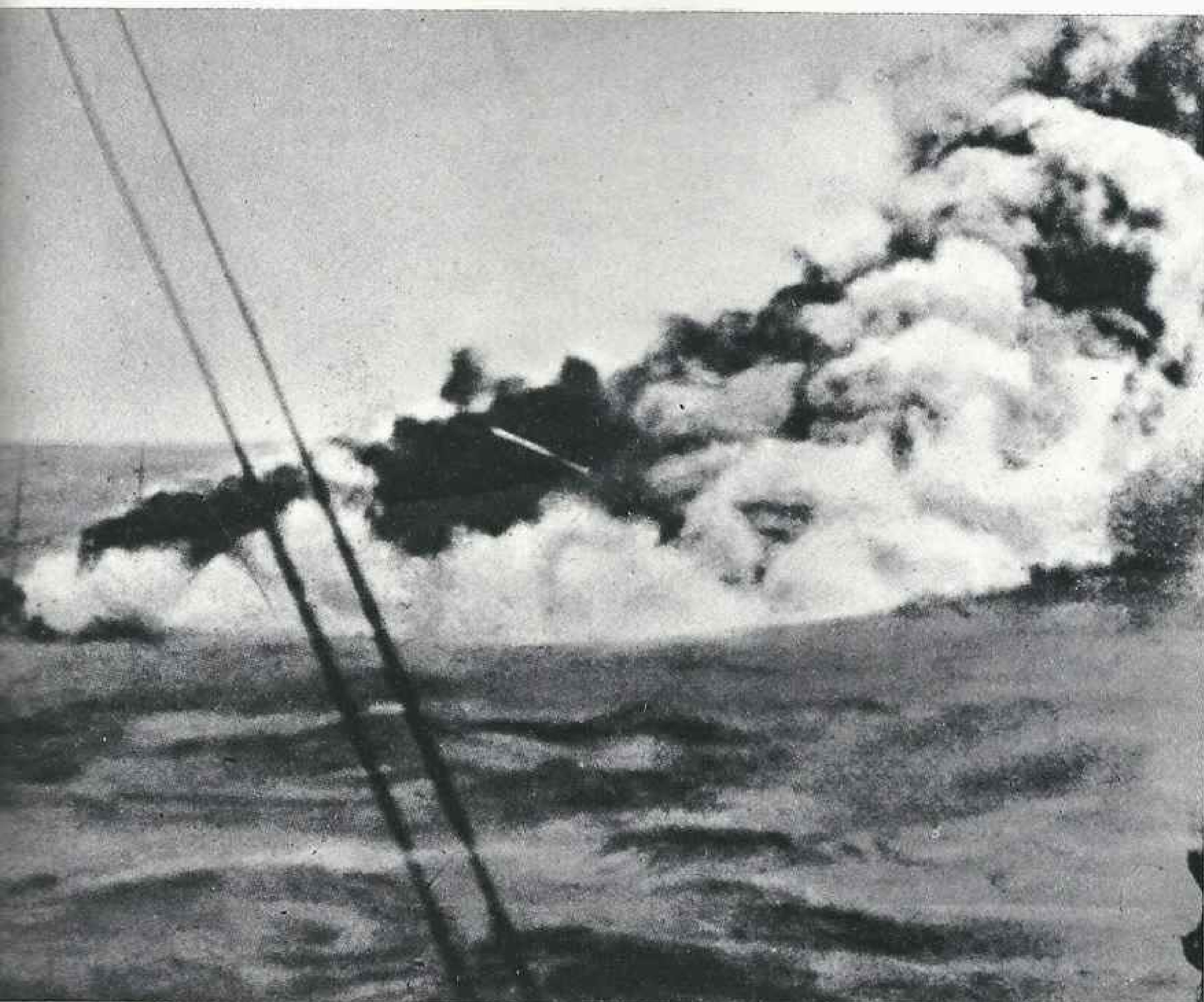
Sin duda, los redactores de este tipo de documentos están acostumbrados a resumir el texto con una fórmula que les cubra ante cualquier eventualidad; pero lo cierto es que así se incitaba al destinatario a «correr detrás de dos liebres», puesto que bien podía preguntarse si la hipótesis de un ataque alemán en el Atlántico Norte no merecería parte de su atención.

Al día siguiente, a las 9 horas, el destructor *Glowworm*, que había participado en la operación de minado, se encontró con los buques alemanes cerca de Trondheim: destrozado, aún tuvo tiempo de dar la alerta y de lanzarse heroicamente contra el *Hipper*. Ante esta situación, se adoptaron varias medidas precipitadas o, por lo menos, discutibles. Se ordenó la partida del portaaviones *Furious* sin darle tiempo a embarcar sus cazas. En Rosyth, los cruceros que acababan de embarcar las tropas destinadas a Narvik, Trondheim, Bergen y Stavanger recibieron la orden de desembarcarlas sin contemplaciones y de reunirse de inmediato con la *Home Fleet*. La precipitación fue tal que levaron anclas con sólo parte de su material, dejando el resto amontonado sobre los muelles. Se indicó al almirante Forbes, que hubiera podido entrar en Trondheim pisando los talones a los alemanes, que su «misión principal» consistía en interceptar al *Scharnhorst* y al *Gneisenau*.

Todas estas medidas harían decir al capitán de navío S. W. Roskill, historiador británico: «Al abandonar con semejante precipitación el plan preparado justamente para el caso que se presentaba, nos privamos de las únicas fuerzas militares capaces de intervenir

▽ El 9 de abril de 1940 el destructor «Glowworm» zozobró cerca de Trondheim: tocado de muerte por una formación de la Armada alemana, se lanzaría heroicamente contra el crucero alemán «Hipper» antes de hundirse.

▽ Algunos supervivientes del «Glowworm» lograron llegar hasta el «Hipper».



Bapty



Wiener Library - Orbis

Bapty

rápidamente en el país atacado. Por eso a nadie puede extrañar que, ante la abundancia de telegramas urgentes, y a veces contradictorios, de los cuales algunos fueron enviados indiscutiblemente por el primer lord (sir Winston Churchill), el almirante Forbes se encontrara en una situación sumamente confusa» (19).

Sea como fuere, el 9 de abril por la noche el velo se había rasgado en Londres y París: consternados, los Aliados comprobaban que Hitler no había «perdido el autobús», como acababa de proclamar Neville Chamberlain, sino que la mayor parte de los puertos noruegos estaban en su poder, inclusive el «puerto del hierro».

No obstante, el comodoro Warburton-Lee no se había quedado inactivo a la entrada del Vestfjord, que conduce a Narvik. Por su propia iniciativa sorprendió con sus cinco destructores a la flotilla de Bonte. En el combate murie-

△ Ametralladora pesada antiaérea en la costa de Noruega. El Ejército alemán custodió rigurosamente las posiciones conquistadas.



▷ La O.K.W. estableció un verdadero puente aéreo para reforzar las tropas que encabezaba el general Falkenhorst: hombres y armamento descienden en paracaídas sobre las distintas zonas de operación de Noruega.

Signal





Süddeutscher Verlag

△ **El 10 de abril, en Narvik, el comodoro Warburton-Lee sorprendería a la flotilla alemana que ocupaba el puerto noruego. Cada bando perdió dos contratorpederos, pero los ingleses se retiraron después de torpedear un transporte de municiones y averiar otras tres unidades alemanas.**

ron ambos jefes y fueron hundidos dos contratorpederos en cada bando, otras tres unidades resultaron dañadas y, al retirarse, los ingleses torpedearon un transporte de municiones destinado al general Dietl. El 13 de abril, el *Warspite*, bajo la insignia del almirante Withworth, remató la victoria destruyendo las naves supervivientes de la jornada del 10. Fue una jornada triunfal en Londres, donde Churchill exclamaría: «¡Ese bendito corredor ha quedado cerrado para siempre!», y en París, donde Reynaud anunció en la Cámara de Diputados: «La ruta del mineral de hierro sueco a Alemania está cortada y seguirá cortada». Pero también fue un día de pánico en Narvik, donde las salvas de 381 mm del poderoso *Warspite* sembraron tal desasosiego entre los *Gebirgsjäger* que probablemente no habrían ofrecido una resistencia coherente a una tentativa inmediata de desembarco. Y sobre todo, un día de pánico para Hitler, quien el 15 de abril quiso hacer transmitir a Dietl la orden de repliegue sobre Trondheim o, en el peor de los casos, de hacerse internar en Suecia. Una decidida intervención de la sección de operaciones de la O.K.W. logró devolverle su sangre fría.

En ese intervalo, la 24.ª *Guards Brigade* desembarcaba en Harstad, en la isla de Hinnöya. Se encontraba, sin duda, muy mal situada para actuar con rapidez contra su objetivo, Narvik, del que la separaban un brazo de mar y unos 60 km de terreno montañoso nevado. Además, era evidente la falta de compenetración entre el almirante de la flota, lord Cork and Orrery, comandante de las fuerzas navales implicadas en la operación, y el mayor-general P. J. Mackesy, comandante de las fuerzas de tierra. El primero quería atacar frontalmente, mientras el segundo multiplicaba las precauciones. Dietl aprovechó estas demoras: reunió sus fuerzas y las reorganizó con ayuda de los 2.600 supervivientes de la flotilla Bonte, con los que creó 5 batallones de «marinos de montaña»: no carecía de armas, pues había encontrado en el campo de Elvegardsmoen no menos de 8.000 fusiles y 325 ametralladoras.

Los días 15 y 16 de abril desembarcaron en Namsos y en Andalsnes, respectivamente, las brigadas 146.ª (mayor-general Carton de Wiart) y 148.ª (mayor-general B. T. C. Paget). Esperaban recuperar Trondheim mediante una operación en tenaza, y unirse luego a los noruegos, que combatían mientras se replegaban a lo largo del Gudbrandsdal y del Oesterdal. Pero, mientras tanto, el general von Falkenhorst había obtenido considerables refuerzos por vía aérea y por vía marítima, a pesar de los submarinos aliados que patrullaban el Skagerrak. La 181.ª I.D. reforzaba ahora la 2.ª Geb. D. en Trondheim, y la 196.ª I.D. había desembarcado sin dificultades en Oslo, poniéndose de inmediato a las órdenes de von Falkenhorst. Por otra parte, a causa de las circunstancias mencionadas, los batallones británicos estaban bastante incompletos, en tanto que las agrupaciones adversarias disponían de todo su armamento. Esto explica que un jefe tan excepcionalmente valiente como el mayor-general Carton de Wiart fuera derrotado por Steinkjer, y que Paget apenas lograra reunirse con las tropas noruegas, en la región de Lillehammer, para verse obligado a batirse en retirada. Ni el desembarco de la 5.ª media brigada de cazadores alpi-



Documento Mathilde Rieussec

△ Una escuadrilla de cazas Heinkel prepara su partida desde un aeródromo noruego.

nos en Namsos, ni el de la 15.ª brigada británica en Andalsnes fueron suficientes para modificar la situación; de modo que, el 26 de abril, la 196.ª I.D. (mayor-general Pellengahr), que en el Oesterdal constituía la columna derecha del 21.er A.K., establecía contacto con la 181.ª I.D. (mayor-general Woytasch) al sur de Trondheim.

Además, las escuadrillas del 10.º A.K. de la *Luftwaffe* se habían multiplicado y hostigaban a las tropas aliadas en sus movimientos, ametrallaban sus posiciones, incendiaban sus de-



pósitos y sus provisiones en los puertos noruegos, cuyas construcciones, generalmente de madera, ardían como cerillas, y atacaban en las aguas cerradas de los fiordos a las naves inglesas y francesas, por lo general insuficientemente dotadas de D.C.A. y escasas de munición. Todo ello sin encontrar en el espacio aéreo oposición que valga la pena mencionar.

En estas condiciones, el Consejo Supremo interaliado, reunido en Londres el 26 de abril con 32 participantes, decidió abandonar el centro de Noruega para lanzar contra Narvik todo el peso del esfuerzo anglo-francés. El rey Haakon VII y el general Ruge aceptaron con viril resolución continuar la guerra —a pesar de esa cruel decisión— y partieron hacia Tromsö juntamente con el Gobierno y las reservas en metálico del Banco de Noruega. También fueron sacadas del país las reservas de agua pesada de la fábrica de Rjukan, que el Gobierno francés había comprado a sugerencia de Frédéric Joliot-Curie.

Churchill es designado primer ministro

Así como el tratado ruso-finlandés del 12 de marzo de 1940 había provocado a orillas del Sena la derrota parlamentaria de Édouard Daladier, en las del Támesis la evacuación de Andalsnes y de Namsos determinó la caída de Neville Chamberlain.

Ante las trágicas noticias de Noruega, la oposición liberal y laborista presentó una moción de censura en la cámara de los Comunes. En realidad, durante la sesión del 8 de mayo de 1940 fue rechazada por una mayoría de 81 votos; pero el hecho de que más de 50 diputados conservadores la votasen favorablemente privaba a Neville Chamberlain de autoridad moral sobre su propio partido. Y por otra parte, liberales y laboristas se negaban a participar en un Gobierno de unión nacional bajo su presidencia.

De este modo, el día preciso en que Hitler lanzaba a la *Wehrmacht* al asalto de Occidente, la terrible responsabilidad del poder recayó en Winston Churchill, a quien los partidos minoritarios en el Parlamento habían ofrecido su colaboración. Como ya se ha visto, no todas las iniciativas del antiguo primer lord civil del Almirantazgo fueron igualmente felices, y menos en Noruega. Pero, de la misma forma, el nuevo primer ministro (asumió también la cartera de Defensa) había de lograr que en el Gobierno de Gran Bretaña y del imperio prevaleciera su indomable resolución.

Notas bibliográficas

(1) Mannerheim, Carl von: *Mémoires, 1882-1946*, París, Hachette, 1952, pág. 246.
(2) Mannerheim, Carl von: *op. cit.*, pág. 266.
(3) *La doctrine militaire soviétique*, París, Plon, 1956, pág. 194.
(4) Mannerheim, Carl von: *op. cit.*, pág. 248.
(5) Mannerheim, Carl von: *op. cit.*, pág. 271.
(6) Aragon, Louis: *Les deux géants (Histoire de l'URSS*, tomo II). *De 1929 à nos jours*, París Éditions du Pont-Royal, 1963, pág. 97.
(7) *Les archives de la Wilhelmstrasse*, VIII. *Les années de guerre (4 septiembre - 30 diciembre1939)*, París, Plon, 1957, n.º 305, pág. 431. El párrafo siguiente se refiere a los documentos n.ºs 314 (pág. 446), 316 (pág. 447-448), 317 (pág. 448), 318 (págs. 449-450) y 323 (pág. 459).
(8) Stjernfelt, Bertil: *Alerte sur le mur de l'Atlantique*, París, Presses de la Cité, 1961, pág. 312 y nota 1.
(9) Mannerheim, Carl von: *op. cit.*, pág. 285.
(10) Churchill, sir Winston: *Mémoires sur la deuxième guerre mondiale. I L'orage approche. II La «drôle de guerre»*, Ginebra, La Palatine, 1948, págs. 152-153. *Memorias de la segunda Guerra Mundial. I La tempestad se aproxima. II La guerra de posiciones*, Barcelona, Plaza & Janés, 1965.
(11) Mannerheim, Carl von: *op. cit.*, pág. 293.
(12) Mordal, Jacques: *La campagne de Norvège*, París, Éditions Self, 1949, pág. 109.
(13) Belot: *La marine française pendant la campagne 1939-1940*, París, Plon, 1954, pág. 64, nota 1.
(14) Mordal, Jacques: *op. cit.*, pág. 430.
(15) Mordal, Jacques: *op. cit.*, págs. 431-432.
(16) Reynaud, Paul: *Mémoires*, Flammarion, 1963.
(17) Hubatsch, Walther: *«Weserübung» - Die deutsche Besetzung von Dänemark und Norwegen, 1940, Studien und Dokumente zur Geschichte des zweiten Weltkrieges*, Göttingen, Berlín, Frankfurt, Muster-Schmidt Verlag, 1960, pág. 28.
(18) Roskill, sir W.: *La flotte britannique en guerre 1939-1945*, París, Presses de la Cité, 1961, pág. 47. Resumen del autor de los seis volúmenes de su obra: *The War at sea.*
(19) Roskill, sir W.: *op. cit.*, pág. 50.

◁ En la página anterior, para vencer en Noruega la «Wehrmacht» hubo de adaptarse a las condiciones del país. Este tipo de guerra exigía a los combatientes cualidades físicas y deportivas extraordinarias, fruto de un duro entrenamiento.

Signal - Nicole Marchand



Capítulo 13
Mayo de 1940
Hitler juega y gana

El 9 de mayo de 1940 poco antes de las 10 de la noche, en una sombría calle de Berlín, el coronel Oster dijo a su amigo Sas: «Esta vez va de veras. No se ha recibido ninguna contraorden. El cerdo ha partido hacia el frente» (1).

El jefe adjunto del *Abwehr* confirmaba en estos términos a su confidente holandés las informaciones que le diera en los últimos días de abril acerca del inminente ataque alemán. Ordenado en realidad para el 5 de mayo, las condiciones meteorológicas habían obligado a posponerlo hasta el 10.

El «día D» del *Fall Gelb* las fuerzas terrestres de la *Wehrmacht* equivalían a 157 divisiones, es decir, 49 más que el 1 de septiembre de 1939. Pero este enorme esfuerzo de organización y equipamiento no se había realizado a expensas de la calidad: «El temple de las tropas es perfecto, su entusiasmo será inimaginable», afirmaba el 27 de marzo el coronel Goethals, agregado

▽ Junto a los molinos de viento «que expulsan la niebla y ordeñan el agua» del paisaje holandés, como dijo Claudel, la población descubre a sus ocupantes.

Hugo Jaeger - Time Life inc.



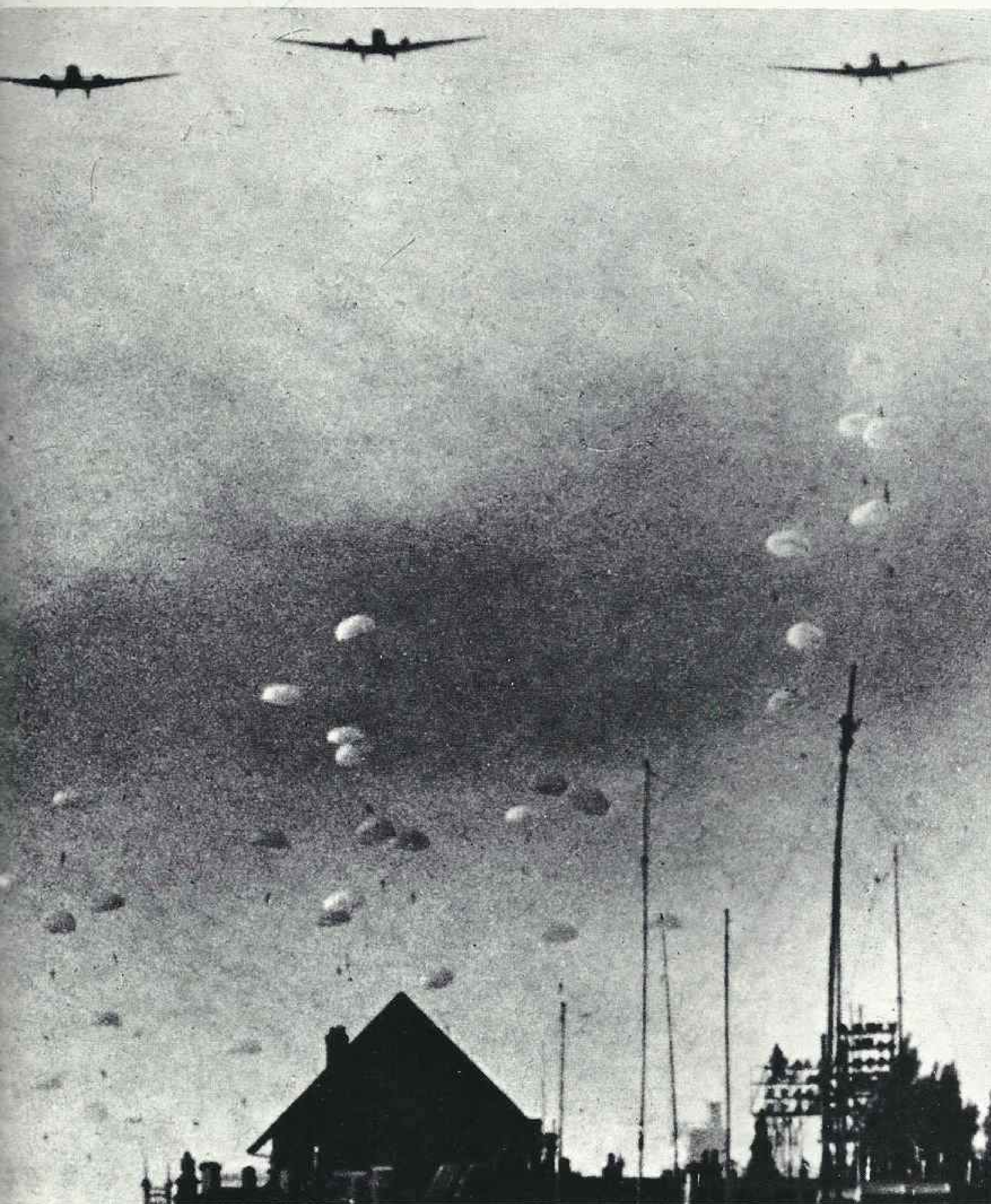
la conquista de Occidente, incluidas 10 blindadas, 7 motorizadas y las grandes unidades de las *Waffen S.S.*

La inferioridad aérea aliada

En el aire, la *Luftwaffe* no había perdido su ventaja de septiembre de 1939. Por una parte, los cazas franceses *Dewoitine 520* y *Bloch 151*, sensiblemente superiores al *Messerschmitt ME 109*, saldrían de fábrica demasiado tarde y en cantidad demasiado escasa para hacer valer su potencia; por otra, el Gobierno británico retuvo en Inglaterra la mayor parte de los cazas *Hurricane* y *Spitfire*, cuya producción se aceleró a un ritmo satisfactorio a partir de septiembre de 1939. Según el historiador alemán H.A. Jacobsen, a quien se considera particularmente autorizado, el mariscal Göring dispuso el 10 de mayo de 1940 de 3.634 aparatos de todas clases, entre ellos 1.562 bombarderos y 1.016 cazas.

En cambio, la igualdad en tierra era casi total, dado que los Aliados poseían 9 divisiones holandesas, 22 belgas, 10 inglesas y 94 francesas, es decir, 135 contra las 136 alemanas. Pertenecían, sin embargo, a cuatro ejércitos distintos, cuya fusión debía realizarse sobre el campo de batalla definido por la hipótesis *Dyle-Breda*, y sólo operarían con un mando único una vez lanzado el ataque alemán.

La aviación holandesa no merecía, prácticamente, ser tenida en cuenta, y la belga sólo contaba con una cincuentena de cazas relativamente modernos, de los cuales únicamente 11 *Hurricane* podían medirse con los *Messerschmitt ME 109*. Las fuerzas aéreas francesas, asignadas a la zona de operaciones del noreste, comprendían 418 *Morane* y *Curtiss*, dotados de excelentes pilotos, y un puñado de bombarderos modernos. Y la R.A.F. había dispuesto que atravesara el canal de la Mancha un destacamento inicial formado por 130 cazas, 160 bombarderos, en su mayoría anticuados, y 60 aparatos de reconocimiento. Las formaciones de bombarderos inglesas y francesas iban a resultar incapaces de devolver los golpes que las fuerzas aliadas recibirían de los *Stuka*.

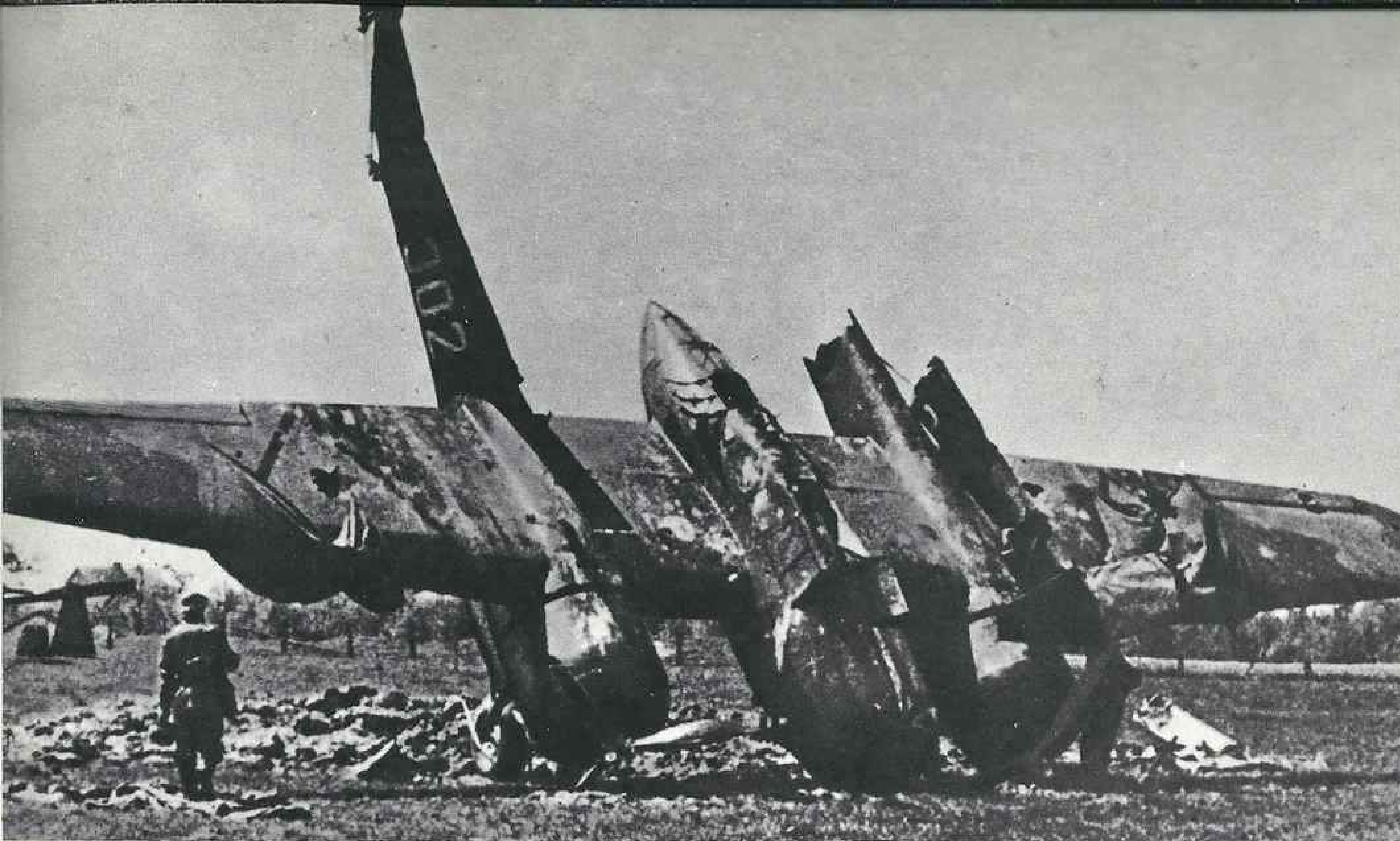


Ullstein

△ La operación aerotransportada alemana sobre Holanda se inició en la madrugada del 10 de mayo.

militar belga en Berlín, y el 5 de abril al regresar del campo de Königsbrück añadía: «La tropa está ansiosa, entusiasta; su porte y su equipo son absolutamente perfectos. Se considera que las divisiones formadas este invierno equivalen a las divisiones veteranas» (2).

Era mucho decir. Aunque sus soldados y oficiales, tras dejar en manos de los trabajadores militarizados de la *Organización Todt* la construcción de obras fortificadas, habían recibido vigorosa instrucción en todos los aspectos del combate ofensivo. Sobre ese total de 157 divisiones, las 10 de menor valía montaban guardia entre el Báltico y los Cárpatos, 7 combatían en Noruega, una ocupaba Dinamarca y 3 perfeccionaban su entrenamiento en el interior, lo que dejaba un total de 136 para



◁ Uno de los primeros aviones holandeses abatidos sobre su territorio nacional.

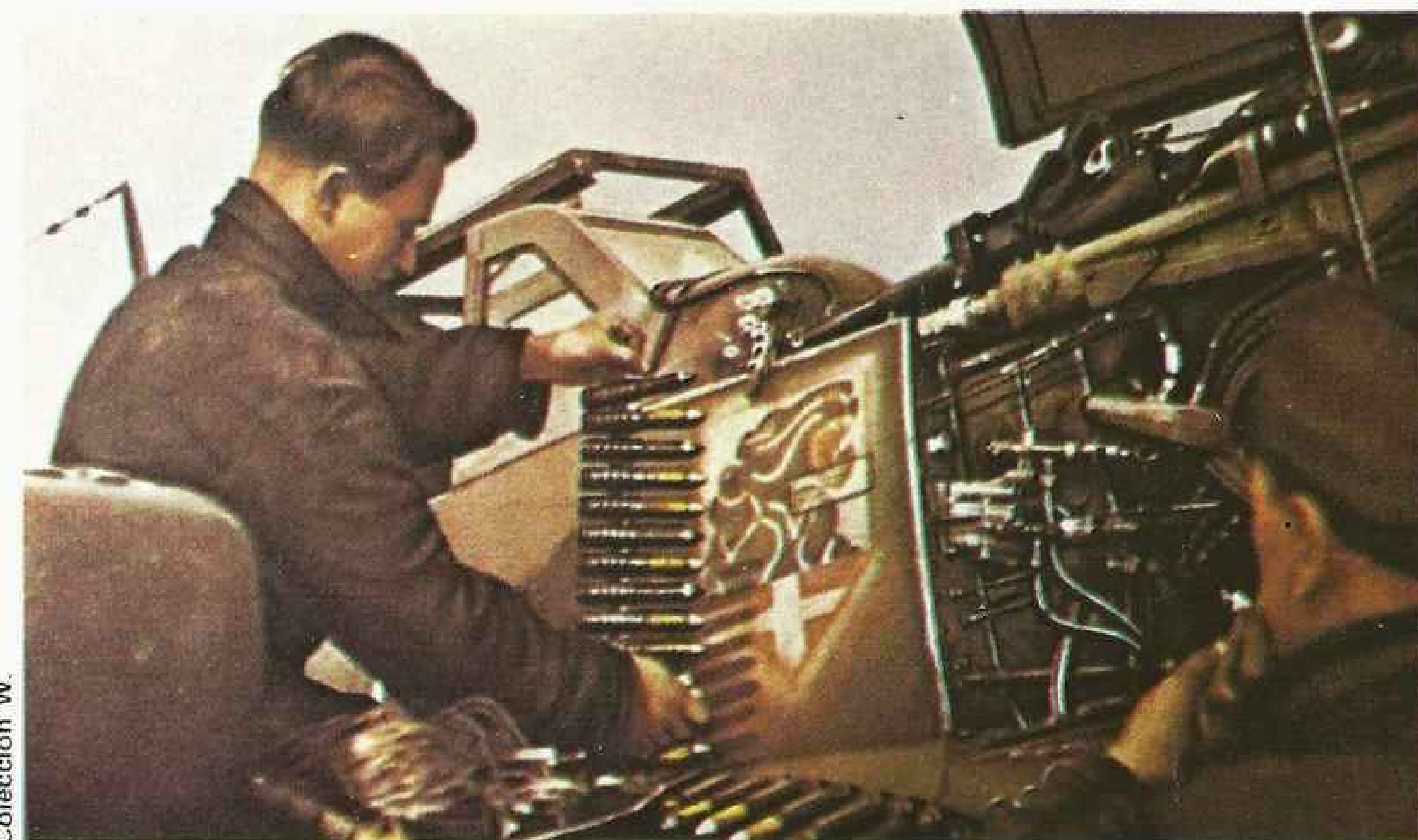
¿Qué valor tenían los ejércitos aliados?

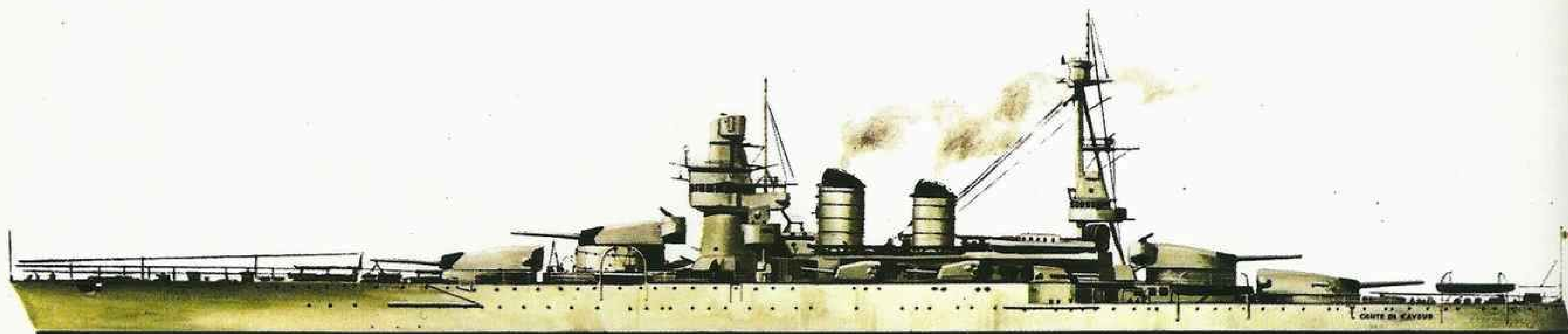
«Un ejército es como una cadena —decía un viejo proverbio militar alemán—; no ofrece más resistencia que la de su eslabón más débil». Obviamente, en los ejércitos que se disponían a medir sus fuerzas contra el poder militar y la preparación de las tropas del Tercer Reich no faltaban, desgraciadamente, los eslabones débiles, como irá viéndose en la descripción de los acontecimientos.

Si bien la rápida recuperación de los aeródromos de la región de La Haya, el 10 de mayo de 1940, honra a las tropas del general Van Andel, los oficiales de complemento del Ejército holandés carecían, en apariencia, de instrucción y aptitud para el mando. Al decir esto, no nos referimos al informe del agregado militar belga, que los consideraba «muy mediocres», sino al juicio que inspiraron el 7 de noviembre de 1939 al ayudante de campo de la reina Guillermina. El general Van Overstraeten, que acompañaba al rey belga en su visita a la soberana de los Países Bajos, preguntó: «¿Y sus oficiales de complemento? ¿Están satisfechos de ellos?» El ayudante respondió: «Es terrible. Sencillamente, terrible. Tratamos de adiestrarlos, pero es casi imposible» (3).

En el *Diario* del que procede esta cita, el general Van Overstraeten no oculta la aprensión que sintió tras la inspección del Ejército belga. Había, desde luego, divisiones de gran valor, como la 7.ª D.I., la 2.ª D.C., la 2.ª de cazadores de las Ardenas; pero, en otras, los Estados Mayores naufragaban entre el papeleo, y era visible la incapacidad de los oficiales de complemento, a los que, por otra parte, nadie se preocupaba de instruir. El 15 de diciembre de 1939, anotaba las siguientes reflexiones: «Durante sus numerosas visitas a las tropas, Su Majestad se ha sorprendido del porte poco marcial, poco decidido y poco guerrero de nuestra infantería. No se puede dudar de la buena voluntad de la tropa, pero le falta confianza en su armamento —sin embargo excelente— y en sus jefes, y seguridad en su misión. Los síntomas, lejos de atenuarse, se agravan: la instrucción táctica y la formación moral están muy por debajo de las exigencias de la guerra moderna.

▽ Dos mecánicos alemanes cargan municiones en un ME 109.





Navío de línea italiano Conte di Cavour

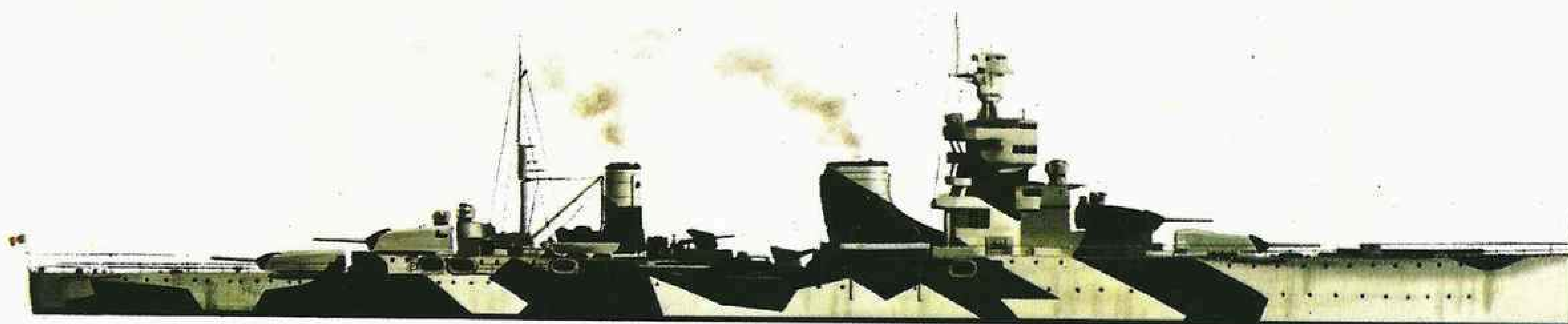
Desplazamiento: 29.100 tm (a plena carga). **Armamento:** 10 cañones de 320 mm; 12 de 100 mm, antiaéreos; 8 de 37 mm, antiaéreos, y 12 de 20 mm, también antiaéreos. **Blindaje:** lateral, 250 mm; puente, 135 mm máximo; torretas, 280 a 290 mm; puente de mando, 260 mm. **Velocidad:** 28 nudos. **Autonomía:** 1.700 millas marinas a 24 nudos y 3.100 a 20 nudos. **Eslora:** 186,40 m. **Manga:** 28 m. **Calado:** 10,40 m (a plena carga). **Tripulación:** 1.236 hombres, entre ellos 36 oficiales.

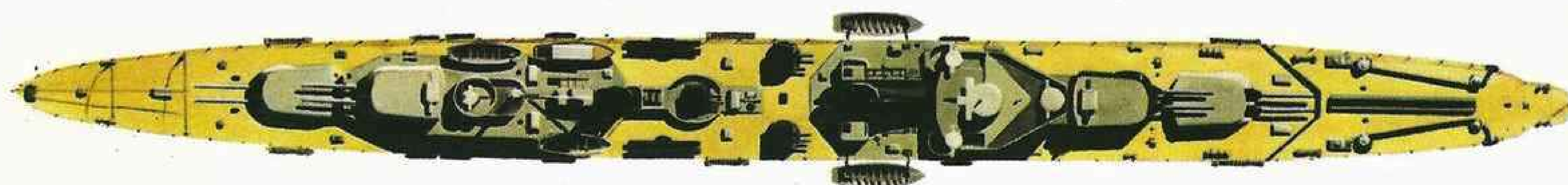
El Conte di Cavour fue botado el 10 de agosto de 1911, y en principio tuvo dos gemelos: el Caio Giulio Cesare y el Leonardo da Vinci, este último destruido por una explosión en el pañol el 2 de agosto de 1916. El Conte di Cavour fue reconstruido completamente entre 1933 y 1937 con un casco más estilizado, un nuevo equipo motor a base de dos grupos de turbinas a engranaje (en lugar de turbinas directas), y ocho calderas Yarrow acuotubulares con calentamiento mediante combustión de mazut, además de nueva artillería.

Crucero ligero italiano Giovanni dalle Bande Nere

Desplazamiento: 6.954 tm (a plena carga). **Armamento:** 8 cañones de 152 mm; 6 de 100 mm; 8 de 37 mm, y 8 ametralladoras de 13,2 mm, además de 4 tubos lanzatorpedos submarinos de 530 mm y 2 aviones de reconocimiento, uno de ellos con catapulta. **Blindaje:** lateral, 24 mm; puente, 20 mm; torretas, 23 mm; puente de mando, 40 mm. **Velocidad:** 35 nudos. **Autonomía:** 970 millas marinas a 35 nudos, 3.000 a 18 nudos. **Eslora:** 169,30 m. **Manga:** 15,30 m. **Calado:** 5,20 m. **Tripulación:** 507 hombres, incluidos 19 oficiales.

El crucero ligero Giovanni dalle Bande Nere fue botado el 27 de abril de 1930. Estaba propulsado por dos turbinas a engranaje y seis calderas.





Orbis

La multiplicación de las unidades ha sobrepasado nuestras posibilidades razonables. Los oficiales en activo son escasos, y la pobreza numérica de los oficiales y suboficiales de reserva va en detrimento del prestigio del mando y de la confianza de la tropa. Los mejores siguen preocupados por la suerte de su familia y de sus intereses privados, lo que es comprensible; pero más de uno añade a la ignorancia una conducta poco digna.

Después de tres semanas en Beverloo, el C.I.D.I. declaró sobre la 5.ª D.I. (que no es de las peores): «Los oficiales de reserva son decepcionantes. No se puede esperar de ellos el menor progreso. Aparte de unos pocos que desde el comienzo se mostraron excelentes, no son ni serán nunca jefes: no poseen iniciativa ni autoridad.

Un coronel precisó de la 6.ª D.I., que tampoco es mala: «De mis oficiales de reserva puedo afirmar, después de haberlos examinado a fondo, que una cuarta parte son buenos, otra cuarta parte pasable y el resto inservibles.

Los jefes de cuerpo y los comandantes de división deberían remediar esta situación mediante la actividad y la selección. Pero ni siquiera esas altas autoridades han sido objeto de selección alguna. Han accedido a los cargos por antigüedad, y más de un regimiento está encabezado por un teniente-coronel sin experiencia. Nuestras 22 divisiones son demasiadas: teniendo en cuenta los jefes aptos, deberíamos haber limitado el Ejército a 12 divisiones de infantería, además de los cazadores de las Ardenas y el cuerpo de caballería» (4).

Por más que el rey Leopoldo y su consejero militar se esforzaran en remediar estas imperfecciones, predicando con el ejemplo, se evidente que no estaban todas suprimidas por completo cuando llegó la hora decisiva.

Wiener Library

▽ Los motociclistas alemanes eran utilizados como exploradores o como estafetas.





Procedente del ejército profesional, la *British Expeditionary Force* o B.E.F., de lord Gort, constituía un conjunto mucho más homogéneo. En su sólida estructura el soldado británico iba a demostrar que no había perdido sus virtudes históricas: presencia, disciplina, impasibilidad ante el fuego enemigo, buena puntería. Pero el 10 de mayo sólo había 10 divisiones inglesas en el frente, es decir, menos de la treceava parte de las fuerzas aliadas.

En esa misma fecha, según palabras de lord Alanbrooke, Francia movilizaba un hombre de cada ocho, en tanto que en Gran Bretaña la conscripción afectaba a un hombre entre cuarenta y ocho. El general Gamelin tenía al principio de la campaña 115 divisiones, 94 de ellas (contando las guarniciones de las fortalezas) en la zona noreste de operaciones, pero este esfuerzo, muy grande en cuanto a la cantidad, no lo era igual en cuanto a la calidad.

En general, las grandes unidades en servicio activo eran buenas. Pero las divisiones de reserva serie A eran mucho menos satisfactorias por su escasez de oficiales y suboficiales en activo (respectivamente, 23 % y 17 % en la infantería). En cuanto a las divisiones de reserva serie B en las que sólo los jefes de cuerpo eran oficiales de carrera, su deficiencia en el campo de batalla sería comprobada en numerosas ocasiones.

En souvenir de moi, sauvez-les !...

DONNEZ DE TOUT VOTRE CŒUR
à l'Œuvre Nationale du
SECOURS D'HIVER

Camera Press
Musée royal de l'Armée et d'Histoire militaire, Bruselas



Süddeutscher Verlag

△ Las aspas de los molinos están inmóviles. Todas las actividades económicas de Holanda se paralizan a medida que las columnas alemanas ocupan el país.

◁ Con el comienzo de la guerra empezaría también el sufrimiento de las poblaciones civiles. Los socorros se organizan: un cartel belga con la imagen de la reina Astrid (muerta en 1935) anima a la solidaridad.

▽ La «Wehrmacht» se lanzó con una energía admirable al asalto de Holanda y Bélgica. En la ilustración, después de una breve preparación artillera, un destacamento de infantería penetra a paso de carga en una aldea belga.

Fuerza y debilidad del Ejército francés

Es inútil extenderse más sobre el tema. Lord Alanbrooke describe de la forma siguiente el desfile de una de las grandes unidades de la serie B el día del aniversario del armisticio, ante el comandante del 9.º Ejército, que había de ser destrozado en el Mosa cinco meses más tarde: «La ceremonia se desarrollaba ante un monumento en cuyo pedestal se podía leer: «¡Aquí triunfó por su tenacidad, el *Poilu*!»... Corap me pidió que permaneciera a su lado mientras desfilaba la guardia de honor, integrada por formaciones de caballería, artillería e infantería. Todavía puedo ver a esos soldados: rara vez he visto una tropa más desaliñada. Los hombres no estaban afeitados ni los caballos limpiados; uniformes y arneses

Eric Borchert - Entscheidende Studen
E.R.L.



eran demasiado grandes o demasiado pequeños, los vehículos estaban sucios y se advertía una carencia completa de dignidad. Lo que más me impresionó fue la expresión de sus rostros, sus miradas llenas de descontento y de insubordinación; cuando se ordenó «vista a la izquierda» casi nadie se tomó la molestia de obedecer» (5).

Sobre 67 divisiones de infantería, el Ejército francés poseía 20 de reserva serie A y 16 de reserva serie B. ¿Exageraba en sus apreciaciones el antiguo jefe del Estado Mayor imperial? El mayor-general sir E.L. Spears, durante una visita al frente de Lorena, constataba aproximadamente lo mismo. Y el coronel A. Goutard, en sus *Guerre des occasions perdues*, obra publicada en 1956, se mostró aún más duro, al titular el capítulo referente a este tema: «Tres factores de desmoralización: la



inactividad, la propaganda y el alcohol».

Con todo, lo que más asombra, por así decirlo, frente al relajamiento general que reconocen estas opiniones acreditadas, es la indiferencia de los oficiales superiores y su incapacidad de


Süddeutscher Verlag

△ **La «conquista de la fortaleza Holanda», según expresión de Hitler, tuvo lugar en cuatro días. La resistencia holandesa fue desigual: algunas unidades, sorprendidas por los paracaidistas, se rindieron sólo después de furiosos combates.**

reacción al respecto. La reforma radical que se necesitaba urgentemente fue quizá demorada por las obras de fortificación que realizaron los soldados para cerrar la brecha del Sarre y prolongar la línea Maginot: durante el fatal invierno de 1939-1940 sólo se consagró a la instrucción, la práctica de tiro y el entrenamiento de combate un día por semana.

Teniendo en cuenta estos factores, y si se piensa que entre Sedán y Namur, del 12 al 15 de mayo, se decidió la batalla entre 7 divisiones blindadas alemanas superiormente adiestradas, por una parte, y 9 divisiones francesas que incluían 4 de reserva tipo «B» y 2 de reserva tipo «A», por otra, no puede extrañar que el resultado final de las operaciones se califique como catástrofe del Mosa.

El papel del partido Comunista Francés

Entre los factores que debilitaron al Ejército francés en sus grandes unidades de reserva, el coronel Goutard incluye la propaganda junto a la inactividad y la ebriedad. Lo que conduce hasta una pregunta importante: ¿qué participación cabe atribuir al Partido Comunista en la derrota del Ejército —y de la nación— consagrada el 20 de junio de 1940 en el vagón-salón del mariscal Foch?

Algunos piensan que ninguna, como los herederos espirituales de Maurice Thorez; otros no hablan de ella, como Paul Marie de La Gorce en su obra *La République et son armée* (6), y otros, entre ellos algunos protagonistas y testigos, denuncian la acción negativa de las redes comunistas incluso entre las filas combatientes. El embajador de Estados Unidos de París, en un despacho enviado al presidente Roosevelt en los primeros días de junio de 1940, habla de una división blindada que se habría amotinado en la región de Compiègne.

William Bullit fue esta vez mal informado por confidentes que, como es habitual tras las derrotas, buscaban el pretexto de la traición. Por baja que fuera la moral de algunas tropas, no hubo entre septiembre de 1939 y junio de 1940 ninguna manifestación de desobediencia colectiva en el Ejército francés.

Ullstein

M. A. Rossi, en 1951, consagró a este tema un gran volumen de 365 páginas *in quarto* (7). Contiene gran cantidad de documentos y cincuenta y seis reproducciones fotográficas de periódicos y octavillas del Partido Comunista durante la «drôle de guerre», tanto antes como después de su paso a la clandestinidad. Esta exhaustiva colección lleva al autor a concluir que si, según las tesis comunistas, la derrota de 1940 debe ser atribuida a la acción de la «quinta columna», el Partido Comunista Francés, que cumplía consignas transmitidas desde Moscú, era «el cuerpo principal y el ala avanzada de esa quinta columna».

Como era previsible, las conclusiones de M. A. Rossi han sido furiosa-

◁ El Mosa: un obstáculo importante que era necesario franquear rápidamente, para reducir el peligro de contraataque enemigo. Los botes neumáticos sirvieron para construir el entramado de madera que reemplazaría a los puentes destruidos.

mente desmentidas por algunos y sistemáticamente silenciadas por otros; no obstante, en 1957 las confirmaría la pluma alemana de Paul Leverkühn, historiador de los servicios secretos de la *Wehrmacht*, quien afirma: «A partir de esta época, nuestros servicios de contraespionaje *(Abwehr)* utilizaron los vínculos que los unían a través de Bélgica con miembros y funcionarios del Partido Comunista para asegurar la distribución en Francia de panfletos derrotistas y antibritánicos. Igualmente, se proporcionó a los agentes comunistas instrucciones técnicas para sabotear la industria francesa de guerra.

El tema de la lucha común de Alemania y la Unión Soviética contra «las potencias capitalistas del Oeste» fue ampliamente explotado, así como la de-

▽ La artillería pesada arrastrada por caballos era un blanco perfecto para la aviación alemana.



Hugo Jaeger - Time Life inc.

serción de Thorez el 6 de octubre de 1939; pero el más poderoso efecto de propaganda lo produjo el discurso de Molotov del 31 de octubre de 1939, al declarar: «Es criminal participar en una guerra que, camuflada de lucha por la democracia, es sólo una guerra para la destrucción del nacionalsocialismo» (8).

Según afirma Leverkühn, el almirante Canaris se mostró sumamente reticente en cuanto a la colaboración con los comunistas: sin embargo, bajo su responsabilidad, dos oficiales del *Abwehr* se ocuparon del asunto, montando el Estado Mayor especial «H» que, por medio de la sección marsellesa del partido, debía establecer contacto con los miembros del Neo-Destur para iniciar una campaña en favor de la deserción entre las tropas norteafricanas.

Corroboran este testimonio de un funcionario alemán bien situado como para conocer los entresijos de la situación las quejas que elevó al prefecto del Norte, el 13 de octubre de 1939, el general Alanbrooke acerca de la propaganda derrotista de los agentes del Partido Comunista.

En cuanto a los sabotajes que sugiere el texto citado anteriormente, dos casos servirán de ejemplo: en noviembre de 1939, en una fábrica de Montluçon, fueron inutilizados misteriosamente 200 tubos de cañón de 25 mm, es decir, como señala el general Menu, la dotación de armas antitanque de cuatro divisiones de infantería, y casi el 15 % de la producción de este preciado material entre el 1 de septiembre de 1939 y el 30 de abril de 1940.

Peor todavía: en las fábricas Farman de Boulogne-Billancourt se sorprendió en flagrante delito a un equipo de obreros comunistas que saboteaban motores de avión de modo que estallaran en el aire matando al piloto. Condenados a muerte el 27 de mayo de 1940 por el 3.er tribunal militar de París, Roger y Marcel Rambeau y Maurice Lebeau fueron ejecutados en el fuerte de Hâ, cerca de Burdeos, a principios de junio. Lo cierto es que el Partido Comunista Francés, después de la liberación, no los reivindicó entre sus mártires.

Con toda la fidelidad de los comunistas occidentales al pacto germano-

▽ **Las columnas alemanas también eran vulnerables pero disfrutaban de una cobertura aérea muy sólida.**



Ullstein

soviético hizo que no solamente propagaran el derrotismo en Francia, sino también en el Ejército belga: en su *Diario*, el general Van Overstraeten se refiere el 22 de enero de 1940 a la insidiosa actividad, en el seno de las tropas, de los agitadores comunistas, así como de los que recibían sus consignas desde Berlín.

Los Aliados son informados del inminente ataque

Como puede verse, no todo marchaba bien en el campo de las potencias occidentales. Pero si a Hitler le bastó una semana para asegurarse un primer triunfo, fue también porque la operación llamada *Fall Gelb* contó con la ventaja de una total sorpresa en lo que respecta a su eje de ataque principal, lo que permitió a la O.K.H. poner en el centro de gravedad del ataque fuerzas con enorme superioridad numérica y material.

Teniendo en cuenta las reservas de que disponían los altos mandos entre el Zuiderzee y el Mosa a la altura de Namur, 26 divisiones anglo-francesas, entre ellas 3 D.L.M., hubieron de enfrentarse con 31 alemanas, de ellas 3 *Panzer* y una aerotransportada. En cambio, aguas arriba de Namur, el 9.º y 12.º Ejércitos franceses, a las órdenes de los generales Corap y Huntziger, poseían 12 divisiones de infantería, de las cuales 9 serán efectivamente atacadas, y 4 D.L.C., mientras su enemigo operaba en el sector con nada menos de 7 Pz.D. y 3 M.D., sincronizadas con las 20 divisiones de infantería del 4.º (von Kluge) y el 12.º (List) Ejércitos alemanes en retaguardia.

Pero hay algo más grave: mientras que para asegurar la *Westwall* el grupo de ejércitos «C» (von Leeb) fue reducido a su mínima expresión, es decir, a 19 divisiones de infantería, el 2.º grupo de ejércitos francés (Prételat) fue aumentado hasta 27 divisiones para guardar la poderosa línea Maginot, y el 3.er grupo de ejércitos, que constituía su prolongación desde Sélestat hasta Pontarlier, recibió 7 divisiones de refuerzo. En cuanto a las reservas estratégicas situadas a uno y otro lado del Rhin, la desproporción era idéntica: 16 divisiones francesas entre el río y la línea Thionville-Langres-Dôle; 9 alemanas en la Selva Negra y Wurtemberg. Claro que Keitel y von Brauchitsch no tenían que preocuparse por la «Suiza» y la «Italia» que inquietaban a Georges y a Gamelin.

Hubiera sido posible eliminar una buena decena de grandes unidades del ala derecha del dispositivo francés y estacionarlas en el Mosa. Pero todas

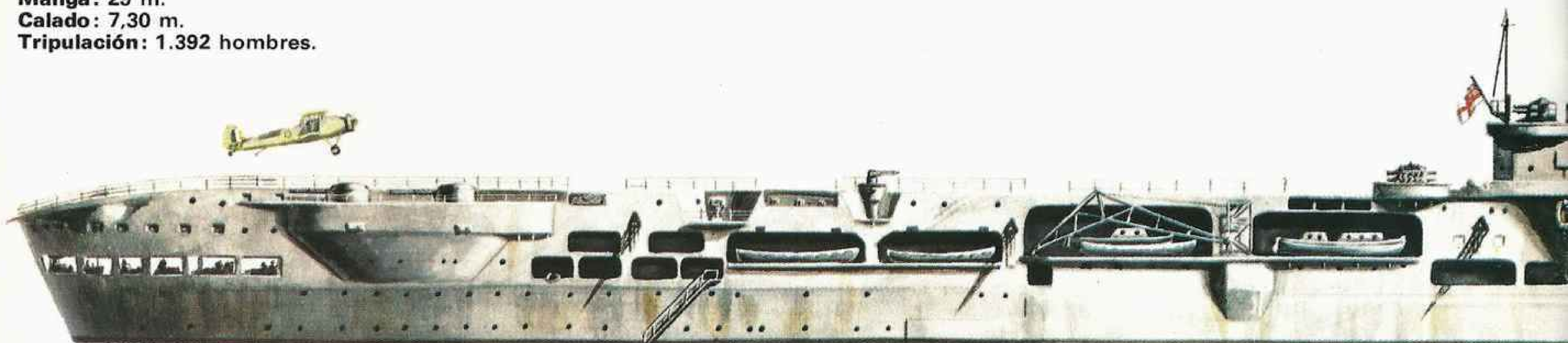


Ullstein

△ La ordenada calma de un pueblo holandés ha sido alterada por las bombas. A través de las ruinas, sobre una pasarela provisional, los supervivientes dan sus primeros pasos.

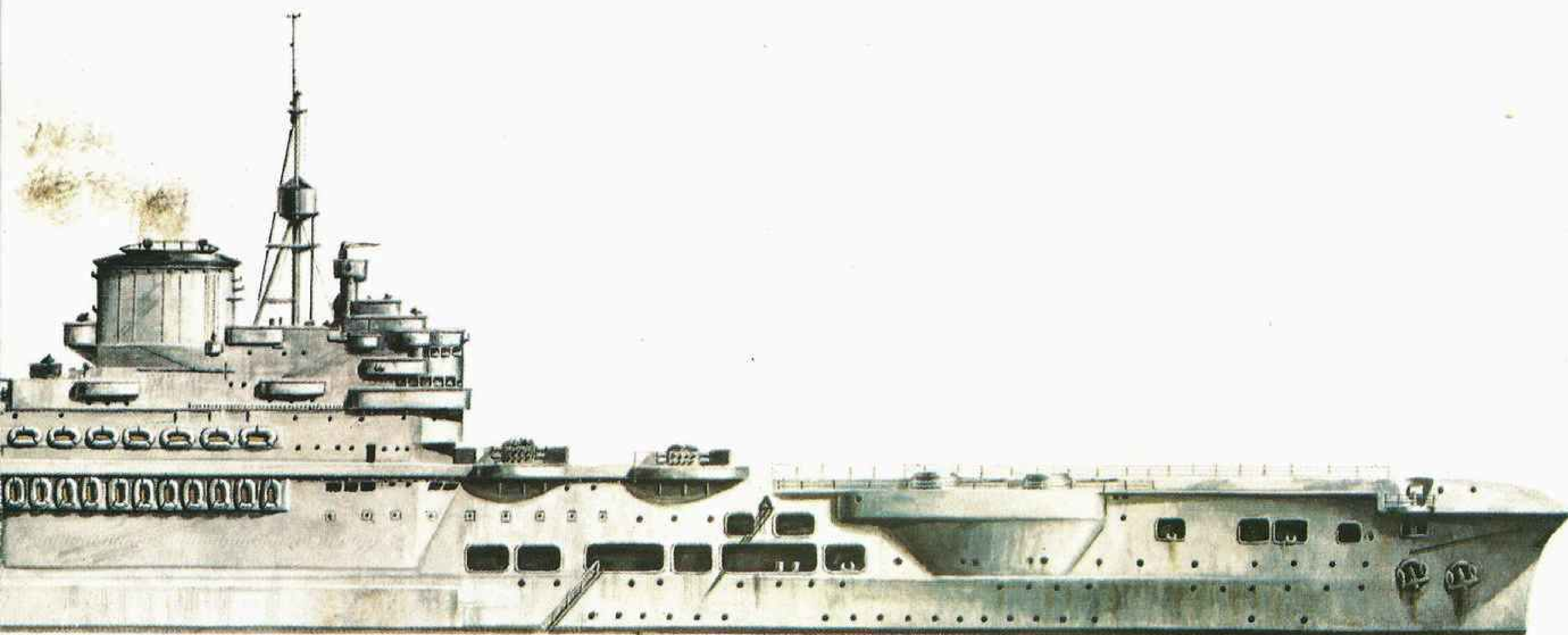
Portaaviones británico Illustrious

Desplazamiento: 31.200 tm a plena carga.
Armamento: 16 cañones antiaéreos de 114 mm sobre afustes dobles, 48 de 37 mm y 38 de 20 mm, además de 36 aviones.
Blindaje: lateral, 114 mm; puente, de 37 a 76 mm; blindaje lateral del hangar, 114 mm.
Velocidad: 31 nudos
Eslora: 229 m.
Manga: 29 m.
Calado: 7,30 m.
Tripulación: 1.392 hombres.



las sugerencias en este sentido hechas al general Prételat encontraron violentas negativas. En un momento determinado estuvo a punto de ser relevado del mando, pero, finalmente, todo se solucionó sobre la base de un compromiso que no reforzaba la «soldadura» del Mosa.

Escribir esto no es abusar de la ventajosa posición del profeta *a posteriori*,



El portaaviones británico Illustrious entró en servicio durante el verano de 1940. Estaba equipado con radar, y de sus 36 aviones, 12 eran cazas Fulmar. Había otras tres naves de idénticas características: Victorious, Formidable e Indomptable.

Orbis

que critica las decisiones de un momento determinado valiéndose de una documentación de la que no se disponía entonces.

Desde el 8 de marzo de 1940 sabía el rey Leopoldo que los alemanes habían desplazado el centro de gravedad de su ofensiva de los ejércitos de von Bock a los de von Rundstedt. Por ello, ignorando que la hipótesis *Breda* había sido



△ Los combates por el control de los puentes, incluso por los destruidos, son encarnizados. Los defensores alemanes utilizan tanto piezas de D.C.A. como sus propios fusiles.

HANS GÜNTHER VON KLUGE

Hijo de un general prusiano, a los veintiocho años (1910) accedió al Estado Mayor del Ejército después de iniciar su actividad en el arma de artillería. Durante la primera Guerra Mundial fue herido en Verdún, en 1916. Luego ingresó en el Reichswehr.

En el momento de tomar Hitler el poder, en 1933, von Kluge era inspector del servicio de transmisiones. En 1939 asumió el mando del 4.º Ejército alemán y participó en las campañas de Polonia y Francia. Entre el 10 y el 20 de mayo de 1940 destacaría en el cruce del Mosa, bajo la dirección de von Rundstedt, y en la incursión de tanques hacia Abbeville. Al finalizar la campaña es ascendido a mariscal. Enviado luego al frente ruso, relevó al mariscal von Bock ante Moscú y mandó, con diversos resultados, el grupo de ejércitos «Centro». En julio de 1944 reemplazaría a von Rundstedt después del fracaso de este último en Normandía, pero su contraataque sobre Mortain también fracasó y fue a su vez relevado.

Temiendo ser detenido por los nazis, que conocían sus contactos con la oposición, se suicidó en su coche en 1944, después de escribir una carta a Hitler donde le aconsejaba firmar la paz con Occidente.

definitivamente adoptada por el general Gamelin, dijo entonces a sus ministros: «Debemos subrayar *in fine* la sagacidad de las disposiciones del generalísimo: un avance menos cauteloso en dirección a Holanda correría el riesgo de comprimir el ala norte aliada contra los estuarios de Zelanda, así como una respuesta alemana por las Ardenas hacia Dinant-San-Quentin cortaría la comunicación con París del grupo de ejércitos de apoyo con la esperanza de acorralarlo contra el paso de Calais, perspectiva tan desastrosa para Bélgica como para la causa de los Aliados» (9).

Por orden del rey, el general Van Overstraeten encargó al agregado militar belga en París que transmitiera al comandante en jefe francés el siguiente mensaje: «Como resultado del testimonio concordante de las informaciones recibidas, y de las instrucciones alemanas caídas en nuestras manos, poseemos la certidumbre de que el eje principal de la maniobra enemiga se orienta

perpendicularmente al frente Longwy-Givet» (10).

El general Delvoie cumplió puntualmente su misión, pero la sugerencia fue recibida con algún escepticismo, y hasta con cierto tono de benévola superioridad. Días más tarde, la hipótesis recibía la confirmación en un informe del coronel Paillole, jefe de la sección alemana del contraespionaje: «El S.R. alemán ha comenzado a estudiar rápidamente el estado de las rutas principales a ambos lados del eje Sedán-Abbeville. Desea saber la anchura de los puentes, el aspecto de los taludes, la profundidad de los cursos de agua, las condiciones en que se encuentran los caminos. El informador está seguro. Es inminente un ataque a través de Bélgica, en dirección a la Mancha y al mar del Norte» (11).

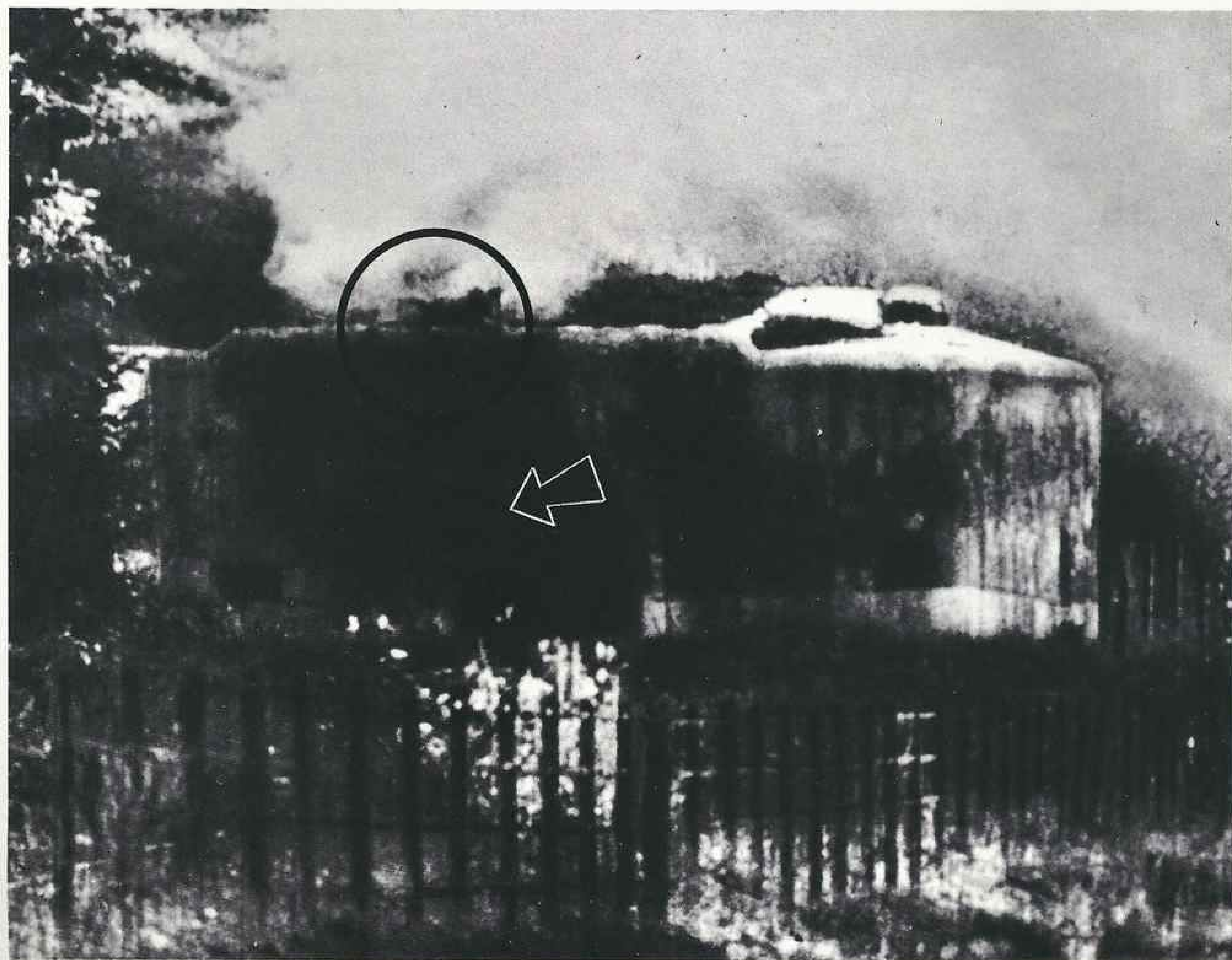
Por último, el 30 de abril el agregado militar francés en Suiza telegrafiaba a Vincennes: «El Ejército alemán atacará entre el 8 y el 10 de mayo en todo el frente, incluida la línea Maginot. Proyecta ocupar en diez días la región de Sedán, Bélgica, Holanda y el norte de Francia, y en un mes todo este país» (12).

Por supuesto, estas informaciones sobre la operación *Fall Gelb* no implicaban una certidumbre absoluta sobre la dirección del ataque alemán. Aparte de que era preciso considerar la posibilidad de una maniobra de engaño, los informes sobre el enemigo requieren siempre un cierto margen de tiempo, ya que en el intervalo podía haber cambiado de planes.

No obstante, la hipótesis formulada por el rey de Bélgica el 8 de marzo, y sostenida por el informe del coronel Paillole el 22 de marzo, hubiera debido considerarse entre las posibles acciones enemigas, lo que implicaba el estudio inmediato de cómo parar el golpe y poner en jaque al Ejército alemán entre Sedán y Namur. Pero esto supondría renunciar a la maniobra *Breda*.

Al negarse a tan necesaria revisión, el general Gamelin transgredió un principio militar elemental expresado por Napoleón: «Un general en jefe debe preguntarse varias veces al día: ¿qué hacer si el ejército enemigo aparece por el frente, por la derecha o por la izquierda? Si no puede responder, si se siente confuso, si no está bien situado, debe remediarlo rápidamente».

Ullstein



Bundesarchiv, Koblenz

◁ **Fase de neutralización de las fortificaciones de Eben-Emaël por los paracaidistas alemanes. Consideradas inexpugnables, esta serie de fortalezas protegían la frontera belga en la confluencia del Mosa con el canal Alberto. Un especialista de un grupo de asalto aerotransportado (en el círculo) coloca una carga explosiva (flecha) en una de las casamatas.**

Los alemanes invaden los Países Bajos

El ataque aerotransportado que comenzó en la madrugada del 10 de mayo contra los puntos débiles del Reducto holandés, los puentes del canal Alberto y el fuerte de Eben-Emaël no se limitó a procurar importantes ventajas estratégicas al grupo de ejércitos «B» (coronel-general von Bock), sino que contribuyó —dado su carácter sensacional— a prolongar las ilusiones enemigas en cuanto al punto de aplicación del centro de gravedad alemán.



Bapty

△ Los paracaidistas constituyeron la punta de lanza de la ofensiva «Fall Gelb». Hitler había adoptado la táctica aconsejada por Student: «Quebrar la resistencia militar del interior». Lanzados sobre la retaguardia del enemigo, desorganizaron su defensa y prepararon la llegada de las columnas blindadas, con las que operarían conjuntamente a partir de ese momento.

Süddeutscher Verlag

La empresa, aparentemente temeraria, había sido confiada a la 7.ª *Fliegerdivision* (Student), gran unidad de la *Luftwaffe*, y la 22.ª I.D. (von Sponeck), división aerotransportada del ejército, que complementaron sus diversos elementos en función de sus distintas misiones. Las escuadrillas de la 2.ª *Luftflotte* (Kesselring) les proporcionaron una poderosa cobertura de fuego.

La 22.ª I.D. tenía como misión apoderarse de La Haya, y, si era posible, obtener la sumisión y la colaboración de la corona holandesa. El general conde von Sponeck, en previsión de la audiencia que debía solicitar a la reina Guillermina, llevaba consigo su uniforme de gala. El plan consistía en ocupar los aeródromos de Velkenbourg, Ypenbourg y Ockenbourg, situados respectivamente al norte, este y sur de la capital holandesa, y avanzar hacia ella desde las tres direcciones. Pero el 1.er C.E. de Holanda, con guarnición frente al mar del Norte, fue alertado a tiempo. Tras una serie de furiosos combates la 22.ª I.D. perdió los aeródromos que los paracaidistas habían tomado por sorpresa. Sponeck fue herido y, al final de la jornada, un millar de prisioneros alemanes eran embarcados en Ijmuiden con destino a Inglaterra.

A la misma hora, la 7.ª *Fliegerdivision* disfrutaba de una situación mucho más favorable. Se había apoderado de una parte de Rotterdam y del aeropuerto de Waalhaven, resistiendo los contraataques gracias al apoyo de la 2.ª *Luftflotte*. En Dordrecht, a pesar de ciertos errores iniciales, dominaba las dos orillas del Oude-Mosa, y, lo más importante, estaba en poder de los puentes que atraviesan en Moerdijk el brazo de mar que forma el Mosa inferior, habiendo evitado su destrucción. Disponía, pues, de un paso que permitía a la 18.ª D.I. alemana el acceso al interior del Reducto holandés, si esta división lograba adelantarse a la vanguardia del 7.º Ejército francés.

El 10 de mayo, al amanecer, apareció ante el puesto de guardia holandés del puente de Gennep una patrulla con el uniforme de la reina, conduciendo ante sí a un grupo de desertores alemanes. Pero una vez en el puente, la pequeña columna abrió fuego contra la guardia y se apoderó de la posición: era un destacamento de la unidad *Brandebourg*, especialmente entrenada

para este tipo de acciones. Similares estratagemas se intentaron en Nimega y en Roermond, pero fueron descubiertas a tiempo. El golpe de mano de Gennep bastó para abrir el camino a Bois-le-Duc al 18.º Ejército alemán (von Küchler), que lanzó inmediatamente a la 9.ª Pz.D. seguida por la división motorizada *S.S. Verfügung*.

La resistencia holandesa fue desigual: más enérgica en la posición *Grebbe*, defendida por el 2.º y el 4.º C.E., que en la *Peel*, donde el 3.er C.E. sólo tenía una misión de contención. Este movimiento, por bien planeado que estuviese, desguarneció a la 1.ª D.L.M., vanguardia del 7.º Ejército francés. El general Giraud se encontró en una situación todavía peor, cuando, en la tarde del 11 de mayo, el Ejército belga, situado a su derecha, abandonó el canal



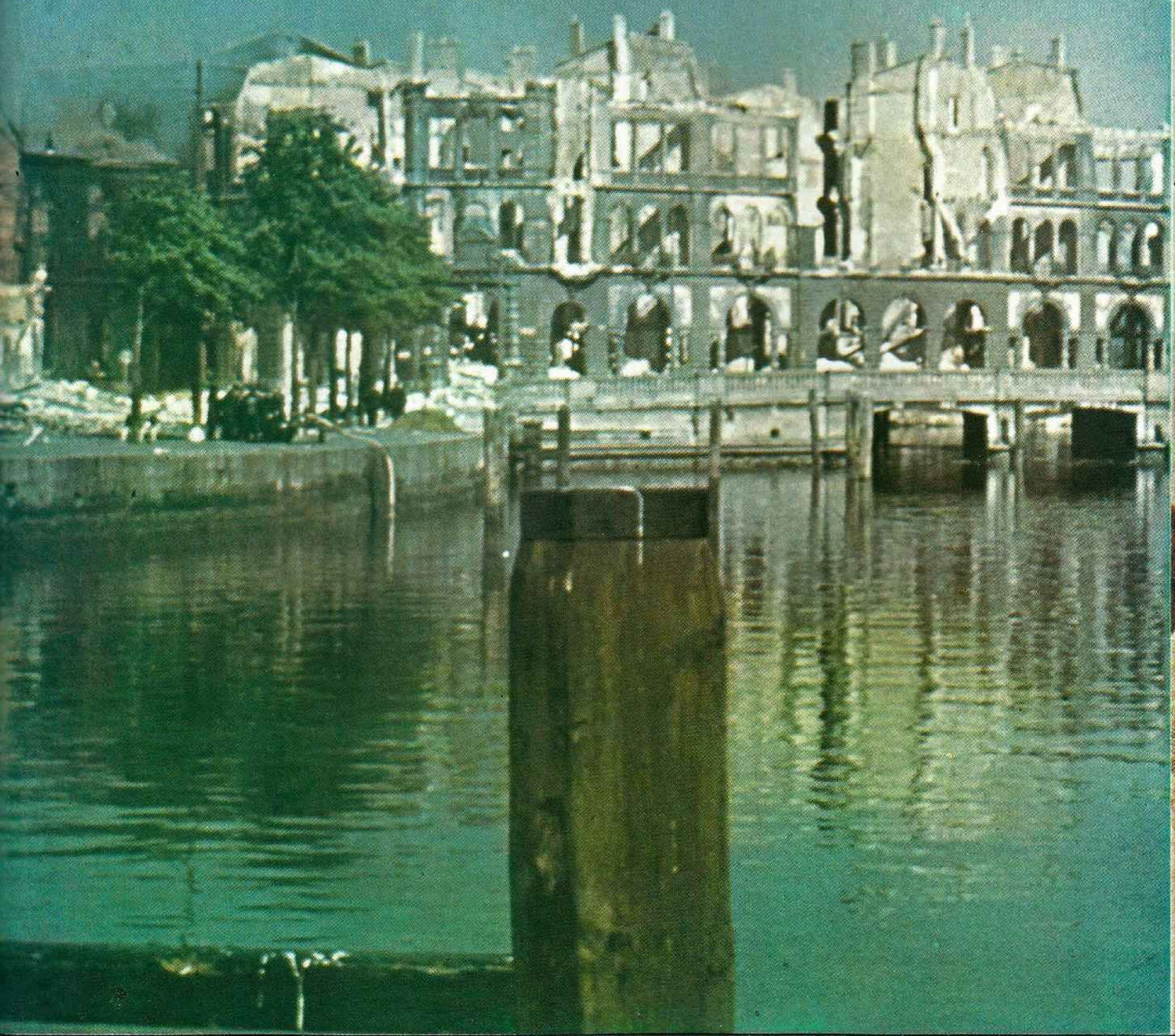
Hugo Jaeger - Time Life inc.

△ A la izquierda, el general G. von Küchler, durante las maniobras sobre el Rhin en 1939.

◁ El puerto de Rotterdam después del terrible bombardeo del 14 de mayo de 1940, justo el día en que los adversarios negociaban la rendición de la capital: el general Schmidt, comandante del 39.ª Pz. K., no pudo anular por radio la orden de ataque de la 2.ª «Luftflotte».

▽ Las ruinas de Rotterdam humean y oscurecen el cielo claro de mayo. Los bombarderos destruyeron 25.000 casas, y 78.000 personas quedaron sin hogar. En la confusión de las primeras horas se llegó a hablar de millares de víctimas.

Hugo Jaeger - Time Life inc.





▷ Antes de retirarse, los holandeses incendiaron los gigantescos depósitos de gasolina de la Shell.

Süddeutscher Verlag

Ullstein



▽ **Mayo de 1940**: una gran parte de la ciudad de Rotterdam es arrasada sistemáticamente por los bombardeos alemanes.

Hugo Jaeger - Time Life inc.

Alberto para replegarse a la posición Amberes-Lovaina. A la noche siguiente la 9.ª Pz.D. logró establecer contacto con las fuerzas de la 7.ª *Fliegerdivision* que defendían los puentes de Moerdijk.

El 13 de mayo la situación se agravó hasta tal punto en el frente holandés que la reina Guillermina y su Gobierno se resignaron a abandonar el territorio nacional. Una llamada de socorro a Inglaterra no recibió —ni podía recibir— respuesta. En cuanto a Francia, el gabinete de La Haya le remitiría el siguiente mensaje: «O bien los Aliados proporcionan a Holanda sin demora una ayuda eficaz, en cuyo caso podremos continuar la resistencia; o los Aliados no proporcionan la ayuda que nos es indispensable. En este caso, el general en jefe deberá decidir las disposiciones que conviene tomar con respecto a la población civil y a las fuerzas armadas, tras las considerables pérdidas experimentadas por sus valientes tropas» (13).



◁ Vencedores y vencidos frente a frente. Un detalle humano entre el fragor del combate y el confinamiento de los prisioneros: dos oficiales holandeses conversan con otros dos alemanes.

Aunque el general Giraud había llevado a Zelanda sus 60.º y 68.º D.I., después del repliegue belga ya no le era posible actuar a su izquierda sobre Moerdijk y Dordrecht. Además, los *Stuka* del 8.º *Fliegerkorps* lo mantenían clavado al suelo.

El bombardeo de Rotterdam

A primeras horas de la tarde del 14 de mayo se produjo el tristemente famoso bombardeo de Rotterdam. Se inició en el momento en que los dos adversarios negociaban la rendición de la ciudad, y fue debido a la imposibilidad del general Schmidt, comandante del 39.º Pz.K., de comunicarse por radio con la 2.ª *Luftflotte* para retirar la orden de ataque.

Ardieron unas 25.000 casas, dejando sin hogar a 78.000 personas. En un primer momento se habló de 35.000 muertos, pero la cifra calculada después por los holandeses es de 900, y la sensatez aconseja atenerse a ella.

Ante la situación en que se encontraban las tropas replegadas de la posición *Grebbe*, y para ahorrar a Utrecht la suerte de Rotterdam, el general Winckelmann decidió deponer las armas: su ejército había tenido 2.100 muertos y 2.700 heridos. El documento de la capitulación fue firmado a las 9 horas y 30 minutos del 15 de mayo de 1940, y hacía referencia, exclusivamente, a las fuerzas bajo su mando, lo que excluía la región de Zelanda. La reina Guillermina y su Gobierno proseguirían la lucha desde el exilio, aportando a la coalición occidental los recursos del imperio holandés, una Armada bien entrenada y combativa y una flota mercante de casi tres millones de toneladas.

Jacques Benoist-Méchin, historiador del Ejército alemán, relata así la partida de la reina Guillermina: «Después de muchas vacilaciones, la reina de Holanda se decidió a abandonar el reducto central de La Haya-Amsterdam, completamente cercado. El Go-



Hugo Jaeger - Time Life inc.

△ Rotterdam ha caído. El bombardeo soportado por el gran puerto holandés antes de su capitulación tuvo una repercusión considerable: para evitar suerte parecida a las otras ciudades del país, el general Winckelmann decidiría deponer las armas...

bierno británico le había negado los aviones de caza necesarios para defender su territorio, y la reina optó por embarcar en el destructor enviado por Londres para que abandonara su país.

Pero la reina se negaba a abandonar a su pueblo, y pidió que la llevaran a Flessinga. Sólo cuando el comandante le explicó que era imposible aceptó dirigirse a un puerto inglés.

Al entrar en el palacio de Buckingham, la reina Guillermina llevaba puesto aún el casco que le había prestado el comandante del buque durante la travesía. Con ese tocado fue recibida por el rey Jorge VI. Únicamente el azar —declararía posteriormente Harry Hopkins— condujo a Inglaterra a la soberana de los Países Bajos» (14).

Los planeadores alemanes facilitan la conquista del canal Alberto

A la hora en que el general Winckelmann ordenaba el alto el fuego, el Ejército belga se aprestaba a entablar combate en el sector de la posición Dyle, que le había sido asignado en virtud de los acuerdos entre el rey Leopoldo y el general Gamelin. Su resistencia en el canal Alberto había durado escasamente cuarenta y ocho horas, en lugar de los cuatro o cinco días previstos en Bruselas y en Vincennes, pero no sería lícito establecer una relación entre la sorpresa que le obligó a apresurar su repliegue y una catástrofe como la del Mosa el 15 de mayo de 1940.

Al amanecer del 10 de mayo, la 7.ª D.I. belga defendía el canal Alberto, con sus 3 regimientos en línea y el ala derecha apoyada en el poderoso conjunto fortificado de Eben-Emaël, armado con dos piezas de 120 mm y 16 de 75 mm, y protegido por torretas y casamatas. Aunque el general Van Overstraeten se había sentido inquieto por la posibilidad de un sabotaje de las destrucciones preparadas en los puentes que franqueaban el canal, las disposiciones tomadas parecían suficientes.

Pero no tenía en cuenta la imaginación de Adolf Hitler, quien, en medio de un escepticismo general, había convertido la toma por sorpresa de los puentes del canal Alberto como un asunto personal.

El planeador fue, si puede decirse, el caballo de Troya de esta temeraria empresa: los paracaidistas no hubieran podido aterrizar con la misma precisión en sus objetivos, y el tiempo necesario para su reagrupamiento hubiera alertado a la defensa. Se construyó un destacamento de 42 planeadores, que transportaban un total de 424 hombres, incluidos los pilotos, a las órdenes del capitán Koch, quien los había adiestrado durante meses en el combate cuerpo a cuerpo y en el manejo de explosivos.

Los planeadores del capitán Koch aterrizaron en la orilla izquierda del canal, en pleno centro de las organizaciones que defendían los puentes de



Hugo Jaeger - Time Life inc.

◁ **En la página anterior, una unidad de artillería alemana penetra en Bélgica. La falta de aviación aliada permitió a la «Wehrmacht» utilizar la excelente red de carreteras belga.**

Veldewezelt y Vroenhoven, y, aprovechando los momentos de confusión provocados entre las tropas belgas por este tipo de avión desconocido, aniquilaron a los destacamentos encargados de las destrucciones, cortaron las mechas y los cables telefónicos y vaciaron en el canal el contenido de las minas. A las 5 horas y 35 minutos todo había terminado. En cambio, en Kanne, donde el terreno no favorecía un aterrizaje preciso, la defensa tuvo tiempo de volar los puentes y los alemanes sufrieron graves pérdidas. Simultáneamente desde 11 planeadores provistos con dos toneladas y media de explosivos, 85 zapadores de asalto atacaban las torretas y casamatas de Eben-Emaël, distribuyéndose entre ellas según un plan estudiado a fondo y ensayado cien veces en los últimos meses. A diferencia de las casamatas de la línea Maginot, las de Eben-Emaël no estaban rodeadas de obstáculos, de modo que en pocos minutos quedaron inutilizadas en su mayoría por medio de cargas alargadas introducidas en las bocas de los cañones y de cargas huecas aplicadas a los blindajes.

La 7.ª división belga, desplegada en un frente de 18 km, no podía lanzar a tiempo un contraataque capaz de destruir la cabeza de puente establecida por el capitán Koch en Vroenhoven y Veldewezelt, y menos aún si se considera que el menor signo de actividad por su parte le atraía despiadados bombardeos en picado. Se limitó a disparar desde sus posiciones, sin poder evitar que los alemanes se reforzaran poco a poco. Durante la mañana les fueron arrojadas secciones de ametralladoras en paracaídas, y hacia el mediodía llegaron a ellos los primeros elementos de la 4.ª Pz.D. que, encontrando destruidos los puentes de Maëstricht, habían franqueado el Mosa con medios improvisados.

El 11 de mayo, a las 5 horas y 30 minutos, los pontoneros alemanes habían abierto a la circulación un primer puente de 16 tm en Maëstricht, lo que aceleró la entrada en línea de la 4.ª Pz.D. y el 16.º Pz.K., que constituían la punta de lanza del 6.º Ejército alemán (von Reichenau). Al mediodía, reducida a la impotencia por la destrucción de sus armas, la guarnición de Eben-Emaël se había rendido al 51.º batallón de zapadores del teniente-coronel Mikosch, y por la tarde la 7.ª D.I. estaba totalmente inutilizada. Ante estos acontecimientos, el rey belga dio la referida orden de retirada. Los Aliados intentaron reaccionar por vía aérea contra los puentes de Maëstricht y del canal Alberto, cuya destrucción hubiera separado del grueso de las fuerzas alemanas a las avanzadillas del general von Reichenau, pero la

▽ **Las llamadas de socorro de la reina Guillermina no encontraron respuesta alguna en Londres y París. En consecuencia, el general en jefe de las fuerzas holandesas decidió cesar los combates. La rendición daría paso a un ir y venir de negociadores: —Bandera blanca en mano, los plenipotenciarios alemanes dan cuenta de su misión ante las autoridades de Rotterdam.**

— Un oficial alemán franquea un puesto de guardia holandés.





Süddeutscher Verlag

Luftwaffe (cazas y D.C.A.) protegía bien esos objetivos: de un total de 39 bombarderos ingleses, franceses y belgas que operaron los días 11 y 12 de mayo, 17 fueron abatidos y 11 regresaron a sus bases tan tocados que sólo podían servir como chatarra, sin que sus bombas obtuvieran resultado.

Sin embargo, al comienzo de las operaciones la aviación francesa hizo un buen trabajo, como lo atestigua la anécdota que el general Guderian narra en sus *Memorias*: «El coronel Nehring, jefe de Estado Mayor, se había instalado en el hotel Panorama, que poseía una magnífica vista sobre el valle del Semois. En la sala común de trabajo, mi mesa estaba instalada intencionadamente en un rincón adornado con trofeos de caza. Nada más empezar a trabajar resonó una serie precipitada de detonaciones: ¡otra vez la aviación! Por si fuera poco, una columna de ingenieros cercana que transportaba material de combate —explosivos para las destrucciones, minas y granadas de mano— fue alcanzada y las detonaciones continuaron. Una enorme cabeza de jabalí colgada sobre mi cabeza cayó al suelo y poco faltó para que me dejara fuera de combate; los demás trofeos rodaron por tierra y la ventana que tenía delante voló hecha añicos. En vista de que el salón había dejado de ser confortable decidimos cambiar de estancia» (15).

La retirada belga dio lugar a cierta cantidad de incidentes, de los que el más desagradable fue el enfrentamiento, a propósito de la defensa de Lovaina, entre el mayor-general Bernard Law Montgomery, comandante de la 3.ª D.I. británica, y el comandante de la 10.ª D.I. belga. De todos modos, el movimiento quedó concluido en la tarde del 13 de mayo y el rey Leopoldo finalizaría su orden del día con esta vibrante alocución: «Nuestra posición mejora de hora en hora; nuestras filas se estrechan. En los días decisivos que se aproximan sabréis concentrar vuestras energías y aceptar todos los sacrificios para detener la invasión. Como en el Yser en 1914, aquí están hoy las tropas francesas y británicas. Así lo exigen el honor y la salvación del país» (16).

Los ejércitos aliados avanzan hacia Bélgica

El 10 de mayo, a las 6 horas y 30 minutos, el capitán Beaufre, adjunto del general Doumenc, mayor-general de los ejércitos franceses, se presentaba en Vincennes ante el comandante en jefe, que acababa de poner en marcha sin pérdida de tiempo el complicado



Süddeutscher Verlag

△ El general Winckelmann firmó la capitulación el 15 de mayo de 1940, a las 9 horas y 30 minutos. La orden atañía sólo a las tropas directamente bajo su mando personal.

mecanismo de la maniobra *Dyle-Breda*, cuyos efectivos incluían al 1.er grupo de ejércitos, 5 ejércitos, 13 cuerpos de ejército y 41 divisiones, con un total de 600.000 hombres. En la obra que dedicara al drama de 1940, el general Beaufre anota: «Gamelin iba y venía por el corredor de la casamata canturreando con un aire marcial y satisfecho que jamás había visto en él» (17).

La víspera, al no haber obtenido su destitución en el Consejo de Ministros, debido a la oposición de Daladier y de

▽ Desolación en el puerto de IJmuiden, donde el 1.er C.E. holandés opuso una furiosa resistencia a las tropas aerotransportadas alemanas, apoyadas por la 2.ª «Luftflotte».

Hugo Jaeger - Time Life inc.

sus colegas radicales-socialistas, Paul Reynaud había presentado su dimisión al presidente Lebrun. El comandante en jefe de las fuerzas terrestres no había tardado en reponerse de este contratiempo, y miraba la coyuntura lleno de confianza. Se atenía a su propio *Plan de guerre 1940*, que había escrito poco antes, el 26 de febrero, refiriéndose al caso de que los alemanes invadieran los Países Bajos: «Los Aliados podrían pasar ventajosamente a la contraofensiva, porque el enemigo se presentaría ante ellos en terreno despejado. El campo de batalla de Luxemburgo-Bélgica-sur de Holanda es el único que posibilita el desgaste y una actuación eficaz fuera de los sistemas fortificados y los complejos de obstáculos. En cuanto a la contraofensiva francesa, si



los alemanes se apoderasen del sistema Alberto-Mosa aguas arriba de Lieja, el canal Alberto puede rodearse por el norte y el Mosa penetrando entre las Ardenas y el Mosela» (18).

Gamelin era pues menos «defensivo» de lo que se juzga habitualmente. No obstante, para penetrar «entre las Ardenas y el Mosela» —fantasma que agitará las noches de Hitler— hubiera sido necesario disponer ese 10 de mayo de un grupo estratégico que ni estaba constituido, ni en vías de constitución.

En ese momento tendría lugar la visita al general Gamelin del coronel De Gaulle, convocado al cuartel general de Vincennes tras su negativa a asumir la función de secretario del Comité de Guerra, recientemente creado.

«El general Gamelin se encontraba




Hugo Jaeger - Time Life inc.

△ El 11 de mayo penetraban en Bélgica la 4.ª Pz.D. y el 16.° Pz.K., punta de lanza del 6.° Ejército alemán de von Reichenau. Tras ellos se abren paso los vehículos de la intendencia.

△ En la página siguiente, alrededor de Hitler, los paracaidistas que neutralizaron el fuerte de Eben-Emaël, considerado inexpugnable. La clave del éxito estuvo en su audacia, en la preparación ejemplar y en la utilización de un medio de transporte inédito: el planeador.

▷ Para intentar detener el avance alemán Holanda abrió sus diques, pero lo cierto es que las unidades holandesas de artillería sufrieron también las consecuencias de la inundación de su país.

en un ambiente casi conventual, rodeado de pocos oficiales, trabajando y meditando sin intervenir en el servicio ordinario. Dejaba al general Georges el mando del frente Noreste, lo que carecía de importancia mientras no sucediera nada, pero sería sin duda insostenible si empezaba el combate. El general Georges estaba instalado en La Ferté-sous-Jouarre con una parte de su Estado Mayor, mientras el resto se hallaba en Montry, bajo la dirección del mayor-general Doumenc. En suma, el organismo de mando supremo estaba dividido en tres fragmentos. En su Tebaida de Vincennes, el general Gamelin me pareció un sabio experimentando en su laboratorio las reacciones de su estrategia» (19).

El 11 de mayo, ante las malas noticias procedentes del canal Alberto, el general Prioux, encargado de cubrir con el cuerpo de caballería la instalación del 1.er Ejército en la brecha de Gembloux, comunicaba al general Blanchard: «que, en razón de la débil resistencia belga y de la superioridad de la aviación enemiga, parece difícil la ejecución de la maniobra *Dyle* y que quizá fuera preferible la maniobra *Escaut* (Escalda)».

El comandante del 1.er Ejército transmitió con su aprobación este informe al general Billotte, y éste telefoneaba al general Georges unos minutos más tarde: «El general Blanchard defiende la solución *Escaut*. El general Billotte visitará al 1.er Ejército y luego al general Prioux para establecer la realización de la solución *Dyle*, a la que es preciso atenerse» (20).

No es posible dejar de darle la razón al impetuoso Billotte en estas circunstancias, porque la maniobra *Breda* no podía transformarse sobre la marcha en la maniobra *Escaut*, y porque además no era posible faltar a la promesa dada a los belgas. En cuanto al peligro aéreo, era menos grave de lo que pensaban Prioux y Blanchard; pero por razones que de haberlas conocido hubieran aumentado su preocupación. Para asegurar el máximo rendimiento de su maniobra de las Ardenas, a Hitler le convenía no retardar la instalación de los franceses y los ingleses en la posición determinada por la operación *Dyle-Breda*.

El repliegue de los belgas sobre el frente Amberes-Lovaina, iniciado el mismo día 11 de mayo a la tarde, por

Sopra

justificado que fuese, se producía de todos modos dos o tres días antes de lo previsto en Bruselas y en Vincennes; y dejaba desguarnecido al cuerpo de caballería, que comprendía a las 2.ª y 3.ª D.L.M., a las órdenes de los generales Langlois y Bougrain, respectivamente. El 12 de mayo hubo un primer enfrentamiento entre franceses y alemanes sobre el Méhaigne. El día 13, el cuerpo de caballería se enfrentó con el 16.º Pz.K. en la región de Merdorp, sobre la ruta de Lieja a Namur. Según los autores alemanes, las unidades blindadas de la 3.ª D.L.M., que sostuvieron el peso del combate con las de la 4.ª Pz.D., se mostraron menos aptas para la maniobra, aunque también es cierto que las comunicaciones del mayor-general Stever estaban mejor aseguradas que las del general Bougrain.



Keystone

△ **Por orden del rey Leopoldo las tropas belgas abandonaron la línea del canal Alberto, y tomaron posiciones en el sector del Dyle, que les había sido asignado en virtud de acuerdos entre el comandante belga y el general Gamelin.**

El 15 a la mañana, el 1.er Ejército francés, merced a la acción de contención cumplida por el cuerpo de caballería, ocupaba posiciones entre Namur y Wavre, sobre un frente de 38 km, con 6 divisiones en línea y 1 en reserva. Por lo tanto, fue en la posición asignada donde afrontó el choque con el 6.º Ejército alemán, apoyado por numerosos bombarderos en picado. En la brecha de Gembloux, donde el coronel-general von Bock esperaba arrollar a los franceses con los tanques del 16.º Pz.K., el 4.º C.E. francés (general Aymès) logró, sin embargo, contener y poner en jaque a los alemanes, hasta tal punto que a las 4 horas y 30 minutos von Reichenau ordenaba suspender el ataque en espera de poder reanudarlo con métodos más ortodoxos.

El mismo 15 de mayo, el 11.º A.K. del 6.º Ejército intentó apoderarse de Lovaina, pero fue rechazado por un oportuno contraataque de la 3.ª D.I. británica. En resumen: al norte de Namur los honores de la jornada correspondieron a los Aliados, pero al sur, y hasta Sedán, la derrota era completa. De ahí las órdenes de repliegue recibidas a la noche por los generales Gort y Blanchard.

En definitiva, el éxito de la maniobra encomendada al general Billotte dependía de la resistencia de su ala derecha, formada por el 2.º y 9.º Ejércitos. Desde el oeste de Longuyon hasta el sur de Namur debían impedir al enemigo que atravesara las Ardenas y pasara el Mosa. Para ello, el 2.º Ejército (Huntziger) sólo debía mantenerse en la posición que ocupaba desde septiembre de 1939; el 41.º C.E.F. del 9.º Ejército (Corap) debía hacer lo propio desde aguas abajo de Sedán hasta Givet, mientras su centro y ala izquierda abandonarían la región Rocroi-Fourmies para establecerse a la defensiva sobre el Mosa belga, entre Givet y Namur.

Es el momento de plantear un interrogante: ¿no se le había confiado al general Billotte una misión demasiado pesada para un solo hombre, por dinámico que fuera? En la preparación de la maniobra *Dyle-Breda* Billotte se había preocupado más por los delicados movimientos que debían emprender el 1.º y el 7.º Ejércitos que por la parte estática de su dispositivo (2.º y 9.º Ejércitos). Por si fuera poco, en la reunión del 12 de mayo en Casteau, cerca de Mons, donde se encontraron Daladier, el rey Leopoldo y el teniente-general Pownall, jefe de Estado Mayor de lord Gort, se le había encargado además que coordinara la acción de las fuerzas aliadas en territorio belga, lo que extendía su autoridad a 6 ejércitos, o a 7 si se lograba establecer

Ullstein

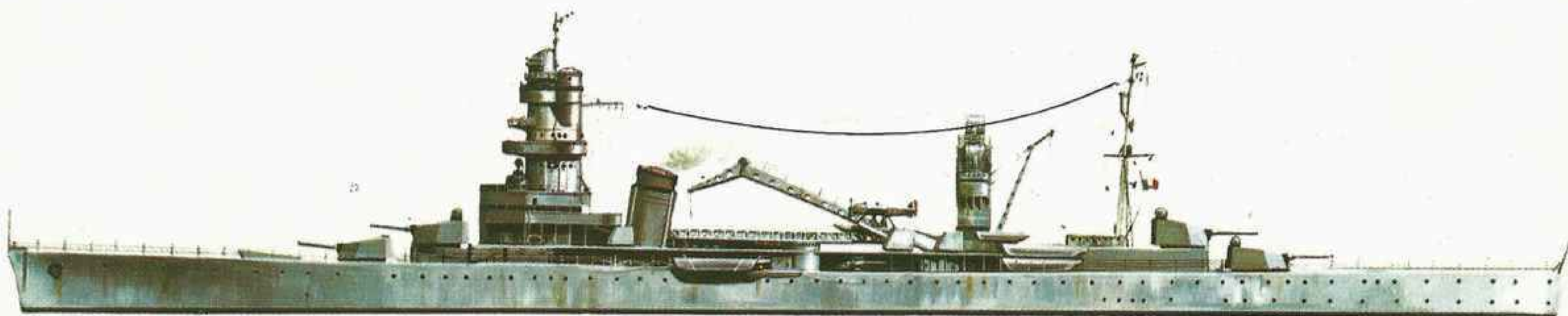


contacto con los holandeses. En una palabra, Billotte debía enfrentarse solo a von Bock y a von Rundstedt...

Parece absolutamente evidente que las tropas del dispositivo táctico en «bisagra» deberían haber sido reunidas y puestas bajo un mando exclusivo, capaz de controlarlas mejor, y más sensible a sus numerosas insuficiencias. Eran, sin excepción, de calidad mediocre (incluso muy mediocre), estaban mal equipadas y diluidas a lo largo de un frente desmesurado. En el frente de ataque adjudicado al grupo de ejércitos «A», desde aguas arriba de Sedán hasta aguas abajo de Namur se escalonaban 7 divisiones a lo largo de 140 km, cuando la doctrina en vigor sobre métodos defensivos exigía una docena de divisiones. Y el 13 de mayo, de esas 7 grandes unidades sólo 1 era de choque: la 5.ª D.I.M., situada junto al 2.º C.E. que constituía la izquierda del general Corap. A la 5.ª D.I.M. le sucedían las dos divisiones de reserva tipo «A» (18.ª y 22.ª D.I.) del 11.º C.E.F., luego la 61.ª D.I. de reserva tipo «B», y la 102.ª D.I.F. del 41.º C.E.F. Este

△ Sobre los restos de un puente parcialmente destruido, una unidad alemana de ingenieros ha montado una pasarela: la marcha inexorable de la infantería continúa.

Crucero pesado francés Algérie



Desplazamiento: 10.000 tm (13.000 tm a plena carga). **Armamento:** 8 cañones de 203 mm, 12 de 100 mm antiaéreos, 8 de 37 mm antiaéreos, 6 tubos lanzatorpedos de 550 mm, ametralladoras pesadas de 13,2 mm y 3 aviones. **Blindaje:** lateral, 105 mm; puente, 30 a 80 mm; torretas, 70 a 110 mm; torres, 30 a 80 mm. **Velocidad:** 31 nudos. **Autonomía:** 8.700 millas marinas a 15 nudos. **Eslora:** 186 m. **Manga:** 20 m. **Calado:** 6,20 m. **Tripulación:** 748 hombres.

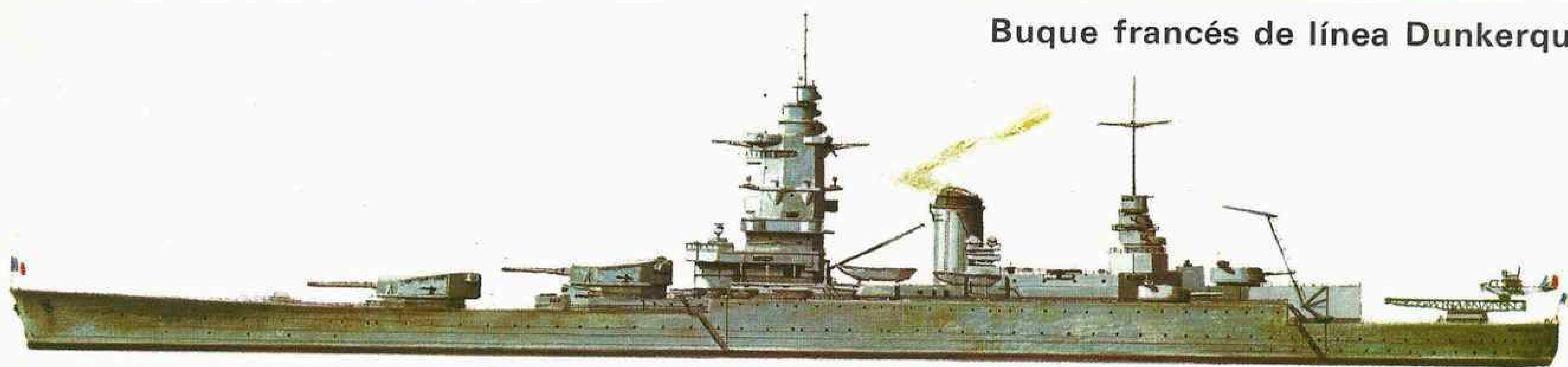
El Algérie era el último de los siete cruceros pesados de la Armada francesa en 1939. Fue destruido durante la voladura de Tolón (27 de noviembre de 1942), cuando acababa de ser remodelado y su armamento sensiblemente reforzado.

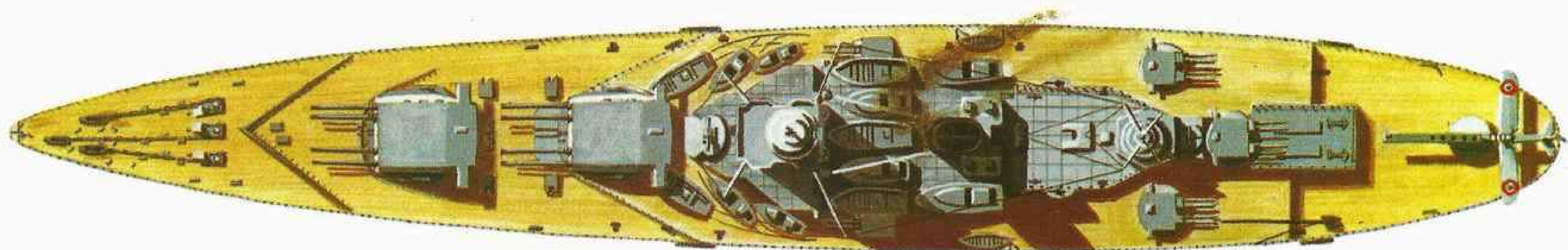
Buque francés de línea Richelieu

Desplazamiento: 35.000 tm (48.500 tm a plena carga). **Armamento:** 8 cañones de 380 mm, 9 de 152 mm, 12 de 100 mm, 8 de 37 mm antiaéreos y 3 aviones. **Blindaje:** lateral, 225 a 400 mm; puente superior, 130 a 170 mm; puente inferior, 40 mm; torretas, 490 mm (frente), 152 mm (lateral), 130 mm (techo); torres, 340 mm. **Velocidad:** 30 nudos. **Autonomía:** 10.000 millas marinas a 14 nudos, 5.800 a 24 nudos, 3.200 a 31 nudos. **Eslora:** 248 m. **Manga:** 33,10 m. **Calado:** 9,6 m (10,7 m a plena carga). **Tripulación:** 1.600 hombres y 70 oficiales.

El Richelieu fue atacado en Dakar el 8 de junio de 1940 por un avión torpedero que averió sus dos hélices de estribor.

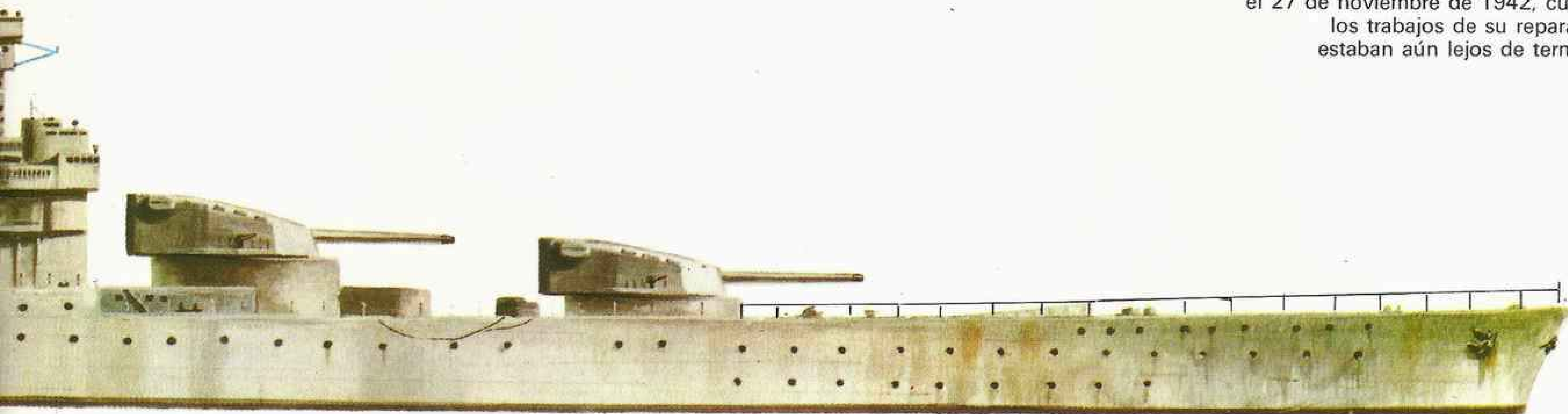
Buque francés de línea Dunkerque

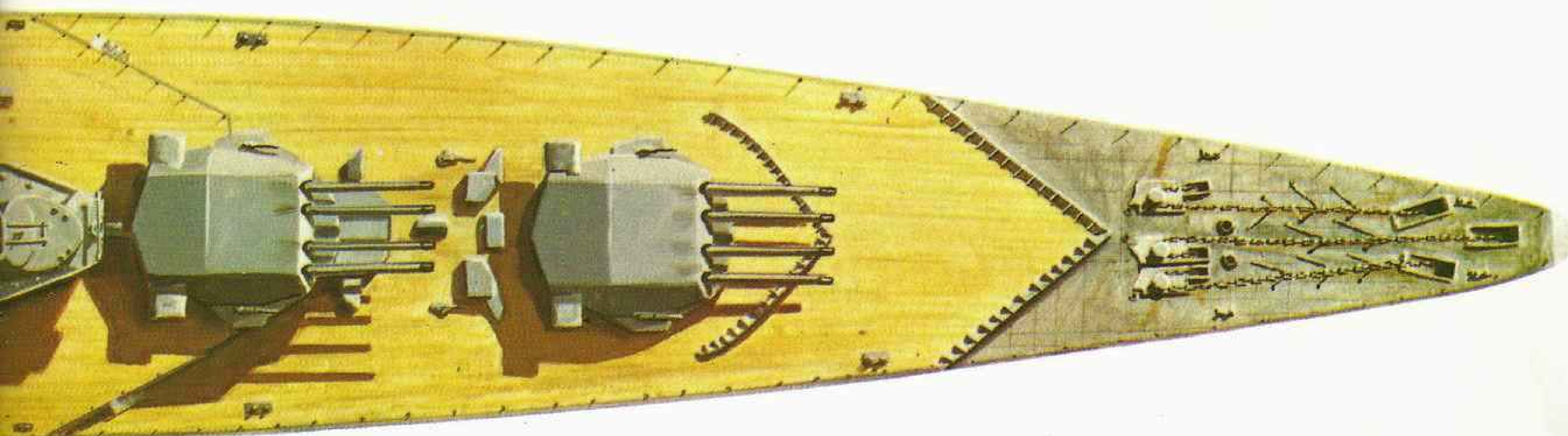




Desplazamiento: 26.500 tm (32.000 tm a plena carga). **Armamento:** 8 cañones de 330 mm en dos torretas cuádruples, 16 de 130 mm, 8 de 37 mm antiaéreos, 32 ametralladoras pesadas de 13,2 mm y 4 aviones. **Blindaje:** lateral, 140 a 250 mm; puente, 125 a 140 mm; torretas, 150 a 330 mm; torres, 160 a 370 mm. **Velocidad:** 29,25 nudos, **Autonomía:** 7.500 millas marinas a 15 nudos. **Eslora:** 214 m. **Manga:** 31 m. **Calado:** 9,6 m. **Tripulación:** 1.381 hombres.

El Dunkerque, muy deteriorado el 3 de julio de 1940 en Mers el-Kébir, fue conducido a Tolón para una reparación provisional. Quedó destruido en la voladura de la flota el 27 de noviembre de 1942, cuando los trabajos de su reparación estaban aún lejos de terminar.







Keystone

△ Mayo de 1940: la población civil asiste a los esfuerzos de los ejércitos aliados por detener el avance enemigo.

▽ El general Huntziger, comandante del 2.° Ejército francés en las Ardenas.

era el 9.° Ejército. Y el 2.° Ejército defendería la región de Sedán con las 55.ª y la 71.ª D.I., también de reserva tipo «B», del 10.° cuerpo de ejército.

Ahora bien, equipadas en último lugar, según las disponibilidades de armamentos, las divisiones de reserva presentaban enormes carencias de medios antitanque y antiaéreos. La 55.ª y la 71.ª D.I. sólo reunían, entre las dos, 21 cañones antitanques de 25 mm, en lugar de los 104 que hubieran necesitado. Y la 102.ª D.I.F. y la 61.ª D.I., a su flanco sobre el Mosa, estaban aún peor pertrechadas. Ni una sola arma de D.C.A. en el sector de Sedán, donde los *Stuka* pudieron operar con absoluta impunidad, excepto los tres grupos de 75 mm y las tres baterías antiaéreas de 25 mm del 9.° Ejército, a pesar de las reclamaciones de Corap, pidiendo tres veces más.

La organización del terreno se había visto afectada por los rigores del invierno y por la insuficiencia de cemento y de hormigón armado, de forma que en ciertos puntos fortificados del Mosa francés los sacos terreros remplazaban a las puertas de acero. Estas deficiencias, debidamente comprobadas, se podían haber paliado con minas antitanque, pero su número era insignificante. En el Mosa belga casi no había fortificaciones.



Hugo Jaeger - Time Life inc.

CHARLES HUNTZIGER

Nacido en Lesneven (Bretaña), en 1880, y después de graduarse en Saint-Cyr, sirvió en la infantería colonial. Durante la primera Guerra Mundial participaría en los Estados Mayores aliados de Oriente, para cumplir después numerosas misiones diplomáticas en Rumania, China y Brasil. En 1933 era comandante en jefe de las tropas del Levante, en Beirut. Cinco años más tarde ingresó en el Consejo Superior de la Guerra, y en mayo de 1940 participó en la lucha al frente del 2.° Ejército, junto al general Corap, tratando de hacer lo imposible por contener la oleada de tanques que Guderian había lanzado a través de las Ardenas. Como su infortunado compañero, el también se vería paralizado por el fuego de los Stuka, *frente a los que Francia no tenía ningún arma que oponer.*

El general Huntziger fue el principal negociador del armisticio con Alemania e Italia, y luego ministro de la Guerra en el Gobierno de Vichy. Halló la muerte en Le Vigan, en 1941.

El drama de las Ardenas

En la mañana del 10 de mayo los generales Corap y Huntziger ordenaron a su caballería el paso de la frontera franco-belga, con la misión de llevar a cabo en las Ardenas una acción retardadora que permitiera al 2.° y al 9.° Ejércitos desplegar el dispositivo previsto. Pero en la tarde del «día D» fue preciso darse cuenta que el enemigo atacaba con fuerza. La 1.ª y la 4.ª D.I.C. del 9.° Ejército, así como la 3.ª brigada de spays, lograron abrirse camino hasta el Orthe, pero la 2.ª y la 5.ª D.L.C. del 2.° Ejército y la brigada de caballería fueron contenidas por numerosos tanques en la región de Arlon.

Al día siguiente los combates de la caballería confirmaban que los alemanes estaban realizando un gran esfuerzo en las Ardenas, porque la 2.ª y la 5.ª D.L.C. fueron violentamente rechazadas sobre el Semoy, lo que obligó al general Corap a replegar la caballería hacia la orilla izquierda del Mosa. La impresión de estos primeros combates era confirmada por las observa-



△ Emplazado sobre una montaña de escombros, un cañón prueba la asombrosa maniobrabilidad de la artillería alemana de campaña.

ciones de la aviación. En su boletín del 11 de mayo, a mediodía, el general d'Astier de la Vigerie, comandante de las fuerzas aéreas puestas a disposición del 1.er grupo de ejércitos, afirmaba: «El enemigo prepara, según parece, una acción enérgica en dirección a Givet». En estas condiciones, el mismo día por la tarde el general Georges inició la tarea de apuntalar su dispositivo en la «bisagra» de Sedán.

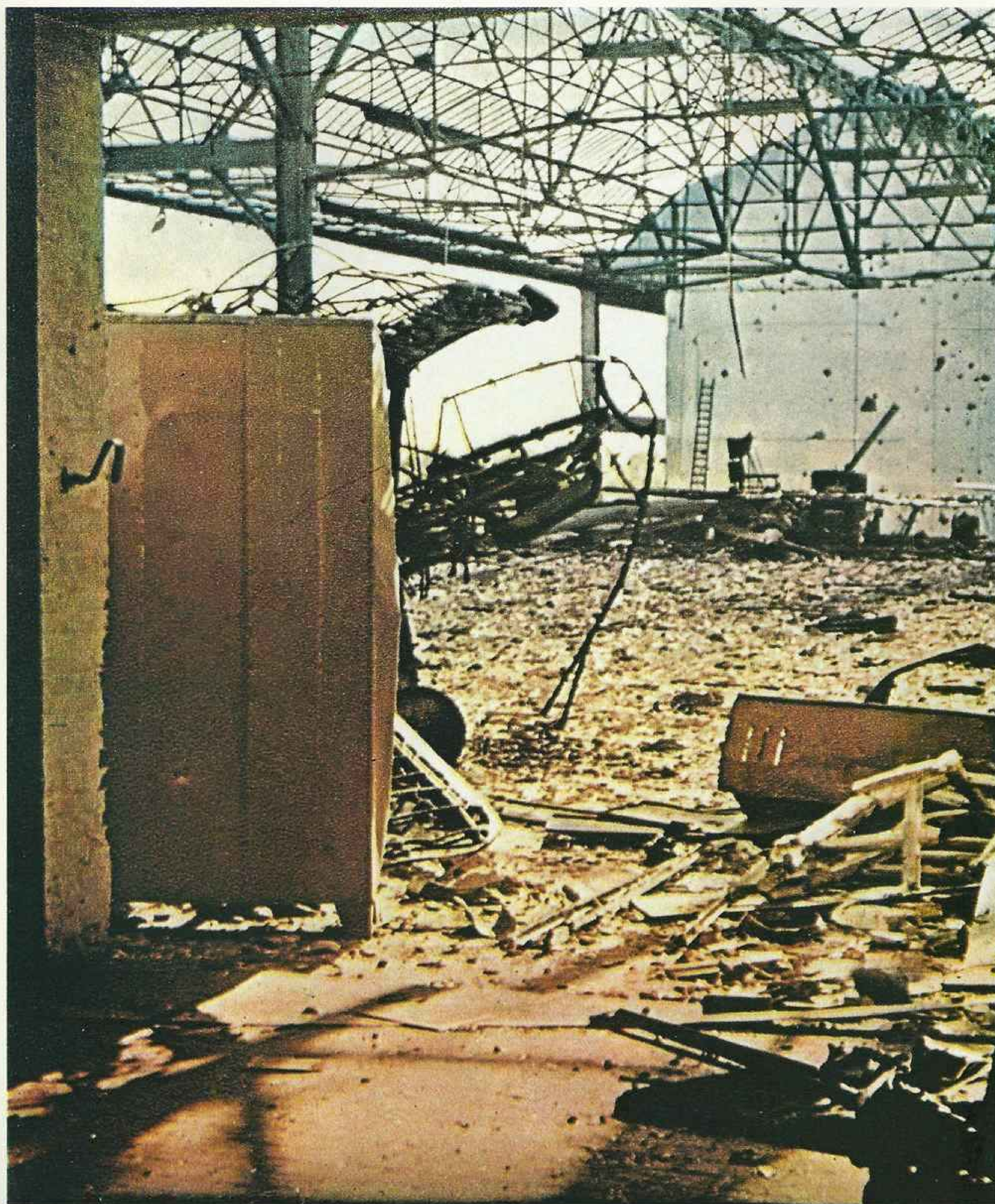
Frente a sus 4 D.I.C. y sus 2 brigadas de caballería, con 300 tanques y vehículos dotados de ametralladoras, el coronel von Rundstedt había lanzado a las Ardenas nada menos que 7 divisiones *Panzer*, es decir, 2.270 vehículos blindados, con orugas o ruedas. No es extraño pues que la misión retardadora encomendada a la caballería francesa durase cuarenta y ocho horas en lugar de los cuatro días previstos. Su retirada tuvo lugar en perfecto orden, volando tras ellos, el 12 de mayo, al comienzo de la tarde, todos los puentes sobre el Mosa.

Pocas horas después, la 7.ª Pz.D., a las órdenes del mayor-general Erwin



Rommel, alcanzaba el río en la esclusa de Houx, aguas abajo de Dinant. Osadamente avanzado, su 7.º batallón de motociclistas pasó a la margen izquierda aprovechando una pequeña laguna que había quedado desguarnecida entre la derecha de la 5.ª D.I.M. y la 18.ª D.I. francesas, se infiltró, superó el desnivel y estableció así una primera cabeza de puente. El general Bouffet, comandante del 2.º C.E. conocía la existencia de la brecha, pero el batallón que esa misma tarde había mandado a la esclusa de Houx no fue diligente en el cumplimiento de sus órdenes. La minúscula bolsa podría haber sido absorbida con facilidad a la mañana siguiente, pero los infantes franceses, bajo el bombardeo de los *Stuka*, no siguieron a los tanques de la 4.ª D.L.C., que continuaban avanzando, y entrada la noche el emprendedor Rommel consiguió el terreno suficiente como para que sus zapadores empezaran a tender un puente.

Recordemos que la 7.ª Pz.D., con la 5.ª (Hartlieb), que seguía sus pasos, pertenecían al 15.º Pz.K. (Hoth), que a su vez estaba subordinado al 4.º Ejército (von Kluge). En el sector de la 102.ª D.I.F. se observó durante toda la noche del 12 al 13 de mayo un impor-



◁ Bajo los bombardeos alemanes, las Ardenas belgas y francesas sufrirían destrozos considerables: a las ruinas de numerosos edificios se unieron grandes pérdidas en vidas humanas.

Signal - Bibliothèque Nationale

Wiener Library - E. Tweedy

◁ En la página anterior, las tropas alemanas de ingenieros habían sido preparadas también para la guerra anfibia. De esta forma, la destrucción sistemática de los puentes belgas no constituyó un obstáculo de entidad en la invasión del país.



Eric Borchert - Entscheidende Studen - Éditions Robert Laffont

▷ Nada detiene a las tropas del Führer, alentadas por los constantes éxitos. Una patrulla atraviesa acrobáticamente un río reptando por la estructura de un puente metálico destruido.



tante tráfico motorizado que se dirigía a Monthermé, cerca de la confluencia del Mosa y el Semoy.

Se trataba de la 6.ª Pz.D. (Kempff), perteneciente, como la 8.ª (Kuntzen), al 41.º Pz.K. (Reinhardt), que formaba la columna derecha del *Panzergruppe* Kleist, ariete estratégico de la operación. El ataque se desencadenó el día 13 de mayo a las 4 de la tarde, y encontró la enérgica resistencia de la 42.ª media brigada colonial de ametralladoras. Pero todo su valor no podía compensar la carencia de armas antitanque: los tanques *Mark IV* y los cañones oruga de la 6.ª Pz.D. redujeron los nidos de ametralladoras.

Con las luces apagadas un batallón atravesó el río con balsas neumáticas, y, logró apoderarse de la aldea de Monthermé, pero no pudo avanzar más dada la configuración del terreno.

La ruptura de Sedán

El semifracaso de Monthermé quedaba compensado con creces por la victoria total del general Guderian, y su 19.º Pz.K., en el sector de Sedán.

Ante los informes alarmantes de su caballería, el general Huntziger utilizó su reserva, es decir, la 71.ª I.D., para apoyar al 10.º C.E. En la mañana del día 13 esta gran unidad había relevado sobre el Mosa a la derecha de la 55.ª D.I. Pero los nuevos elementos así liberados no habían llegado a su nuevo sector cuando los *Stuka* del 8.º *Fliegerkorps* abrieron un fuego infernal y dejaron a todos clavados en el suelo.

Al amanecer del 10 de mayo de 1940 se puso en movimiento el 19.º Pz.K. con su 1.ª Pz.D. a la cabeza, la 2.ª a la derecha y la 10.ª a la izquierda. Tuvo una pequeña demora mientras cruzaba

▽ **Protegida por un talud, una unidad alemana instala un puesto de observación.**



Ullstein


Wiener Library - E. Tweedy

△ El regimiento motorizado «Grossdeutschland» se dispone a cruzar el Mosa utilizando botes neumáticos. Guderian supervisaría personalmente el desarrollo de la operación.

la frontera franco-luxemburguesa, ante Bodange y Martelange, a causa de la decidida resistencia que le opusieron los cazadores de las Ardenas de la agrupación Keyaerts. Con todo, llegó al Semoy al anochecer del día siguiente, de modo que recorrió 95 km en 48 horas. Dado el retraso de la 2.ª Pz.D., Guderian pensó posponer el ataque del día 13 al 14, pero el general von Kleist, preocupado por lograr una buena coordinación entre sus dos cuerpos de ejército, no compartía su opinión. El día 12, el comandante del 19.º Pz.K. agrupó sus divisiones y convino con la 3.ª *Luftflotte* (Sperrle) los detalles de un apoyo aéreo prioritario para la jornada del 13 de mayo.

Desde el mediodía hasta las cuatro de la tarde doce escuadrillas de *Junkers JU 87* batieron, sin resistencia, las posiciones de la 55.ª D.I. y en particular su artillería, mientras que ocho grupos de 105 y 150 mm preparaban, en un frente de 2.500 km, el paso de la 1.ª Pz.D. (Kirchner). Sobre las casamatas que jalonaban la orilla izquierda del Mosa concentraron su fuego, especialmente, las piezas D.C.A. de 88 mm y gran velocidad inicial.

Hacia las 4 de la tarde, cuando ya la artillería francesa había enmudecido en el Mosa, el regimiento motorizado *Grossdeutschland*, refuerzo de la 1.ª Pz.D., y uno de sus batallones de fusileros fueron transportados en lanchas fuera borda de asalto y en pontones neumáticos a la orilla izquierda y se establecieron en ella sin grandes pérdidas. La resistencia de la 55.ª D.I. era muy desigual. Algunos grupos aguantaban hasta el cuerpo a cuerpo y otros se rendían a la primera intimación. En conjunto, retrocedieron ante la infantería alemana.

Y lo que aún fue peor: hacia las seis de la tarde, en Bulson, a unos 8 km de Sedán, cuando ningún tanque había franqueado todavía el Mosa, el pánico hizo presa en un regimiento de artillería pesada y cundió en la retaguardia.

Guderian narra de este modo el cruce del río: «Quise asistir al ataque de los fusileros al otro lado del Mosa. Casi debían haber completado el paso del río: fui a Saint-Menges, pasando por Floing, hacia el emplazamiento previsto para tender el puente de la 1.ª *Panzer*. Me hice conducir al otro lado del río por la primera lancha de asalto que botaron. En la margen opuesta me encontré con el competente y valeroso comandante del 1.er regimiento de fusileros, el teniente-coronel Balck, con su Estado Mayor. Me recibieron con alegres gritos: ¡Está prohibido pasear en góndola por el Mosa! Yo mismo había acuñado esa expresión

▷ Unos pocos vencedores bastan para contener a toda una muchedumbre de vencidos: control de una columna de prisioneros belgas antes de su internamiento en los campos de concentración.

Hugo Jaeger - Time Life inc.

▽ Amberes incendiada es sólo una gigantesca columna de humo. La ciudad fue evacuada el 17 de mayo de 1940.



Süddeutscher Verlag

durante los ejercicios preparatorios sobre el mapa, porque temía que las concepciones de los jóvenes oficiales fueran un poco apresuradas. Ahora se demostraba que habían calibrado correctamente la situación» (21).

A medianoche, al sur de Sedán, la penetración alemana era bastante profunda como para que los zapadores del 19 Pz.K. reconstruyeran los puentes. Por la derecha, la vanguardia de la 2.ª Pz.D. había sufrido un revés en Donchéry, y, por la izquierda, la 10.ª Pz.D. no había ganado más que un poco terreno más allá del río, en el sector de Wadelincourt. Pero, dejando 500 muertos sobre el campo de batalla, la 55.ª D.I. se había volatilizado y la 71.ª había perdido 80 cañones y amenazaba hundirse.



Sopra

△ La infantería alemana reduce las posiciones fortificadas enemigas.

Al día siguiente, Guderian se lanzó hacia Abbeville, es decir, torció hacia el oeste e hizo pasar el Bar y el canal de las Ardenas a su 1.ª y 2.ª Pz.D., con el flanco protegido en la región del Stonne por el regimiento *Grossdeutschland* y la 10.ª Pz.D. De acuerdo con el coronel Goutard, puede estimarse que un contraataque directo del 21.º C.E. (Flavigny) con su 3.ª D.I.M. y su 3.ª D.C.R., hubiera abierto buenas posibilidades al 2.º Ejército francés para recuperar el Mosa. Pero no fue así, y Flavigny se dio por satisfecho con cerrar el fondo de la brecha. En cuanto a los puentes de Sedán, la *Flak* los defendió con extraordinaria eficacia; 170 bombarderos, en su mayoría ingleses, emprendieron la sacrificada misión de atacarlos: 85 fueron derribados.

A estas alturas de la batalla, los 664 tanques de la 1.ª y la 2.ª Pz.D. abordaban el flanco derecho del 9.º Ejército. Corap intentó cerrarles el paso instalando su 3.ª brigada de spays y la 53.ª D.I. entre el Mosa y Poix-Terron, pero aunque la caballería se inmoló en La Horgne en un combate tan heroico como desesperado, la 53.ª D.I. de reserva tipo «B» (la que había descrito lord Alanbrooke) quedaría volatilizada bajo el empuje alemán. Esta acción aplastante se combinó con el ataque de la 8.ª Pz.D. (274 blindados) que, a la izquierda del 41.º Pz.K., atropelló a la 61.ª D.I. en Nouzonville, entre Monthermé y Mézières. En el sector del 11.º C.E., que debía cerrar a los alemanes el paso hacia Mariembourg y Philippeville, la resistencia comenzaría a desmoronarse el 14 de mayo y se derrumbó definitivamente el 15, cuando la 5.ª Pz.D. atraviesa el Mosa detrás de la 7.ª y sus 654 tanques destrozan a las 22.ª y la 18.ª D.I., sorprendidas en flagrante delito de asentamiento sobre el frente de 37 km que se extiende entre Vireux-Molhain (al sur de Givet) y la esclusa de Haux. Al no estar motorizadas, las dos grandes unidades sólo tenían en posición 5 batallones cada una el 12 de mayo por la noche, y espera-



Süddeutscher Verlag

▷ **Cañón anticarro alemán en la plaza del Mercado de Amberes. La O.K.W., asombrada por su propio éxito, temía un fuerte contraataque aliado y exigió una rápida organización defensiva de las posiciones conquistadas, antes de proseguir la ofensiva.**

ban disponer de cuarenta y ocho horas más para completar su dispositivo. El general Doumenc describe en diferentes párrafos la confusión que cundió en el 9.º Ejército después del cruce del Mosa por los alemanes: «El campo de batalla conserva la fisonomía turbulenta del día anterior. He aquí las impresiones de un oficial del Estado Mayor: En la ruta encontramos las nubes de humo de un convoy ferroviario con gasolina que acaba de ser víctima de un bombardeo y arde sobre las vías, junto a la carretera. Más adelante, un grupo de artillería que marchaba en columna ha sido atacado: sobre la carretera, y a ambos lados de ella, una serie de enormes embudos y numerosos caballos muertos indican que el ataque ha sido feroz y por sorpresa. En la ruta de Fraire viene hacia nosotros un grupo de artilleros en desbandada. Los detenemos, dicen que el enemigo está detrás de ellos y continúan su camino en orden, ¡pero aún más rápidamente!» (22).

Para colmo de males, la 1.ª D.C.R. (división acorazada de reserva) que el general Billotte había puesto a disposición del 9.º Ejército en la región de Charleroi, y que se preparaba a contraatacar en Dinant con 166 tanques, de los cuales 66 eran poderosos *B 1 Bis*, fue sorprendida casi sin gasolina por el 15.º Pz.K. y prácticamente aniquilada. Un pequeño detalle técnico explicaba el desastre: los tanques franceses se abastecían de gasolina por medio de cisternas, lo que era un procedimiento interminable, en tanto que los *Panzer* utilizaban el sistema del *jerrycan*, mucho más rápido. Para terminar, ese mismo día, 15 de mayo, la 4.ª D.I.N.E., que avanzaba en socorro del 11.º C.E., fue también destruida.

En consecuencia, el día 16 las vanguardias del 19.º y el 41.º Pz.K., procedentes una de Poix-Terron y otra de Monthermé, se reunieron a retaguardia del 41.º C.E.F., en Montcorner, mientras más al norte el 15.º Pz.K.,

France - Presse



perteneciente al 4.º Ejército alemán, alcanzaba la frontera franco-belga en la región de Fourmies.

En cuatro días de lucha, el *Panzergruppe* Kleist y el 15.º Pz.K. habían destruido 8 divisiones del 2.º y 9.º Ejércitos franceses (las 55.ª, 71.ª y 53.ª D.I.; la 102.ª D.I.F.; las 18.ª y 22.ª D.I.; la 4.ª D.I.N.E., y el 1.er D.C.R.), abriendo una brecha de 130 km en el dispositivo del 1.er grupo de ejércitos. Y por esa brecha se lanzaban ya, en dirección al canal de la Mancha, unos 2.200 tanques y vehículos blindados con ametralladoras. ¿Consistió el error del Gobierno y el mando francés en situar un ejército «defensivo» en la posición Dyle? Esta es la tesis que sostuvo, y aún sostiene, Paul Reynaud. Pero se puede responder que los ejércitos de los generales Georges y Gamelin fueron derrotados porque no eran suficientemente «defensivos». ¿Qué habría ocurrido el 13 de mayo de 1940 si los infantes alemanes hubiesen encontrado en la orilla izquierda del Mosa una infantería francesa dispuesta para el ataque? Para ello hubiera debido disponer de armas antitanque, capaces de impedir el asentamiento de los *Panzer* en la orilla derecha, y antiaéreas.



◁ **La derrota de un país: en la calle de una ciudad belga abandonada, sólo los animales de tiro muertos aguardan la llegada de las tropas alemanas.**



Bundesarchiv, Koblenz

Hugo Jaeger - Time Life inc.

▷ La caballería alemana no dispuso durante la primera Guerra Mundial de los medios necesarios para explotar las «desbandadas» del enemigo. El arma blindada, su heredera, por el contrario, permitiría las incursiones fulgurantes en persecución de las unidades dislocadas por su fuego.

Notas bibliográficas

(1) Hartog, L.J.: *Und morgen die ganze Welt - Der deutsche Angriff im Westen - 10 mayo-17 septiembre 1940.* Siegbert Mohn Verlag, 1961, págs. 7-8.
(2) Overstraeten, Van: *Albert I, Léopold III, vingt ans de politique militaire belge*, Brujas, Desclée de Brouwer, pág. 543.
(3) Overstraeten, Van: *Albert I, Léopold III, vingt ans de politique militaire belge*, Brujas, Desclée de Brouwer, pág. 414.
(4) Overstraeten, Van: *Albert I, Léopold III, vingt ans de politique militaire belge*, Brujas, Desclée de Brouwer, págs. 440-441.
(5) Alanbrooke, Alan F. Brooke: *L'espoir change de camp. Carnets de guerre*, adaptados y presentados por sir Arthur Bryant, París, 1959, págs. 26-27.
(6) París, Fayard, 1963.
(7) *Les communistes français pendant la drôle de guerre*, París, Les îles d'Or, 1951.
(8) Leverkühn, Paul: *Der geheime Nachrichtendienst der deutschen Wehrmacht im Kriege*, Frankfurt am Main, Bernard & Graefe, 1960, pág. 82.
(9) Overstraeten, Van: *op. cit.*, pág. 520.
(10) Overstraeten, Van: *op. cit.*, pág. 522.
(11) Tournoux, J.R.: *Secrets d'État*, París, Plon, 1960.
(12) Gauché: *Le Deuxième Bureau au travail 1935-1940*, París, Amiot-Dumont, 1953, pág. 211.
(13) Bauer, Eddy: *La guerre des blindés*, tomo I, *Flux et reflux des Panzer*, París, Payot, pág. 96.
(14) Benoist-Méchin: *Soixante jours qui ébranlèrent l'Occident* Albin-Michel, página 143.
(15) Guderian, Heinz: *Souvenirs d'un soldat*, Plon, pág. 86.
(16) Overstraeten Van: *op. cit.*, pág. 596.
(17) Beaufre: *Le drame de 1940*, París, Plon, 1965, pág. 230.
(18) Lyet, Pierre: *La Bataille de France, mai-juin 1940*, París, Payot, 1947, página 27.
(19) De Gaulle, Charles: *Mémoires de guerre 1940-1942*, Plon, pág. 27.
(20) Lyet, Pierre: *op. cit.*, pág. 44.
(21) Guderian, Heinz: *Souvenirs d'un soldat*, Plon, pág. 89.
(22) Doumenc: *Histoire de la 9e armée*, Arthaud, pág. 153.



△ La infantería alemana marchaba tras los blindados y procedía a la ocupación de los territorios conquistados. La progresión de las divisiones de asalto era tan rápida que los soldados debían avanzar a marchas forzadas para alcanzar el frente, en constante movimiento.

Capítulo 14
Hacia Dunkerque

El 14 de mayo de 1940 a las tres de la mañana, el capitán Beaufre llamado urgentemente al cuartel general «Noroeste», así como el general Doumenc, entraba en el despacho del general Georges. Veinticinco años más tarde relataría con emoción imborrable el espectáculo que vio y las palabras que escuchó:

«Era el cuadro de una familia en un velatorio. Georges se puso en pie rápidamente y fue al encuentro de Doumenc. Estaba muy pálido. ¡Han destrozado nuestro frente en Sedán! No se ha sabido resistir...». Se hundió en un sillón, sofocado por un sollozo. Era el primer hombre que veía llorar en esta batalla. Desgraciadamente, después vería muchos otros. Me causó una terrible impresión.

Doumenc, sorprendido por esta acogida, respondió inmediatamente: «Mi general, es la guerra, y en la guerra siempre hay incidentes como éste». Entonces, Georges explicó: las dos mediocres divisiones habían huido después de un terrible bombardeo aéreo. El 10.º cuerpo de ejército informaba que la posición había sido rebasada y que los tanques alemanes habían llegado a Bulson a medianoche. Otro sollozo. Los demás testigos continuaron silenciosos, abrumados por la noticia.

«En todas las guerras ha habido desbandadas, dijo Doumenc. Veamos el mapa, mi general, y estudiemos qué

puede hacerse». Su voz enérgica fue un alivio en ese ambiente enrarecido.

Ante el mapa Doumenc esbozó una maniobra: había que cerrar la brecha, como se decía en 1918» (1).

El éxodo, factor de la derrota

Una loable actitud optimista, sin duda. Pero el dinámico mayor-general de los ejércitos franceses desconocía dos elementos de la situación que chocaban con sus iniciativas, y no podía siquiera prever un tercero, igualmente desastroso.

Para explotar las «desbandadas» de 1914 y 1918 Moltke y Ludendorff sólo poseían medios inadecuados: grandes unidades de caballería excesivamente vulnerables, poco resistentes y desprovistas de un poder de fuego comparable al de la infantería. En segundo lugar, Joffre, en 1914, así como Pétain y Foch, en 1918, no habían tenido que preocuparse por el bombardeo aéreo de su retaguardia, mientras en 1940 el ataque aéreo se abatió con terrible eficacia sobre las columnas y convoyes y sobre los puntos más sensibles de la red ferroviaria y de carreteras.

El tercer factor, que Doumenc no podía prever, era el alud del «éxodo». Según Jean Vidalenc, historiador de este fenómeno, el 13 de agosto de 1940 había en el *midi*, el centro y el suroeste de Francia unos dos millones y medio de refugiados, sin contar los que, mientras tanto, habían retornado a sus hogares, y el millón que había encontrado asilo provisional en la región de Mayenne y en los cinco departamentos bretones. Si se tiene en cuenta que en Bélgica se produjo el mismo fenómeno, y que el «éxodo» bloqueaba los caminos, resulta evidente que debió pesar de forma nada despreciable sobre las operaciones militares de mayo-junio de 1940.



Wiener Library - E. Tweedy

△ La quiebra de las líneas aliadas por los alemanes desató un fenómeno de pánico colectivo: el éxodo de la población civil, casi cinco millones de hombres, mujeres y niños huyendo por caminos y carreteras. A pie, en los camiones con sus hatillos de ropa, en carros tirados por caballos, o en automóvil, su única obsesión es huir del avance de las tropas enemigas.

Por ello debe rechazarse la hipótesis de Daniel Mayer cuando en el prólogo de la obra mencionada afirma que es necesario incluir «el éxodo en la historia de la Resistencia» (2).

Esta lamentable riada humana demuestra hasta qué punto fue errónea la



Hugo Jaeger - Time Life inc.

△ Taponando todos los caminos y carreteras con una muchedumbre increíble, el éxodo masivo constituyó para las operaciones militares una complicación de primera magnitud: los movimientos de tropas quedarían casi paralizados.

propaganda francesa, cuya dirección se había confiado a Jean Giraudoux. Su concepción de la «guerra psicológica» lanzó a cinco millones de franceses, por lo menos, a los caminos.

Este fenómeno colectivo supuso, respecto a las operaciones militares, una complicación de primera magnitud que puede incluirse entre las causas reales de la derrota. «Las columnas de refugiados se extendían a lo largo de la carretera... Entre las luces grises que preceden al alba, demacrados, con el rostro fatigado por la marcha iniciada la noche anterior, la víspera o quizá la antevíspera, parecían ejércitos de espectros. Las pobres gentes avanzaban a pie, llevando consigo carritos de dos ruedas o carretillas cargados con los objetos más variopintos. Con los pies llagados, algunos se detenían en la cuneta para quitarse los zapatos y poner-



Süddeutscher Verlag

se alpargatas. Vehículos arrastrados por caballos, coches repletos de colchones, mantas, maletas y paquetes atados con cuerdas, todo sostenido con gomas y correas, acompañaban a los peatones. Sus propietarios se llevaban sus más valiosas o apreciadas posesiones al abandonar sus hogares. Lo más doloroso era ver a los niños... Había tal temor en sus vocecitas: «¡Los aviones, mamá, los aviones!», que sin duda habían visto ya caer la muerte de las máquinas voladoras» (3).

El 15 de agosto a las cuatro de la mañana el comandante del 1.er grupo de ejércitos telefoneó al general Georges, para informarle que el 9.º Ejército estaba «al borde de la catástrofe», y sugerirle que se confiara el mando al general Giraud, sin duda capaz de dar a las tropas el «choque psicológico» que las galvanizase. Corap, a quien nada se podía reprochar, se pondría a la cabeza del 7.º Ejército. Hacia las 4 de la tarde el general Giraud llegaba a Vervins, cuartel general del 9.º Ejército, acompañado sólo por un oficial asistente, cuando hubiera querido arrojar sobre los *Panzer* todos los elementos motorizados de su antiguo ejército.

Süddeutscher Verlag



Süddeutscher Verlag

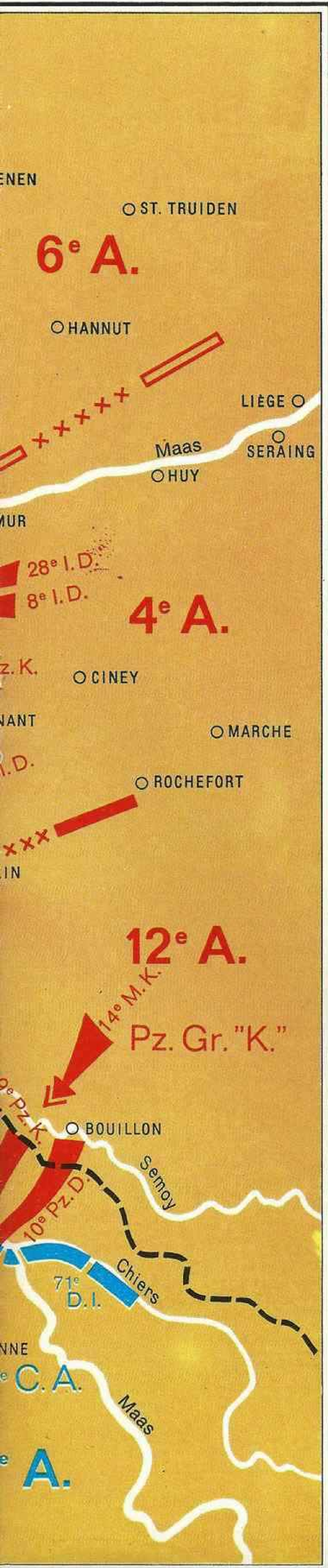
△ La destrucción de la guerra: en la zona de combates los pueblos quedan convertidos en campos de ruinas.

◁ Los alemanes se acercan a Lille. Siete divisiones francesas van a oponerles allí una resistencia desesperada.

◁ En la página anterior, para evitar el refuerzo del frente con las unidades de reserva, la «Luftwaffe» bombardearía con terrible eficacia las columnas y los convoyes. Su acción consiguió retrasar de 24 a 36 horas la llegada de las tropas de refresco.



B.E.F.
BRUXELLES
LOUVAIN
50e D.I.
3e D.I.
5e D.I.
1e C.A.
4e D.I.
1e D.I.
2e C.A.
48e D.I.
2e D.I.
2e D.I.N.A.
WAVRE
JODOIGNE
32e D.I.
3e C.A.
1e D.I.M.
1e D.M.
GEMBLOUX
4e C.A.
15e D.I.M.
C.C.
1e A.
5e D.I.N.A.
12e D.I.M.
5e C.A.
5e D.I.M.
2e C.A.
1e D.C.R.
4e D.I.N.A.
YVOIR
HOUX
18e D.I.
22e D.I.
11e C.A.
GIVET
VIRIEUX-MOLHAIN
9e A.
61e D.I.
41e C.A.F.
REVIN
MONTHERMÉ
102e D.I.F.
NOUZONVILLE
MEZIÈRES
SEDAN
53e D.I.
55e D.I.
Bat
3e D.C.R.
Escaut
GERAARDSBERGEN
RONSE
BÉLGICA
HALLE
TOURNAI
LEUZE
ATH
SOIGNIES
MONS
CHARLEROI
VALENCIENNES
DENAIN
Sambre
MAUBEUGE
101e D.I.F.
5e Pz. D.
7e Pz. D.
PHILIPPEVILLE
SOLRE LE CHÂTEAU
LANDRECIES
AVESNES
LE CATEAU
RAID DE ROMMEL 16/17-5-40
MARIENBOURG
CHIMAY
12e I.D.
32e I.D.
FOURMIES
HIRSON
1e Geb. D.
6e Pz. D.
5e I.D.
FRANCIA
Oise
LIART
3e I.D.
23e I.D.
MONTCORNET
2e Pz. D.
1e Pz. D.
POIX-TERRON
LAON
RETHEL
Aisne
0
10
20
30
40
50 km



La brecha del Mosa, del 13 al 16 de mayo de 1940

Desarrollo cartográfico del drama de las Ardenas del 13 al 16 de mayo de 1940. En rojo, grupo de ejércitos A alemán, a las órdenes de von Rundstedt. En azul, grupo de ejércitos francés Noroeste , a las órdenes del general Georges. En cuatro días de combate los alemanes destruyeron ocho divisiones, pertenecientes al 2º y 9º Ejércitos franceses, y abrieron una brecha en el dispositivo del 1er grupo de ejércitos.

A	Armée (Ejército)
Pz. Gr. "K."	Panzergruppe Kleist (Agrupación blindada Kleist)
Pz. K.	Panzerkorps (Cuerpo de ejército blindado)
Pz. D.	Panzerdivision (División blindada)
I. D.	Infanteriedivision (División de infantería)
Geb. D	Gebirgsdivision (División de montaña)
M. K.	Cuerpo de ejército motorizado
	Ataque alemán el 13-V-40
	Ataque alemán el 14-V-40
	Ataque alemán el 15-V-40
	Ataque alemán el 16-V-40
A	Armée (Ejército)
B.E.F.	British Expeditionary Force
C. A.	Corps d'armée (Cuerpo de ejército)
C. C.	Corps de cavalerie (Cuerpo de caballería)
D. C. R.	Division cuirassée de réserve (División blindada de reserva)
D. I.	División de infantería
D. I. F.	D.I. de fortalezas
D. I. M.	D.I. motorizada
D. M.	Division marocaine (División marroquí)
D. I. N. A.	D.I. norteafricana
xxx	Límite de sector de cuerpo de ejército
xxxx	Límite de sector de Ejército
xxxxx	Límite de sector de grupo de ejércitos

Ullstein

△ **Un lamentable aluvión humano desfila por las carreteras belgas y francesas. Soldados que han perdido su unidad se mezclan con las columnas de refugiados.**

▽ **La última esperanza de recuperación del 9.° Ejército francés en mayo de 1940: su nuevo comandante, el general Giraud.**



Paul Popper

HENRI-HONORÉ GIRAUD

Nacido en París en 1879, y graduado en Saint-Cyr en 1900, Giraud sirvió en la infantería. Fue herido y apresado en las afueras de Guise en 1914, pero consiguió escapar y volver a la lucha en Francia en 1917.

Lyautey le llama entonces a Marruecos, donde combate en el Rif, en Tafilalet, en el Atlas. En 1936 es comandante de la 6.ª región militar, en Metz. El 10 de mayo de 1940 entra en Bélgica a la cabeza del 7.° Ejército, pero la retirada belga y la capitulación de Holanda le obligaron a replegarse. Después de la penetración alemana en el Mosa reemplazó al general Corap a la cabeza de los restos del 9.° Ejército. Nuevamente cae prisionero en Wassigny, el 18 de mayo, y nuevamente consigue fugarse en 1942 de Saxe, y llegar hasta Argelia. A la muerte del almirante Darlan asumió el mando civil y militar del Norte de África francesa. En mayo de 1943 comparte con el general De Gaulle la presidencia del Comité Francés de Liberación, pero divergencias entre los dos hombres conducen al general Giraud a retirarse de la vida política, para dedicarse a la reorganización de las fuerzas militares. Comandante en jefe de las fuerzas francesas unificadas, sería relevado por De Gaulle en abril de 1944. Hasta 1948 fue vicepresidente del Consejo Superior de la Guerra. Murió en Dijon en 1949.

El general Giraud dirige el 9.° Ejército

El mismo 15 de mayo, a las 7 horas y 30 minutos, Winston Churchill despertó sobresaltado por el aviso de una llamada telefónica de Paul Reynaud; levantó el auricular y le oyó decir: «Estamos vencidos». Mientras asumía la noticia, su interlocutor francés precisó: «Han roto el frente cerca de Sedán y están pasando en masa con tanques y vehículos blindados».

En sus *Memorias*, Winston Churchill escribe que no podría garantizar los términos exactos de su colega francés, pero sí recuerda su propia respuesta: «La experiencia demuestra que una ofensiva se extingue por sí sola al cabo de cierto tiempo. Recuerdo el 21 de marzo de 1918. Dentro de cinco o seis días se verán obligados a detenerse para esperar abastecimientos, y ése será el momento del contraataque. En su día se lo oí decir al mismo mariscal Foch» (4).

En el Ministerio de Defensa reinaba

la misma psicosis de catástrofe. William Bullitt, embajador de Estados Unidos, estaba en el despacho de Daladier cuando el general Gamelin comunicó la ruptura del frente en Sedán y la invasión de los *Panzer;* tanto le impresionaron las explicaciones del ministro que, el 16 de mayo, telegrafiaba a Washington: «Parece evidente que, si no se produce un milagro como el de la batalla del Marne, el Ejército francés será completamente aplastado» (5).

Así describe la escena el embajador: «Suena el teléfono. Desde la fortaleza de Vincennes el generalísimo llama al ministro. De pronto, éste grita: «¡No! ¡No es posible! ¡Usted se equivoca!»

Gamelín acaba de comunicarle que una columna blindada, destrozando todo a su paso, avanza entre Rethel y Laon. Daladier jadea, pero aún encuentra fuerzas para gritar: «¡Hay que atacar de inmediato!» «¿Atacar? ¿Con qué?, responde Gamelin. «No me quedan reservas».

El rostro de Daladier se contrae: yo tenía la impresión de que disminuía de tamaño.

El siniestro diálogo concluye con este intercambio de frases: «Entonces, ¿es la destrucción del Ejército francés?» «Sí, es la destrucción del Ejército francés» (6).

El embajador añadía que, desde ese momento, comenzaron a manifestarse ciertas tensiones entre ingleses y franceses. Entre los primeros algunos mostraban sentimientos «derrotistas» y, según el análisis que hace del texto del embajador el historiador americano William L. Langer, declaraban su negativa a «arriesgar su propia suerte en una causa común».

No eran iguales los sentimientos del primer ministro británico cuando llegó a París, en la tarde del 15 de mayo, para entrevistarse en el Quai d'Orsay con Paul Reynaud, Édouard Daladier y el general Gamelin, a quien le bastaron cinco minutos para informar sobre la situación y destacar su gravedad.

Dice Winston Churchill en sus *Memorias de la segunda Guerra Mundial:* «Pregunté entonces dónde estaban las reservas estratégicas, y continuando en francés, que dominaba con igual facilidad: ¿dónde está la masa de tropas de maniobra?

▽ El avance de los «Panzer», efectuando incursiones nocturnas de más de cincuenta kilómetros, introduciría la vanguardia alemana, hasta la retaguardia del 9.° Ejército francés.



Süddeutscher Verlag


Conway Picture Library

△ **El 16 de mayo de 1940 Winston Churchill visitó en París a Paul Reynaud, a Édouard Daladier y al general Gamelin. Bastaron cinco minutos para hacerse cargo de la situación y constatar su extrema gravedad.**

El general Gamelin se volvió hacia mí, alzó la cabeza y encogió sus hombros. «No hay ninguna, dijo» (7).

El ilustre estadista se asombró de la respuesta recibida. ¿Ignoraba que, por razones más políticas que estratégicas, el comandante en jefe de las fuerzas terrestres, a pesar del consejo de sus subordinados, había dispuesto del 7.º Ejército en favor de la hipótesis Breda, cuando precisamente podía haber constituido su masa de tropas de maniobra? Fuera como fuese, además de las cuatro escuadrillas de cazas (108 aparatos) que habían llegado al continente desde la isla, el 13 de mayo Churchill consintió en poner otras diez a disposición del mariscal del aire Barrat, cuyas formaciones habían sufrido considerables pérdidas.

SIR WINSTON LEONARD CHURCHILL

Nacido en el palacio de Blenheim (Woodstock), en 1874, su prolongada vida fue pródiga en peripecias. Una vez terminados sus estudios entró en el Ejército en 1895, y cumplió cometidos de corresponsal de guerra para varios periódicos. Allí comenzaron sus aventuras. Prisionero de los bóers en África del Sur, logró una milagrosa evasión. A pesar de ser elegido diputado conservador en 1900, cuatro años más tarde, en defensa de sus convicciones librecambistas, ingresó en las filas del Partido Liberal, donde se alió con Lloyd George, tan dinámico como él. Participó en numerosos ministerios y abogó por la autonomía de los bóers, el Home Rule *irlandés y por numerosas reformas sociales.*

Transferido al Almirantazgo en 1911, despliega gran actividad, y en julio de 1914 logra efectuar una verdadera movilización de la flota disfrazada de maniobras... Padece las consecuencias del fracaso de la expedición de los Dardanelos, que ha aconsejado en 1915, y se contenta hasta el fin de la guerra con el ministerio de Municiones. En 1924 se une de nuevo al Partido Conservador, y pasa a ser ministro de Finanzas en el gabinete Baldwin. Su aversión a todos los regímenes totalitarios es cada vez más manifiesta, y provoca ciertas desconfianzas. Pero como los acontecimientos de 1939 le dan la razón, vuelve a ser primer lord del Almirantazgo. Más tarde, el giro de los acontecimientos impondría a Churchill como el único estadista inglés capaz de hacer frente a la tempestad de la guerra.

Con su primer discurso galvanizaría a la opinión pública. Sólo promete «sangre, sudor y lágrimas», e inventa una señal que se hará célebre: la V de la victoria.

Churchill da prueba de una inquebrantable energía. Mientras mantiene alta la moral de su nación bajo un diluvio de bombas, negocia con Roosevelt y luego con Stalin, y prepara finalmente la apertura del «segundo frente» y el desembarco de Normandía.

A pesar del triunfo laborista de 1945, Churchill conserva considerable prestigio en todo el mundo. Vuelve al poder en 1951 y sigue consagrado a los grandes problemas internacionales. En 1953 se le concede el premio Nobel de Literatura. Su interés se orienta ahora hacia las cuestiones estratégicas y de política extranjera, pero no logra construir una Comunidad Europea de Defensa. Ya de avanzada edad, cedería el poder a su sobrino, el ministro de Asuntos Exteriores, Anthony Eden. Su fama de polemista y hombre de Estado alcanzó talla internacional, hasta el punto de serle concedida la ciudadanía de honor estadounidense en 1963. Churchill fallecería en Londres en 1965. Dedicó los últimos años de su vida a la redacción de sus Memorias de Guerra *y a la pintura, que era su entretenimiento favorito.*

Mientras tenía lugar esta conversación en el interior del palacio, los angustiados funcionarios del Quai d'Orsay quemaban en los jardines los archivos. Por la tarde la tensión disminuyó. En la región de Rethel un coronel alemán se extravió en las filas francesas. Gravemente herido, en su cartera se encontró un mapa con indicaciones que hacían de Arrás y Abbeville el objetivo de los *Panzer* en lugar de París, cuando era allí donde se esperaba su llegada al día siguiente.

La «Luftwaffe» impide cerrar la brecha

Ante las primeras informaciones del desastre de Sedán, el cuartel general «Noreste» trató de restablecer la continuidad de su dispositivo. El día anterior había enviado ya un primer grupo de 4 divisiones al sector amenazado. Al día siguiente, para aliviar a Billotte, dicho mando tomó directamente a su cargo el 2.º Ejército, al que debía seguir, sobre el Aisne, el 6.º Ejército (general Touchon), poco antes destinado en Suiza. El 16 de mayo se confió el mando del 7.º Ejército al general Frère, con la misión de restablecer el contacto con el 9.º Ejército en la región de Saint-Quentin.

A tal efecto, entre el 12 y el 17 de mayo, 20 grandes unidades procedentes de todas partes fueron lanzadas a cerrar la brecha. La operación exigió más de 500 trenes y unos 30.000 vehículos. Pero la *Luftwaffe* se dedicó eficazmente a desbaratar la operación; en el mismo espacio de tiempo sus bombardeos lograron cortar en cien puntos la red ferroviaria, incorporando el sector afectado a la ofensiva del *Panzergruppe* Kleist. De ahí el retraso general de 24 a 36 horas en la instalación de las tropas destinadas a reforzar los sectores del 6.º y el 7.º Ejércitos, bien porque los bombardeos impedían el transporte, bien porque obligaban al abandono precipitado de los medios de locomoción.

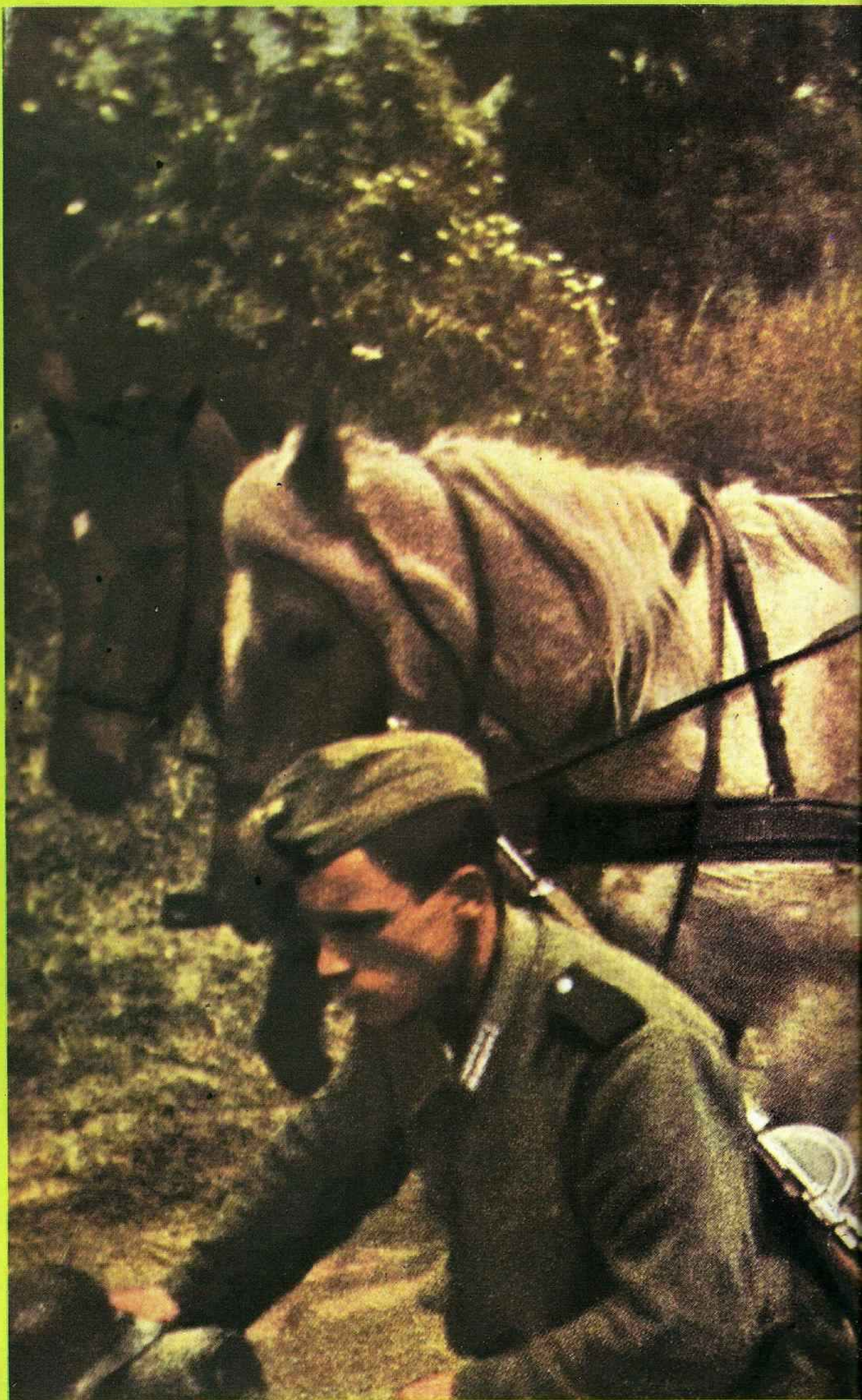
Los vehículos oruga de la 2.ª D.C.R. quedaron diseminados entre Tergnier e Hirson sobre un trayecto de 120 km de vía férrea, y como los vehículos de ruedas que iban por carretera no pudieron reunirse con ellos, la gran unidad blindada quedó convertida en una multitud de pequeños destacamentos sin consistencia.

En el frente los alemanes aprovecharon al máximo la confusión del adversario. El 16 de mayo, al anochecer, la 7.ª Pz.D. forzó la posición de la frontera franco-belga en los alrededores de Solre-le-Château. Otro que no fuera Rommel se habría contentado con ese triunfo, pero él se lanzó en la oscuridad, sorprendió Avesnes a medianoche, atravesó como un huracán Landrecies, y se detuvo al amanecer ante



▽ La «Luftwaffe» obstaculizó los desplazamientos del 6.º y 9.º Ejércitos franceses. Abajo, una escuadrilla de cazas alemanes ME 110.

Colección W.



Signal - Bibliothèque Nationale. Documento de Mathilde Rieussec

▷ **Cocina ambulante de campaña del Ejército alemán: la tradición pintoresca al servicio de las modernas tropas mecanizadas.**



▷ El 20 de mayo el Estado Mayor de Guderian, a la cabeza del 19.º Pz.K., avanza hacia Montdidier.



Ullstein

Le Cateau, después de una incursión nocturna de 50 km entre las filas enemigas. Así aniquiló los últimos restos de la 18.ª D.I. y de la 1.ª D.C.R. y capturó miles de prisioneros que serían desarmados inmediatamente y dejados a buen recaudo bajo la vigilancia de sólo un puñado de soldados alemanes. Además, había logrado sembrar una pavorosa confusión en la retaguardia del 9.º Ejército.

Hitler vacila ante la victoria

En su cuartel general de Münstereifel (14 km al sur de Euskirchen) Adolf Hitler no compartía el optimismo de sus hombres. En vano el jefe del Estado Mayor de la O.K.H. le aseguró que el enemigo no era lo bastante fuerte como para lanzar un contraataque en Sedán, y que era posible, sin demasia-

▽ Para el 16 de mayo Rommel, al frente de la 7.ª Pz.D., había alcanzado Cateau, reducido los últimos enclaves de la 1.ª D.C.R. y capturado miles de prisioneros (en la ilustración, desfilan ante los carros franceses abandonados).


Süddeutscher Verlag
Ullstein

do riesgo, dejar descansar a los tanques. El Führer estaba muy nervioso, y el 17 de mayo a mediodía el general Halder, que acompañaba a von Brauchitsch en la O.K.W., anotaba en su *Diario*: «Aparentemente, hay poca comprensión mutua. El Führer insiste en que la principal amenaza está en el sur (yo no veo ninguna amenaza). Por lo tanto, habría que situar lo antes posible las divisiones de infantería para proteger el flanco sur; las divisiones blindadas serían suficientes para agrandar la brecha hacia el noroeste».

Algunas horas más tarde una nueva llamada telefónica de la O.K.W. reiteraba lo antes dicho. «21 horas. Día más bien desagradable. El Führer está sumamente nervioso. Asustado de su propio triunfo, teme correr riesgos y se opone a nuestras iniciativas. El pretexto: ¡Sus temores sobre el flanco izquierdo! La llamada telefónica de Keitel a los grupos de ejército y la visita personal del Führer al grupo de ejércitos «B» sólo han creado dudas y confusiones» (8).

Al día siguiente todo continuaba igual.

Estas fricciones entre la O.K.W. y la O.K.H. repercutieron en el campo de batalla en forma de órdenes y contraórdenes. En la noche del 15 al 16 de mayo, el general Guderian recibió la orden telefónica del general Kleist de suspender el avance hasta que la infantería se le reuniera. Ante sus vehementes protestas, se le autorizó a continuar el ataque, aunque solamente otras veinticuatro horas. A pesar del brillante triunfo del 16 de mayo, von Kleist acudió el 17 a confirmar la orden de alto dada a su subordinado, y lo hizo de tal forma que éste dimitió de su mando.

Sin embargo, el general List, comandante del 12.º Ejército, por orden del comandante del grupo de ejércitos «A», resolvió el incidente a primeras horas de la tarde con un compromiso que, en una situación en que cada hora era vital, salvó la campaña del estancamiento que la amenazaba, Guderian, de nuevo al frente del 19.º Pz.K., aceptaba la orden de la O.K.H. transmitida por von Kleist, pero quedaba autorizado a adelantar su «exploración de combate».



Bibliothèque Nationale, París

△ El coronel De Gaulle efectuó, el 17 y 19 de mayo, dos incursiones contra el 19.º Pz.K.



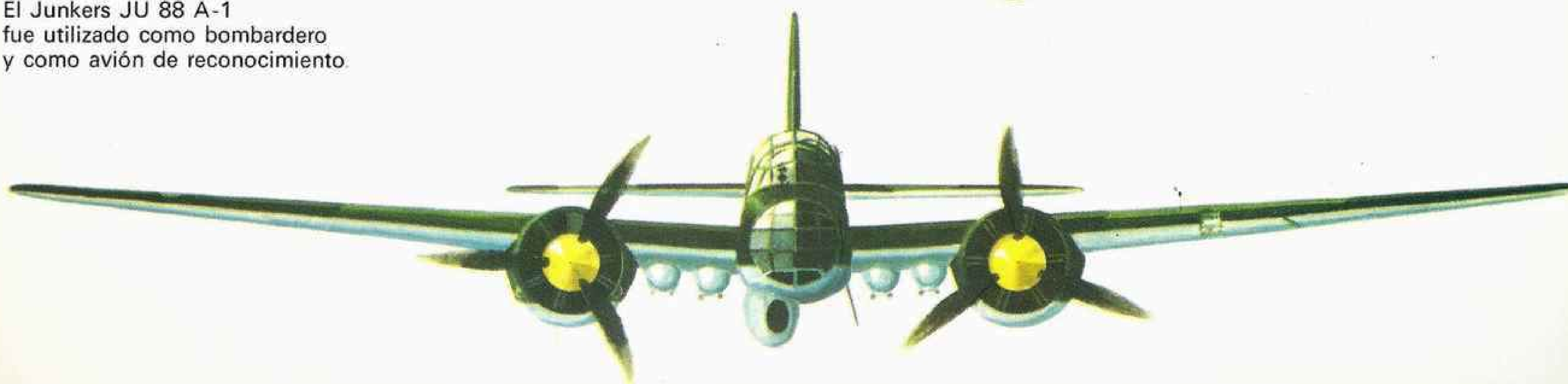
◁ Guderian en su blindado de mando. El impetuoso general fue frenado en su avance hacia el mar por las intervenciones del general von Kleist.

Bombardero medio alemán Junkers JU 88 A-1



Motores: Junkers Jumo 211 B-1 de 12 cilindros invertidos en V, cada uno con 1.200 CV en el despegue.
Armamento: 4 ametralladoras MG 15 de 7,9 mm, y un máximo de 2 tm de bombas.
Velocidad: 450 km/h a 18.050 pies (5.500 m).
Altura máxima: 26.250 pies (8.000 m).
Autonomía: 1.700 km con combustible en el depósito posterior.
Peso vacío/con carga: 7.257 kg/10.704 kg.
Envergadura: 18,37 m.
Longitud: 14,35 m.
Altura: 5,32 m.
Tripulación: 4 hombres.

El Junkers JU 88 A-1 fue utilizado como bombardero y como avión de reconocimiento.



Apoyándose en esta ambigua definición, dedicó a estos «reconocimientos de acción» todas las formaciones combatientes de la 1.ª y la 2.ª Pz.D., conquistando una primera cabeza de puente sobre el Oise, en Moy, en la tarde del mismo día, y la ciudad de Péronne en la mañana del 19. Entretanto, el 16.º Pz.K. (Hoepner, 3.ª y 4.ª Pz.D.) había sido transferido al grupo de ejércitos «A» y subordinado al 4.º Ejército. Eran por lo tanto no menos de 9 divisiones blindadas alemanas, seguidas por 6 divisiones motorizadas, las que operaban sobre el flanco y, ahora también, sobre la retaguardia del general Billotte, cuyo repliegue a la posición Escalda se había retrasado un poco a causa del grupo de ejércitos «B» y, más todavía, por los bombardeos aéreos y por los movimientos desordenados de la muchedumbre de refugiados.

En estas circunstancias de total confusión no es extraño que el empuje personal del general Giraud se desgastara en vano. Superado por los acontecimientos, sus órdenes se dirigían a tropas que ya no existían, o a otras que aún no habían llegado. El 16 de mayo trasladó su cuartel general de Vervins a Wassigny, pero la fragmentación de la 2.ª D.C.R., tras la destrucción de la 1.ª, le privaba de todo medio de contraataque, en tanto que Rommel asaltaba Landrecies y Guderian, en su avance hacia el mar, era contenido solamente por las órdenes de von Kleist.

El general Giraud cae prisionero

Cuando el comandante del 9.º Ejército decidió personalmente su repliegue de Wassigny a Le Catelet, encontró todos los cruces de caminos bloqueados. Abandonó su coche y en una ametralladora automóvil intentó deslizarse a través de las líneas enemigas, pero el 19 de mayo a la madrugada era apresado por los alemanes.

El general Doumenc narra de este modo el suceso:

«El general Giraud partió de Wassigny a las cuatro de la tarde, llevando consigo solamente a dos oficiales. Después de pasar por el cuartel general de la 9.ª división, atravesó Busigny y comprobó que el enemigo había emplazado ametralladoras en todos los cruces de la carretera de Cambrai a Le Catelet. Ya de noche, llegó a 10 km de esta ciudad. Los tres abandonaron su coche y marcharon orientándose con la brú-

▽ Largas columnas de hombres y vehículos alemanas cubren las carreteras francesas. Un alto merecido: la hora de comer.



Signal - Bibliothèque Nationale

▷ Tras las huellas de los blindados, los infantes alemanes avanzan hacia Lens. Una orden personal del Führer (24 de mayo de 1940) impedía sobrepasar este objetivo.



Ullstein



Hugo Jaeger - Time Life inc.

▷ La intendencia y los abastecimientos penetran en Lille, siguiendo a la infantería alemana, en mayo de 1940.

jula hasta llegar, después de tres horas, a Le Catelet, que ardía parcialmente. Capturaron allí a dos merodeadores alemanes, quienes les dijeron que el combate había durado todo el día y que en Le Catelet estaba acantonada la 1.ª *Panzerdivision.*

Más allá de Le Catelet toparon con una avanzadilla del flanco alemán, intercambiaron disparos y se refugiaron en un bosque, de donde el general ordenó que salieran uno a uno. Afectado por una vieja herida, se detuvo junto a la ruta de Cambrai, detrás de un seto. Al amanecer vio llegar desde el sur una columna de camiones franceses, precedidos por una ametralladora automóvil, que llegaban dando rodeo a Le Catelet. El general montó en el vehículo armado y logró poner fuera de combate al primer tanque alemán que se les interpuso; luego, tras un segundo encuentro con otros tres carros, se refugió en una granja vecina aparentemente abandonada.

Para mi desgracia —dice el relato del general— la granja estaba llena de refugiados, y, probablemente, ellos delataron mi presencia a los primeros ale-



manes que les interrogaron. Minutos más tarde, tres tanques alemanes rodeaban el lugar, mientras una importante columna ocupaba la carretera. Nos descubrieron de inmediato: me pareció inútil exponer la vida de los jóvenes presentes y ordené que no hicieran fuego. Eran las seis de la mañana; estábamos prisioneros» (9).

Los «Panzer» alcanzan el canal de la Mancha

El 20 de mayo, a las ocho de la noche, el batallón Spitta de la 2.ª Pz.D. (Veiel) llegó a la Mancha en la región de Noyelles, mientras en Péronne, Corbie, Amiens y Abbeville otras formaciones del 19.º Pz.K. se adelantaban al 7.º Ejército francés y establecían una cabeza de puente sobre la orilla izquierda del Somme y enviaban avanzadillas hacia Montdidier y Aumale.

El «colmatado» (cierre de la brecha) ordenado por el general Georges había fracasado. ¿Era posible otra cosa? Según el general Doumenc, hubiera sido posible cerrar la brecha utilizando en bloque las 5 divisiones de infantería y las 3 divisiones mecanizadas (1.ª y 2.ª D.C.R. y 1.ª D.L.M.) que habían sido empleadas para apuntalar al 9.º Ejército. Pero lograr que esta agrupación, cuyo ala derecha estaba en Saint-Quentin y la izquierda en Cateau, estuviese en posición el 16 de mayo hubiese requerido ponerla en marcha hacia allí el día 12, es decir, en el preciso momento en que los primeros motoristas de Erwin Rommel alcanzaban el Mosa.

«El simple enunciado de estas fechas —concluye Doumenc— revela su imposibilidad».

Es cierto. Pero, a nuestro juicio, revela también que había sido una locura disponer prematuramente del 7.º Ejército francés en favor de la hipótesis *Breda*. Conservado como reserva, según había recomendado originalmente el general Georges, quizás hubiese podido operar eficazmente, evitando que el valiente Henri Giraud se viera reducido al papel de un nuevo Soubise en busca de sus tropas linterna en mano... Como decía Napoleón: «En la guerra, un gran desastre delata siempre a un gran culpable».

△ Las tropas motorizadas alemanas descansan en la Grand-Place de Lille tras la caída de la ciudad, heroicamente defendida por el general Molinier y el 1er Ejército francés.

▷ En la página siguiente, dibujo de Épinal representando al general Weygand. El antiguo jefe del Estado Mayor de Foch formaba parte de la leyenda militar, francesa. Su retorno a París levantó temporalmente los ánimos abatidos.

No es posible ocultar la debilidad demostrada por algunas grandes unidades del 2.º y el 9.º Ejércitos. En las brechas abiertas por su deserción, otras divisiones —en su mayoría de servicio activo— fueron diezmadas inútilmente. La valerosa resistencia de la 101.ª D.I.F. (general Béjart) en el sector de Maubeuge aparece mencionada el 22 de mayo en el *Diario* del general Halder, bien parco en sus elogios. La 9.ª D.I.M. sucumbió igualmente; su comandante, el general Didelet, se encontraba entre los prisioneros heridos capturados por el vencedor en la región de Solesmes.

Primera intervención del coronel De Gaulle

Las dos incursiones efectuadas por la 4.ª D.C.R. los días 17 y 19 de mayo contra el flanco del 19.º Pz.K. no influyeron sobre el curso de los acontecimientos, pero constituyeron un hermoso ejemplo de improvisación y de resolución, dada la falta de instrucción, organización y equipamiento de esa gran unidad acorazada, puesta de repente a las órdenes del coronel Charles de Gaulle. Directamente subordinada al general Georges, la 4.ª D.C.R. tenía la misión de operar al noreste de Laon durante el tiempo que necesitara el 6.º Ejército para establecerse en las fracturas del Aisne y el Ailette.

El 15 de mayo el coronel De Gaulle establecía su cuartel general en Bruyères, al sur de Laon, y el día 17, con algunos refuerzos recibidos la víspera, o reunidos sobre la marcha, se lanzaba contra Montcornet. Después de ese avance de unos 35 km se vio atacado, sin capacidad de respuesta, por los *Stuka*. A la noche, con 130 prisioneros, se replegó hasta la mitad de camino entre Montcornet y Laon. El 19 de mayo al amanecer, con algunos nuevos refuerzos, pero siempre incompleta, la 4.ª D.C.R. partía teniendo como objetivos los puentes del Serre y la ruta de Marle-La Fère, utilizados por los *Panzer* camino del Oise y Amiens.

En sus *Recuerdos de un soldado* el entonces comandante alemán del 19.º Pz.K. cuenta que ese día: «De Gaulle logró irrumpir con algunos tanques hasta 2 km de mi cuartel general, avanzando por el bosque de Holnon apenas protegido por algunas piezas antiaéreas de 20 mm. Pasé varias horas de inquietud hasta que los amenazadores visitantes dieron media vuelta» (11).

En las primeras horas de la tarde el coronel De Gaulle recibió orden del general Georges de no proseguir el avance, e inmediatamente sufrió el ataque de los bombardeos en picado, mientras una columna alemana que había pasado el Serre por el puente de Marle amenazaba por el flanco a la 4.ª D.C.R. En esas condiciones, cumplida su misión, repasó el Aisne sin dificultades al día siguiente.


Bapty

▷ Equipo del infante alemán: se había hecho todo lo posible por aligerarlo y dar el máximo de movilidad a las tropas, en tanto que el infante francés soportaba una impedimenta arcaica.

Paul Reynaud llama al mariscal Pétain y al general Weygand

En medio de la amenaza de ruina total, Paul Reynaud reorganizó su gabinete: cedió la cartera de Asuntos Exteriores a Édouard Daladier, y asumió personalmente la de Defensa Nacional, designando a Georges Mandel ministro del Interior. También llamó a su lado, como ministro de Estado y vicepresidente del Consejo de Ministros, al mariscal Pétain, a quien el general Pujo fue a buscar a la embajada de Madrid. Esta reorganización, anunciada el 18 de mayo, fue acogida con alivio por la prensa de París, y en general por toda la opinión pública.

L. Boucher







Bibliothèque Nationale, París

△ **Tras el combate en las calles, soldados franceses de los regimientos coloniales intentan escapar del enemigo.** ▷

Wiener Library - Cl. E. Tweedy.

△ **Arriba, derecha, el general Weygand, comandante en jefe de las operaciones en el Oriente Medio, fue llamado a París el 17 de mayo de 1940 para asumir el mando de los ejércitos aliados.**



El retorno a París del general Weygand también contribuyó a levantar los ánimos. El reparto de responsabilidades entre el general Gamelin y el general Georges, agravado por el decreto del 18 de enero de 1940, que fragmentaba el cuartel general entre Vincennes, Montry y La Ferté-sous-Jouarre, había alentado en todas partes la ineficacia, la lentitud y las decisiones a medias. El 19 de mayo el general Gamelin, comandante de las fuerzas de tierra, tomando parte al fin en lo que él mismo denominaba la «batalla de Georges», creyó pertinente introducir su «Instrucción personal y secreta n.º 12» con una fórmula que lo ponía a cubierto, y que el destinatario calificaba, con la expresión familiar, pero no inadecuada, de «paraguas». La fórmula era la siguiente: «Sin el deseo de intervenir en la dirección de la batalla en curso, encomendada a la autoridad del comandante en jefe del frente del Noreste, y aprobando las disposiciones adoptadas, estimo que actualmente: 1) Conviene, etc.» (12).

Dada la urgencia, Paul Reynaud ya no tenía que preocuparse por Daladier ni por la eventual renuncia de sus ministros radical-socialistas, y recuperó el mando de manos de quien se había mostrado muy poco deseoso de utilizarlo aceptando sus riesgos. Al amanecer del 17 de mayo el general Weygand, comandante en jefe del teatro de operaciones del Oriente Medio, recibía la orden de partir inmediatamente de Beirut a París, abandonando cualquier otra tarea. Dos días más tarde su *Glenn-Martin* aterrizaba en el aeródromo de Étampes, y a las 14 horas y 30 minutos el general se presentaba en el despacho de Reynaud. Después de una rápida inspección a Vincennes y a La Ferté-sous-Jouarre, aceptaba el mando que se le ofrecía por sentido del deber y con toda abnegación.

«Hoy —escribió el general en 1950—, sabiendo lo que sé, y lo que me costó entonces, pienso que si hubiera rechazado el mando que se me pedía que tomase hubiese enrojecido de cobardía» (13). Tales palabras honran al hombre de setenta y tres años que era entonces Weygand. El capitán Beaufre le vio asumir en Montry, sin perder un instante, «la carga del mando con un ardor, una pasión y una voluntad que contrastaba radicalmente con la estereotipada calma de su predecesor... Elegante, delgado, bien cuidado, directo, amable pero con frecuencia duro, emanaba una intensa energía interior y una asombrosa resistencia física» (14).

La «nueva atmósfera» del mando distaba mucho de la «de submarino sin periscopio» que De Gaulle había respirado antes en Vincennes. Al día siguiente, a pesar de la *Luftwaffe*, el nuevo comandante en jefe volaba para reunirse con el 1.er grupo de ejércitos.



Bibliothèque Nationale. París

△ **La superioridad de los modernos medios de combate alemanes, utilizados con concepciones nuevas y audaces, era aplastante. Los famosos «Stuka» paralizaban las reacciones de sus enemigos con ataques en picado.**

Su avión aterrizó en los alrededores de Béthune, y a las 14 horas y 30 minutos se entrevistó en Ypres con el rey de los belgas, a quien acompañaba su asesor militar, y les expuso la idea de maniobra que había concebido durante su viaje desde Beirut, y que tenía en cuenta lo que contenía de útil la «Instrucción personal n.º 12» de su predecesor.

Las deplorables condiciones en que se desarrolló el viaje aéreo del nuevo generalísimo al norte de Francia le dieron idea del desorden creado por la derrota de los ejércitos. Su búsqueda del general Billotte, sin ninguna guía, dio lugar a una conmovedora escena que bien pudiera incluirse en la leyenda napoleónica ilustrada por Raffet:

«Mientras mi oficial de ordenanza daba las órdenes apropiadas, entré en una pequeña posada junto al aeródromo para pedir una tortilla que nos permitiera resistir hasta la noche. La posadera estaba sola con un muchacho. No tenía noticias de su marido, soldado. Constantemente salía a la puerta y miraba pasar a los que huían ante la invasión. Se preguntaba si no debía hacer como ellos, dejando su casa para irse a la aventura. Mientras preparaba nuestra modesta comida, advertí un cuadro que adornaba una de las paredes del salón: era una reproducción muy popular en el norte de Francia de la firma del armisticio en Rethondes, en 1918. En el interior del vagón se veía a un lado de la mesa a los cuatro plenipotenciarios alemanes y, al otro, al mariscal Foch, teniendo a su derecha a lord Webster Wemyss y otro almirante inglés, y a su izquierda a su propio jefe de Estado Mayor ¡Extraña coincidencia! En ese momento la mujer puso la humeante tortilla sobre la mesa y dijo: «Pero, si es usted el que está ahí, ¿verdad, señor general?, y agregó una de las palabras de confianza y esperanza que tantas veces había oído

▽ **La «Luftwaffe» monopoliza el cielo de Europa. Alcanzado por las bombas, un depósito de gasolina arde entre enormes nubes de humo.**



Süddeutscher Verlag



◁ **La R.A.F. intentó oponerse al dominio aéreo alemán. Los civiles siguen ansiosamente las fases de los combates aéreos.**

desde mi llegada a Francia, palabras que hubiera querido merecer» (15).

Desde Arrás, aún en poder de los Aliados, hasta el Somme, hacia donde se dirigía el general Frère con su 7.º Ejército, no había más de 40 km. Atacando desde el norte y el sur, en dirección a Bapaume, era posible coger en una maniobra de tenazas a los *Panzer* y destruirlos antes de que llegara la infantería alemana. Este cambio de frente del general Billotte y de las 26 divisiones inglesas y francesas a su mando implicaban, sin embargo, que el Ejército belga no se retrasara en el Escalda, y que se replegara de inmediato sobre el Yser. El general Van Overstraeten, hablando en nombre del rey, objetó al general Weygand que una retirada tan amplia provocaría funestas consecuencias en la moral y la disciplina de las tropas, las cuales, después del canal Alberto, habían debido abandonar sin combate la posición Amberes-Lovaina. El soberano aplazó su decisión. Llegó entonces el general Billotte, pero no se logró encontrar a lord Gort, que estaba en el frente, y el general Weygand partió sin haberle visto. Esa misma noche saldría de Dunkerque en el torpedero *La Flore*, bajo un lluvia de bombas.

Churchill aprueba el plan Weygand

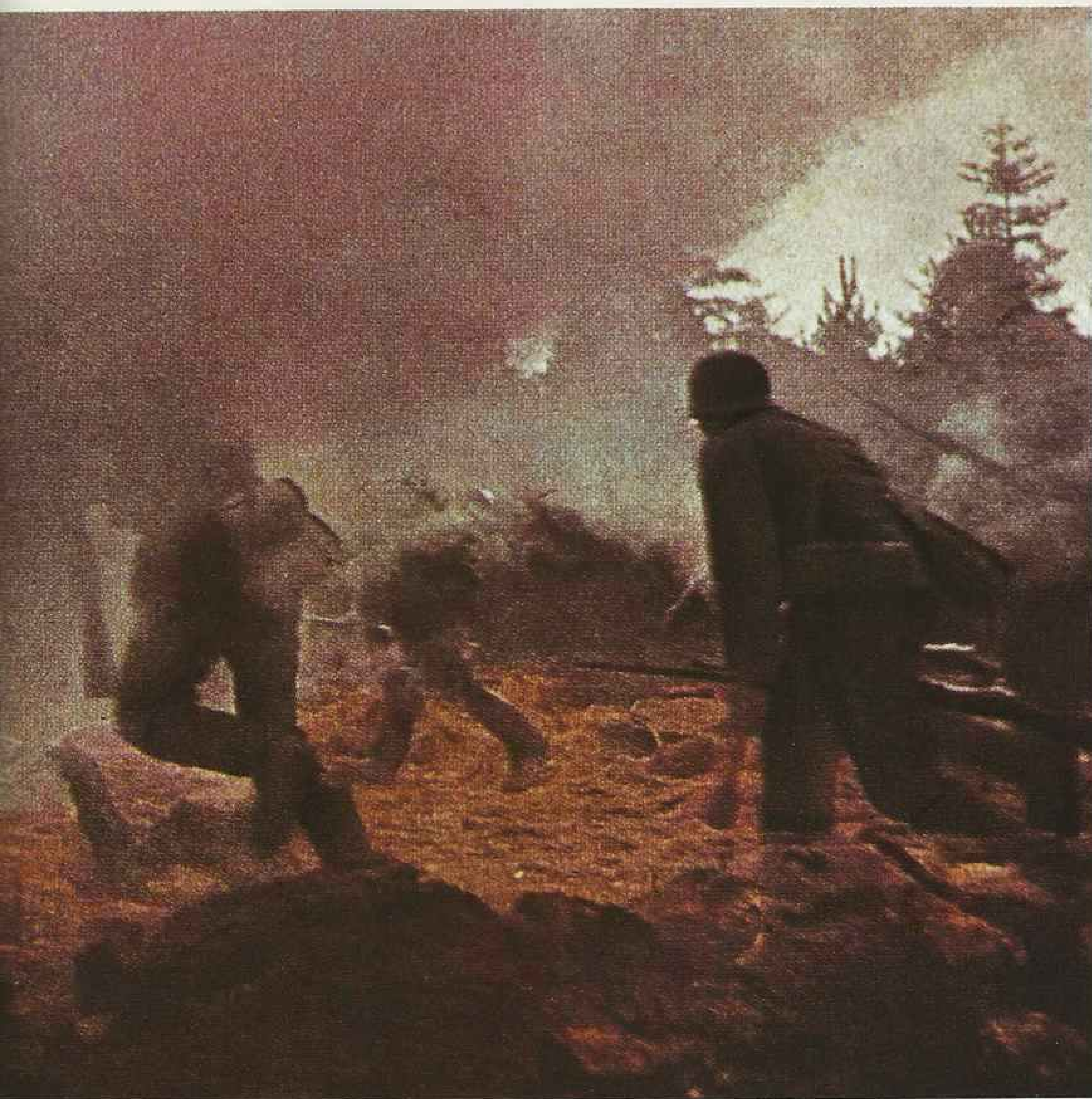
Tras desembarcar en Cherburgo el 22 de mayo a las cinco de la mañana, el comandante en jefe interaliado recibió en Vincennes a mediodía a Paul Reynaud, Winston Churchill, los generales sir John Dill y Hastings Ismay, y al vicemariscal del aire Pierce. Entre tanto, había llegado una buena noticia: el rey belga adaptaría los movimientos de sus tropas al plan que se le comunicara la víspera. En esas condiciones, se convino, con la calurosa aprobación del premier británico:

1.º) Que el Ejército belga se retiraría a la línea del Yser para resistir allí, con las esclusas abiertas.

2.º) Que el Ejército británico y el francés atacarían al suroeste en dirección a Bapaume y Cambrai, lo antes que fuera posible, seguramente al día siguiente, con unas ocho divisiones.

3.º) Que, por ser esta batalla vital para los dos ejércitos, y por depender las comunicaciones británicas de la liberación de Amiens, la *Royal Air Force* proporcionaría toda la ayuda posible diurna y nocturna mientras durara el combate.

Ullstein


Wiener Library

4.º) Que el nuevo grupo de ejércitos franceses en marcha hacia Amiens a lo largo del Somme se dirigiría al norte para unirse con las divisiones británicas que atacasen hacia el sur, en la dirección general de Bapaume (16).

La decisión de enviar a Francia importantes refuerzos aéreos no fue adoptada por el Gobierno británico sin graves vacilaciones. Churchill lo explica del siguiente modo:

«Era vital para nosotros no retirar de Gran Bretaña, bajo ningún pretexto, las escuadrillas metropolitanas de cazas. Nuestra supervivencia dependía de ello. Sin embargo, había que cortar por lo sano: la mañana de mi partida el gabinete me había autorizado a conceder a Francia cuatro nuevas escuadrillas de cazas. De vuelta a la embajada, y después de hablar de este tema con Dill, tomé la decisión de pedir la aprobación del gabinete para enviar otras seis. No nos quedarían más que veinticinco escuadrillas, el último límite. De todos modos, era una decisión desgarradora: le dije al general Ismay que telefoneara a Londres y rogara a los

Hugo Jaeger - Time Life inc.



Wiener Library

◁ Tanque ligero francés Hotchkiss H-39. Más modesto que el carro «B» en su concepción, era muy vulnerable a los proyectiles de la artillería y de la aviación alemanas.

miembros del gabinete que se reunieran de inmediato para estudiar un telegrama urgente que recibirían en una hora. Ismay habló en indostano, porque antes de partir había dispuesto que un oficial del ejército de la India estuviera permanentemente en su despacho» (17).

El compromiso asumido por la R.A.F. en virtud del punto 3, sin embargo, conllevaba dos hipotecas que el vicemariscal del aire Pierce no había ocultado a sus interlocutores franceses: por una parte, los aparatos de bombardeo, en particular los *Wellington* no se podían emplear de día sobre el campo de batalla; por otra, los cazas de la R.A.F., que debían operar partiendo de sus bases en la isla, sólo podían combatir durante veinte minutos.

Al término de esa conferencia, el general Weygand firmó la «Orden de operaciones n.º 1» que materializaba las decisiones tomadas. El restablecimiento del frente continuo entre el 3.er grupo de ejércitos (general Besson), que desde el 20 de mayo incluía al 6.º y 7.º Ejércitos franceses, y el 1.er grupo no le parecía el único objetivo a lograr.

«El Ejército alemán —escribió expresamente— sólo será contenido y vencido con contraataques». Y concluía definiendo la finalidad de las acciones ordenadas: «Las *Panzerdivisionen* deben ser cercadas en el terreno donde audazmente han penetrado. No deben salir de allí».

Al día siguiente, previendo que los *Panzer* «aventurados hacia el mar» intentaran abrirse paso de regreso al este, ordenó al 1.er y 3.er grupos de ejércitos que formaran una «sólida barrera» para impedirles el retorno, y les confirmaba su misión:
«IV.—Las *Panzerdivisionen* así aventuradas deben encontrar allí su fin» (18).

Nuevas desgracias

El plan, por lógico que fuera, jamás llegó a iniciarse. Las 8 divisiones aliadas que debían atacar hacia Bapaume y Cambrai el 23 de mayo, como aseguraba el general Weygand, no lo hicieron ese día ni al siguiente. El general Billotte se mataría en un estúpido accidente de automóvil al salir de la conferencia de Ypres. No vacilamos en hacer nuestras las palabras de Beaufre a propósito de esta nueva desgracia: «Así se perdió el impulso dado por el comandante en jefe y un general de gran personalidad, que no podía ser remplazado por su sucesor, con la moral baja tras doce días de batalla en Bélgica.

◁ En la página anterior, infantes alemanes asaltan una posición aliada. A pesar de los esfuerzos de Weygand por organizar un contraataque vigoroso, el empuje de la ofensiva alemana continuó arrollando todo a su paso.

◁ Con sus 32 tm de acero, este tanque «B» francés era considerado uno de los más poderosos del mundo. Concebido en 1925 para acompañar a la infantería, en 1939 había quedado anticuado. Sus reservas de combustible apenas le permitían 5 horas de autonomía.

▷ Una unidad de «Panzerabwehrkanone», o artillería antitanque, llamada normalmente «Pak». La «Pak» apoyó con tal eficacia a los «Panzer» durante los combates de carros, que sus hombres recibieron el sobrenombre de «Panzerjäger», o cazadores de tanques.

Süddeutscher Verlag

Además, Billotte, poseía ante nuestros aliados belgas e ingleses una autoridad cuya ausencia se haría sentir con toda crueldad».

En efecto, lord Gort se quejó de no recibir durante varios días instrucciones del general Blanchard, sucesor del general Billotte; pero Blanchard había debido entregar el mando de su 1.er Ejército al general Prioux, quien por su parte había cedido su cuerpo de caballería al general Langlois. Las cataratas de cambios crean siempre graves inconvenientes, y en la situación existente el día del accidente de Ypres los inconvenientes llegaron a ser catastróficos.

El 7.º Ejército francés, situado del otro lado de la brecha, no franqueó el Somme, ni, por lo tanto, pudo lanzarse hacia Bapaume. Constatar esto no equivale a dudar de la capacidad del

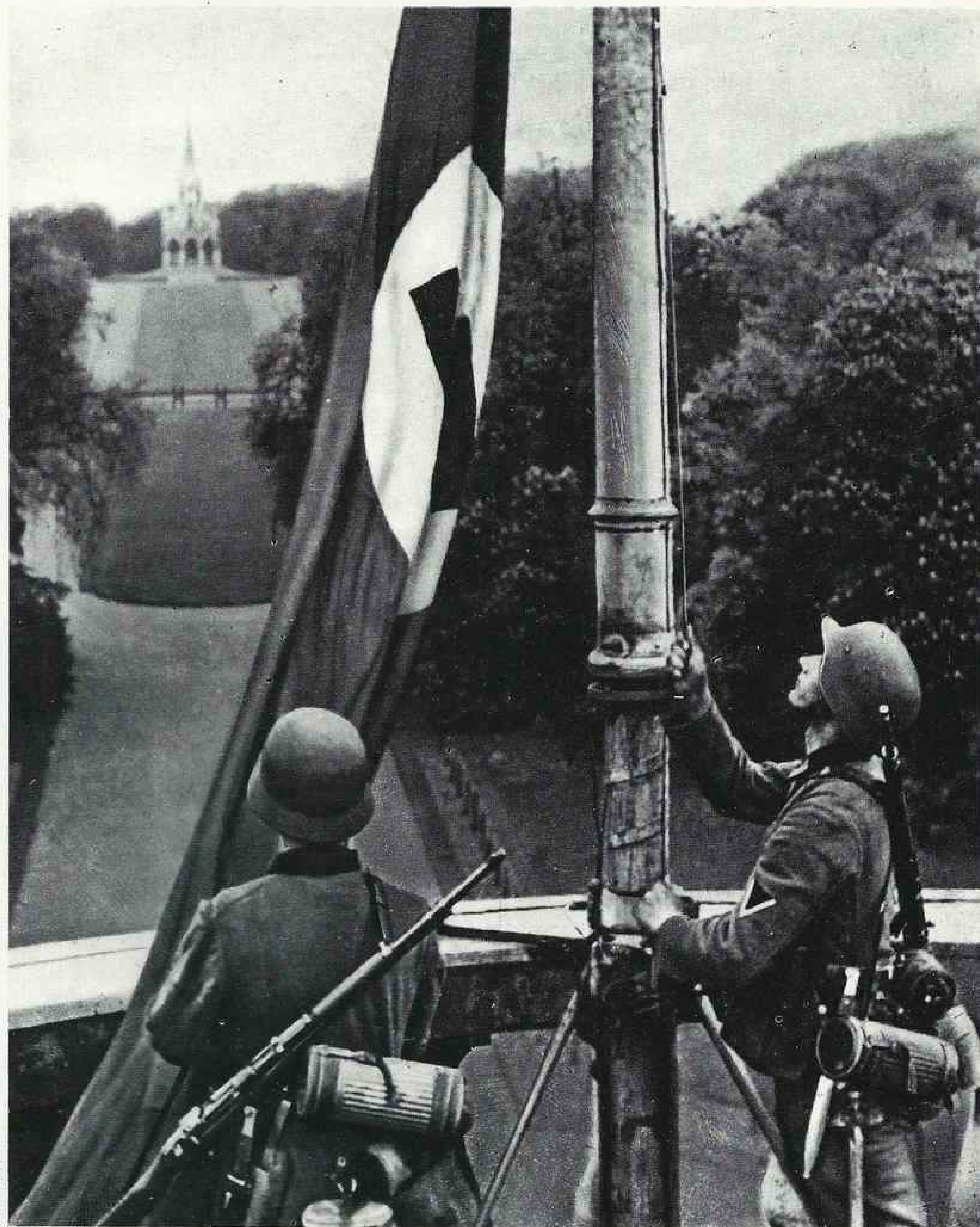


Établissement cinématographique des armées

general Frère, pues la extensión de la batalla hasta Péronne, y luego hasta Amiens y Abbeville, le obligó a diluir en un frente demasiado extenso las fuerzas que, según la primitiva idea del general Weygand, hubieran debido concentrarse en bloque para ir al encuentro del 1.er grupo de ejércitos.

Desde el comienzo de esta fase de las operaciones, el alto mando estaba incapacitado para remediar la interrupción de las comunicaciones telefónicas de los cuarteles generales de las fuerzas de tierra, y del Noreste, con el cuartel general del 1.er grupo de ejércitos. Las transmisiones francesas distaban mucho de funcionar con la rapidez y seguridad de las alemanas; además, estaciones de intercepción y radiogoniometría mejor dotadas permitían a la O.K.H. recibir información del campo de batalla. Esta inferioridad determinaría retrasos, incertidumbres, malentendidos y recriminaciones del lado aliado y entre Aliados.

Ante el desarrollo de la situación, la primera reacción de lord Gort fue preparar el repliegue de la B.E.F. a Dunkerque. Pero, lealmente, Winston Churchill se opuso, y, con igual lealtad, lord Gort modificó sus planes para unir sus tropas al contraataque del 1.er Ejército francés. El 21 de mayo lanzó sobre Arrás 2 divisiones (5.ª y



Ullstein

△ La bandera nazi es izada en el palacio Real de Laeken, en Bruselas.



◁ El 28 de mayo, a las 16 horas, el Ejército belga cesó de combatir. Los plenipotenciarios alemanes llegan a las líneas belgas, con una bandera blanca en su coche.

Droits réservés
Süddeutscher Verlag

△ Las unidades motorizadas alemanas irrumpen en pueblos y ciudades asoladas por los bombardeos, camino del mar.



Süddeutscher Verlag

▷ En Dunkerque, después de la conquista, una marea de vehículos alemanes reemplaza a los vehículos aliados batidos en retirada.



50.ª D.I.), reforzadas por una brigada blindada (74 tanques) y atacó por el flanco a la 7.ª Pz.D. y a la M.D.S.S. *Totenkopf*, que marchaban al sur de la ciudad en dirección oeste; en un primer momento de triunfo capturó casi 400 prisioneros. Pero los blindados ingleses fueron finalmente rechazados por el fuego de las terribles baterías D.C.A. de 88 mm, que seguían de cerca a los *Panzer* para compensar sus insuficientes cañones antitanque de 37 mm.

Ese día sólo una parte de la 3.ª D.I.M. pudo unirse al contraataque británico, y cuando la 25.ª D.I.M. (general Molinier), que estaba a la cabeza del 5.º C.E. francés (general René Altmayer) se abrió paso en Cambrai, bajo oleadas sucesivas de 25 a 40 *Stuka*, era ya el 24 de mayo. En el mismo tiempo, los tanques alemanes, dejando la guardia del Somme a los elementos motorizados del 14.ª A.K. (general von Wietersheim), se habían dirigido hacia el norte y el noreste, y atacaban ahora Boulogne y Calais después de conquistar una cabecera de puente en el canal del Aa (1.ª Pz.D.), a menos de 20 km de Dunkerque, en tanto que de Arrás a Dunkerque había 75 km a vista de pájaro.

De este modo, al ordenar en la tarde del 23 de mayo que la agrupación Franklyn (5.ª y 50.ª D.I.) abandonara Arrás, y luego, al apartarse el 25 de mayo de la maniobra ordenada al 1.er grupo de ejércitos, Gort no se anticipaba a los acontecimientos, sino que se retrasaba en unas veinticuatro horas; porque si el Führer, que intervino personalmente en la dirección de las operaciones, no hubiese ordenado a los *Panzer* no sobrepasar la línea Lens-

△ Casi medio millón de belgas, franceses e ingleses aguardan en los muelles el momento de la evacuación. Sólo 338.226 lograrán partir.

▷ En la página siguiente, la pintura realista de Charles Cundall representa fielmente el reembarque aliado en Dunkerque, bajo el castigo de la artillería alemana y los ataques de la «Luftwaffe».

Imperial War Museum







△ En las desnudas playas del mar del Norte no había defensa posible contra las bombas alemanas. Aunque la arena atenúa el efecto de las explosiones, las víctimas serán numerosas.

Béthune-Aire-Saint-Omer-Gravelines, Guderian podía haber llegado a Dunkerque y Malo-les-Bains al atardecer del día siguiente.

¡Alto ante Dunkerque!

Este «¡alto ante Dunkerque!» ha dado lugar a toda clase de interpretaciones, tanto de los generales alemanes, como de los historiadores del conflicto. Algunos han sostenido que Hitler quiso ahorrarle a la B.E.F. una humillante capitulación en campo abierto para ganarse el favor de la opinión británica y moverla a una negociación. Es muy dudoso. Otros piensan que deseaba dar a su amigo y sucesor Hermann Göring la ocasión de demostrar que no era posible la retirada ni el reembarque bajo las bombas de la *Luftwaffe*, explicación casi igualmente inadmisible. Lo cierto es que esta orden, que salvó de la cautividad a 9 divisiones británicas y a más de 110.000 franceses, fue impartida telefónicamente por el grupo de ejércitos «A» al 4.º Ejército alemán el día 24 de mayo a las 12 horas y 30 minutos, mientras Hitler visitaba Charleville, cuartel general del coronel-general von Rundstedt.

Según el diario de marcha del grupo de ejércitos «A», que ha publicado el

historiador alemán Hans Adolf Jacobsen, parece que Hitler se adelantó a una propuesta idéntica del coronel-general von Rundstedt: es comprensible que este último no reivindicase su paternidad después de ver los resultados.

En cuanto a los motivos de esta orden incorrecta, se ha mencionado el riesgo de aventurar los tanques en los barrizales flamencos, y la conveniencia de reservarlos para la operación *Rot*, segunda fase de la campaña. La decisión, tomada sin contar con él, inspiró al jefe del Estado Mayor de la O.K.H. una vengativa anotación con fecha 25 de mayo: «El día comienza con una de esas dolorosas disputas entre von Brauchitsch y el Führer acerca de los últimos movimientos del cerco del enemigo. El plan de batalla que yo he trazado propone que el grupo de ejércitos «B», con un poderoso ataque frontal, se limite a inmovilizar al enemigo que se retira en orden, en tanto que el grupo de ejércitos «A», que enfrenta un enemigo ya muy castigado, corte su retaguardia y descargue el golpe decisivo con los tanques. Pero el mando político ha concebido ahora la idea de librar la batalla decisiva no en el suelo flamenco, sino en el norte de Francia. Para camuflar este cambio político el argumento que se alega es que el territorio flamenco, atravesado por gran cantidad de cursos de agua no es apropiado para el despliegue y el combate de los tanques en óptimas condiciones. En consecuencia, todos los tanques y tropas motorizadas deben ser trasladados con la máxima urgencia a la línea que se establece entre Saint-Omer y Béthune.

Esto supone el cambio total de nuestros planes. Yo quería que el grupo de ejércitos «A» fuera el martillo y el «B» el yunque. De la nueva forma, el grupo «B» será el martillo y el «A» el yunque. Pero el grupo de ejércitos «B» tiene ante sí un frente sólido: su progreso será lento y sus pérdidas elevadas. Y la aviación, en la que ponemos toda nuestra esperanza, depende del tiempo meteorológico.

El cambio implica, en suma, un tira y afloja que movilizará más energías que el plan de operaciones actual. Sin embargo, la batalla se ganará igualmente, por este medio o por el otro.

El resto de la mañana no estoy para nadie» (20).


Süddeutscher Verlag

△ En una playa de Dunkerque, camiones y demás vehículos de las tropas franco-británicas se alinean para formar un improvisado dique.

Süddeutscher Verlag

Avión torpedero británico Fairey Swordfish Mark I



Motor: Bristol Pegasus III M3, de 9 cilindros en estrella y de 690 CV.
Armamento: 1 torpedo de 457 mm y 730 kg o 680 kg de minas, o 6 bombas de 113 kg, además de 2 ametralladoras de 7,7 mm.
Velocidad: 220 km/h a 8.000 pies (2.400 m).
Altura máxima: 19.250 pies (5.865 m).
Autonomía: 880 km.
Peso vacío/con carga: 2.130 kg/3.400 kg.
Envergadura: 13,86 m.
Longitud: 10,87 m.
Altura: 3,75 m.
Tripulación: 3 hombres.

Concebido como avión torpedero y de «reconocimiento», el Swordfish Mark I entró en servicio a partir de 1935. Recibía el apodo de «cesta de provisiones», por la gran variedad de municiones que era capaz de transportar.




Hugo Jaeger - Time Life inc.

△ El 28 de mayo de 1940 a las 4 de la mañana, el Ejército belga capitulaba sin condiciones, como había exigido Hitler. La resistenci belga duró dieciocho días.

Al día siguiente, 26 de mayo, Hitler anuló su decisión y permitió seguir avanzando a sus tanques; pero ya se había perdido la oportunidad de llegar a Dunkerque antes que los ingleses.

Lord Gort explicaría también su actitud por el agotamiento de sus municiones de artillería. Resulta difícil discutir, por lo tanto, la corrección de sus fundamentos, pero sus principales subordinados de entonces, como los mariscales Alanbrooke y Montgomery, estiman que esperó demasiado en solidaridad con los franceses.

No obstante, la operación *Dynamo* ponía también en dificultades al 1.er Ejército francés, que combatía en el fondo de la bolsa, pues los 75 km entre Arrás y Dunkerque aumentan a más de 100 km entre Dunkerque y Valenciennes. Como el contraataque conjunto del 26 de mayo parecía imposible, el general Weygand albergaba la esperanza de que el 1.er Ejército lograra establecer una cabecera de puente que incluyera Dunkerque y con radio lo bastante amplio como para situar el puerto al abrigo de la artillería enemiga. Pero, al día siguiente del movimiento británico, la situación se había agravado hasta tal punto que telegrafió al general Blanchard: «Nosotros (es decir, Reynaud y yo), conocemos cuál es la situación. Es usted el único juez de las decisiones que hayan de adoptarse para salvar lo que pueda salvarse, ante todo el honor de las banderas a usted confiadas» (21).

El Ejército belga se ve forzado a capitular

El lenguaje no era optimista en absoluto, pero, sin embargo, no tenía en cuenta el agravamiento progresivo de la situación en el sector belga de Flandes. Habíamos dejado al ejército del rey Leopoldo cuando se retiraba del Escalda al Lys. Después de Amberes y Bruselas, evacuadas el 17 de mayo por orden superior, abandonaban sin combate otro pedazo del territorio nacional. Sin embargo, ante el llamamiento de su soberano, los belgas combatieron valientemente en el frente: en el canal Leopoldo II, en el canal de derivación del Lys, en el curso del Lys y cuando establecieron contacto en Menin con el ala izquierda del B.E.F.

El 24 de mayo el 6.º Ejército alemán logró alcanzar nuevas posiciones en la región de Courtrai, lo que demostraba la intención del general von Reichenau de atacar Ypres y separar al Ejército belga de la B.E.F. Sin embargo, la entrada en línea de 2 divisiones de reserva, y la entereza de la 8.ª D.I. y la 2.ª división de cazadores de las Arde-

nas limitaron los daños; lo mismo ocurrió el día siguiente, cuando la 12.ª D.I. sobre el canal de derivación, y la 1.ª división de cazadores de las Ardenas se destacaron por sus oportunos y vigorosos contraataques. Pero las reservas disminuían rápidamente, y los ingleses se negaron a atacar por el flanco la columna alemana que reiniciaba su progresión hacia Ypres, como correspondía según la operación *Dynamo*.

El 26 de mayo el Ejército belga mantuvo aún su cohesión, pero su ala derecha cedió ante los reiterados embates de von Reichenau y la izquierda ante el 18.º Ejército alemán, llegado desde Amberes. El 27 la batalla se reinició al alba, y a las 12 horas y 30 minutos el rey Leopoldo enviaba el siguiente despacho a lord Gort: «Se acerca rápidamente el momento en que nuestras tropas no estarán ya en condiciones de combatir. El rey se verá obligado a capitular para evitar una masacre». Dos horas más tarde, envió al general Champon, jefe de la misión militar francesa, una nota que expresaba idéntica opinión: «La resistencia belga ha llegado al límite. Nuestro frente está a punto de ceder, como un cordel que se quiebra, totalmente desgastado».

Acababa de abrirse en el centro del dispositivo belga una brecha de 6 a 7 km en la región de Thielt, y por la izquierda la 17.ª D.I. comenzaba a desmoronarse. Desde el aire los *Stuka* bombardeaban impunemente las baterías, cuyas municiones se agotaban. Y detrás de las líneas, entre una población de 800.000 personas, erraba un número igual de refugiados. Por esto, desoyendo la opinión del general Van Overstraeten, que deseaba esperar hasta el alba del día siguiente, el rey Leopoldo envió a las 17 horas un parlamentario al enemigo, no sin informar de ello a los coroneles Hautcoeur y Haily, representantes de las misiones militares inglesa y francesa. Mientras aguardaba la respuesta alemana, se preocupó de ayudar a la 60.ª D.I., que combatía en el este de Flandes, a la izquierda de su ejército, y que fue transportada en camiones belgas a la región de Dunkerque, donde quedaría a disposición del general Blanchard. Con idéntica intención, ordenó que se procediera a la destrucción de los puentes del Yser, y a la obstrucción de los puertos de Ostende y Zeebrugge. A las 22 horas y 30 minutos el mayor-general Derousseaux, que había cumplido la penosa misión, retornaba al cuartel general belga para anunciar que el Führer exigía la capitulación incondicional. El Ejército belga, después de esconder o destruir sus banderas y estandartes, depuso las armas el 28 de mayo a las 4 horas. Al día siguiente, el capitán Devos, comandante del conjunto fortificado de Tancrémont, último baluarte de la resistencia de Lieja, puso punto final a la campaña de dieciocho días. Mientras sostenía la lucha desesperada contra el invasor, Leopoldo había rechazado igualmente los ataques de sus ministros, que pretendían obligarle a abandonar el campo de batalla y partir con ellos al exilio. Se ha comparado, en favor del primero, la línea de conducta del rey belga con la seguida por la reina de Holanda; pero tal comparación no es totalmente válida. El hijo de Alberto I era, en virtud de la Constitución, comandante en jefe del Ejército de Bélgica, mientras la reina no lo era. Por otra parte, mientras la propaganda alemana dirigía a los combatientes aliados copados en sus posiciones mensajes como éste: «Vuestros jefes se aprestan a huir en

▽ **Las armas, equipos y uniformes abandonados a orillas del mar del Norte, cerca de Dunkerque, evidencian la magnitud del desastre.**



Süddeutscher Verlag

aviones. ¡Deponed las armas!», el rey de los belgas declararía a sus tropas: «Pase lo que pase, mi suerte será la vuestra». ¿Cómo eludir este compromiso justamente cuando acababa de enterarse de la defección de algunas unidades, minadas por los agitadores a sueldo de Hitler?

Y la retirada de Dunkerque, ¿habría alcanzado su relativo éxito si el Ejército belga, privado de un jefe en quien confiaba, hubiese abandonado la lucha en la madrugada del día 26 o del 27, es decir, uno o dos días antes? Es poco probable.

Ingleses y franceses evacúan Dunkerque

La capitulación belga se inscribía en la lógica de los acontecimientos; pero no por eso comprometió menos la suerte del 1.er Ejército francés, ahora con sus dos flancos descubiertos en la región de Lille, donde se encontraba. No había más de 40 km entre La Bassée, al alcance de la agrupación blindada Hoth, y Menin, hasta donde había conducido el general von Reichenau a su ala izquierda. El 28 de mayo, al apoderarse de Cassel y los montes de Flandes, los alemanes cerraron el círculo en torno del 4.º y 5.º C.E. franceses que, con 7 divisiones, se atrincheraron en Lille, Loos y Haubourdin. La resistencia en este último reducto fue suficientemente heroica como para que, tras la capitulación, el general Waeger, comandante del 28.º A.K. hiciese desfilar ante una compañía de honor a un destacamento de la 25.ª D.I.M. y para que el jefe de esa gran unidad excepcional, el general Molinier, fuese autorizado a conservar su coche.

El general Prioux no quiso abandonar a sus bravos soldados del 4.º y 5.º C.E. y se negó a abandonar su cuartel general de Sttenwercke, cayendo el 29 de mayo a las 12 horas y 45 minutos en manos de los vencedores. El general La Laurencie impulsó a sus agotadas tropas del 3.er C.E. a recorrer el itinerario Sttenwercke-Neuve Chapelle-Poperinghe-Hondschoote, y así, al precio de una marcha nocturna de 60 km en medio de un indescriptible embotellamiento, lograron evitar el cautiverio.


Popperfoto

△ La lucha por la libertad y la supervivencia: los evacuados en Dunkerque se aferran a las escalas de los navíos.

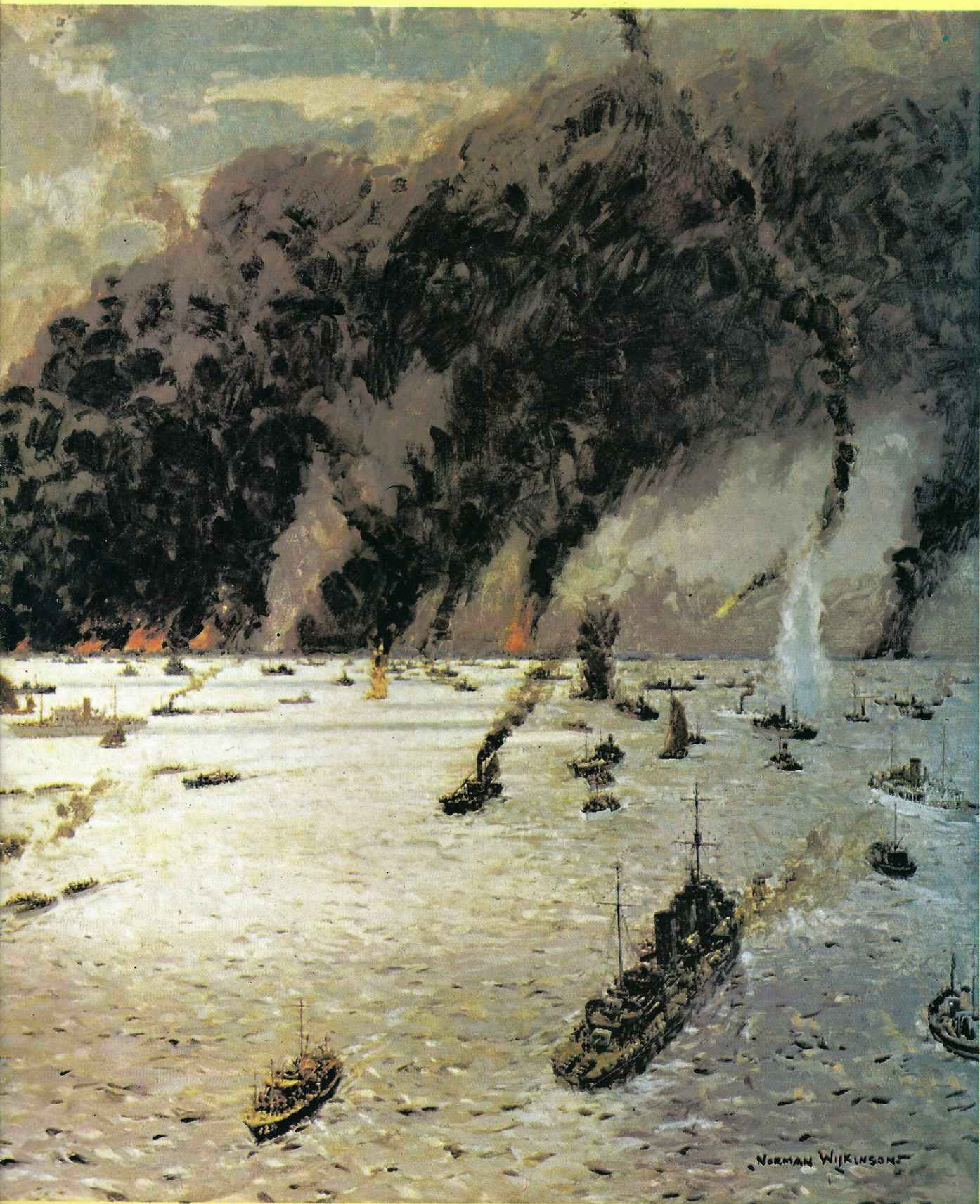
En la mañana del 29 informaba al almirante Abrial, comandante de Dunkerque, la llegada de las 12.ª y 32.ª D.I., así como una parte de la 1.ª D.I.M. Los restos del cuerpo de caballería habían guardado sus flancos durante la agotadora retirada.

El 16.º C.E. (general Fagalde) mantenía la cabecera de puente con las 60.ª y 68.ª D.I. y con una parte de la 21.ª; por lo tanto, eran sumamente oportunos los refuerzos que le aportaba La



Imperial War Museum - E. Tweedv

▷ **La heterogénea flota de la operación «Dynamo» se aleja del infierno de Dunkerque... El 4 de junio de 1940 había logrado evacuar 338.226 combatientes aliados.**


NORMAN WILKINSON

Laurencie. Infortunadamente, dadas las estrictas consignas impartidas por el mando británico, esas fuerzas debieron abandonar la mayor parte de sus armas pesadas y gran parte de sus municiones antes de ser admitidas en la zona de Dunkerque, lo que motivó ásperos diálogos entre las tropas. El mismo 29 de mayo alcanzaba su apogeo el embarque de la B.E.F.; ese día fueron evacuados 47.310 soldados y oficiales británicos, cuando en los dos días anteriores sólo se había conseguido transportar a 25.473. El mérito correspondía al vicealmirante sir Bertram Ramsay, cuya energía y capacidad de improvisación hallarían mejor empleo el 6 de junio de 1944.

El 20 de mayo, el primer ministro británico había sugerido «a título de precaución» que el Almirantazgo reuniese el mayor número posible de pequeñas embarcaciones y las preparase para «penetrar en los puertos y calas de



Camera Press

△ ▷ Mientras otros luchan para proteger su retirada, estos soldados ingleses y franceses marchan hacia la costa, con la esperanza de encontrar sitio a bordo de los buques que evacúan a Inglaterra a los combatientes aliados.

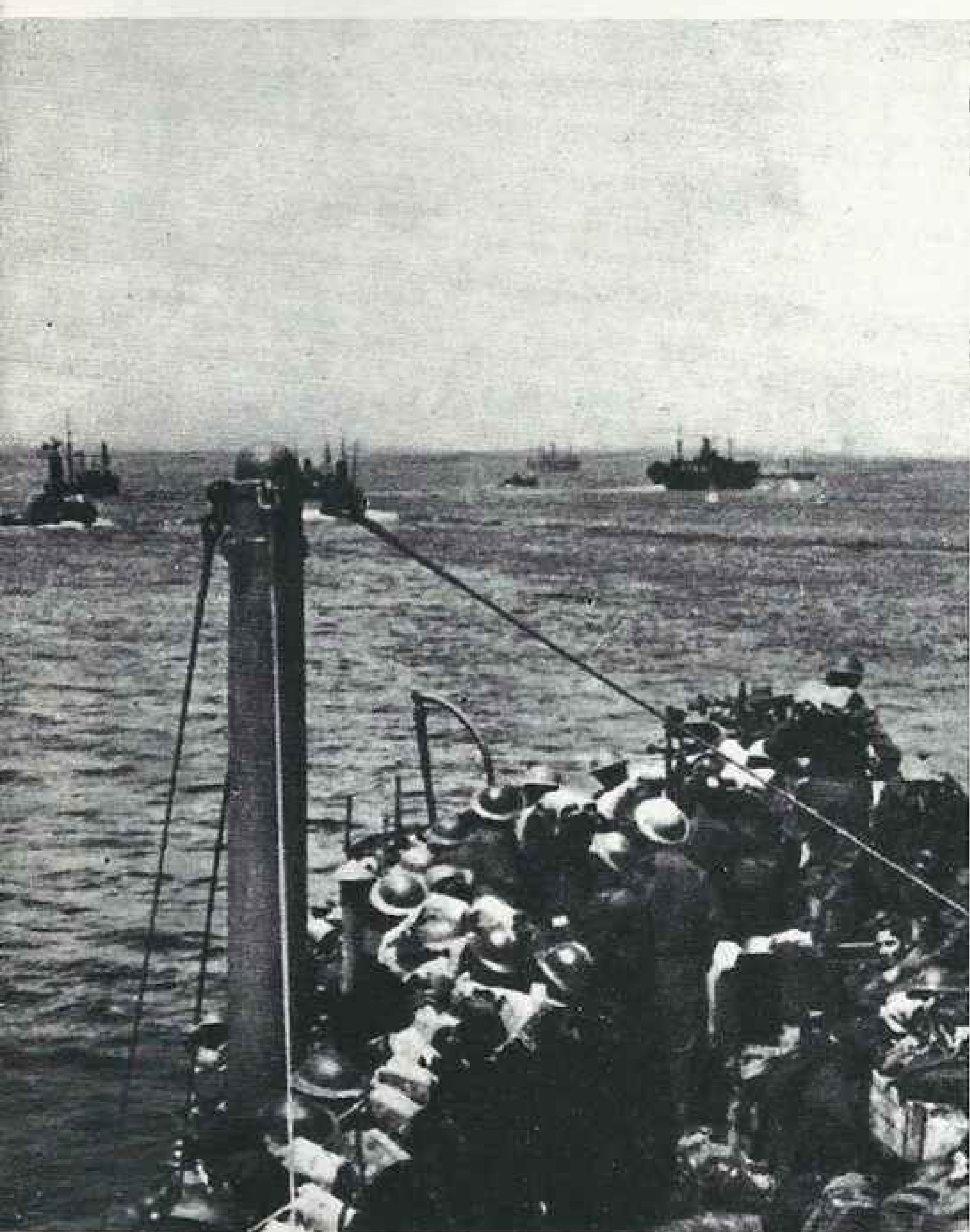


Keystone

la costa francesa». El Gabinete de guerra aceptó la sugerencia y el vicealmirante Ramsay quedó encargado de ejecutarla, como comandante de la marina en Douvres. Para ello recurrió a todo lo que flotase en la zona bajo su mando: los pequeños barcos de pasajeros y *ferry boats* empleados en el transporte por el canal de la Mancha y el mar de Irlanda, naves de cabotaje, cargueros, yates a motor y *schuits*, es decir, barcas holandesas de fondo plano que se habían refugiado en Inglaterra.

En total se reunieron ochocientas unidades de todo tipo bajo pabellón comercial, con una escolta de 39 destructores cedidos por el Almirantazgo, aunque con cierta reticencia dadas las necesidades de los convoyes del Atlántico. El vicealmirante Ramsay no se contentó con utilizar las preciadas naves sólo para misiones defensivas: a despecho de los bombardeos aéreos,

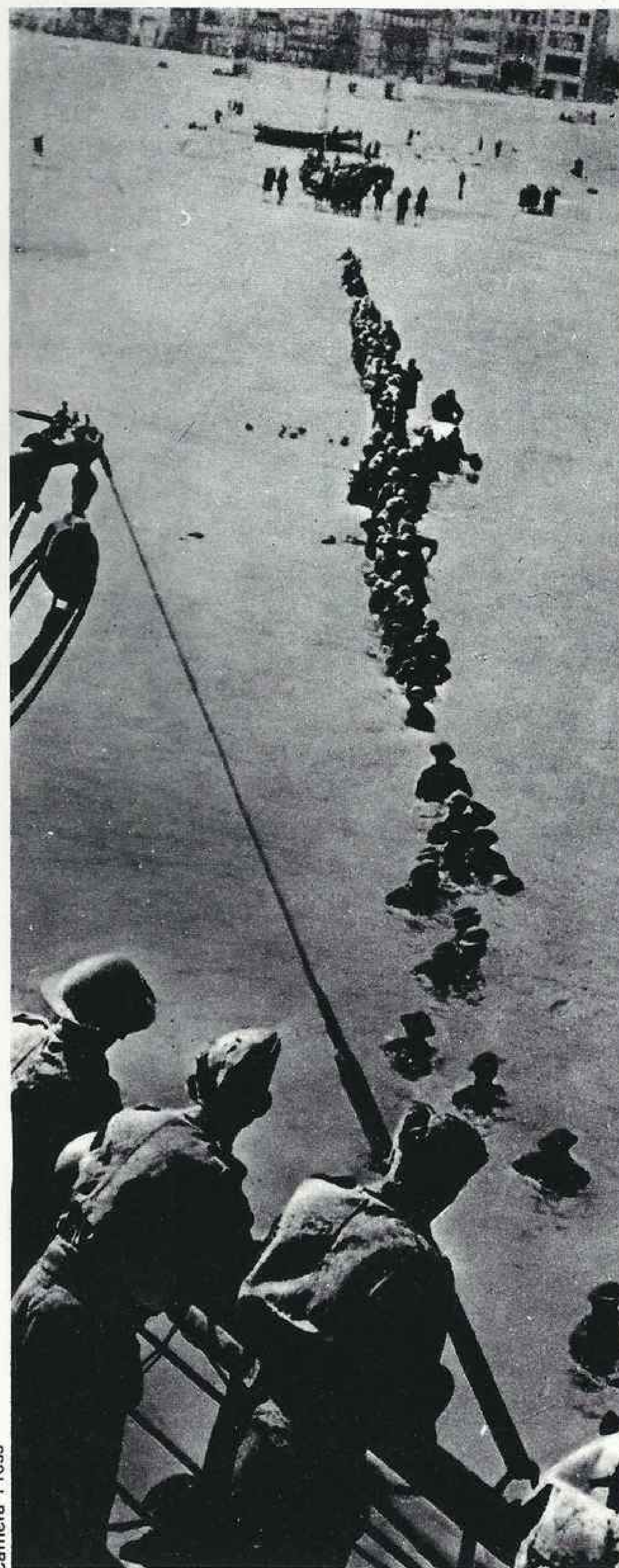
△ La propaganda de Goebbels aprovechó el drama de Dunkerque: un operador de la P.K. (Compañía de Propaganda) filma la derrota.



◁ La flota de salvación: 850 barcos de todo tipo (de pasajeros, cargueros, «ferry boats», yates privados) escoltados por 39 destructores del Almirantazgo británico.

las minas magnéticas y las lanchas torpederas, no vaciló en embarcar tropas en el puerto de Dunkerque y en las playas de Malo-les-Bains, Bray-Dunes y La Panne.

La operación *Dynamo*, en preparación desde el 20 de mayo, comenzó a ejecutarse el 26 a las 18 horas y 57 minutos. Advertidos demasiado tarde de las intenciones británicas, los franceses sólo pudieron asociarse con medios menores: el día 28 el contralmirante Landriau fue designado comandante de la flotilla del paso de Calais, que llegó a incluir unas trescientas unidades de todos los tonelajes, entre ellas 15 contratorpederos, torpederos de escuadra y torpederos, bajo el mando del capitán de navío Urvoy de Portzamparc.


Camera Press

▷ La difícil operación del embarque de tropas en una playa; por más que los barcos se acerquen a la costa, los hombres deben entrar en el agua para abordarlos.

Si el gabinete de guerra británico no se había apresurado a comunicar a París su decisión de reembarcar la B.E.F., Winston Churchill hizo cuanto le fue posible para reducir los inconvenientes que la operación *Dynamo* debía crear a sus aliados franceses. Es significativa, en este sentido, su nota del 29 de mayo destinada al secretario de Guerra, al jefe del Estado Mayor imperial y al general Ismay: «Es esencial que los franceses compartan la posibilidad de embarcar en Dunkerque. Y no deben depender solamente de sus propios recursos navales: se deben adoptar de inmediato disposiciones conjuntas con las misiones francesas de nuestro país y, si es necesario, con el Gobierno francés, para que no se nos pueda hacer el menor reproche o, en todo caso, el menor posible» (22).

El 30 de mayo se habían embarcado 120.000 hombres, entre ellos 6.000 franceses; el día siguiente, cuando lord Gort recibió la orden de entregar el mando de la cabecera de puente al teniente-general Alexander, esta cifra, incluyendo al 2.º y 3.º C.E. británicos, aumentaba a 150.000, además de 15.000 franceses.

A partir del 1 de junio la defensa de Dunkerque y de sus trincheras quedó en manos del 16.º cuerpo de ejército. Pero es preciso destacar que los ingleses se esforzaron, sin tener en cuenta los riesgos, por ahorrar el cautiverio a sus aliados. El 4 de junio de 1940 habían atravesado el estrecho más de 113.000 franceses, sobre un total de 338.226 combatientes aliados evacuados. Es decir, que en esos cuatro días, además de 75.000 ingleses, 98.000 franceses habían abandonado las playas en su gran mayoría en naves de pabellón británico.

La retirada de Dunkerque fue precedida, como se sabe, por maniobras de gran complejidad destinadas a preservar la libertad de la operación. He aquí el testimonio literal de los dramáticos momentos vividos por lord Alanbrooke:





Popperfoto

◁ Las instalaciones del puerto de Dunkerque quedarían inutilizadas por las reiteradas incursiones de la «Luftwaffe». Los ingleses deberán improvisar muelles artificiales para amarrar a la costa los buques de mayor calado.

◁ Fraternidad de las armas en la adversidad: un marino ayuda a un cabo de infantería herido.

«Esa noche no hubo posibilidad de dormir, porque la 3.ª división se movía en las cercanías y yo me ocupaba permanentemente de saber cómo se desarrollaba todo. La división se desplazaba según la táctica acostumbrada durante nuestros movimientos nocturnos. Los faros estaban apagados, y cada conductor tenía la mirada fija en la parte posterior del vehículo precedente, cuya diferencial estaba pintada de blanco y alumbrada por una lucecita. Merced a frecuentes ejercicios, la 3.ª división había adquirido gran maestría en el avance. Pero, a causa del embotellamiento de los caminos, las barreras establecidas en torno a los pueblos y los atascamientos creados por los refugiados y sus carricoches, la división debía detenerse con frecuencia. El avance parecía, pues, muy lento; las horas de oscuridad pasaban con rapidez, y si amanecía con una carretera cubierta de vehículos podía ocurrir un desastre.

Nuestros cañones tiraban desde las

▽ Las tropas alemanas alcanzaron la costa el 4 de junio. Los buques varados muestran la violencia de los combates aéreos y navales allí ocurridos.



Süddeutscher Verlag



Hugo Jaeger - Time Life inc.

△ Un espectáculo desolador se ofrece a los ojos alemanes cuando alcanzan las playas de Dunkerque, en la madrugada del 4 de junio.

▷ En la página siguiente, las tropas belgas supervivientes recibirían el homenaje de su adversario alemán. El mismo Hitler rindió admiración al valor y la tenacidad que demostraron durante los primeros días de la ofensiva de la «Wehrmacht».

Hugo Jaeger - Time Life inc.

proximidades del monte Kemmel y la artillería alemana respondía, de modo que la división avanzaba en la oscuridad bajo una auténtica bóveda de proyectiles, a menos de 4 km de un frente que había variado durante todo el día, a veces desfavorablemente para nosotros. Era un espectáculo fantástico que jamás podré olvidar. Antes del alba, cuando el último vehículo había desaparecido rumbo al norte entre las tinieblas, traté de conseguir algunas horas de reposo entrecortado, sin cesar de preguntarme cómo terminaría el movimiento de la 3.ª división» (23).

La resistencia de la 12.ª división de infantería motorizada y las 32.ª y 68.ª divisiones de infantería en ese último reducto de la defensa del norte fue digna de todo elogio, y se prolongó, más allá de las previsiones más optimistas, hasta el alba del 4 de junio. El general Janssen, comandante de la 12.ª D.I.M., que parecía multiplicarse en medio de ese infierno, murió a causa de la explosión de una bomba; el general Fagalde, comandante del 16º cuerpo de ejércitos fue apresado por las tropas alemanas con más de cuarenta mil de sus hombres. Pero este dato no puede ser considerado como definitorio de la capacidad, y de los resultados finales, del general al frente de sus tropas. En realidad, junto al vicealmirante Abrial (más conocido como «almirante Norte») y al contraalmirante Platon, que recibirían orden de embarcarse el 3 de junio a medianoche, Fagalde fue el alma de ese combate sin esperanzas, sólo mantenido para salvar en lo posible los restos de un ejército gravemente quebrantado y en retirada.

En las aguas cerradas del estrecho, 7 contratorpederos y torpederos franceses, así como 6 destructores británicos, sucumbieron bajo las bombas de los *Stuka* y los torpedos de los *Schnellboote*, así como una cuarta parte de las embarcaciones más pequeñas que participaron en la operación. En el aire, los cazas de la R.A.F. dificultaron la actuación de la *Luftwaffe* y ayudaron


10
5
R2998





New Press

△△ Los que no han logrado embarcar caen prisioneros de los alemanes tras la ocupación de Dunkerque. Son unos 40.000 hombres, marineros franceses, infantes británicos, de todas las armas.

▷ El vicealmirante Ramsay no vaciló en embarcar tropas en los destructores del Almirantazgo, en lugar de reservarlos exclusivamente para misiones defensivas.

Camera Press



Süddeutscher Verlag

Ullstein

◁ La fatiga se refleja en el rostro de quienes han combatido en vano para defender a su patria, así como en el de quienes la han invadido.

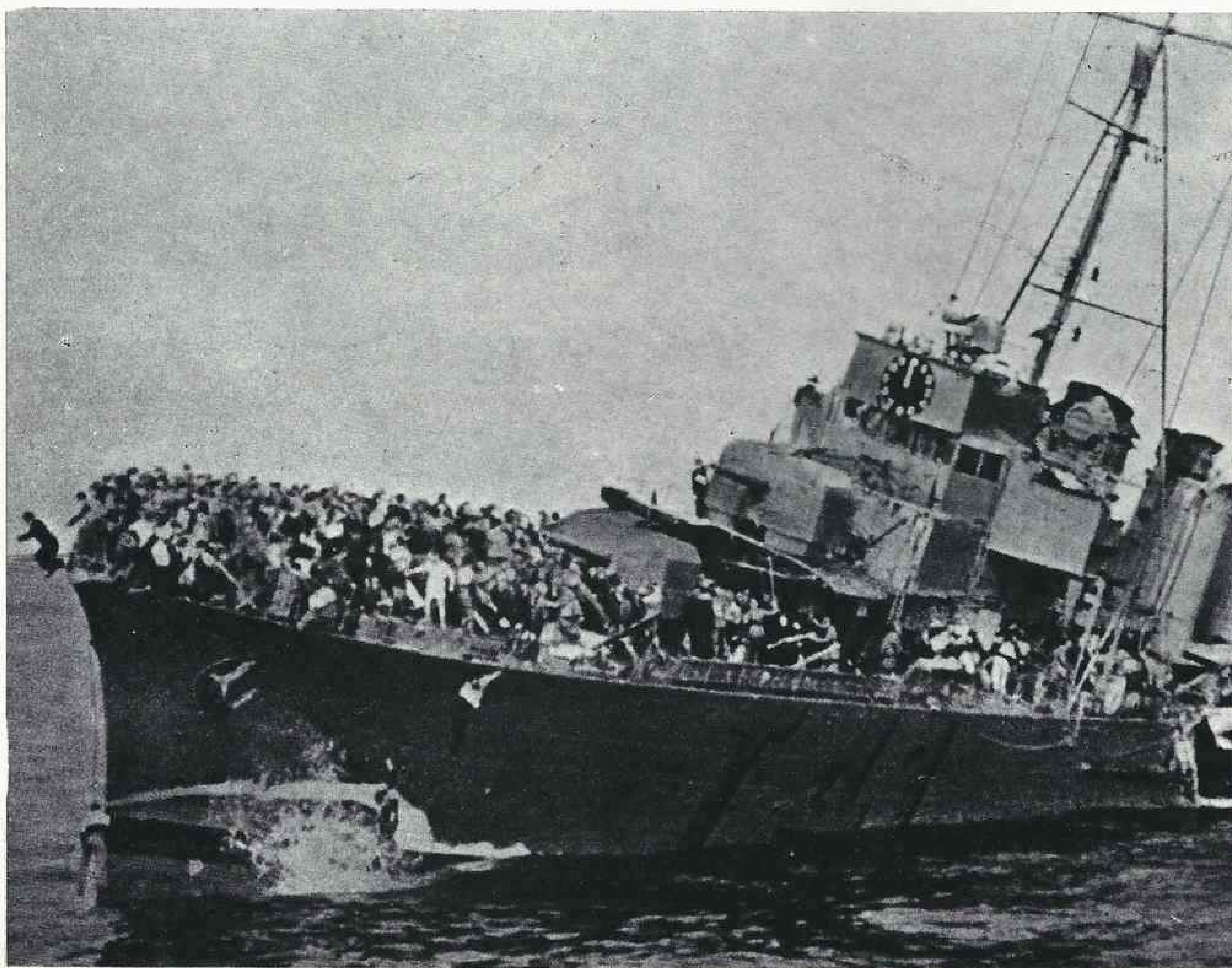
sobremanera a la evacuación de las fuerzas terrestres: al precio de ciento seis aparatos derribados, ellos a su vez abatieron la mayor parte de los ciento cincuenta y seis que perdió el mariscal Hermann Göring en esta fase de la campaña bélica desarrollada durante los meses de mayo-junio de 1940.

Hitler juzga a sus adversarios

A pesar del éxito parcial de los Aliados en la retirada de Dunkerque, Hitler había triunfado. A cambio de 10.252 muertos, 42.523 heridos y 8.467 desaparecidos, anunciaba 1.212.000 prisioneros holandeses, belgas, ingleses y franceses. Además, sus ejércitos habían capturado un enorme botín que, sólo en el caso del Ejército británico, se elevaba a 1.200 piezas de artillería, 1.250 cañones antiaéreos y antitanques, 11.000 ametralladoras y 75.000 vehículos. Es comprensible que sus cartas a Mussolini desbordaran optimismo; pero, en lugar de reproducir sus jactancias, parece más interesante recordar el juicio que hacía de las fuerzas adversarias en el 25 de mayo de 1940 en una carta al Duce:

«Acerca de la moral de nuestros enemigos, puede decirse lo siguiente:

1.°) *Los holandeses:* han presentado una resistencia mucho mayor de la que esperábamos. Muchas de sus unidades se han batido con particular valor. Sin embargo, no tenían ni el entrenamiento ade-



Popperfoto

◁ Pánico a bordo del destructor francés «Bourrasque», que se hundió al chocar con una mina mientras salía de Dunkerque. La Armada francesa perdió 7 torpederos y contratorpederos durante la evacuación.


Hugo Jaeger - Time Life inc.

△ La batalla de Dunkerque ha terminado. Entre las ruinas pululan quienes no han querido marchar al exilio.

▷ En la página siguiente, la infantería alemana penetra en los suburbios de Narvik, donde se libraría una violenta lucha entre Aliados y alemanes.

cuado, ni experiencia de la guerra. Por ello han sido en general dominados por fuerzas alemanas muchas veces numéricamente inferiores.

2.°) *Los belgas:* el soldado belga también ha combatido en general muy valientemente. Su experiencia de la guerra puede considerarse mayor que la del holandés. Al comienzo su tenacidad era asombrosa. Ahora decrece visiblemente, al comprender que su función esencial es cubrir la retirada británica.

3.°) *Los ingleses:* el soldado británico ha conservado sus características de la primera Guerra Mundial. Muy valiente y muy tenaz en la defensa, torpe en el ataque y pésimamente mandado. Las armas y el equipo son de primer orden; la organización de conjunto mala.

4.°) *Los franceses:* entre los franceses aparecen diferencias muy marcadas cuando se evalúan sus capacidades militares. Unidades muy malas junto a otras excelentes. En conjunto, es extraordinaria la diferencia de calidad entre las divisiones en servicio activo y las de reserva. Muchas de las primeras han combatido desesperadamente; las de reserva soportan mucho peor el trauma del combate sobre la moral de las tropas. En el caso de los franceses, los belgas y los holandeses hay que tener en cuenta, además, que se baten en vano por objetivos que no tienen proporción con sus verdaderos intereses. Su moral queda muy afectada cuando constatan que, siempre que es posible, los ingleses tratan de preservar sus unidades y dejar a sus aliados los sectores más críticos» (24).

Narvik y el fin de la lucha en Noruega

Los acontecimientos cada vez más críticos en el frente occidental a partir del 10 de mayo ejercieron, naturalmente, influencia sobre las operaciones de la campaña de Noruega.

La evacuación de Noruega central por ingleses y franceses, concluida el 3 de mayo de 1940, no significó que abandonaran su lucha en Narvik: el objetivo de su expedición no era la defensa a ultranza de Noruega, sino interceptar la «ruta del hierro», que con-

Ullstein



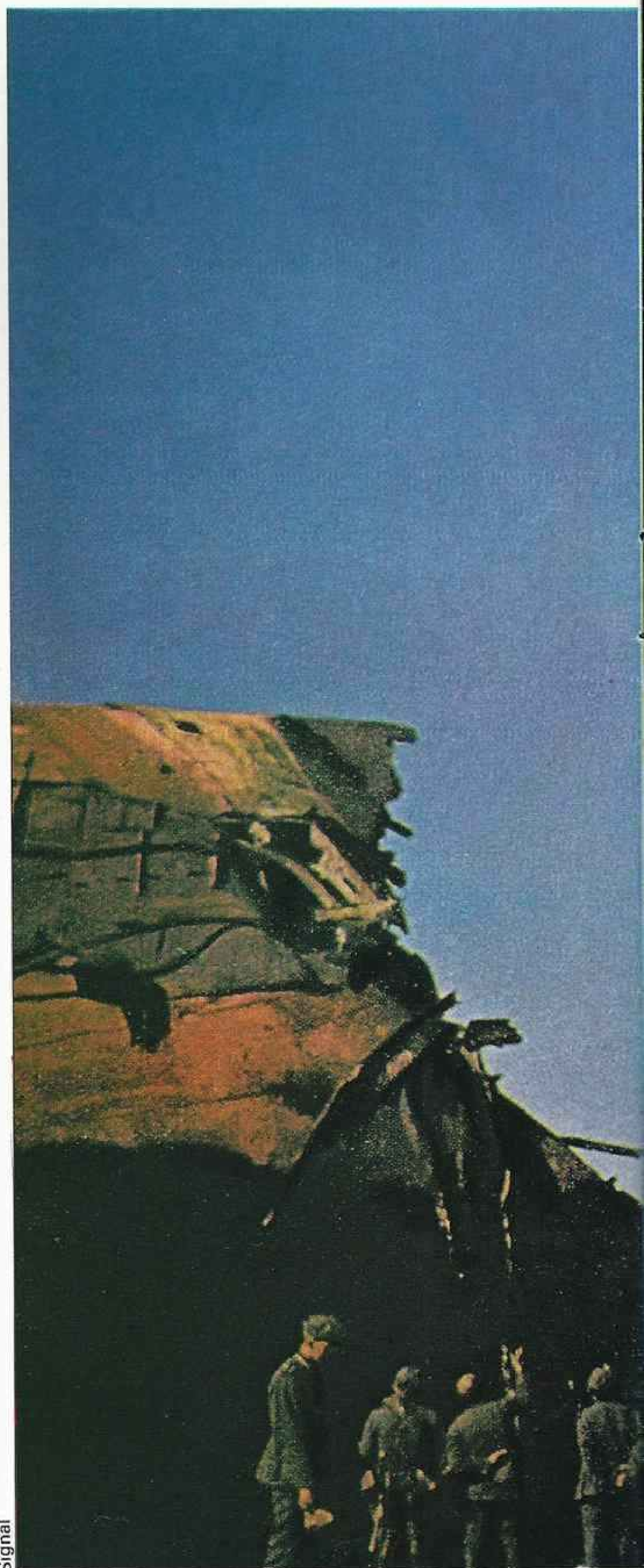
trolaban, por otra parte, a la salida del Ofotenfjord. El conjunto de las fuerzas terrestres destinadas a esta misión fue puesto a las órdenes del teniente-general Auchinleck, sustituto del mayor-general Mackezy, cuya destitución había conseguido lord Cork and Orrery.

Bajo el mando del general Béthouart, la 1.ª división ligera de cazadores (D.L.C.) desembarcó en su sector de operación entre el 28 de abril y el 7 de mayo: incluía la 27.ª semibrigada de cazadores, la 13.ª semibrigada de la Legión Extranjera y la 1.ª semibrigada de cazadores de los Cárpatos, formada por evadidos polacos. Frente a estas fuerzas, también el teniente-general Dietl se había reforzado: el 15 de mayo recibió por vía aérea un batallón de paracaidistas y, unos días más tarde, por el mismo procedimiento, la 137.ª *Gebirgsjäger*, someramente entrenada para el salto. Por otra parte, Auchinleck se vio obligado a disponer de su 24.ª brigada para contener en la región de Mo y de Bodo el avance de la columna Feuerstein (2.ª Geb.D.), que avanzaba desde Trondheim con la esperanza de liberar a los sitiados. En la batalla de Narvik se enfrentaron, pues, 13 batallones aliados y 10 batallones alemanes.

El 13 de mayo el general Béthouart inició el avance de su 27.ª semibrigada de Elvenes hasta el fondo del Gratangerfjord, al encuentro de la Legión, que había desembarcado al asalto en Bjerkvik con el apoyo del acorazado *Resolution*, los cruceros *Effingham* y *Vindictive* y 5 destructores. En esta ocasión aparecieron por primera vez las barcazas de desembarco para tanques e infantería, tan frecuentemente utilizadas en el futuro.

Algunos días más tarde la brigada polaca del general Bohusz-Szyszko relevaba a los franceses en la altura de Ankenes, que domina el Beisfjord y el puerto de Narvik, con lo que la 1.ª D.L.C. estaba en condiciones de asaltar su objetivo; pero cuando el general Béthouart concluía sus preparativos, recibió la orden de reembarcar. Acatando sin discusiones la decisión superior, cuyos fundamentos le parecían evidentes, señaló igualmente al general Auchinleck que la toma de Narvik y la derrota de Dietl eliminarían en su mayor parte los riesgos inherentes a la operación.

De este modo, el 28 de mayo la 13.ª semibrigada de la Legión Extranjera, reforzada por un batallón de la 6.ª D.I. noruega, se apoderaba de Narvik con el apoyo de los cazadores de los Cárpatos, que se esforzaron por coger por el flanco al enemigo. Después de

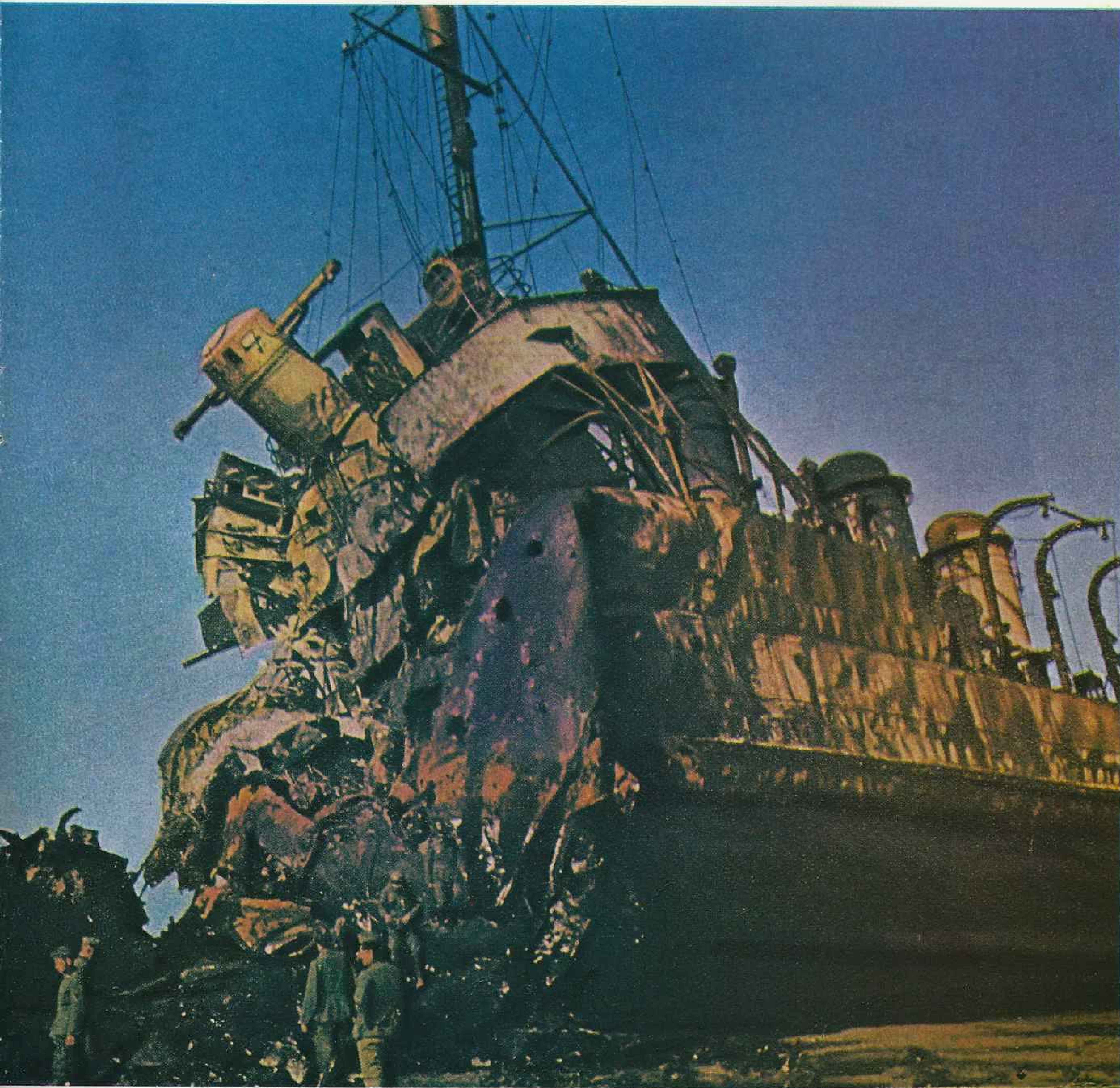


Signal

perder 10 cañones y 150 ametralladoras, el teniente-general Dietl se encontró arrinconado contra la frontera sueca, a ambos lados de la vía férrea de Kiruna, que la 1.ª D.L.C. había ocupado hasta su kilómetro 15. El 7 de junio las patrullas alemanas encontraron ante ellas el vacío.

En total, los efectivos embarcados hacia Escocia incluyeron 25.000 franceses, ingleses y polacos. El rey Haakon VII, su familia, su Gobierno y los depósitos en metálico del Banco de Noruega partieron en el crucero *Devonshire.* Correspondió al general Otto Ruge firmar, el 10 de junio de 1940, el documento que registraba la capitulación del Ejército noruego. La tropa y los oficiales de reserva debían ser devueltos a sus hogares: igual favor se acordaba para los oficiales de carrera que se comprometieran a no volver a

▽ Las heridas mortales causadas por los «Stuka» a este acorazado atestiguan la violencia y eficacia de los ataques aéreos sobre Dunkerque.



tomar las armas contra el Reich. Ante su negativa a prestar tal juramento, el general Ruge fue internado en la fortaleza de Koenigstein, donde su actitud impresionó a los delegados de la Cruz Roja que le visitaron. En el curso de esa campaña las pérdidas de la *Wehrmacht* se elevaron a 5.636 muertos y desaparecidos, contra 1.335 noruegos, 1.869 británicos y 530 franco-polacos.

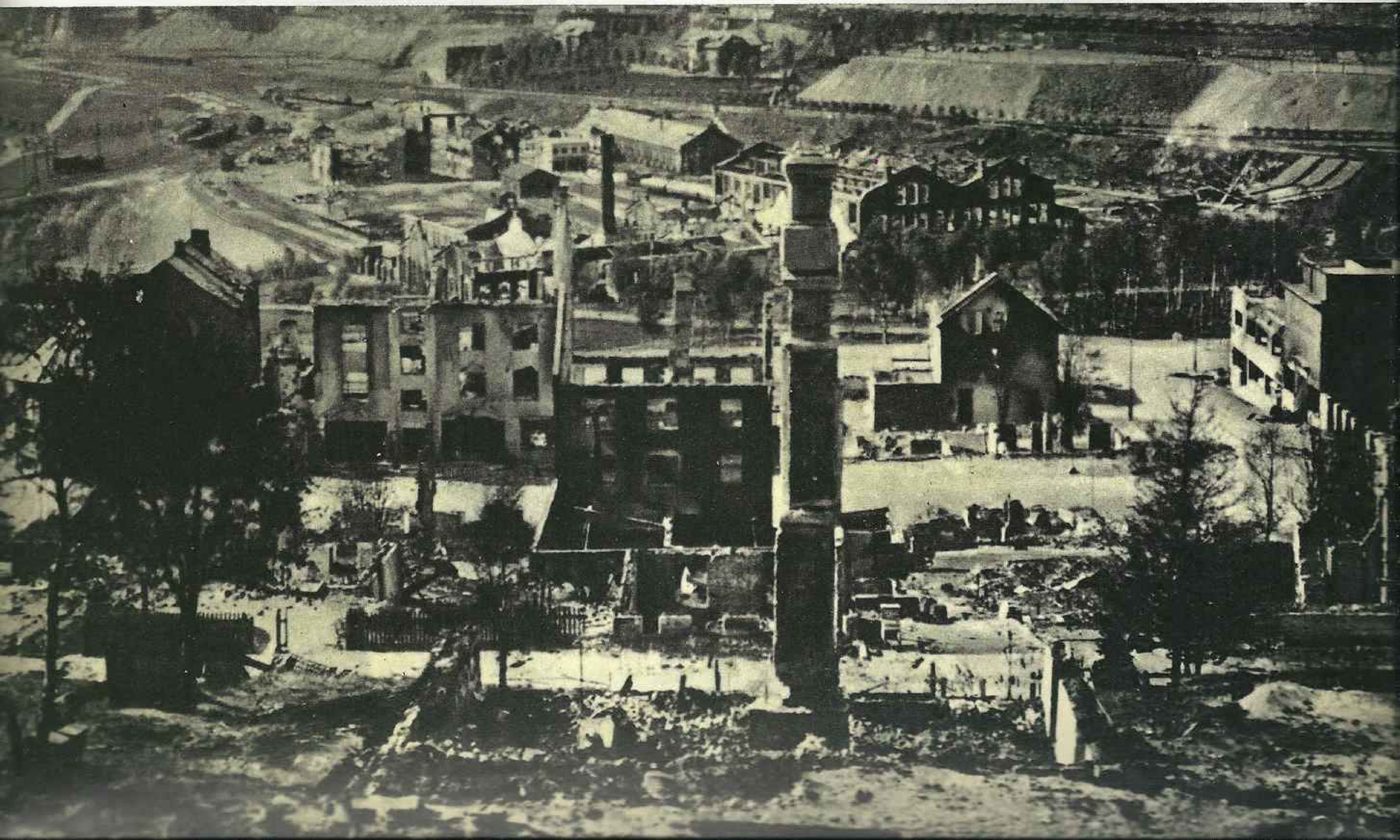
La «Royal Navy» pierde un portaaviones

La evacuación de Narvik y de Noruega septentrional escapó totalmente a la O.K.W. Del mismo modo, la operación *Juno* escapó a la atención del servicio de inteligencia británico. Se trataba, realmente, de una acción de limpieza en aguas de Harstad, por orden del gran almirante Raeder y mediante un destacamento naval constituido por los cruceros de combate *Scharnhorst* y *Gneisenau*, el crucero *Hipper* y 4 destructores. La concentración naval aliada exigida por la batalla de Dunkerque le proporcionaba, a su entender, una excelente ocasión para asestar un buen golpe al adversario en el Atlántico Norte. A la altura de Narvik el almirante Marschall, que mandaba el destacamento, intuyó lo que ocurría y, apartándose de las órdenes teóricas de su misión, se esforzó por interceptar y destruir los convoyes ingleses que se dirigían a Inglaterra. El 8 de junio por la mañana, sorprendió y hundió un petrolero y al gran barco de pasajeros *Orama* que, por fortuna, navegaba vacío. No atacó, en cambio, el buque-hospital *Atlantis* que, en cumplimiento de los acuerdos internacionales de que acababa de beneficiarse, no señaló su posición.

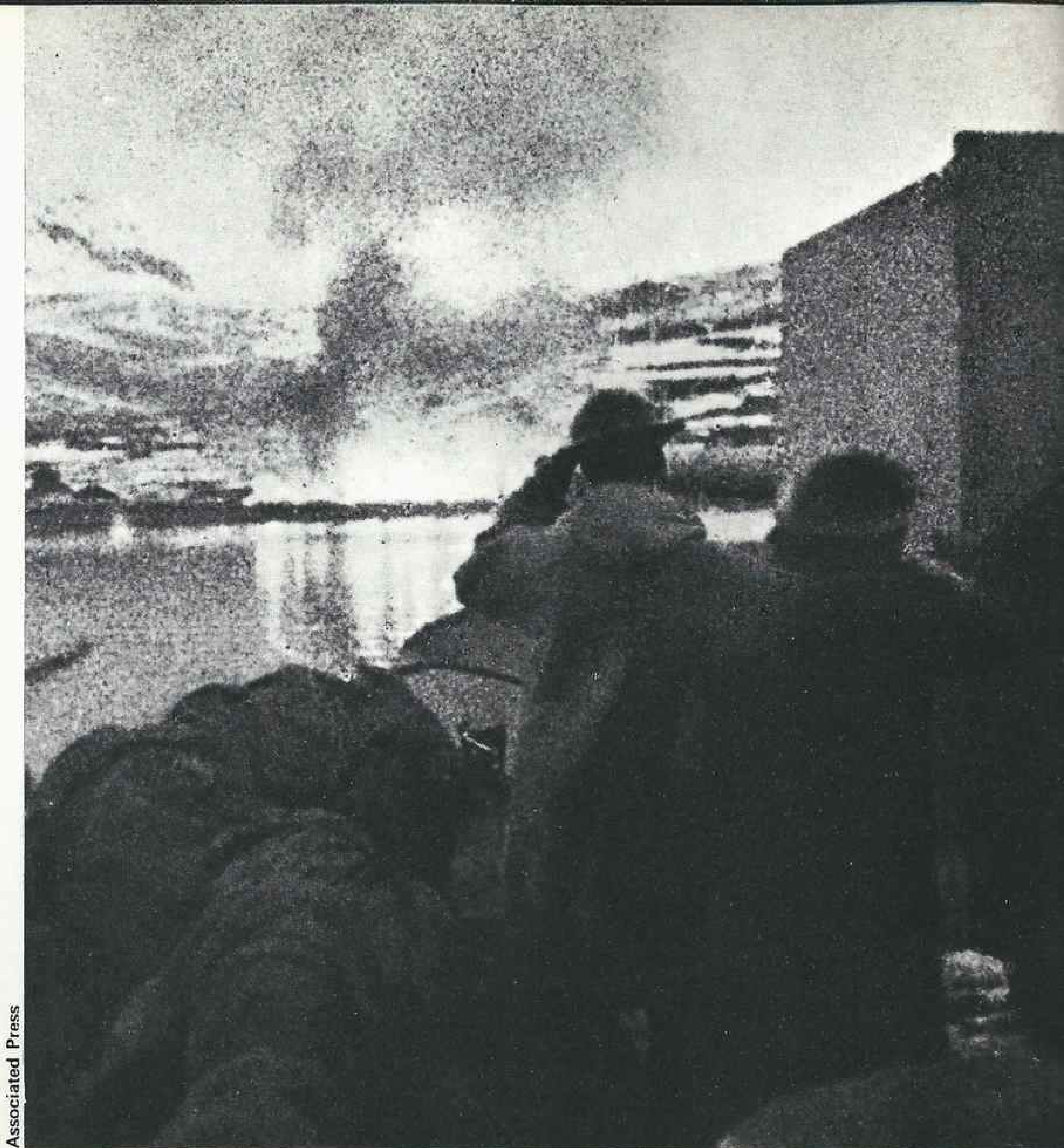
Pocas horas más tarde, el almirante Marschall sorprendió al portaaviones *Glorious* que, por razones mal conocidas, navegaba sin más escolta que un par de destructores.

Abriendo fuego a 25.500 m, los cruceros de combate dieron en el blanco desde la primera salva. Los destructores *Acasta* y *Ardent* intentaron heroicamente interponerse, pero fueron cañoneados y hundidos uno tras otro, si bien el *Ardent*, antes de irse a pique, logró tocar al *Scharnhorst* con un torpedo que mató 58 hombres y abrió en su flanco una vía de agua de 12 × 4 m, por donde embarcó 2.500 tm de agua. Las pérdidas de la *Navy* fueron muy cuantiosas: 1.515 muertos y desaparecidos y sólo 44 supervivientes.

▽ Vista aérea de Narvik, devastada por los bombardeos de la «Luftwaffe».



La avería del *Scharnhorst* puso fin a la operación *Juno*. El almirante Marschall enfiló hacia Trondheim, donde ya lo había precedido el *Hipper*. Pero, a pesar de su triunfo, fue privado del mando y remplazado por el vicealmirante Lütjens. Durante una incursión destinada a proteger el regreso del *Scharnhorst* a aguas alemanas, el 23 de junio de 1940, el *Gneisenau* recibiría un torpedo del submarino *Clyde* que le obligó a seis meses de reparaciones. Este fue el epílogo de la campaña de Noruega. Un gran éxito para la *Wehrmacht* ¿Quién puede negarlo? Pero con 3 cruceros y 10 destructores hundidos, 2 cruceros de combate y otros 3 cruceros fuera de combate durante largas semanas, la flota alemana se encontraba reducida a nada en el mismo momento en que Hitler firmaba en Berlín su famosa directiva número 16, llamada *Seelöwe* (Otario), encaminada a preparar a sus tropas para el desembarco en Inglaterra, aunque los circunloquios del preámbulo del documento demuestren que en esta fecha la idea aún no era firme.

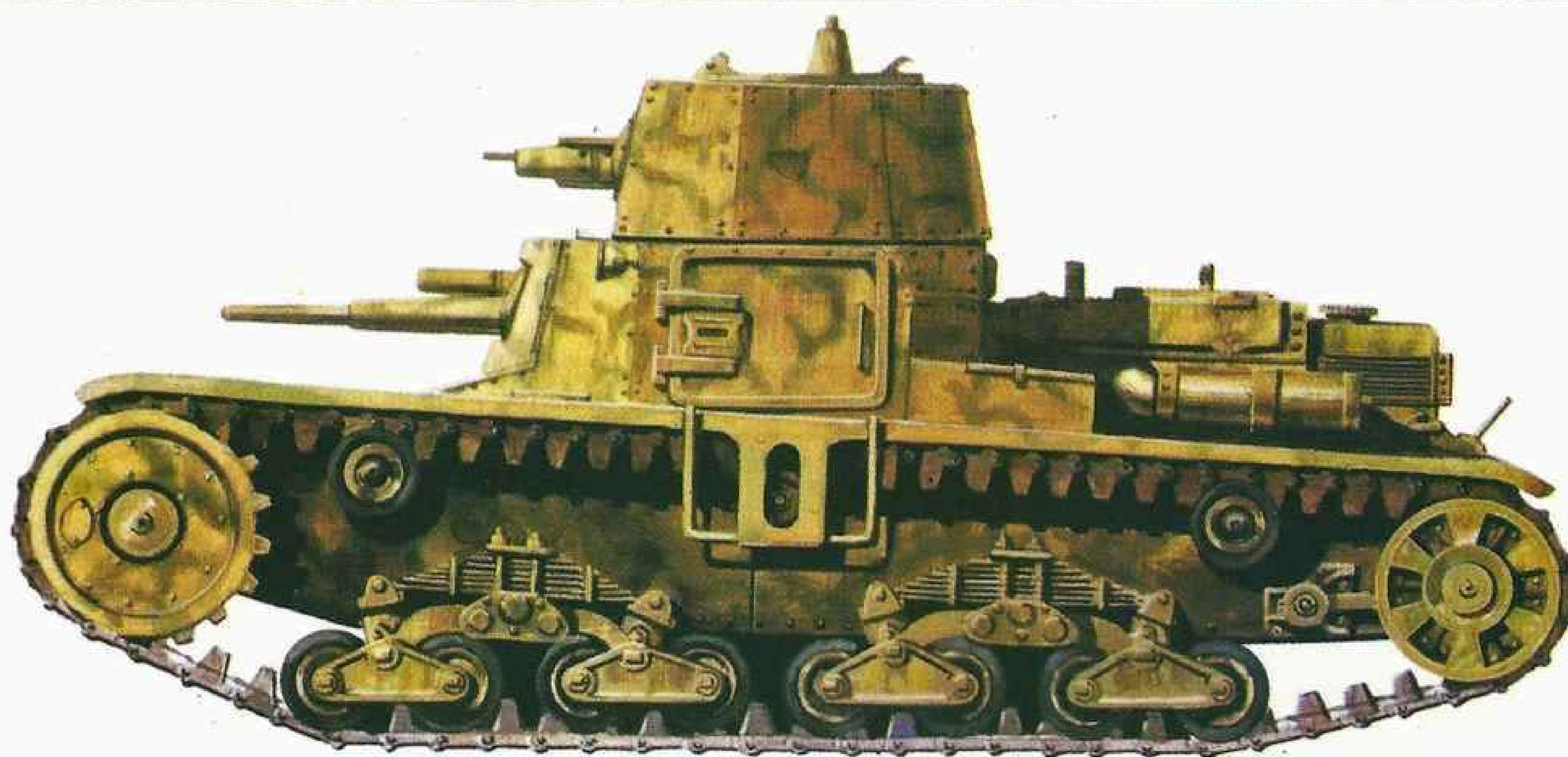


Associated Press

△ Un buque británico bombardea Narvik. El cuerpo expedicionario aliado recibió la orden de repliegue hacia Escocia cuando, con su vigorosa intervención, había puesto en un aprieto al Ejército alemán.

Notas bibliográficas

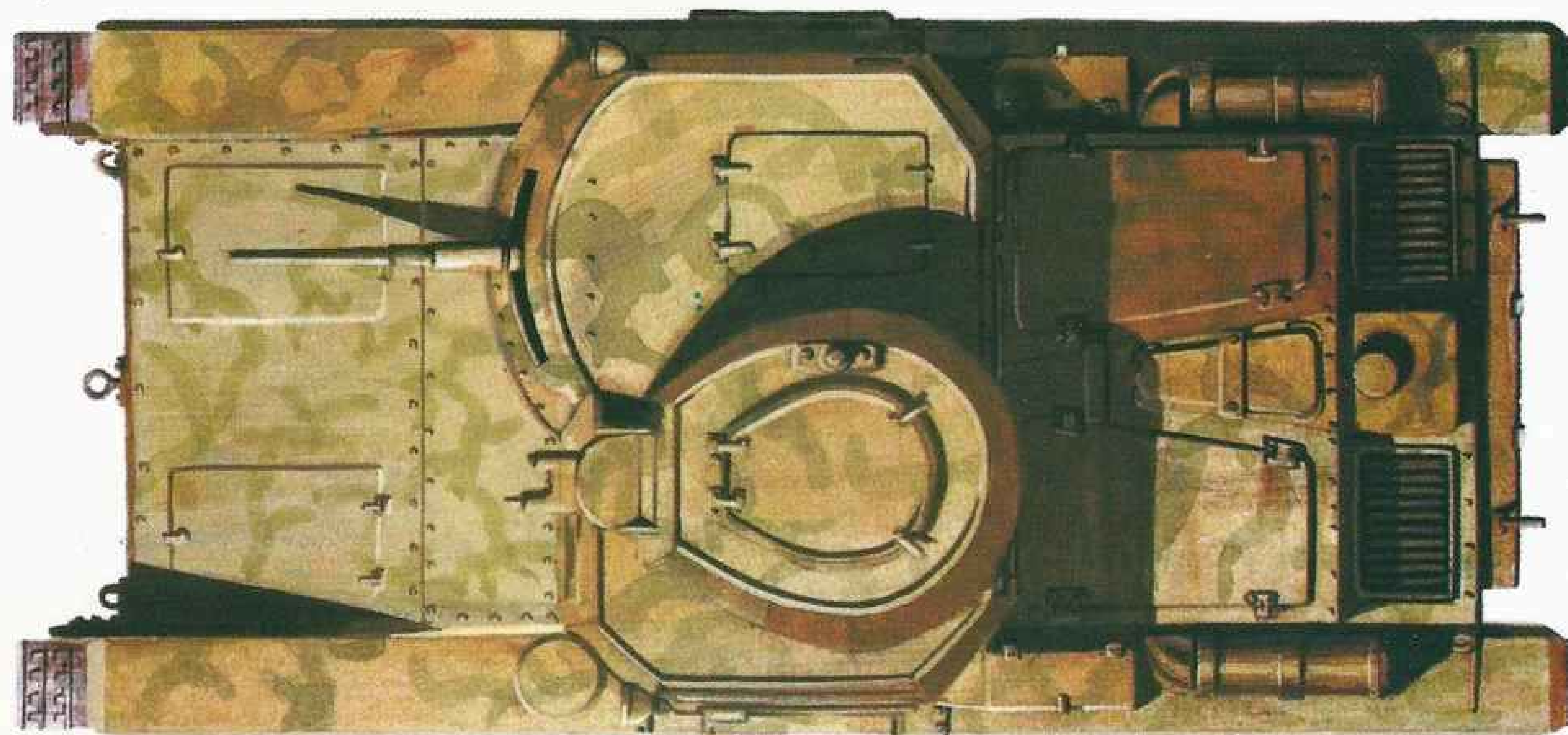
(1) Beaufre: *Le drame de 1940*, París, Plon, 1965, pág. 333.
(2) Vidalenc, Jean: *L'exode de mai-juin 1940*, París, Presses universitaires de France, 1957, pág. VII. Daniel Mayer explica esta extraña afirmación por la supuesta «voluntad» que atribuye a los fugitivos «de sustraerse a la colaboración que se perfilaba con el enemigo».
(3) Vidalenc, Jean: *op. cit.*, pág. 88.
(4) Churchill, sir Winston: *Mémoires sur la deuxième guerre mondiale. II L'heure tragique, mai-décembre 1940. La chute de la France*, París, Plon, 1949, pág. 45.
(5) Langer, William: *Le jeu américain à Vichy*, París, Plon, 1948, pág. 4.
(6) Benoist-Méchin: *Soixante jours qui ébranlèrent l'Occident*, Albin-Michel, pág. 161.
(7) Churchill, sir Winston: *op. cit.*, pág. 49.
(8) Halder, Franz: *Kriegstagebuch*, Band I, *Vom Polenfeldzug bis zum Ende der Westoffensive, 14 agosto 1939-30 junio 1940*, Stuttgart, W. Kohlhammer-Verlag, 1962, págs. 300-302. Según traducción de G. Castellan en la obra colectiva *La campagne de France (mai-juin 1940)*, París, Presses universitaires de France, 1953, págs. 214-215.
(9) Doumenc: *Histoire de la 9e armée*, París-Grenoble, Arthaud, 1945, pág. 271.
(10) Doumenc: *op. cit.*, págs. 277-278.
(11) Guderian, Heinz; *Souvenirs, d'un soldat*, París, Plon, 1954, pág. 98.
(12) Minart, Jacques: *P.C. Vincennes Secteur 4*, París, Berger Levrault, 1945, tomo II, pág. 188.
(13) Weygand, Maxime: *Mémoires*** Rappelé au service*, París, Flammarion, 1950, pág. 86.
(14) Beaufre: *Le drame de 1940*, París, Plon, 1965, págs. 240-241.
(15) Weygand, Maxime: *op. cit.*, pág. 97.
(16) Weygand, Maxime: *op. cit.*, pág. 108.
(17) Churchill, sir Winston: *op. cit.*, pág. 52.
(18) *History of the second World War, United Kingdom military Series*, editada por J.R.M. Butler; Ellis, L.F. Major: *The War in France and Flanders 1939-1940*, Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1953, págs. 380-382.
(19) Beaufre: *op. cit.*, págs. 243-244.
(20) Halder, Franz: *op. cit.*, pág. 319. Traducción Castellan, *op. cit.*, pág. 224-225.
(21) Weygand, Maxime: *op. cit.*, pág. 121.
(22) Churchill, sir Winston: *op. cit.*, pág. 111.
(23) Alanbrooke: *L'espoir change de camp* (A. Michel), pág. 87.
(24) *Les archives secrètes de la Wilhelmstrasse, IX, Les années de guerre, livre II (11 mai-22 juin 1940)*, París, Plon, 1961, págs. 134-136.



Carro de combate medio italiano M 11/39



Peso: 10,8 tm.
Dotación: 3 hombres.
Armamento: 1 cañón de 37 mm con 84 proyectiles y 2 ametralladoras Breda M 38 con 2.800 proyectiles.
Blindaje: frontal, puesto del conductor y parte anterior de la torreta, 30 mm laterales, costados y parte posterior de la torreta, 14 mm parte inferior, 10 mm parte superior, 8 mm techo de la torreta, 7 mm carenado del motor, 6 mm.
Motor: Fiat SPA 8T Diesel, de 105 CV.
Velocidad: 32 km/h (en carretera).
Autonomía: 200 km.
Longitud: 4,73 m.
Anchura: 2,17 m.
Altura: 2,24 m.



Orbis